

Dependencias simétricas y asimétricas



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Zarina Estrada Fernández,
Dionei M. Gomes,
Albert Alvarez Gonzalez
EDITORES Y COORDINADORES

Dependencias simétricas y asimétricas

Colección Lingüística

Serie: 4. Estudios Lingüísticos

Comité Editorial de la Serie

Spike Gildea
Universidad de Oregon

Lilián Guerrero
Universidad Nacional Autónoma de México

J. Diego Quesada
Universidad Nacional de Costa Rica

Paola Cúneo
Universidad de Buenos Aires

Søren Wichmann
Universidad de Kiel

Dependencias simétricas y asimétricas

Zarina Estrada Fernández
Dionei M. Gomes
Albert Alvarez Gonzalez
Coordinadores



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Hermosillo, Sonora, México.
Universidad de Sonora, 2025

Catalogación en la publicación. Área de Análisis Bibliográfico. Subdirección de Servicios de Apoyo Académico. Secretaría General Administrativa. Universidad de Sonora.

Nombres: Estrada Fernández, Zarina, editor. | Gomes, Dionei M. (Dionei Moreira), editor. | Alvarez Gonzalez, Albert, editor.

Título: Dependencias simétricas y asimétricas / Zarina Estrada Fernández, Dionei M. Gomes, Albert Álvarez González, coordinadores.

Descripción: Primera edición | Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora, © 2025.

Serie: (Colección Lingüística. Serie: 4. Estudios Lingüísticos)

Identificadores: UNISON 2516748 | ISBN978-607-518-339-8 (Colección Lingüística) |

ISBN: 978-607-518-603-0

Idioma: Textos en español e inglés.

Temas: Dependencia gramatical | Gramática comparada y general.

Clasificación LC: P162 .D46

AABUS/IGA

Dependencias simétricas y asimétricas

Zarina Estrada Fernández

Dionei M. Gomes

Albert Alvarez Gonzalez

Coordinadores

Primera edición: 2025

Diseño de portada: Elihu Solano Norzagay y Elimey Alvarez Ruiz

Fotografía: Araceli Carrillo Carrillo

D.R. © 2025, Universidad de Sonora

Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n

83000, Col. Centro

Hermosillo, Sonora, México

www.uson.mx

www.maestriaenlinguistica.uson.mx

ISBN: 978-607-518-339-8 (Colección Lingüística)

ISBN: 978-607-518-603-0

DOI: <https://doi.org/10.47807/UNISON.712>

Publicación del Cuerpo Académico (USON-81)

“Estudios lingüístico-tipológicos y etnoculturales en lenguas indígenas y minoritarias”.

OBRA DICTAMINADA POR PARES ACADÉMICOS A DOBLE CIEGO Y APROBADA PARA SU PUBLICACIÓN POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LA FACULTAD INTERDISCIPLINARIA DE HUMANIDADES Y ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA

Índice

Dependencias simétricas y asimétricas: una presentación introductoria <i>Zarina Estrada Fernández, Dionei M. Gomes y Albert Alvarez Gonzalez</i>	6
Symmetric and asymmetric dependencies in complex clauses in Tarahumara and Pima Bajo (Uto-Aztecan) <i>Zarina Estrada Fernández y María Fernanda Méndez Encinas</i>	24
Complement Clauses and the origin of complementizers in Tasusiyt <i>Saïd Barguigue</i>	46
Existenciales negativos en toba del oeste de Formosa (guaycurú, Argentina) <i>María Belén Carpio</i>	68
Focalization of adverbial constituents in Tupí-Guaraní languages (indicative mood II) <i>Dionei Moreira Gomes & Arthur Britta Scandelari</i>	102
The expression of temporal subsequence in Uto-Aztecan languages: An intragenetic functional typological approach <i>Jesús Francisco Olguín Martínez, Bernard Comrie & Eric W. Campbell</i>	147
Restricciones de correferencia en cláusulas complejas en kukama-kukamiria <i>Rosa Vallejos Yopán</i>	170
La posesión adnominal en mayo y tarahumara: Un rasgo morfosintáctico diferencial “taracahita” <i>Jesús Villalpando Quiñonez</i>	202
The instrumental nominalizer <i>-ra/-la</i> in Guarijio and its connection with adnominal possession <i>Albert Alvarez Gonzalez & Nancy Ruvalcaba Garfías</i>	251

Dependencias simétricas y asimétricas: una presentación introductoria

Esta presentación introduce las nociones asociadas al tema que da título a este libro, *Dependencias simétricas y asimétricas*, y da a conocer de forma resumida los diferentes capítulos que integran el volumen aquí presentado. Después de definir en la §1 la noción de dependencia, la §2 aborda la importancia de esta noción dentro de la lingüística. Posteriormente, la §3 se enfoca en las dependencias sintácticas, y presenta las principales construcciones en las que la relación de dependencia opera. La noción de marcación se introduce en la §4 resaltando su relación con las dependencias sintácticas y resulta útil para aclarar en la §5 las nociones de dependencias simétricas y asimétricas. Finalmente, la §6 presenta cada uno de los capítulos que integran este volumen dedicado al estudio de las dependencias simétricas y asimétricas en la morfosintaxis de lenguas diversas, principalmente de América.

1. La noción de dependencia

La noción de dependencia es una noción relacional. Implica una relación entre dos elementos, uno siendo dependiente del otro, es decir, que los elementos involucrados no son autónomos y no tienen el mismo estatus. En ese sentido, se puede afirmar que la noción de dependencia se refiere a una relación binaria asimétrica, es decir, una conexión entre dos elementos en la que uno tiene un papel dominante o superior sobre el otro, mientras que el segundo elemento está subordinado o depende del primero de alguna manera. Esta relación jerárquica se caracteriza, por lo tanto, por su falta de simetría o igualdad entre los elementos relacionados.

La noción de asimetría es central para comprender la noción de dependencia porque implica una relación no mutua, no recíproca y, por lo tanto, una relación direccional donde la presencia de un elemento determina la presencia, forma o función del otro. Esa direccionalidad es central para la noción de dependencia. Schubert (1987: 29) define la dependencia como una “co-ocurrencia dirigida”, en cambio, Gerdes & Kahane (2011: 18) consideran que los dos criterios definitorios de una dependencia son la conexión y la direccionalidad, definiendo justamente la dependencia como una conexión dirigida. Según estos mismos autores, una relación de dependencia entre A

y B implica que A es el rector, o gobernante (*governor*) de B, mientras que B es el dependiente (*dependent*) de A y, por ello, al elemento A se considera el núcleo o cabeza (*head*) de la estructura AB (Gerdes & Kahane 2011: 24). De esta manera, la noción de dependencia se refiere a una relación de dominio o subordinación entre elementos, donde uno, el núcleo, ejerce un dominio o control sobre el otro, dígase su dependiente.

En este contexto, la noción de dependencia establece no sólo una relación dirigida entre dos elementos, A y B, sino que esa relación da lugar a una estructura AB en la cual A y B tienen funciones distintas. Por lo tanto, podemos decir que la noción de dependencia implica por definición una asimetría funcional entre un elemento rector y un elemento dependiente, y que ambos forman juntos una construcción o estructura de mayor dimensión.

2. La noción de dependencia en lingüística

El concepto de dependencia es fundamental para el análisis de los sistemas lingüísticos. Esto debido a que las relaciones de dependencia son claves para comprender el funcionamiento del lenguaje y de su estructura. Ambas nociones son fundamentales para la descripción lingüística. La importancia del concepto de dependencia se manifiesta cuando dos enunciados guardan una relación entre sí. Por ello, una de las características más vitales y, al mismo tiempo, más visibles del lenguaje es la complejidad de su grado de organización. En otros términos, todas las palabras, que integran un enunciado, están guiadas por una serie de estrategias de organización compleja que responde a su sintaxis. Este hecho es evidente para cualquier hablante, independientemente de su nivel educativo o de sus conocimientos lingüísticos, de ahí la importancia del concepto de dependencia ya que una palabra suele depender de otra en términos de su posición lineal y su forma gramatical.

Para autores como Mel'čuk (2009: 1), el concepto de dependencia es uno de los más importantes y básicos en la lingüística, situado al mismo nivel que, por ejemplo, el significado, el significante, el signo lingüístico y la organización que emerge de los comportamientos sintácticos. Anteriormente, para Saussure (1916), la relación de dependencia se observa, sobre todo, en la linealidad del signo lingüístico y en sus relaciones sintagmáticas, entendidas como secuenciales o en línea. En el uso de la lengua, el hablante suele seleccionar signos que son necesarios para garantizar la transmisión del mensaje de la información que desea comunicar. Esta selección de signos se iden-

tifica como el eje paradigmático, y a la organización, o manera de ordenar secuencialmente los signos, se le identifica como el eje sintagmático. La disposición de los signos en el eje sintagmático –es decir, la secuencia temporal de los signos– está controlada por las dependencias entre ellos. Es así, que la noción de dependencia es fundamental para los estudios lingüísticos y, por lo tanto, merece una atención especial en la descripción morfosintáctica de las lenguas.

La importancia de las relaciones de dependencia entre elementos lingüísticos ha sido reconocida desde hace tiempo. Según Gerdes, Hajičová & Wanner (2011), el uso del término de dependencia en su sentido gramatical actual remonta al siglo XII. Estos autores consideran que la noción habría sido utilizada, quizás por primera vez, por el gramático árabe Ibn Mada (1119-1195), para referirse a la relación entre los verbos y sus dependientes directos e indirectos. Conviene destacar que la importancia de la observación de las relaciones de dependencia, en la descripción de las lenguas, estaba ya bien establecida en la tradición gramatical árabe y puede rastrearse, incluso, hasta en la gramática del sanscrito (Pāṇini en el siglo V-VI AC) en la India. Una perspectiva basada en la dependencia también se ve reflejada en varias teorías medievales de la gramática (Covington 1984).

En la lingüística moderna, el concepto de dependencia está comúnmente asociado a Lucien Tesnière (1893-1954), lingüista francés considerado el padre fundador de la gramática de dependencia. Su libro publicado póstumamente en 1959 representa uno de los primeros intentos de construir una teoría completa de la gramática basada en la noción de dependencia. Durante el siglo XX, la gramática de dependencia se desarrolló en gran medida como una forma de representación sintáctica utilizada por los gramáticos tradicionales, sobre todo en Europa, y en particular en la lingüística clásica y eslava (Mel'čuk 1988). Diferentes modelos teóricos se han desarrollado dentro de la gramática de dependencia, por ejemplo, la teoría Significado-Texto (en inglés *Meaning-Text Theory*, Mel'čuk 1988, 2009, 2015, Milicevic 2006) o la Gramática de Palabra (en inglés *Word Grammar*, Hudson 1984, 1990, 2007), pero todos asumen que las estructuras sintácticas, por lo general, pueden reducirse a relaciones de dependencia binaria. Hoy en día, la gramática de dependencia se describe probablemente mejor como un marco teórico coherente que aborda el análisis lingüístico, en particular el de la sintaxis. Asimismo, en los últimos años, el esfuerzo por la formalización y representación de las relaciones de dependencias sintácticas ha contribuido a la lingüística

computacional y se ha convertido en el enfoque dominante para representar la estructura sintáctica y semántica en el procesamiento del lenguaje natural (Marneffe & Nivre 2019).

En cuanto al término de *head*, su introducción en la sintaxis para referirse al núcleo de una construcción es comúnmente atribuida a Henry Sweet (1891-96, I:16). La noción de cabeza fue después desarrollada y empleada en diferentes enfoques estructuralistas de la sintaxis. Se considera como núcleo de una construcción sintáctica al elemento que determina el tipo sintáctico de la construcción y que controla la ocurrencia y distribución sintáctica de la construcción (Helmbrecht 2001: 1425). Dicho de otra manera, para la gramática de dependencia, el núcleo es el elemento que contiene la información sobre las relaciones sintácticas entre el conjunto constituido por el núcleo y su dependiente, y el entorno de ese conjunto (Garde 1981, 159-160). En términos funcionales, el núcleo es el elemento que asigna la función a las construcciones, y es, usualmente, la palabra con más contenido que denota más de cerca la misma función que tiene la construcción en su conjunto (Croft 2022: 32). Por oposición, los elementos de una construcción que no son núcleos suelen denominarse dependientes. Los elementos dependientes se definen, entonces, negativamente: son los elementos de una construcción que no son la cabeza. La función, y en algunos casos también la forma, de los dependientes están determinadas por el núcleo.

El presente libro se centra en el análisis de las dependencias en su sentido tradicional, es decir, referidas a las dependencias sintácticas, aunque la noción de dependencia también tiene relevancia fuera del ámbito sintáctico. En la gramática de dependencia, Mel'čuk (1988, 2009, 2015) distingue, por ejemplo, entre dependencia sintáctica, dependencia semántica y dependencia morfológica. Mithun (2008), por ejemplo, ha extendido el alcance de la noción de dependencia incluso fuera del nivel oracional. Otros enfoques centrados también en la noción de dependencia han sido igualmente desarrollados en la lingüística. Vale la pena señalar, por ejemplo, el enfoque desarrollado en Enfield (2017) donde se busca estudiar las relaciones de dependencia entre sub-sistemas lingüísticos y explicar las causas naturales detrás de esas relaciones. Este enfoque se nutre en gran parte de las aportaciones de la Tipología Lingüística como subdisciplina que busca comprender las dependencias entre sub-sistemas lingüísticos, lo que puede evidenciarse, por ejemplo, en los universales implicacionales (Greenberg 1966). Ese tipo de estudios busca principalmente entender la dependencia en el lenguaje a partir de las

relaciones de condición (A existe si B existe) y causa (la causalidad involucrada en los procesos diacrónicos, ¿por qué es que si B existe A existe?) que se dan entre los sub-sistemas lingüísticos.

3. Dependencias sintácticas

Como ya se mencionó, las dependencias estudiadas en este volumen son dependencias sintácticas, es decir, dependencias aplicadas a las relaciones que ocurren entre los elementos que se organizan secuencialmente y conforman una oración. Las palabras se relacionan entre sí de dos maneras fundamentales: mediante la combinación de las palabras presentes en el enunciado, y paradigmáticamente mediante la posible sustitución de unas palabras por otras (Saussure 1916). Las relaciones paradigmáticas se manifiestan en la sustitución de palabras de la lengua –no de una oración– y son las que intervienen en la selección de las palabras semántica o sintácticamente apropiadas para ser utilizadas en las oraciones. En cambio, las relaciones sintagmáticas se establecen entre las palabras de una oración y son las que organizan los elementos constitutivos de los enunciados en una cadena lineal, si atendemos a los criterios de organización de esa secuencia lineal (si describimos atendiendo a la sucesión de elementos escritos), o bien, en una cadena temporal si nos referimos a la pronunciación de un elemento tras otro (al describir la sucesión de elementos pronunciados). A estos principios de organización sucesiva de elementos, también se suman tanto el suministro de la prosodia como el de la morfología que atiende, en cada palabra, lo requerido por la sintaxis durante el proceso de organización secuencial de un enunciado.

De esta manera, podemos afirmar que el principal tipo de relación sintagmática o de conformación de constituyentes está representado, sin duda, por las relaciones de dependencia. Ellas son, las que de manera determinante incluyen en la formación de las estructuras sintácticas de las oraciones, es decir, en la organización de los constituyentes de la oración. En efecto, las estructuras sintácticas son principalmente estructuras jerárquicas donde los constituyentes mantienen entre sí relaciones de dependencia, y cualquier expresión lingüística analizada atendiendo a su conformación sintáctica implica la conexión de dos constituyentes interconectados: uno funcionando como el núcleo de dicha secuencia de elementos, y otro modificando a ese elemento nuclear y por ello su dependiente.

Mel'čuk (2015: 182) define la dependencia sintáctica entre elementos lingüísticos que conforman un enunciado de la siguiente manera:

En una oración de la lengua L, la unidad léxica L2 depende sintácticamente de la unidad léxica L1, si y sólo si L1 y L2 pueden formar un sintagma de L y, L1 determina la presencia y posición lineal de L2 en la oración examinada.

Sin embargo, la dependencia sintáctica no sólo se da entre los elementos que conforman una secuencia de constituyentes. Garde (1977, 1981) señala que la dependencia sintáctica se da entre “elementos significativos”, incluyendo no sólo las relaciones sintácticas entre las palabras dentro de la frase, sino también entre morfemas dentro de la palabra. En cuanto a Gerdes & Kahane (2011), consideran que la dependencia sintáctica se da entre “fragmentos”, definidos como elementos significantes que funcionan como una unidad y que, por lo tanto, conforman un constituyente sintáctico mayor, integrado por varias palabras o términos que se enuncian.

Por otro lado, desde una perspectiva funcional, la noción de dependencia sintáctica nos remite a las construcciones complejas, es decir, a toda construcción conformada por al menos de dos elementos funcionales distintos (Croft 2022: 32). Esos elementos corresponden a las partes o constituyentes de una construcción compleja en la que no todas ellas tienen el mismo estatus. A menudo hay un único elemento que desempeña una función especial, ya que corresponde al núcleo de la construcción. Funcionalmente, la cabeza (*head*) de una construcción compleja es el elemento que asigna la función de la construcción compleja en su conjunto. Los otros elementos son dependientes de ese núcleo, y su función está determinada por la relación que guarda con la función del núcleo. Esas relaciones funcionales forman parte de cómo se integran los distintos tipos de construcciones complejas, y que corresponden a cláusulas y oraciones (Croft 2022: 33).

En resumen, una relación de dependencia se establece entre los distintos constituyentes de una construcción sintáctica y eso se da en todos los niveles de la gramática. De esta manera, las relaciones de dependencia sintáctica se dan entre morfemas, elementos constituyentes dentro de las cláusulas y oraciones. Esas construcciones sintácticas son unidades gramaticales jerárquicamente organizadas con constituyentes que funcionan como núcleo (cabeza, elemento que gobierna o rige la construcción) y otros como dependientes. La Tabla 1 señala los principales tipos de construcciones sintácticas sujetas

a relaciones de dependencia con los respectivos núcleos y sus dependientes (basado en Nichols 1986: 57, 1992: 46-47, y Helmbrecht 2001: 1425).¹

Tabla 1. Constituyentes y las relaciones de núcleo vs. dependiente

Construcción	Núcleo	Dependiente
Frase nominal	nombre poseído	poseedor
	nombre	adjetivo modificador
	adposición	objeto de la adposición
Cláusula	predicado/verbo	argumentos/adjuntos
	verbo auxiliar	verbo léxico/principal
Oración	predicado de la cláusula	cláusula relativa o
	principal	subordinada

4. Dependencias sintácticas y marcación

Desde una perspectiva tipológica-funcional, Nichols (1986, 1992) ha demostrado que las relaciones de dependencia entre los núcleos y dependientes mencionados en la Tabla 1 suelen estar marcadas en las lenguas del mundo, tanto en el núcleo o en el dependiente, en ambos o en ninguno de esos elementos. Algunas lenguas prefieren la marcación en el núcleo (*head-marking*), otras la marcación en el dependiente (*dependent-marking*), y esa preferencia tiende, en una misma lengua, a manifestarse en todas las construcciones de la Tabla 1. Incluso, la relación de dependencia puede también estar no-marcada o marcada doblemente, es decir, tanto en el núcleo como en el dependiente.

Considerando esta propuesta tipológica, la noción de marcación está, por lo tanto, íntimamente relacionada con el tema de las dependencias sintácticas, ya que hace referencia a cómo se marcan las funciones gramaticales en las unidades gramaticales mismas, dígame a cómo esas relaciones están reflejadas y marcadas gramaticalmente. Se trata de la forma de codificación o la expresión formal de las relaciones sintácticas. Corresponde concretamente a las estrategias formales (comúnmente afijos) utilizadas para señalar la relación de dependencia, es decir, al uso explícito de material lingüístico para marcar una diferencia formal de uno de los constituyentes, diferencia en la forma que es indicadora de la relación de dependencia entre los constituyentes. El recurso de marcación más común, translingüísticamente, es el afijo, pero por

¹ El cuadro ha sido adaptado a partir de lo propuesto por los autores citados.

ejemplo el tono, la sustitución fonológica, el clítico o la palabra también pueden ser marcadores de dependencia según la lengua.

Por lo tanto, la marcación nos remite a cualquier medio formal (prosódico, fonológico, morfológico o sintáctico) que modifica la forma de los constituyentes en respuesta a una determinada función. Al aplicar estas nociones al ámbito de las relaciones de dependencia, esa marcación sirve para indicar el tipo de relación que se establece entre el núcleo y los dependientes de una construcción (Helmbrecht 2001: 1425).

5. Dependencias simétricas y asimétricas

Hemos mostrado que la noción de dependencia es una relación marcada de asimetría funcional entre dos elementos. Hablar de dependencias simétricas podría entenderse como una noción de opuestos (oxímoron). ¿Puede una asimetría ser simétrica? Es posible si consideramos el concepto de marcación. En lingüística, una marcación asimétrica se da cuando dos o más elementos gramaticales de un enunciado no reciben el mismo tipo de marcación morfo-sintáctica. Dígase la misma marcación lingüística de otra estructura, cuando ambos elementos forman parte del mismo tipo de construcción. Por lo tanto, la marcación asimétrica se refiere a la discrepancia en la forma que se observa en cómo diferentes elementos gramaticales son marcados cuando forman parte de una estructura lingüística. La marcación es asimétrica si los elementos relacionados sintácticamente son marcados de manera diferente o si uno de ellos no es marcado en absoluto. La noción nos remite entonces a una marcación diferencial de los constituyentes de una construcción sintáctica. Por lo contrario, en una marcación simétrica, los constituyentes que se relacionan entre sí están por estar marcados de manera idéntica o similar como resultado a la función o relación que sostienen entre sí.

Hablar de dependencias simétricas o asimétricas alude, de esta manera, a la marcación similar o diferencial de los elementos funcionales que se identifican en un enunciado particular. La relación de dependencia entre A y B es simétrica si A y B están marcados de manera similar, y es asimétrica si A y B están marcados de manera diferente. En otras palabras, la relación de dependencia es simétrica cuando la relación está marcada de igual manera en el núcleo y en el dependiente, y es asimétrica cuando la relación está marcada de diferente manera. Es en ese sentido se puede decir, que las lenguas de no-marcación y de marcación doble tienden a tener relaciones de depen-

dencia simétricas al poder presentar un mismo tratamiento formal (simetría formal) en los núcleos y en los dependientes. Por lo contrario, las lenguas de marcación en el núcleo o en el dependiente muestran dependencias asimétricas, ya que, en ambos casos, el núcleo y el dependiente no están marcados de la misma manera (asimetría formal).

6. El libro *Dependencias simétricas y asimétricas*

Este libro es resultado del seminario “Dependencias simétricas y asimétricas en lenguas tipológicamente diversas” realizado en el Departamento de Letras y Lingüística de la Universidad de Sonora, los días 23 y 24 de marzo de 2018, y organizado por el cuerpo académico “Estudios lingüístico-tipológicos y etnoculturales en lenguas indígenas y minoritarias” (USON81) de la misma universidad.² Este interés fue creciendo, distintos colegas se incorporaron, y con el tiempo se desarrolló este proyecto editorial que ahora culmina con la publicación de este libro.

El crecimiento se puede observar también en el hecho de que esta publicación ya se enmarca en el contexto de las relaciones interinstitucionales entre universidades latinoamericanas establecidas mediante la Red de Investigación y Cooperación Interinstitucional en Diversidad Lingüística (RICIDIL), red impulsada desde la Universidad de Sonora por la Dra. Zarina Estrada Fernández. Creada en 2018, esta red académica tiene como objetivo promover el trabajo de investigación lingüística colaborativo e interinstitucional, por ejemplo, mediante proyectos de investigación sobre la diversidad lingüística del continente americano. El volumen que se presenta aquí se puede considerar como una actividad de difusión de algunos resultados de investigación de la RICIDIL.

Este libro explora el tema de dependencias simétricas y asimétricas en construcciones sintácticas de lenguas diversas y poco documentadas. En él, se estudian las relaciones de dependencias entre los constituyentes de las construcciones analizadas, o el tipo de marcación que reciben esos constituyentes. Para alcanzar este objetivo, todos los trabajos contrastan construcciones sintácticas con el fin de resaltar las similitudes y diferencias de los comportamientos y, por lo tanto, el carácter simétrico o asimétrico de las

² El evento fue organizado gracias al apoyo del proyecto *Tipología intragenética y diversidad lingüística en lenguas de la tarahumara* (Proyecto CONACYT 220326-H-5292, convocatoria CB-2013-01, 2014-2018) cuya responsable fue la Dra. Zarina Estrada Fernández.

construcciones. La mayoría buscan también valorar la relevancia de los principios que motivan estos comportamientos, tratando de explicar la razón de esas tendencias. Lejos del formalismo de la gramática de dependencia, estos trabajos se sitúan, más bien, dentro de un enfoque tipológico-funcional que busca explicar las estructuras lingüísticas según las funciones que desempeñan, contrastando y situando esas estructuras a la luz de la diversidad estructural evidenciada por la tipología lingüística.

Aunque en los ocho capítulos que conforman el libro se relacionan las dos temáticas de dependencias sintácticas y marcación, es a partir del tipo de construcción sintáctica analizada, cuando se puede distinguir entre estudios que se interesan por las relaciones simétricas/asimétricas dentro de las oraciones complejas. Lo que se hace manifiesto si se trata de cláusulas complemento o cláusulas adverbiales vs. estudios sobre las relaciones simétricas/asimétricas dentro de otro tipo de construcciones complejas. Las dos secciones que integran el libro obedecen a esa diferencia. Los cuatro primeros capítulos están centrados en las relaciones de dependencia interclausal, dígame, en el ámbito de las cláusulas complejas (capítulos de Estrada, Barguigue, Olguín et al., y Vallejos), y los cuatro capítulos siguientes se centran en fenómenos de marcación asimétrica en diferentes ámbitos (frases adverbiales en Gomes & Scandelari, predicación existencial en Carpio, posesión adnominal en Villalpando y, en Alvarez & Ruvalcaba). Las lenguas estudiadas en estos ocho capítulos (5 escritos en inglés, 3 en español), tratan, casi exclusivamente, lenguas amerindias. La única lengua estudiada en este volumen que no es oriunda del continente americano es la lengua *tasusiyt* (afroasiático) hablada en el sur de Marruecos (África). Las lenguas yuto-aztecas habladas en Estados Unidos de América, en México y en El Salvador son las más estudiadas, con un trabajo que abarca la familia entera y tres capítulos sobre lenguas yutoaztecas del noroeste de México (lenguas taracahitas con el tarahumara, el guarijío y el mayo, y una lengua tepimana con el pima bajo). Las demás lenguas amerindias estudiadas en este libro son originarias del Chaco argentino (toba del oeste de Formosa) y de la Amazonía (un estudio sobre lenguas tupí-guaraní y otro sobre el kukama-kukamiria en la Amazonía peruana).

En cuanto a las lenguas tratadas en cada estudio, cuatro capítulos se centran en una lengua en particular (*tasusiyt*, *kukama-kukamiria*, toba del oeste de Formosa, *guarijío*), dos capítulos asumen una perspectiva comparativa entre dos lenguas emparentadas (*tarahumara* y *pima bajo*, *tarahumara* y *mayo*),

y otros dos capítulos incluyen una comparación que se extiende a una familia lingüística (familias tupí-guaraní y yuto-azteca).

Como ya se señaló, por las temáticas abordadas, el libro se divide en dos secciones: una primera sección sobre *Relaciones de dependencia en las cláusulas complejas*, y una segunda sección sobre *Marcación asimétrica en otras construcciones*. El contenido de cada una de las contribuciones se comenta a continuación:

La primera sección sobre relaciones de dependencia en las cláusulas complejas inicia con el capítulo escrito por **Zarina Estrada Fernández** y **María Fernanda Méndez Encinas** titulado *Symmetric and asymmetric dependencies in complex clauses in Tarahumara and Pima Bajo (Uto-Aztecan)*. En este capítulo inicial, se aborda el tema de las relaciones de simetría y asimetría analizando las cláusulas de complemento objeto y algunas cláusulas adverbiales de dos lenguas yuto-aztecas de las ramas taracahita y tepimana, el tarahumara³ y el pima bajo⁴ respectivamente. El estudio sitúa esas construcciones según su perfil clausal simétrico o asimétrico, identificando diferentes grados de integración interclausal. El trabajo también busca explicar los casos de perfiles simétricos, argumentando que son el resultado de vías diacrónicas de gramaticalización y/o de necesidades comunicativas (pragmáticas) relativas al anclaje del evento desde la perspectiva del mundo, como la modalidad o factualidad.

En el segundo capítulo titulado *Complement Clauses in Tasusiyt: First Functional Approach*, **Saïd Barguigue** describe las cláusulas de complemento sujeto y objeto en tasusiyt, una lengua amazigh (bereber)⁵ hablada en Marruecos. El autor analiza la relación de dependencia interclausal a partir del grado de finitud de la cláusula completiva y de su grado de integración con el verbo matriz y la cláusula principal. Se toman en consideración tanto aspectos sintácticos (presencia/ausencia de un complementizador, codificación de los argumentos) como semánticos (clase semántica de los predicados principales) y diacrónicos (origen de los complementizadores). Se identifican tres tipos de complementizadores según su origen y según el tipo de

³ Glottocode: cent2131, ISO: 639-3: tar.

⁴ Glottocode: pima1248, ISO: 639-3: pia.

⁵ Glottocode: tach1250, ISO: 639-3: shi. El nombre que el autor da a la lengua difiere de *tachelhit* que es el que se considera en Glottolog (<https://glottolog.org/resource/language/id/tach1250>), ya que el autor considera que el último nombre suele tener una connotación despectiva.

verbo matriz con el que pueden aparecer: los de origen interrogativo (*is* para preguntas cerradas, y *managu* ‘cuándo’, *ma* ‘qué’ o ‘quién’, *mani* ‘dónde’ para preguntas abiertas) que aparecen con verbos de cognición, percepción y verbos fasales, los de origen demostrativo (*ad* y *hati*) que aparecen con verbos de cognición, obligación, volición, modalidad (para *ad*) y de habla (para *hati*) y los de origen semítico (*blli*, *billa*, *abla*) que aparecen con verbos de cognición y de habla. En cuanto al grado de dependencia interclausal, el estudio muestra que las cláusulas completivas de origen interrogativo y las de origen semítico son cláusulas con un grado de finitud similar a las cláusulas independientes (*balanced clauses* en inglés), mientras que las cláusulas completivas de origen demostrativo son cláusulas menos finitas (*deranked clauses* en inglés). El autor concluye que las cláusulas completivas con complementizadores de origen interrogativo y de origen semítico presentan una cláusula menos integrada y una menor dependencia interclausal, mientras que las cláusulas completivas introducidas por *ad* son las más integradas y, por lo tanto, las que exhiben una mayor dependencia interclausal.

En el siguiente capítulo titulado *The expression of temporal subsequence in Uto-Aztecan languages: An intragenetic functional typological approach*, los autores, **Jesús Francisco Olguín Martínez**, **Bernard Comrie** y **Eric Campbell**, estudian los mecanismos de combinación de cláusulas que corresponden a construcciones de subsecuencia temporal, en 15 lenguas de la familia yuto-azteca, entre ellos: (i) los de cláusulas adverbiales de anterioridad temporal (*After*-clause o cláusula temporal secuencial) o, (ii) cláusulas asindéticas y, (iii) coordinadas de sucesión temporal (*and then*-clause). Este estudio muestra que las lenguas yuto-aztecas pueden expresar la subsecuencia temporal entre eventos utilizando tres tipos de mecanismos diferentes según el grado de explicitud semántica: (i) mecanismos no específicos que son los menos explícitos, (ii) mecanismos específicos mono-funcionales que son los más explícitos, y (iii) mecanismos específicos polifuncionales que ocupan una posición intermedia en términos de explicitud semántica. El estudio observa que las cláusulas de subsecuencia temporal tienden a usar los mecanismos específicos, las cláusulas temporales secuenciales usan con mayor frecuencia mecanismos específicos polifuncionales y, finalmente, las cláusulas temporales secuenciales, los mecanismos específicos mono-funcionales.

El cuarto y último capítulo sobre cláusulas complejas es el de **Rosa Vallejos** y se titula *Restricciones de correferencia en cláusulas complejas en*

kukama-kukamiria.⁶ En él, se estudian relaciones de dependencia interclausal asimétrica según el tipo de argumento compartido (patrones de correferencia) en cuatro construcciones con cláusulas adverbiales de propósito y de manera o simultaneidad de la lengua kukama-kukamiria hablada en la Amazonía peruana. Estas construcciones presentan diferentes grados de integración sintáctica entre la cláusula adverbial y la cláusula principal, y exhiben dependencias asimétricas que se asocian con restricciones en cuanto a la correferencia entre los argumentos del evento principal y los del evento subordinado. El estudio muestra que el kukama-kukamiria presenta una novedad tipológica ya que, en tres de estas construcciones, el argumento que controla la correferencia desde la cláusula principal es el argumento absolutivo (S/O), contrariamente al patrón translingüístico más común donde el que controla la correferencia de argumentos en la cláusula subordinada es el argumento nominativo (S/A) de la cláusula principal. Este estudio busca también correlacionar la integración sintáctica de las cláusulas con la integración semántica de los eventos, considerando no sólo las restricciones de correferencia, sino también factores pragmático-discursivos como la integración temporal, la realización exitosa de un evento y el estatus informativo de los participantes. El kukama-kukamiria ofrece evidencias claras de la interacción entre diferentes factores y el nivel sintáctico, mostrando que la elección de los hablantes entre las múltiples construcciones sintácticas disponibles para expresar una “misma” relación semántica obedece tanto a consideraciones sintácticas como a factores que pertenecen al plano discursivo.

La segunda sección consta igualmente de cuatro capítulos, en donde se tratan fenómenos de marcación asimétrica en construcciones distintas a las cláusulas complejas. Esta sección inicia con el capítulo de **Dionei Moreira Gomes** y **Arthur Britta Scandelari** titulado *Focalization of adverbial constituents in Tupí-Guaraní languages (indicative mood II)*. El trabajo examina las implicaciones formales y funcionales del desplazamiento de constituyentes específicos, generalmente adverbiales, a la posición preverbal en lenguas de la rama tupí-guaraní (familia tupí). Para ello, se describen los cambios que se producen en el verbo, que puede recibir prefijos o sufijos específicos, según las posibles motivaciones de la construcción. Esto representa una asimetría en estas lenguas si se compara la construcción resultante con una cláu-

⁶ Glottocode: coca1269; ISO: 639-3 cod (*cocama-cocamilla*).

sula que incluya un constituyente adverbial en posición posverbal. El capítulo recorre los análisis de diferentes autores desde una perspectiva translingüística, contribuyendo a una revisión bibliográfica crítica, y mostrando las dificultades de la clasificación de esta estructura, con mucha variación terminológica. Los autores proponen un análisis pragmático-discursivo de la construcción, cuyas peculiaridades revelan usos relacionados con el foco. El objetivo es dar a conocer el fenómeno, más conocido como “modo indicativo II”, entre más investigadores y, enriquecer el debate con el enfoque tipológico de focalización, tomando en cuenta que las estrategias formales para centrarse en los constituyentes adverbiales no están muy extendidas.

En el siguiente capítulo titulado *Existenciales negativos en toba del oeste de Formosa (guaycurú, Argentina)*,⁷ **María Belén Carpio** estudia un caso de marcación asimétrica en el ámbito de la predicación existencial según la polaridad (afirmativa vs. negativa), ilustrando en toba un fenómeno ya reportado en otras lenguas del mundo, en el que se señala que la negación de construcciones existenciales tiende a diferir translingüísticamente de las estrategias utilizadas en la negación estándar, es decir, de los modos básicos en que se niegan cláusulas principales verbales declarativas. Por lo tanto, el estudio analiza los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa, comparándolos con la negación estándar, con especial atención a sus características morfosintácticas y a las funciones semántico-pragmáticas que cumplen. En lo morfosintáctico, los existenciales negativos se diferencian principalmente porque ocurre más de un existencial negativo en función del género (masculino o femenino) y del número (singular o plural) del nombre cuya no existencia es codificada. En lo semántico-pragmático, el existencial negativo masculino singular (*qayá?te*) y su forma abreviada (*qayá?*), a diferencia del existencial femenino singular (*qagá?te*), pueden ser utilizados también como pronombres indefinidos negativos con el significado ‘nadie’, ‘nada’ o ‘ninguno’. A su vez, el existencial negativo *qayá?* funciona como un indefinido negativo libre en respuestas elípticas y puede enfatizar el sentido de la ausencia luego de una o varias construcciones existenciales negativas en las que ocurren *qagá?te* y/o *qayá?te*.

El capítulo siguiente escrito por **Jesús Villalpando Quiñonez** tiene como título *La posesión adnominal en mayo y tarahumara*:⁸ *Un rasgo morfosin-*

⁷ Glottocode: toba1269; ISO: 639-3 tob.

⁸ Glottocode: mayo1264; ISO: 639-3 mfy, y cent2131; ISO: 639-3 tar.

táctico diferencial “taracahita”. Este estudio explora en dos lenguas yuto-aztecas habladas en el noroeste de México, el tarahumara y el mayo, la asimetría que se puede observar en la marcación de la relación de dependencia que se establece en la posesión adnominal entre la entidad poseída y el poseedor de esa entidad poseída. En efecto, el mayo y el tarahumara se diferencian en la marcación de la posesión nominal, siendo el tarahumara una lengua que marca la relación de dependencia en el nombre poseído (marcación en el núcleo), mientras que en mayo esa relación se marca en el nombre poseedor (marcación en el dependiente). Además, el estudio muestra que diferencias semánticas relacionadas con la (in)alienabilidad de la relación entre poseedor y poseído implican una marcación diferencial en tarahumara, mientras que en mayo la marcación diferencial existente en la posesión nominal se relaciona más bien con el tipo semántico de relación y el tipo de poseedor. Por ello, al igual que en su lengua hermana el yaqui, en mayo sólo están marcadas las relaciones de posesión legal y temporal con poseedores animados singulares, mientras que no reciben marca alguna las relaciones de parte-todo y de tipo-clase al igual que las relaciones de posesión que implican poseedores animados plurales. Aunque se incorpora también en el estudio un incipiente análisis diacrónico, el propio autor reconoce, sin embargo, que la marcación diferencial que se puede observar en la posesión adnominal de las lenguas taracahitas sigue siendo un enigma que merece más estudio.

El último capítulo de este libro sobre *The instrumental nominalizer -ra/-la in Guarijio and its connection with adnominal possession* aporta más información acerca de la marcación diferencial en el ámbito de la posesión adnominal taracahita, al centrarse en el sufijo *-ra/-la* del guarijío, otra lengua taracahita hablada en el noroeste de México. En él, los autores, **Albert Alvarez Gonzalez** y **Nancy Ruvalcaba Garfías**, plantean que las principales funciones observadas en sincronía para este sufijo, es decir, los usos como nominalizador instrumental y como marcador de posesión nominal, se pueden relacionar a partir de un origen común situado en la construcción de posesión pronominal inalienable del proto-yuto-azteca sureño y más específicamente en un sufijo **-ra* reconstruido como un marcador de poseedor no-especificado. Ese origen explicaría la marcación en el núcleo que se observa en la posesión nominal en tarahumara y guarijío, ya que en su origen este sufijo es un marcador que indexa en el poseído la presencia del poseedor. Además del uso como nominalizador instrumental, el estudio identifica otros usos nominalizadores del sufijo *-ra/-la* en guarijío y los analiza como resultados

distintos de un proceso de gramaticalización que va de la posesión a la nominalización y que se da con la extensión de los contextos de uso del sufijo *-ra de bases nominales a bases no-nominales (bases verbales para las nominalizaciones instrumentales y de acción/estado, bases adjetivales para las nominalizaciones posesivas).

Para concluir esta presentación, queremos expresar nuestro agradecimiento a los diferentes autores que participaron en este proyecto y a los dictaminadores que aceptaron aportar sus opiniones críticas sobre las distintas contribuciones. Con su colaboración han hecho posible que este proyecto editorial ya sea una realidad. A ese respecto, no queremos desaprovechar la ocasión de reconocer a través de este libro la labor formativa del programa de la Maestría en Lingüística de la Universidad de Sonora, ya que cinco capítulos tienen como autores o co-autores egresados de ese programa de posgrado, ya han logrado obtener su grado de doctorado y trabajan en instituciones universitarias nacionales o internacionales de renombre, o bien, están próximos a presentar su examen de defensa de tesis doctoral. Finalmente, nuestra gratitud también está dirigido hacia el personal de apoyo técnico, Guadalupe Montaña Bermúdez, quien ha participado en el proceso minucioso de edición y corrección de la obra y a Elimey Álvarez Ruiz, que se responsabiliza del diseño de portada y etapa final de la obra. Esperamos que este volumen resulte de interés para los estudiosos de la morfosintaxis y pueda contribuir al debate sobre el tema de dependencias simétricas y asimétricas.

Referencias

- Covington, Michael. A. 1984. *Syntactic Theory in the High Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croft, William. 2022. *Morphosyntax: constructions of the world's languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Enfield, N. J. 2017. Dependencies in language. En N. J. Enfield (ed.), *Dependencies in language*, 1-9. Berlin: Language Science Press.
- Garde, Paul. 1977. Ordre linéaire et dépendance syntaxique: contribution à une typologie, *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 72(1): 1-26.
- Garde, Paul. 1981. Des parties du discours, notamment en russe, *Bulletin de la Société de linguistique de Paris*, 76(1): 155-189.

- Gerdes, Kim & Sylvain, Kahane. 2011. Defining dependencies (and constituents). *International Conference on Dependency linguistics (Depling 2011). Proceedings*. Barcelona, 17-27.
- Gerdes, Kim, Hajičová, Eva & Wanner, Leo. 2011. Introduction. *International Conference on Dependency linguistics (Depling 2011). Proceedings*, iii-vi. Barcelona.
- Greenberg, Joseph H. (ed.). 1966. *Universals of language*. Cambridge: MIT Press.
- Helmbrecht, Johannes. 2001. Head-marking vs. dependent-marking languages. En Wulf Oesterreicher, Wolfgang Raible, Martin Haspelmath & Ekkehard König (eds.), *Language typology and language universals: An international handbook* (vol. 2), 1424-1432. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Hudson, Richard. A. 1984. *Word Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Hudson, Richard. A. 1990. *English Word Grammar*. Oxford: Blackwell.
- Hudson, Richard. A. 2007. *Language Networks: The New Word Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Marneffe, Marie-Catherine & Nivre, Joakim. 2019. Dependency Grammar. *Annual Review of Linguistics*. 5: 197-218.
- Mel'čuk, Igor. 1988. *Dependency Syntax: Theory and Practice* Albany, NY: SUNY Press.
- Mel'čuk, Igor. 2009. Dependency in Natural Language. En Alain Polguère y Igor Mel'čuk (eds.) *Dependency in Linguistic Dependency*, 1-110. Amsterdam: John Benjamins.
- Mel'čuk, Igor. 2015. Dependency in Language. En James D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Vol 6. Oxford: Elsevier. 182-195. (PDF) *Dependency in Language*. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/304194711_Dependency_in_Language [consultado Julio 05 2024].
- Milićević, Jasmine. 2006. A short guide to the Meaning-Text linguistic theory. *Journal of Koralex* 8: 187-233.
- Mithun, Marianne. 2008. The extension of dependency beyond the sentence. *Language* 84(1): 69-119.
- Nichols, Johanna. 1986. Head-Marking and Dependent-Marking Grammar. *Language* 62(1): 56-119.
- Nichols, Johanna. 1992. *Linguistic Diversity in Space and Time*. London / Chicago: University of Chicago Press.

- Saussure, Ferdinand de. 1916. *Cours de linguistique générale*. Lausanne / Paris: Payot.
- Schubert, Klaus. 1987. *Metataxis: Contrastive dependency syntax for machine translation*. <http://www.mt-archive.info/Schubert-1987.pdf>
- Sweet, Henry. 1891-1896. *A New English Grammar*, 2 vols. Oxford: Clarendon Press.
- Tesnière, Lucien. 1959. *Éléments de syntaxe structural*. Paris: Klincksieck.

Los coordinadores de la obra

Symmetric and asymmetric dependencies in complex clauses in Tarahumara and Pima Bajo (Uto-Aztecan)

*Zarina Estrada Fernández
María Fernanda Méndez Encinas*

Abstract

This article investigates the principles governing symmetrical and asymmetrical profiles in complex clause constructions, based on data from two Yuto-Aztec languages, Tarahumara and Low Pima. Although the role of asymmetry in complex clause structures is predominant, the study identifies specific contexts in which symmetrical patterns emerge. These cases are analyzed considering semantic aspects, pragmatic needs (factuality, modality, or discursive flow) and routes of grammaticalization. The analysis reveals that, while asymmetry often highlights distinctions between clauses, symmetry reflects a more integrated perspective on the overall situation. Tarahumara exhibits asymmetry in object complement clauses with nominalized verbs, while symmetrical coding, marked by shared aspect suffixes, emerges in causative, desiderative, and phasal constructions. Similarly, Lower Pima demonstrates asymmetry in complementary sentences with non-finite verbs. However, a symmetrical aspectual mark is observed in chained clauses and conditional constructions, particularly those that convey unreal or counterfactual situations. The study concludes that the interaction between symmetrical and asymmetrical profiles in the combination of clauses is driven by a complex interaction of semantic, pragmatic and diachronic factors. The findings contribute to a gradual understanding of clause linking, emphasizing the dynamic interaction between form and function in language.

Keywords: Symmetric and asymmetrical relations, semantic factors, pragmatic factors, grammaticalization

Resumen

Este artículo investiga los principios que rigen los perfiles simétricos y asimétricos en construcciones de cláusulas complejas, basándose en datos de dos lenguas yuto-aztecas: el tarahumara y el pima bajo. Si bien, el papel de la asimetría en las estructuras de cláusulas complejas es predominante, el estudio identi-

fica contextos específicos en los que emergen patrones simétricos. Estos casos se analizan tomando en cuenta aspectos semánticos, necesidades pragmáticas (factualidad, modalidad o flujo discursivo) y rutas de la gramaticalización. El análisis revela que, mientras que la asimetría suele poner de relieve las distinciones entre las cláusulas, la simetría refleja una perspectiva más integrada de la situación general. El tarahumara exhibe asimetría en las cláusulas de complemento de objeto con verbos nominalizados, mientras que la codificación simétrica, marcada por sufijos de aspecto compartido, emerge en construcciones causativas, desiderativas y fasales. De manera similar, pima bajo demuestra asimetría en las oraciones complementarias con verbos no-finitos. Sin embargo, se observa una marca aspectual simétrica en las cláusulas encañadas y en las construcciones condicionales, en particular las que transmiten situaciones irreales o contrafactuales. El estudio concluye que la interacción entre perfiles simétricos y asimétricos en la combinación de cláusulas está impulsada por una compleja interacción de factores semánticos, pragmáticos y diacrónicos. Los hallazgos contribuyen a una comprensión gradual de la vinculación de cláusulas, enfatizando la interacción dinámica entre la forma y la función en el lenguaje.

Palabras clave: Relaciones simétricas y asimétricas, factores semánticos, factores pragmáticos, gramaticalización.

1. Introduction

In the linguistic literature there are multiple analyses emphasizing the similarities and differences of certain types of linguistic elements, including constructions (Bisang 1995, Mithun 2016, Givón 2016). Most commonly, the notion of symmetric vs. asymmetric linguistic constructions is restricted to the discussion of formal properties, mainly the word order of related clauses, but these terms may also refer to the occurrence of a particular type of marking or property, for example, tense-aspect-mood in declarative clauses vs. the absence of such property in negative constructions, also known as constructional asymmetry (Barros-Brandão 2014: 350).

A classic example of an asymmetrical behavior of linguistic elements is discussed in Nichols's (1983) grammatical model that distinguished between head-marking and dependent-marking languages. The distinction to which these terms refer pay attention to the distinctive ways of encoding the morphological properties of a construction, where the element that functions as

the head of a syntactic relation shows a particular encoding property, and the element without such marking is considered dependent.

Moreover, the syntactic symmetry vs. asymmetry of constructions is a central point of discussion within analyses of clause combining or clause union (Lehmann 1988, Givón 1980, 2009, Cristofaro 2003, Gast & Diessel 2012). These authors address the main differences observed when two clauses are combined, including for example:

- i. serial verb constructions, in Aikhenvald (2006), as well as in Givón (2016)¹
- ii. refiniticized constructions, in Givón (2016) and Mithun (2016)
- iii. constructions showing equal or non-equal status concerning the information they convey (Langacker 2008)

According to Barros-Brandão (2014: 414),² syntactic symmetry is observed in certain types of adverbial constructions, i.e., reason, purpose, condition and condition concessive, when it is not easy to distinguish between conjoined vs. subordinate clauses since “no marking of subordination” is encoded. González (2016: 67), who analyzed serial verb constructions in Eastern Toba, concludes that the main properties observed within a symmetric construction are the following: (i) a pronominal index flagging coreference for subject agreement, and (ii) the use of an aspectual shared-marker.

Instances of symmetric constructions are often observed within different Amerindian languages. The example from Tolowa in (1) below illustrates a symmetric behavior, since both verbs are finite (marked in bold letters on the second line):

- (1) **Tolowa** (Givón 2016: 281, ex. 22)
- | | | |
|---------------------------|-----------------------|-------------------------|
| <i>daach'ustłna- 'un'</i> | <i>naa-s-ee-ya</i> | <i>ch'qq-[n]-t'a'</i> , |
| store-to | MOV-PFV-1SG-go | away-REV-fly/PFV |

¹ Citko (2011) observes that symmetric syntactic constructions are possible “under certain well-defined circumstances”.

² According to Barros-Brandão (2014: 350), “Paradigmatic asymmetries are related to the aspectual restrictions, and constructional asymmetries are related to the loss of finite morphology and the use of the nominalizer” other than the connector, which ultimately is a signal of the semantic dependent relation of the clause that has it.

nq̣q-[n]-nu-sh-ch'a

MOV-REV-PFV-1SG-go.away

'After I went to the store, I came home.'

(Lit: 'I went to the store, I flew away, I came home')

A similar type of symmetric construction is observed in Tatuyo, a Tucanoan language from South America, where all relative clauses are nominalized, as shown in (2). This example demonstrates the nominalized status of relative constructions. For the purpose of this paper, the example demonstrates the highly symmetric profile of both the derived noun 'airplane' and the nominalized verb 'land' (marked in bold letters).

(2) **Tatuyo** (Bostrom 1998: ex. 148, 338)

<i>To bairi</i>	<i>ape rûmũ</i>	<i>yũ</i>	<i>cáápũ</i>	<i>Aeropuerto</i>
to bairi	ape-rûmũ	yũ	ka-aá-wũ	Aeropuerto
therefore	another-CLS	<u>1SG</u>	DSP-go-DSP1.SG	airport
<i>Dorado</i>	<i>na</i>	<i>caïro</i>	<i>Bogotá,</i>	<i>cawûrica</i>
Dorado	na	ka-ĩ-Ø-ro	Bogotá	ka-wũ-ri-ka
Dorado	3PL.A	DEF-say-I/P- SG.I	Bogota	DEF-fly-I/P-CLS

caruiripũ.

ka-rui-ri-pũ

DEF-descend-I/P-LOC

'Thus another day I went to the place *that they call Dorado airport*, in Bogota the place *where airplanes land*.'

The generative hierarchical model based on configurational, tree-representations, is in principle designed to represent asymmetric relations. Thus, asymmetry or symmetry are terms that are used to argue in favor of particular properties that allow us to contrast certain configurational-status of clauses (Kayne 1994):

- (a) the occurrence of a lexical NP in the initial adverbial clause,
- (b) the presence of a connective either in one of the clauses or perhaps in both of them, or
- (c) the occurrence of a coreferent pronominal in the following main clause, where an asymmetric syntactic behavior is relevant.

However, other linguists deal with the asymmetries or symmetries between clauses based on different notions: deranking structures (Cristofaro 2003) or by considering the difference observed between a head vs. a dependent element, an operator vs. an operand, or a functor vs. an argument.

In general, when we observe some particular cases of clause combining, it is common to conclude that most of these constructions do not show a symmetric profile. This is a typical behavior of relative clauses in Pima Bajo (3-4), which may be considered examples of a clear asymmetric profile which is observed in the encoding of the subject pronoun form when it occurs in object relative clauses, as well in the TAM morphology within the main clause vs. the subordinate clause, in particular, given the use of a suffix *-kig*, that occurs in the relativized verb. Concerning the use of a subject pronoun, Pima Bajo shows that an object subject pronoun is used if the subject of the relative clause is not coreferential with the head noun. On the contrary, in a subject relative clause, the language shows that the subject of the relative clause will be coreferential with the head noun; and as a consequence of this, it will be omitted (i.e. zero anaphora), observe such situation in (3a) and (3b). Such behavior shows a clear example of how symmetric vs. asymmetric dependencies convey by the differential marking of syntactic dependencies.

(3) **Pima Bajo:** Subject relative clauses

- a. *gogis k̥ia k̥l [hink-im-kig]*.
 dog bit.PFV man shout-CONT-REL
 ‘The dog bit the man that was shouting.’

(Estrada Fernández 2017: 141)

- b. *in-mak-in uko boteii sudag [nukad-kig]*.
 1SG.NSBJ-give-IMP DEM.OBJ bottle water have-REL
 ‘Give me the bottle that has water.’

(Estrada Fernández 2008: 73, ex. 9c)

However, if the head noun is not coreferential with the subject of the relative clause, but it is coreferent with the object of this clause, this will be the element that will be omitted and the subject will be encoded as a non-subject pronoun, as it occurs in (4a), where the pronoun *in-* ‘1SG.NSBJ’, refers to the subject argument, not to the object. This property has been considered a characteristic of nominalized subjects, in other words, of genitive subjects

(Givón 2009: 68; 2015: 67). This particular behavior is another evidence of the asymmetric properties of main vs. relative clauses.

(4) **Pima Bajo:** Object relative clauses

<i>aap</i>	<i>gogs</i>	<i>[in-niid-kɨg]</i>	<i>in-niar-va</i>
2SG.SBJ	dog	1SG.NSBJ-see-REL	1SG.NSBJ-buy-COMPL

‘You bought me the dog that I saw.’

(Estrada Fernández, fieldnotes)

In this paper, I approach the topic of symmetry vs. asymmetry by analyzing complex constructions in Tarahumara and Pima Bajo, Uto-Aztecan languages from the Tara-Cahitan and the Tepiman branches respectively. In doing so, I pay attention to (i) the main **grammatical properties** that are observed within the main vs. the dependent clauses, (ii) the **semantic dependencies** that are conveyed by such constructions, as well as (iii) the **pragmatic or communicative needs** of the speakers, i.e., discourse contexts, that is, the formal and conceptual symmetries (as in Haiman and Kuteva 2001, and Haiman 2014). The following scientific questions guide my contribution: a) What are the restrictions that are observed within symmetric or asymmetric profiles of clauses? and b) Can all symmetric or asymmetric constructions be argued to be the result of diachronic pathways of grammaticalization? The first question is restricted to the functional domains of complement verbal clauses and adverbial constructions, since as it is shown in (3) and (4) above, the symmetric profiles are difficult to be tested within relative clauses. The second question is addressed as part of our analysis.

The aims of this contribution are then to (i) explain cases of symmetric profiles in verbal complement and some adverbial clauses from both Pima Bajo and Tarahumara, and (ii) show that these cases are either the result of diachronic pathways of grammaticalization or pragmatic needs (clause-chaining, anchoring the event to a world perspective, modality or factuality). The analysis considers object complement clauses and some types of adverbial clauses in both languages, and in particular, the occurrence of an aspectual marker within the main and/or the complement or adverbial clause to explain functional motivations for the symmetric vs. asymmetric linguistic behaviors. In part, my analysis is in harmony with what is proposed by González (2016: 16), in particular with the presence of a shared argument and the aspect marker within the predicates. However, I won’t focus on the occurrence of a sha-

red central argument since this is a basic property for any construction to be considered as part of a combination of more than one clause.

2. Theoretical background

The theoretical framework that informs this study is the notion of grammaticalization, which is centered on the idea that during the process of clause combining, the form of two distinct clauses is shortened (Lehmann 1988, Gast & Diessel 2012, Givón 2009, 2016, Hopper & Traugott 2003). Recall that within a process of clause combining, also known as clause union, certain combinations may be characterized as preferring unmarked clausal relations, or to achieve the combination of clauses by means of a small set of properties, thus, the symmetric behavior may be either frequent or preferable, or rejected.

Other authors, like Givón (2015: 684-685), focus on the notion of re-finitization. This term is understood as the result of communicative needs that forces a non-finite or nominalized construction to change into a finite one. Givón explains that such a grammatical shift is the result of a grammaticalization process by which nominalizing suffixes are reanalysed as TAM markers. Givón's definition of this diachronic stage is as follows:

(5) Stage II–re-finitization:

Over time, for functional reasons (expressive power), nominalized clauses are gradually re-finitized, among other things by reacquiring TAM marking.

It can be noted that both Givón (2015) or Mithun (2016) support analyzes in which certain cases of finite dependent clauses are the result of the diachronic stage in (6), which, from my perspective and the topic of this contribution, may be understood as an inclination to yield some kind of a symmetric construction.

(6) Nominalization > Re-finitization

However, considering previous analyses (Lehmann 1988), it is also possible to observe that some cases of asymmetric constructions may be analyzed as the starting path of grammaticalization by which a diachronic shift will be supported, as in (7):

(7) Discourse clause chaining > reduction of finiteness

Likewise, the process by which a clause loses its finite status, as described in (7), may be seen as similar to what Lehmann (1988) calls a ‘process of desentailization of clauses’, or a ‘de-ranking status of clauses’ according to Cristofaro (2003). These two contrasting positions, i.e. refinitization vs. reduction of finiteness, can be harmonized considering that language change can be seen as cyclical (see van Gelderen 2016). As this proposal suggests, once a particular process of change takes place, it may be possible for another process to be applied to a similar if not identical context. Grounded in this point of view, the following section analyses cases of symmetric vs. asymmetric syntactic behaviors in two Uto-Aztecan languages, Tarahumara and Pima Bajo.

3. Asymmetric and symmetric profiles in Tarahumara

Asymmetric syntactic behavior in Tarahumara is observed in almost all complex clauses where a predicate requires a verbal complement and the subjects of both clauses are coreferent (same subject). The linguistic properties listed in (8) are characteristic of asymmetric complex constructions:

(8) Morphosyntactic properties in asymmetric object complement clauses

- (i) The order of clauses is iconic, that is, the clause with the main verb occupies the clause’s initial position and the verbal complement clause is ordered after it, and
- (ii) The encoding of the syntactic dependency between clauses shows that the main verb bears finite morphology (i.e. aspect markers), and that the verb as the object complement clause is, on the contrary, marked by means of a nominalizing suffix.

The properties mentioned in (8) are observed in the examples in (9) from Tarahumara. In these examples the main clause occurs initially, and the object complement clause is reduced to only a single predicate, i.e., word, if the verb is intransitive, as in *wikar-á* ‘to sing’, in (9a), or *ichá-ya* ‘to sow’, in (9b), where the object argument, ‘what is sowed’, is not specified. In contrast, complement object clauses in (9c-e), have verbs with lexical object arguments: *kítara* ‘guitar’ in (9c), *ku* ‘firewood’ in (9d), and *rerówi* ‘pota-

toes', in (9e). In each of these constructions, the main verbs *machi* 'know-IPFV' in (9a), *suini-ri* 'to finish-PFV' in (9b), *bene-ri* 'to know-PFV' in (9c), *beneri-ri-ri* 'to learn-CAUS-PFV', in (9d), and *newa-ra-ri* 'to remember-APL-PFV' in (9e), bear aspectual markers, but none of the verbs within the object verbal complement do.

(9) **Tarahumara**³

- a. *Mujé máchi [wikar-á].*
 2SG.SBJ know-IPFV sing-NMLZ
 'You know how to sing.'
- b. *Rapáko=ne suini-ri [ichá-ya].*
 yesterday=1SG.SBJ finish-PFV sow-NMLZ
 'I finished sowing yesterday.'
- c. *Echi rejói bené-ri [kítara semée-a].*
 DET man learn-PFV guitar play-NMLZ
 'The man learned to play the guitar.'
- d. *kin marí tamí bené-ri-ri*
 1SG.POSS father 1SG.NSBJ learn-CAUS-PFV
[ku rapan-a].
 Firewood cut-NMLZ
 'My father taught me to cut firewood.'
- e. *María ko newá-ra-ri [rerówi rará-ya].*
 María TOP remember-APL-PFV potatoes buy-NMLZ
 'María remembers to buy the potatoes.'

Examples in (9a-b) clearly show the two verbs, the matrix and the dependent verb, ordered one after the other, that is, like a serialized chain, since there is no other element between them. All examples in (9) provide evidence to demonstrate the asymmetric behavior of these constructions, since the main verbs bear aspect suffixes or values as well other kinds of morphological makers, i.e., the applicative suffix *-ra*, or the causative suffix *-ri*, but the

³ Data from Tarahumara that appear in this contribution come from the fieldwork conducted from 2011 to date.

dependent verbs are only marked with nominalizing suffixes, either a final vowel *-a*, or its alternative suffix *-ya*.

In contrast, all constructions in (10) show an embedded verbal complement clause ordered before the main verb. Such property means that these examples differ from those in (9) in that the complement clause occupies the order position of the object within a basic or neutral word order SOV. One can observe that in (10a), the object complement clause is reduced to a single predicate, but in (10b-c) an oblique argument, either a locative noun in (10b) or a possessive/genitive in (10c) are part of the complement clause. In all constructions in (9) and (10) the subjects of both predicates have an identical entity, i.e., are coreferent same-subject constructions. The reason for such behavior depends on the semantics of the predicates in the main clause: a cognitive verb in (9a), (9c-e) and (10b-c), a fasal verb in (9b), and a verb of perception, in (10a):

(10) **Tarahumara**

- a. *we ne [sewe-á] ni 'rí.*
 INT 1SG.SBJ sad-NMLZ feel.IPFV
 'I'm feeling sad.'
- b. *nejé [kríl-chi sime-yá] natá'-ri.*
 1SG.SBJ Creel-LOC go-NMLZ think-PFV
 'I thought of traveling to Creel.'
- c. *nejé [kiná kuch-wá weri-á]*
 1SG.SBJ 1SG.POSS children-POSS raise_children-NMLZ
bene-ri.
 learn-PFV
 'I learned to take care (raise) of my children.'

Examples in (9) and (10) are cases where an asymmetric behavior between the main clause and the object complement clauses is observed. All the dependent object complements show a nominalizing marker, either *-a* or *-ya*, suffixed to the verb root. At the same time, constructions in (10) may have some of the arguments that non-mono-argumental verbs require, as the encoding of an object argument, *kítara* 'guitar', in (9c), *ku* 'firewood', in (9d), as well as *rerówi* 'potatoes', in (9e). Moreover, empirical data shown

in (9) and (10) supports the idea that nominalized elements have a mixed status (cf. Malchukov 2004). In other words, nominalizations derived from verbs can show certain clause properties, i.e., have their own set of arguments, but at the same time lack aspectual markers, since they bear a nominalizing morphology.

The asymmetric behavior of the verbal complement constructions, as those provided in (9) and (10), is due to the most important property of verbal complement clauses, that is, a principle of reference tracking. According to Givón's proposal (2001, vol. 2: 50), "the more two events share their arguments, the more likely they are to be construed as a single event"; thus, we may expect that if the subjects of two predicates within a complex construction –the main or head predicate and the verbal complement clause predicate– share their subject (identical in reference), only the main clause will encode an overt subject element, and the subject encoding within the dependent clause will be omitted (zero-anaphora). The two properties listed in (8) plus the zero anaphora at the object complement clause makes this a type of complex construction and shows a stronger degree of clause union, that is, an asymmetrical behavior between the main and dependent clause.

Furthermore, in constructions showing some extreme case of clause union, the resulting construction is mono-clausal. Such examples can be observed in constructions where the desiderative verb *neri* 'want' is suffixed into the right edge of an action verb, which happens to be the verb of the complement clause as illustrated in (11) and (12). These examples show typical cases of morphological complex verbs. For this kind of construction, the notion of a symmetric or asymmetric dependency is not needed:

(11) **Tarahumara**

towí ri'é-neri.

boy play-want.IPFV

'The boy wants to play.'

(12) **Tarahumara**

mukí wíkará-neri.

woman sing-want.IPFV

'The woman wants to sing.'

However, Tarahumara also shows alternative object complement clauses where a lesser degree of clause union is evident. Examples in (13) and (14) illustrate that both predicates in the complex construction bear aspect suffixes, thus, both predicates show symmetrical encoding.

(13) **Tarahumara**

Pedro tsota-ri [benére-ri sekundáaria-chi.]
 Peter start-PFV study-PFV secondary education-LOC
 ‘Peter started studying at the secondary school.’

(14) **Tarahumara**

towí [múusa pochi-ri] naa'i-ri.
 boy cat jump-PFV make-PFV
 ‘The boy made the cat jump.’

In (13) and (14), both main verbs share a perfective suffix *-ri*, as in *benére-ri* ‘to study’ and *naa'i-ri* ‘to make’, although the order of the complement verbal clause differs: example (13) shows an iconic order, where the main clause comes first and the clausal complement occurs in final position, whereas (14) has the complement clause in an embedded preverbal position which corresponds to the regular order position of a lexical object.

For the purpose of our analysis, we claim then, that clauses showing a symmetric morphological marking, as in (13-14), are possible if the following properties are observed:

(15) **Tarahumara**

- (i) Both clauses in the complex construction share an identical subject,
- (ii) The main verb refers either to a causative, desiderative or phasal event, and
- (iii) Symmetry of the aspectual marking of both of the verbs (the main predicate as well as the one in the verbal complement clause) are finite, that is, both are marked by the perfect suffix *-ri*)

Symmetry is also observed in some spontaneous constructions where a clitic subject position pronoun is encoded twice, both in each verb, as shown

in (16). Observe that none of the predicates encode aspectual markers. The unmarked verbs imply a non-factual interpretation.

(16) **Tarahumara**

ma ki simí=ne'e orá=ne'e.
 now home go=1SG.SBJ want=1SG.SBJ
 'I want to go home now.'

Asymmetric constructions are also observed in less integrated clauses, as for example, those with utterance verbs, in (17), or with command (*jussive*) verbs, as shown in (18). In these examples, the main verbs do have aspectual makers and the verb at the object complement clauses have a non-factual suffix, i.e., prospective. The complement clauses are less integrated. Furthermore, two types of subordinators or complementizers introduce the verbal complement: *mapu* and *kiti*.

(17) **Tarahumara**

échi rejói María anée-ri [mápu awi-méa.]
 DET man Maria ask-PFV SUB dance-PROS
 'The man asked Mary to dance.'

(18) **Tarahumara**

nejé échi nuráa-ki [kiti chinii chikiré-ma.]
 1SG.SBJ DET make-PFV SUB cloth cut-PROS
 'I made her cut some cloth'

Symmetric profiles are also observed within the verbs if we restrict our analysis to the TAM morphology. The presence of a subordinator within the adverbial temporal clause, marked within the brackets in (19), confirms the asymmetric status of the adverbial clause. However, in such a case the asymmetry does not rely on the aspectual morphology of the verbs.

(19) **Tarahumara**

[mapu-ari nótsa iyéena-ri] échi muki-wa-ra
 SUB-SIM work AUX-PFV DET woman-INAL-POS

mawáa-ri.

arrive-PFV

‘When (he) was working his wife arrived.’

5. Asymmetric and symmetric clausal profiles in Pima Bajo

In the case of Pima Bajo, asymmetry is also observed in most complex clauses with an object verbal complement clause. The main difference between the two clauses –the main clause and the complement clause– is the encoding of finite morphology within the dependent clause. The most relevant property to demonstrate the asymmetric behavior between the main and complement clause relies on the aspect suffixes or the nominalizing properties that characterize the complement clause. An asymmetric profile is observed in constructions where the verbal complement is embedded, that is, it is ordered between the subject of the main clause, which occurs in the initial position before the main verb, which at the same time appears in the final position of the whole construction. An important example that illustrates the asymmetric status of the complex clause is one with the cognition verb *ilid* ‘to want’. This verb is semantically polysemic, since it may refer to the act of ‘thinking’, ‘wanting’, or ‘liking’. The relevant property of the construction, where the verb *ilid* ‘to want’ occurs, is the use of a non-subject pronoun which encodes the subject of the proposition. In the case of this particular verb, the subject of the main verb *ilid* ‘think’, ‘want’ or ‘like’, is a genitive, that is, a non-subject pronoun, as illustrated in the examples provided in (20):

(20) Pima Bajo

- a. *aan* *o’ob* *no’ok* [*in-ilid.*]
 1SG.SBJ Pima speak.STAT 1SG.NSBJ-want.IPFV
 ‘I want to speak Pima.’ (lit. My desire is to speak Pima)
- b. *aan* *ab* *him-ia* [*in-ilid.*]
 1SG.SBJ DIR go-PROB 1SG.NSBJ-believe.IPFV
 ‘I think I will go there.’

Moreover, asymmetric morpho-syntactic profiles are also observed in clauses with a modal or auxiliary verb occurring before its object verbal complement, as in constructions with the verbs *apod* ‘can’, *tum* ‘try’, *vuus*

‘finish’, *vutag* ‘begin’ and *sontag* ‘start’. Clauses with these verbs and their verbal complement are provided, respectively, in (21).

(21) **Pima Bajo**

- a. *aan* *apod* *da’ad-a*.
1SG.SBJ can fly-PROS
‘I can fly.’
- b. *Peier* *tum* *mua*.
Peter try kill.PFV
‘Peter tried to kill (him).’
- c. *Marii* *vuus* *iis-va* *huun*.
Maria finish sow-COMPL corn
‘Maria finished sowing corn.’
- d. *Yurika* *vutag* *soak-im-d-a*.
Yurica begin cry-COMPL-APPL-PROB
‘Yurica will begin crying (for him/her).’
- e. *kikil* *sontag* *tikpan-a* *serrus-tam*.
PL~man start work-PROS sawmill-LOC
‘The men will start working at the sawmill.’

The asymmetric profile of the verbs in (21) is in fact the result of a diachronic path of grammaticalization where a former independent verb –the main verb within the complex construction– changes its status into an auxiliary verb, which is highlighted by not being able to bear TAM markers, that is, it is non-finite.

However, other languages of the world may show symmetric syntactic profiles in complex clauses including temporal or conditional adverbial clauses, although the symmetric behavior is only observed in the verb’s tense markers.⁴ In Pima Bajo, example (22) shows the remote aspectual suffix *-kat*, within both of the verbs: *kos* ‘sleep’, which corresponds to the verb of the temporal adverbial clause, as well as in the verb *duvi* ‘come’, which is at the predicate of the main clause. Contrasting with this symmetric behavior,

⁴ Krohn (2011: 232) observes that “real” or “irrealis” conditional sentences in Hebrew can have the same tense markers in both main and dependent clauses.

the temporal particles *kia'a* 'still' and *koi* 'just', which encode the contrasting temporal anchoring of the events, support the asymmetric behavior of both clauses. Note that the particle *kia'a* refers to a durative or imperfective situation, while the temporal limitative particle *koi* 'just', cliticizes into the second personal pronoun, *aap* '2SG.SBJ', that encodes the subject of the main clause. In examples like those, it is difficult to argue for either a full symmetric or asymmetric profile between the two clauses. Moreover, the English semantic interpretation of both verbs emphasizes the asymmetric profile of the events despite that both are marked with the continuous suffix *-im*. The semantics of the whole construction relies on the occurrence of the adverbial temporal elements.

(22) **Pima Bajo**

huaan kos-kat kia'a, aap=koi ab duvi-kat.
 Juan sleep-REM still 2SG.SBJ=LIM DIR come-REM
 'Juan was still sleeping up to the moment you arrived.'

Indeed, most of the complex constructions in Pima Bajo argue in favor of asymmetric profiles, such contrasting behavior is the result of the morphosyntactic properties, i.e., aspect marker and temporal particles that are observed within the main clause and dependent clauses. This was shown in relative clauses, in (3) and (4) above, as well as in certain types of verbal complement clauses, as in (17) and (18).

However, other instances of chained clauses tend to have symmetric profiles as is illustrated in (23), where a whole construction conveys an aspectual dependency. The symmetric profile is achieved by the juxtaposed order of the two clauses which show no particular linker. Observe that both verbs have the same aspectual continuative value supported by the form of the verb *him* 'going' and the suffix *-im* in *a'ad-im* 'knitting'.

(23) **Pima Bajo**

kil him okis ha'at a'ad-im.
 man go.CONT woman thing knit-CONT
 'The man is walking (while) the woman is knitting.'

In Estrada Fernández & Anduaga (2017), the authors provide an analysis of adverbial temporal clauses showing asymmetric aspectual profiles. The

authors observe that aspect morphology is the most important property for encoding semantic relations conveyed within adverbial clauses. Examples in (24) and (25) illustrate that an asymmetric marking is observed on the verbs in such complex constructions:

(24) **Pima Bajo**

aat hi~him-va kii estuuf mü.
 1PL.SBJ PL~go-COMPL house stove burn.PFV
 ‘We went out of the house before the stove exploded.’

(25) **Pima Bajo**

kilia mir-va ik oks mir.
 man run-COMPL DET.NSBJ woman run.PFV
 ‘The man ran before the woman did.’

Thus, the symmetric aspectual marking illustrated in (23) contrasts with the asymmetric aspectual marking observed in (24-25). The semantic aspect value of the events is the compelling motive for this distinctive behavior.

Moreover, according to Haiman and Kuteva (2001: 117), asymmetries are often observed in conditional clauses, since the order of the protasis clause depends on the order of the apodosis clause. These authors say that “this conceptual asymmetry ... is responsible for Joseph Greenberg’s (1966) universal that the protasis precedes the apodosis, either statistically, or obligatorily”. Moreover, the authors observe that conversely, conditional adverbial constructions show “the same motivations for formal symmetry” (Haiman and Kuteva 2001: 117). Such motivations are observed when both the protasis and apodosis clauses share its conceptual mood, so the following implication is observed “If the protasis is contrary to the fact, then so too is the apodosis, and so on” (Haiman and Kuteva 2001: 117). A brief summary of their observations is provided in Table 1 that the authors provide:

Table 1. Haiman & Kuteva (2001: 120)

Number of Occurrences	Name of Construction	Typical form
Always	correlative; habitual conditional	Symmetrical
Once	hypothetical conditional	Asymmetrical
Never	counterfactual conditional	Symmetrical

Similar kinds of dependencies are observed in Pima Bajo. In hypothetical or irrealis conditional adverbial clauses, the symmetric aspectual marking anchors the factibility of the world situation. Observe that in (26) both clauses share the irrealis marker *-an*, although the connective *ko* is encoded at the apodosis clause, i.e., the main clause. The symmetric behavior is supported by the irrealis marker *-an*, which marks the not-yet factual aspect of both events. Thus, the encoding of the connective *ko*, supports the asymmetry that is characteristic of the protasis vs. apodosis clauses to convey a conditional meaning: ‘if x then y’, where the connective *ko* emphasizes the “then” interpretation.

(26) **Pima Bajo**

lii oob kos-an ko=p tiid-an.
 DIM.SG person sleep-IRR SUB=2SG.SBJ cover-IRR
 ‘If the kid goes to sleep, I would like you to cover him.’

The aspectual marking in (26) behaves in a similar way although the semantic conditional interpretation may overlap with a temporal one. Observe that within the initial clause, i.e., the protasis clause, the irrealis suffix *-an* occurs. The semantic interpretation of the clause results from the occurrence of both suffixes *-an* to mean that once dawn is accomplished it will follow what the apodosis clause pursues. As in (27), where the connective *ko* introduces the apodosis clause.

(27) **Pima Bajo**

maas-an-va ko tit-oidi-an.
 dawn-IRR-COMPL SUB 1PL.NSBJ-follow-IRR
 ‘When dawn comes, then you follow us.’

Aspectual asymmetries are also observed in other type of conditional clauses. In (28) a counterfactual conditional is provided.

(28) **Pima Bajo**

Duvi-an ab ko-n ha 'at hoid-tad.
 come-IRR DIR SUB-1SG.SBJ something offer-REM
 'If he would have come, I would have offered (him) something.'

The encoding of the particle *ko* introducing the apodosis clause demonstrates that such a clause provides the most important piece of information: the situation that communicates the most viable event even though neither clause is anchored within the real world, that is, they are factual. This example demonstrates that *ko* is not functioning as a subordinating particle, which makes the difference between the adverbial and main clause, but rather distinguishes a background or protasis event from the foreground or main event. So far, while asymmetries tend to highlight the communicative task of each clause and the differences between them, symmetries provide a context where both clauses are part of an integrated perspective of the whole situation. Recall that Hawkins (2004: 223) propose that it is possible to identify multiple motivations working in a particular direction. Regarding the constructions discussed in this contribution, and in particular, the case of clause combining, such direction is inclined to highlight the most important and informative part of a complex clause found between both clauses.

6. Final remarks

Linguistic expressions in any language are shown to be restricted by some principles which are observed at either the semantic, pragmatic or morpho-syntactic level. In general, the ordering of events (i.e., iconicity) corresponds to the ordering of the clauses (i.e., compositional principle). But the semantic differences conveyed by each clause within a complex clause usually will favor asymmetric profiles which at the same time are supported by certain morpho-syntactic features. Thus, the most complex constructions will be canonically asymmetric.

However, there are particular contexts in which symmetric profiles are also observed. These non-canonical instances can be explained by the following:

- (i) Semantic principles: those functioning at the syntactic level within complex clause constructions vs. those functioning to support the coherent need of a discourse, in particular, reference tracking, are

behind the motivating principles which tend to shape **symmetric** profiles of certain clauses.

- (ii) Semantics and in particular factuality (functional domain of modality) tend to motivate **symmetric** profiles, not only word order.
- (iii) Pragmatic needs: elaborating a discourse flow producing a non-interrupted, spontaneous event.
- (iv) Diachrony, in particular grammaticalization paths of syntactic change, tends to motivate **symmetric** profiles.

Abbreviations

A = animate, APPL = applicative, CLS = classifier, COMPL = completive, CONT = continuous, DEF = definite, DEM = demonstrative, DET = determiner, DIM = diminutive, DIR = directional, DSP = definite simple past, F = feminine, FOC = focus, I = inanimate, I/P = imperfective/present, IMP = imperative, IPFV = imperfective, INT = intensive, IRR = irrealis, LIM = limitative, LOC = locative, M = masculine, MOV = movement, NEG = negative, NMLZ = nominalizer, NSBJ = non-subject, OBJ = object, PD = present definite, PDP = prosodic discourse particle, PFV = perfective, PIP = probable immediate past, PL = plural,⁵ PROB = probability, PROS = prospective, REL = relativizer, REM = remote, REV = reverential, SG = singular, SS = same subject, STAT = stative, SUB = subordinator, TEMP = temporal, TOP = topic

References

- Aikhenvald, Alexandra Y. 2006. Serial verb constructions in typological perspective. *Serial verb constructions: A cross-linguistic typology*, Alexandra Y. Aikhenvald & R. M. W. Dixon, 1-68. Oxford: Oxford University Press.
- Barros-Brandão, Ana Paula. 2014. A Reference Grammar of Paresi-Hality (Arawak). Ph. D. Dissertation. The University of Texas, at Austin.
- Bisang, Walter. 1995. Verb serialization and converbs – differences and similarities. *Converbs in cross-linguistic perspective: Structure and meaning of adverbial verb forms, adverbial participles, gerunds*. Martin Haspelmath & Ekkhard König, 137-188. Berlin: Mouton de Gruyter.

⁵ I have standardized the abbreviations given in Givón (2016) and Bostrom (1998), S as SG ‘singular’, and P as PL ‘plural’.

- Bostrom, Paula Kye. 1998. Nominalizations and Relative Clauses in Tatu-yo: a Prototype Approach. M. A. Thesis. The University of Texas at Arlington.
- Citko, Barbara. 2011. *Symmetry in Syntax: Merge, Move and Labels*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cristofaro, Sonia. 2003. *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.
- Estrada Fernández, Zarina 2008. Cláusulas relativas en pima bajo. *Revista LIAMES (Linguas Indígenas Americanas)*. 8: 69-83.
DOI: <https://doi.org/10.20396/liames.v8i1.1472>
- Estrada Fernández, Zarina. 2017. Gramaticalización compartida o heredada vs. inducida por el contacto: cambio lingüístico en lenguas yuto-aztecas del noroeste de México. *Lingüística* 33(2): 125-147. DOI: 10.5935/2079-312X.20170020
- Estrada Fernández, Zarina & Abigail Anduaga Coello. 2017. Aspect Markers in the Encoding of Adverbial Semantic Relations in Pima Bajo. In *Seminario de Complejidad Sintáctica*, Hermosillo, Sonora, November 16h. and 17th. Hermosillo, Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina. 2020. Construcciones relativas en lenguas yuto-aztecas de la Sierra Tarahumara: Una panorámica intragenética con atención al yaqui". *Lexis, Revista de Lingüística y Literatura*, vol. XLIV, núm. 1: 269-298. DOI: <https://doi.org/10.18800/lexis.202001.009>
- Gast, Volker and Holger Diessel. 2012. *Clause Linkage in Cross-Linguistic Perspective. Data-Driven Approaches to Cross-Clausal Syntax*. Berlin: De Gruyter. DOI: 10.1515/9783110280692
- Gelderen, Elly van. 2016. *Cyclical Change Continued*. Amsterdam: John Benjamins. DOI: 10.1075/la.227.01gel.
- Givón, T. 1980. The binding hierarchy and the typology of complements. *Studies in Language* 4, 3: 333-377.
- Givón, T. 2001. *Syntax*, vol. 2. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2009. Multiple routes to clause union: The diachrony of complex verb phrases. In *The Genesis of Syntactic Complexity*, 61-96. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2015. *The Diachrony of Grammar*, vol. 2. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. 2016. Nominalization and re-finitization. In *Finiteness and Nominalization*. Claudine Chamoreau & Zarina Estrada-Fernández, 271-296. Amsterdam: John Benjamins.

- González, Raúl Eduardo. 2016. Construcciones seriales simétricas y asimétricas en toba del este de Formosa (Argentina). *Signo y Seña* 30: 53-72. DOI: 10.34096%2Fsys.n30.3037.
- Greenberg, Joseph H. 1966. *Universals of Language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Haiman, John. 2014. Six competing motives for repetition. In *Competing Motivations in Grammar and Usage*, Brian MacWhinney, Andrej Malchukov & Edith Moravcsik (eds), 246- 259. Oxford: Oxford University Press.
- Haiman, John & Tania Kuteva. 2001. The Symmetry of counterfactuals. In *Complex Sentences in Grammar and Discourse: Essays in Honor of Sandra A. Thompson*, Joan L. Bybee & Michael Noonan, 102-124. Amsterdam: John Benjamins.
- Hawkins, John A. 2004. *Efficiency and Complexity in Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Hopper, Paul J. & Elizabeth Closs Traugott. 2003 [1993]. Chapter 7, Grammaticalization across clauses. In *Grammaticalization*, 175-211. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kayne, Richard S. 1994. *The Antisymmetry of Syntax*. Boston, MIT Press.
- Krohn, Nitza. 2011. *Reading Academic Hebrew: An Advanced Learner's Handbook*. Leiden - Boston: Brill. DOI: 10.1163/ej.9789004196186.i-584.
- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Lehmann, Christian. 1988. Towards a typology of clause linkage. In *Clause Combining in Grammar and Discourse*. John Haiman & Sandra A. Thompson, 181-225. Amsterdam: John Benjamins.
- Malchukov, Andrej. 2004. *Nominalization/Verbalization: Constraining Typology of Transcategorical Operations*. Munich: Lincom.
- Mithun, Marianne. 2016. Shifting finiteness in nominalization: From definitization to refinitization. *Finiteness and nominalization*. Claudine Chamoreau & Zarina Estrada-Fernández, 297-322. Amsterdam: John Benjamins. DOI: 10.1075/tsl.113.12mit
- Nichols, Johanna. 1983. Head-marking and dependent-marking grammar, *Language* 62, 1: 56-119. DOI: 10.2307/415601

Complement Clauses and the origin of complementizers in Tasusiyt

Saïd Barguigue

Abstract

A complement clause is a subordinate clause identified by the following three factors: (i) the morphology of the predicate, (ii) the type of syntactic relationships that predicates have with their arguments, and (iii) the syntactic relationships of the complement as a whole clause with the rest of the sentence (Noonan 1985). Givón (1990: 517-561) proposes a classification of structural types of complements according to their “finiteness”, defined as the presence or absence of features characteristic of independent finite clauses. The finiteness of a complement is determined by the number of features it shares with an independent clause. The complement clause in Tasusiyt, an Amazigh (Berber) language spoken in Morocco, is linked to the main clause by the presence of three complementizers: (i) Complementizer *is* from interrogative origin for closed questions (yes/no questions), and *managu* ‘when’, *ma* ‘what’ or ‘who’, *mani* ‘where’, *mənʃk* ‘how many/much’ for open questions (wh-questions); (ii) complementizers *ad* (or *a*) and *hati* whose origin is demonstrative, and (iii) complementizers accounted as borrowings from Semitic languages (*blli*, *billa*, *abla*). This paper aims to explore the complement clauses in Tasusiyt, by (i) analyzing the syntactic patterns (presence of interclausal complementizers, the kind and source of every complementizer), (ii) analyzing the semantic patterns (semantic class of the main predicates), (iii) showing the different types of the complement clauses in Tasusiyt, and (iv) presenting the coding properties of this type of clauses.

Keywords: complement, finiteness, subordinate, complementizer, coding properties.

Resumen

Una cláusula complemento es una cláusula subordinada identificada por: (i) la morfología del predicado, (ii) el tipo de relaciones sintácticas que los predicados tienen con su argumento, (iii) las relaciones sintácticas del complemento en su conjunto con el resto de la oración (Noonan 1985). Givón (1990: 517-561) señala que los tipos estructurales de complementos pueden

clasificarse según su “finitud”. Si un complemento tiene más características de una cláusula finita independiente, su estado finito será mayor, y si el complemento tiene menos características de una cláusula independiente, su estado finito será menor. La cláusula de complemento en tasusiyt, una lengua amazigh (bereber) hablada en Marruecos, está conectada a la cláusula principal a través de la presencia de tres tipos de complementizadores: (i) el complementizador *is* de origen interrogativo para preguntas cerradas, y los complementizadores *managu* ‘cuándo’, *ma* ‘qué’ o ‘quién’, *mani* ‘where’, *mən/k* ‘how many/much’ para preguntas abiertas; (ii) complementizadores de origen demostrativo *ad* (or *a*) y *hati*; (iii) complementizadores de origen semítico (*blli*, *billa*, *abla*). El objetivo general de este trabajo es explorar las cláusulas completivas de la lengua tasusiyt, (i) analizando los patrones sintácticos (presencia del complementizador interclausal, el tipo y origen del complementizador), (ii) analizando los patrones semánticos (clase semántica de los predicados principales), (iii) mostrando los tipos de cláusulas de complemento, (iv) presentando un análisis sobre las propiedades de codificación dentro de este tipo de cláusulas. **Palabras claves:** Complemento, finitud, complementizador, subordinación, propiedades de codificación.

1. Introduction

This paper presents a first approach to complement clauses (COMP-clauses) in Tasusiyt, with a special focus on the origin of the complementizers. The structure of this paper comprises six sections. After the introduction, in section (2), I provide general information about Amazigh (Berber) people and languages, particularly Tasusiyt, and their geographical location. The third section presents the different semantic classes of complement clause-taking verbs (CTVs) in Tasusiyt, and examines the sources of the different types of complementizers, distinguishing between complementizers of interrogative (3.1), demonstrative (3.2) and Semitic origin (3.3). In the following section (4), an analysis of the coding properties of complement clauses in Tasusiyt is given, considering both subject and object complement clauses. The final section (6) summarizes the main findings of this study.

2. Amazigh ethnography and languages

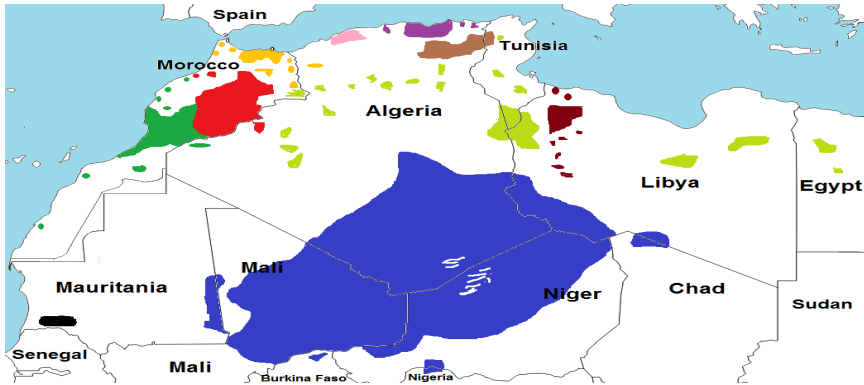
2.1 General features

The Amazighs people¹ are found from the oasis of Siwa in Egypt to the Atlantic Ocean, as eastern and western extreme; and from the Sahel as the southern limit to the coast of the Mediterranean Sea in the north, forming a region or zone called Tamazgha (Jones, 1998). The Amazigh people also inhabit the Canary Islands, where their indigenous population belongs to the Amazigh ethnic group. Today, the Amazigh population is scattered across several North African countries and beyond, including Morocco, Algeria, Tunisia, Libya, Niger, Mali, Egypt, Mauritania, Burkina Faso, France and Belgium. The number of Amazigh speakers varies considerably from one country to another. The lack of reliable official data makes it difficult to estimate the percentage of speakers in the total population of each country. At present, there are only a few estimates that could provide a more accurate picture of the Amazigh population. Further studies are needed to accurately estimate the number of Amazigh speakers, which may exceed thirty million worldwide.

¹ The Amazighs are often referred to as Berbers. According to research into the etymology of the term "Berber", it appears to derive from the Greek term βάρβαρος (barbaroi), which was used by the Greeks to refer disparagingly to all non-Greek-speaking peoples. This term, according to classical Greek custom, emphasised the perceived otherness of those who spoke different languages. The language spoken by these other peoples has been likened to a form of babbling, as referenced in the works of Delanto (2012: 9) and Baracchi (2014: 292). The etymology of the term "barbarian" suggests an initial connotation of "one who babbles," a notion consistent with the phonological assimilation and adaptation evident in the phoneme shift from /l/ to /r/. This phoneme shift, evident in nouns, mirrors the phonological processes observed in different languages around the world. In Spanish, for example, the words "balbucear" and "bárbaro" are represented by the sounds /barbar/ and /balbu/, respectively. This process of phonological assimilation and adaptation, particularly in the case of nouns ending in /-barbar/, can be traced back to the word βάρβαρος (barbaros), which ultimately derives from the onomatopoeic term. It is worth noting, however, that the Amazighs themselves do not use the term "Berber" when referring to their identity. In academic circles, the generic term Amazigh (pl. Imazighn) is used to refer to the entire Amazigh population, while the term Tamazight is used to refer to the language or the collective of Amazigh languages, regardless of its regional variations. It should be noted, however, that Tamazight can also be used to refer to the Amazigh language spoken in Morocco, specifically the Central Atlas Amazigh (see also Ouakrim 1995).

The following discussion will detail the location of the Amazigh people according to every country. Refer to Map 1 below, which illustrates the Amazigh areas of North Africa.

Map 1. Some Amazigh areas of North Africa²



After showing this Map I present the Amazigh languages spoken in North Africa:

- Morocco:
Mediterranean coast; Tarifiyt
North and center of the Atlas mountains: Tamazight
Southern Morocco: Tasusiyt. This language is considered to be the Amazigh language with the largest number of speakers, with the least influence from linguistic contact, and is considered to be the most effective means of preserving Amazigh cultural traditions (musical instruments, dances, clothing, customs, etc.).
- Algeria: Kabylia, the Aures mountains, Gurara and Lmzab regions are identified as the main Amazigh-speaking areas of Algeria.

² The map was retrieved from the Quora website; however, Quora does not disclose the map's creator. Notably, it is the sole map that more accurately depicts the geographical distribution of Amazigh speakers (see <https://www.quora.com/Where-did-Berber-languages-originally-come-from> (accessed 10/18/18)).

- Tunisia, on the other hand, is the North African country where Amazigh has suffered the greatest decline in favour of Tunisian and Arabic. As a result, Amazigh only survives in parts of the south of the country and on the island of Djerba (Ouakrim 1995).
- Libya: The Amazigh population in Libya is significant, with a notable presence in the coastal city of Zouara and the regions of Gebel Nefusa and Ifren.
- Mali, Niger and Burkina Faso are also home to other Amazigh-speaking communities. The Tuareg are the main population group.

In addition to the countries mentioned above, Amazigh languages are also maintained in other North African countries, such as Egypt (Siwa Oasis) and Mauritania (south-east). It is worth noting that the white regions on Map 2 exclude areas where Amazigh speakers are a minority. In addition, a significant number of Amazigh speakers are scattered in different regions of Europe, particularly in France, the Netherlands and Belgium. The Amazigh diaspora also extends to countries in North America, including the United States and Canada, and to countries in the Middle East, such as Israel, where the Judeo-Berber language known as *Tudayt* is still spoken. In Cuba in particular, the arrival of Amazigh slaves is thought to have contributed to the development of a Creole language, reflecting a unique linguistic mix in the region.

2.2 Specific features

Amazigh languages are classified as part of the Afroasiatic languages macro-family (Greenberg 1963).

- The *Tasusiyt* (also referred to as *Tashelhiyt*, *Shelha*, or *Susiya*) pertains to the Amazigh languages, predominantly spoken in southwestern Morocco, along the Atlantic Ocean to the west and the northern slopes of the Anti-Atlas Mountains to the east (Alderete et al. 2015). The southern border is defined by the Anti-Atlas Mountains, while the northern border is marked by the High Atlas Mountains, and the eastern border is demarcated by Ouarzazate (Alderete et al. 2015: 2). The speakers of *Tasusiyt* refer to themselves in the plural as “*Isusiyn*” or “*Ishelhiyn*”.

- Tasyusiyt is classified as a NOM-ACC language and has verb-indexes.
- The pronominal affixes indexed in the verb to indicate the subject can occur in the following ways: as a single suffix in examples (1a) and (1f), as a single prefix in examples (1c-d), or as two affixes (circumfix), a suffix and a prefix indicating the subject of the verb, as in examples (1b) and (1e).

(1) Tasusiyt

- a. *ənkki fti-y*
1SG leave.PFV-1SG
'I left.'³
- b. *kyi t-fti-t*
2SG.M 2SG-leave.PFV-2SG
'You left.'
- c. *əntta i-fta*
3SG.M 3SG.M-leave.PFV
'He left.'
- d. *n^wkni n-fta*
1PL.M 1PL-leave.PFV
'We left.'
- e. *k^wnti t-fta-m-t*
2PL.F 2PL.F-leave.PFV-2PL-F
'You left.'
- f. *ənttənti fia-n-t*
3PL.F leave.PFV-3PL-F
'They left.'

- Tasusiyt is characterized by a non-concatenative verbal inflectional morphology.
- Adjectives play a negligible role in the language, with most of them serving to express colors, faults, and infirmities (Alderete et al. 2015: 36).

³ All examples not attributed to a specific author come from the knowledge of the author of this paper, who is a native speaker of Tasusiyt.

- The language exhibits an agglutinative nature, characterized by a pre-dominant use of suffixes.
- The language shows head-marking at the clause level, double marking, and dependent marking at the possessive NP level (Barguigue 2020: 57-58).
- The basic word order is VAP, though AVP order is also common.
- Most nouns in Tasusiyt and Amazigh languages are marked by the state (FS vs. CS).⁴ The use of FS or CS in Tasusiyt depends on different contexts, as shown by Mettouchi & Frajzyngier (2013). FS is employed in the following contexts (illustrative examples from Tasusiyt) (cf. Gutova 2014):

- (2) In isolation:

t-afruχ-t

F-boy-F

‘The/a girl.’

- (3) As topicalized subject in the order SV:

t-afruχ-t t-əfta

F-girl-F 3SG.F-leave.PFV

‘The girl left.’

- (4) As a direct object:

Juba i-zra t-afruχ-t

Juba 3SG.M-see.PFV F-girl-F

‘Juba saw the girl.’

- (5) After some prepositions:

ar tigm̥mi

PURP house

‘Until the house’

⁴ In Amazigh languages, particularly Tasusiyt, Tamazight, and Tarifiyt, the phonological phenomena of FS (free state) and CS (construct state, also known as “annexed state”) are associated with alterations in the vocalization of the noun’s initial syllable. These alterations, which may or may not occur, are determined by factors such as the position of the noun in the clause or its lexical category. This relationship underscores the dynamic nature of Amazigh phonology, highlighting the influence of phonological reasons on the realization of linguistic forms.

- (6) After a copula:

Tutlayt t-ga t-afɾux-t
 Tutlayt 3SG.F-be.IPFV F-girl-F
 ‘Tutlayt is a girl.’

The following contexts illustrate the use of CS:

- (7) As a non-topicalized subject in the VS order:

t-dda t-fɾux-t
 3SG.F-leave.PFV F-girl-F
 ‘The girl left.’

- (8) After most prepositions:

i-dda d t-fɾux-t
 1SG.M-go.PFV COM F-girl-F
 ‘He went with the girl.’

- (9) After numeral adjectives:

ya t-fɾux-t
 one F-girl-F
 ‘One girl’

It is noteworthy that CS does not mark proper nouns initiated by a consonant in Tasusiyt, and it is assumed that this is also the case in most Amazigh languages.

3. Complement clauses in Tasusiyt

The main complement clause-taking verbs according to the typological literature (see Foley & Van Valin 1984; Noonan 1985; Frajzyngier 1996; Givón 2001a, 2001b; Cristofaro 2003; Dixon & Aikhenvald 2006; Dixon 2010) are listed in Table 1 with their different semantic classes and their respective lexical equivalents in Tasusiyt.

Table 1. Complement clause-taking verbs in Tasusiyt

Semantic classes of Complement clause-taking verbs (CTVs)	Tasusiyt verbs	Meanings
Knowing verbs	<i>ssən</i>	‘know’
Thinking verbs	<i>ənni, yal</i>	‘think’
	<i>ttu</i>	‘forget’
	<i>ktu</i>	‘remember’
	<i>twarga</i>	‘dream’
	<i>fhəm</i>	‘understand’
	<i>fəkka</i>	‘suspect’
	<i>rwas</i>	‘seem’
Perception verbs	<i>zər, annay</i>	‘see’
	<i>sfəld</i>	‘hear’
Utterance verbs	<i>ənni</i>	‘say’, ‘tell’
	<i>əggal</i>	‘swear’
	<i>sqənɜ</i>	‘persuade’
Volitional verbs	<i>ra</i>	‘want’ ‘wish’
	<i>hawəl</i>	‘try’
	<i>ssusm</i>	‘like’
	<i>təlli</i>	‘look for’
	<i>blani</i>	‘plan’
	<i>qərrir</i>	‘decide’
Modal verbs	<i>zdar</i>	‘able’, ‘can’
	<i>fulki</i>	‘good’
	<i>ufa</i>	‘able’
	<i>rxə</i>	‘easy’

Phasal verbs	<i>zwar</i>	‘begin’
	<i>sala</i>	‘finish’, ‘dedicate’
	<i>bid</i>	‘stop’
Obligation verbs	<i>adj</i>	‘let’
	<i>slumər</i>	‘order’
	<i>skər</i>	‘make’
	<i>iqqan, iχssa</i>	‘must’
	<i>ḍalb</i>	‘ask’

The complement clauses in Tasusiyt can be introduced by three different types of complementizers according to their origin: (i) the complementizers originating from the interrogative source: the marker *is* is used for closed questions (i.e. yes/no questions), and *managu* ‘when’, *ma* ‘what’ or ‘who’, *mani* ‘where’, *mənʃk* ‘how much/ many’ are used for open questions (wh-questions); (ii) the complementizers *ad* (or *a*) and *hati* whose origins are demonstrative; (iii) the complementizers *blli*, *billa*, *abla* as borrowings from Semitic languages.

Another distinction of COMPs in Tasusiyt is semantic, i.e. the use of COMP is contingent on the semantic class of the main verb (see Table 2).

Table 2. Use of COMPs according to the complement clause-taking verbs in Tasusiyt

Semantic classes of complement clause-taking verbs (CTVs)	Complementizer
Obligation Volitional Modal Knowing Thinking Phasal	<i>ad</i> or allomorph <i>a</i>
Knowing Thinking Phasal	<i>is</i> , <i>managu</i> , <i>ma</i> , <i>mani</i> , <i>mənʃk</i>

Utterance Perceptive	
Knowing Thinking Utterance Perceptive	<i>billa, blli, hati</i>
Utterance exclusively with the verb <i>ggal</i> ‘swear’	abla, is

As shown in Table 2, the COMP *ad* is the most prevalent, with six classes of CTVs.

3.1 Complementizers from interrogative source

There are several complementizers: *is* ‘do, does, did’, *ma* ‘what, who’, *ma-nagu* ‘when’, *mani* ‘where’, *mən/k* ‘how many/much’. The complementizer *is* has an interrogative source, and is used as a polar question marker for closed-ended questions (yes/no questions). The remaining complementizers fall into the category of interrogative pronouns for open questions (also known as wh-questions). As shown in (10), the interrogative and complement functions of *is* are obvious. In (10b), the complementizing function of *is* is exemplified with a matrix verb of thinking.

(10) a. *is* as a polar question marker

is i-rwəl?

PQ 3SG.M-run_away.PFV

‘Did he run away?’

b. *is* as a complementizer

ənna-n [is i-rwəl]

think.PFV-3PL.M COMP 3SG-run_away.IPFV

‘They thought he ran away.’⁵

⁵ Note that, in this paper, the relevant constructions are presented as follows: a. Matrix clause: Matrix (in italics and without brackets) b. Complement clause: COMP-clause (in italics and in brackets).

Examples in (11) show the interrogative function of *ma* (11a) and its function as a complementizer with a matrix verb of knowing (11b).

- (11) a. *ma* as a question marker
ma t-ra Fatima?
 what 3SG.F-want.IPFV Fatima
 ‘What does Fatima want?’
- b. *ma* as a complementizer
ssən-y [ma t-ra Fatima]
 know.IPFV-1SG COMP 3SG.F-want.IPFV Fatima
 ‘I know what Fatima wants.’

As shown in example (12a), *managu* fulfills an interrogative function. In contrast, when it acts as a complementizer, as demonstrated in (12b), its role is to introduce a complement clause.

- (12) a. *managu* as a question marker
managu i-rwəl?
 when 3SG.M-run_away.PFV
 ‘When did he run away?’
- b. *managu* as a complementizer
ttu [managu ffyə-n!]
 forget.IMP.2SG COMP leave.PFV-3PL
 ‘Forget when they left!’

The main features of these complementizers are as follows:

- They are morphologically invariant, since they always have the same form.
- As subordinators, their function is always to introduce complement clauses.
- Besides their role as complementizers, they also function as interrogative markers.

3.2 Complementizers *ad* (or *a*) and *hati* and their demonstrative origin

The complement clause in Tasusiyt may also be introduced by the complementizers *ad* (or *a*) and *hati*, which come from the demonstrative domain. The following examples illustrate the use of *ad* as both a demonstrative and a complementizer:

- (13) a. *ad* as a demonstrative
tafruxt-ad t-fulki
 girl-DEM 3SG.F-beautiful.IPFV
 ‘This girl is beautiful.’
- b. *ad* as a complementizer
ssən-y [ad sawəl-y s tmaziyt]
 know.IPFV-1SG COMP speak.NF-1SG INS CS.Tamazight
 ‘I know to speak Tamazight.’⁶

According to the Amazigh linguistic literature, the demonstrative marker *ad* is present in several Amazigh languages.

The form *hati* presents the same two functions: it serves as a complementizer, as in (14b), and it functions as a demonstrative marker, as in (14a).

- (14) Tasusiyt
- a. *hati* as a demonstrative
afrux lli t-zri-t hati yid
 FS.boy REL 2SG-see.PFV-2SG PROX.DEM LOC
 ‘The boy you saw [this boy] is here.’
- b. *hati* as a complementizer
tnna=ak [hati Yuba]
 tell.PFV=2SG.M.DAT COMP Yuba

⁶ In the descriptive linguistic tradition concerning Amazigh languages, the aorist label has often been used as a marker within verbs following the particle *ad*. In this paper, however, we have chosen to deviate from this convention and not to use any label. However, as we will show in this study, the form of the verb following *ad* is the least finite form on the finiteness scale, as claimed by Stassen (1985). Another reason for avoiding the aorist label is to avoid confusing the reader, since the aorist is sometimes used in place of the "perfective" in the cross-linguistic discussion of aspect.

i-dda *s* *tmazirt-ns*
 3SG.M-go.PFV PURP town-3SG.POSS
 ‘Tutlay told you that Yuba went to his town.’

This complementizer can be seen as a borrowing from Semitic languages, since in Arabic *hatih* is also a demonstrative pronoun, as shown in (15):

(15) Standard Arabic

- a. *hatihi al-ftatu t-alzabu*
 DEM DET-girl 3SG.F-play.PRS
 ‘This girl is playing.’
- b. *al-fatatu hatih*
 DET-girl DEM
 ‘This girl’

3.3 Complementizers *abla*, *billa*, *blli* from Semitic sources

The following examples show the forms *abla* in (16a), *billa* in (16b) and *blli* in (16c) acting as complementizers in Tasusiyt, that is, introducing a COMP-clause:

- (16) a. *Yuba i-ggal* [*abla rad zzanz-y tigmmi*]
 Yuba 3SG.M-swear.IPFV COMP FUT sell-1SG house
 ‘Yuba swears that I will sell the house.’
- b. *inna=yi* [*blli y-ukər taglayt*]
 tell.PFV=1SG.DAT COMP 3SG.M-steal.PFV egg
 ‘He told me that he stole the egg.’
- c. *i-yal* [*billa ddi-y*]
 3SG.M-think.PFV COMP go.PFV
 ‘He thinks that I went.’

The complementizer *abla* is used when the main verb belongs to the utterance semantic class, typically following the verb *ggal* ‘to swear’. This makes the verb *ggal* the main verb exclusively for the COMP *abla*. However, *abla* can be interchangeable with the other two complementizers, *billa* and *blli*.

If *abla* is considered as a compound element derived from *a* (allomorph of *ad*) and *bla*, it can be hypothesized that the origin of this COMP in Tasu-siyt may be related to a process of contact-induced change due to the contact of this language with Arabic. However, more data, mainly from diachronic sources, will be needed to verify the borrowing route of this change. For example, one of the complementizers in Standard Arabic is *bianna* exemplified in (17):

(17) Standard Arabic

<i>y-uqsimu</i>	<i>Ali</i>	[<i>bianna-hu</i>	<i>sawfa</i>	<i>yu-kafihu</i>
3SG.M-swear.PRS	Ali	COMP-3SG.M	FUT	3SG.M-fight

mafa-na]
COM-1PL
'Ali swears that he will fight with us.'

Interestingly, in Moroccan Darija,⁷ a language spoken in Morocco that has been proposed as a potential source for the COMP *abla* in Arabic, the forms *blli* and *billa* are also used as complementizers, as shown in (18) and (19).

(18) Moroccan Darija

<i>bba</i>	<i>ka</i>	<i>i-hlɛf</i>	[<i>blli</i>	<i>yadi</i>	<i>i-biɣ</i>
father.1SG.POSS	PROG	3SG.M-swear	COMP	FUT	3SG.M-sell

dɛdar]
house
'My father swears that he will sell his house.'

(19) Moroccan Darija

<i>ɣraft</i>	[<i>billa</i>	<i>fat=k</i>	<i>əl-waqt]</i>
know.1SG.IPFV	COMP	pass.PFV=2SG.M	DET-time

'I knew that time has passed for you.'

⁷ In linguistic literature, Moroccan Darija is usually considered an Arabic variety. However, Moroccan Darija is sometimes classified as a mixed language whose base languages are primarily Arabic, Amazigh, and French (see Barguigue in press).

Based on these data, and considering the fact that phonological change between alveolar consonants, in this case /l/ > /nn/, is a common phenomenon in many languages around the world, it can be postulated that *bianna* was phonologically adapted to Moroccan Darija as *blli* and *billa*, and to Tasusiyt as *abla*, *billa*, or *blli*.

The origin of these COMP in Tasusiyt could thus be the complementizer *bianna* in Standard Arabic. However, in addition to synchronic data, it is important to obtain diachronic data to demonstrate this contact borrowing. This is a limitation of the present work.

4. The coding properties of the complement clauses in Tasusiyt

Tasusiyt has two types of complement clauses according to the syntactic function, namely subject and object, they have in relation to the matrix clause. Both types share the following properties: (i) the subject of a complement clause is always indexed in the main predicate, with the possibility of it being the same subject or a different subject in the dependent predicate. (ii) The dependent verb is marked with an aspect (perfective, imperfective, progressive) or future tense. (iii) The complementizer always introduces the dependent predicate. (iv) The complement clause always occurs in a final position.

4.1 Subject complement clauses

Subject complement clauses are not often observed in Tasusiyt. They appear exclusively within the category of volitional main verbs and are usually accompanied by an adjective, whose function is modal, preceding the complement clause:

- (20) a. *ar=yi-i-ssusəm* [*a=kəm* *zər-y*
 PROG=1SG.DAT-3SG.M-like COMP=2SG.F.ACC see.IPFV-1SG
 bdda *t-fulki-t*]
 always 2SG>pretty.IPFV<2SG
 ‘I like to see you pretty.’
 Lit. ‘That I see you pretty likes to me.’⁸

⁸ In the descriptive linguistic tradition concerning the Amazigh languages, the label DO (direct object) has been frequently used instead of ACC and IO (indirect object) instead of DAT. However, in this paper, we have decided to deviate from this tradition and use the labels ACC

- b. *ur dar=i i-ʕzza* [*ad=as*
NEG DAT=1SG 3SG.M-like.IPFV COMP=3SG.DAT
sfəldə-y]
listen-1SG
'I don't like to listen to him/it/her.'
Lit. 'That I listen to him/it/her doesn't like to me.'
- c. *y-uf-i=yi* [*ad ftu-y askka*]
3SG.M-better.IPFV-DAT=1SG COMP go-1SG tomorrow
'It is better he goes tomorrow.'
Lit. 'That I go tomorrow is better to me.'
- d. *i-χšša=k* [*a=n t-jlu-t*
3SG.M-necessary=1SG.DAT COMP=DIS.DIR 2SG-lose-2SG
tarwa]
child.PL
'You need to lose the children.'
Lit. 'That I lose the children is necessary to you.'
- e. *muħal* [*is ra i-ddu yassad*]
less.likely COMP FUT 3SG-go today
'It's less likely you'll go tomorrow.'

The complement clauses in (20a-d) are introduced by COMP *ad* or its allomorph *a*, which can be used with volitional main verbs as shown in (20a-b), modal verbs in (20c), and obligations verbs in (20d). The complement clause in (20e) is introduced by *is*. As shown in examples (20), the usual position of subject complement clauses in Tasusiyt is at the end of the sentence.

In order to analyze the verb form of the COMP-clauses in Tasusiyt, a distinction must first be introduced. This distinction was introduced by Stassen (1985), who classified verb forms as either balanced or deranking. The corresponding clauses would thus be called balanced or deranking complement clauses. A balanced verbal form, as defined by Stassen (1985), is one that can occur in an independent declarative clause. That is to say, in a balanced

and DAT instead. This decision is based on the fact that Amazigh languages are nominative-accusative languages, and the marking in these languages is not nominal but verbal. This observation makes the use of these labels particularly convenient.

verb form, the dependent verb has the same morphological form as in a main clause. A deranking verb form, on the other hand, is structurally different from the form used in independent declarative clauses. Deranking forms can take many forms, such as the absence of categorical distinctions normally relevant to verbs in the language (e.g., tense, aspect, mode, or person distinctions) or the use of special elements not relevant to verbs in independent declarative clauses, such as nominalizers, case marking, or adpositions. Example (20e) shows a complement clause with a balanced verb form, since the subordinate verb *dda* ‘go’ is marked in the future tense and has the same morphological form as a main verb. This structure can also occur in an independent clause, as shown in (21):

- (21) a. *is ra i-ddu yassad?*
 Q FUT 3SG-go today
 ‘Will he go today?’
 b. *ra ddu-y askka*
 FUT go-1SG tomorrow
 ‘I will go today.’

As for the subordinate verbs *sfəld* ‘listen’, *ftu* ‘go’, *jlu* ‘lose’, *zər* ‘go’ in examples (20a-d), they have deranked forms, since they cannot be used as independent verbs.

4.2 Object complement clauses

Object complement clauses can be found in Tasusiyt with all classes of complement clause-taking verbs. As shown in (22), they can be introduced by three different complementizers:

- (22) a. *«uhu, ay iwi, lmut lli ra=k*
 NEG oh son.1SG.POSS FS.death REL FUT=2SG.ACC
 t-awi, i-χšša [a=yi t-awi]»
 3SG.F-take 3SG.M.must.IPFV COMP=1SG.ACC 3SG.F-take
 ‘No, oh son! the death that will take you, it must take me.’
 b. *luqt nna i-mmuss igjdr,*
 time REL 3SG.M-move.IPFV stick

- c. *is=a-m* *i-nna* [*ma=s-t*
Q=DAT-2F.SG 3SG.M-say.PFV COMP=3SG.F-ACC
i-ħubba]?
3SG.M-love.IPFV
'Did he tell you that he loves her?'

The complement clause in (22a) is introduced by the COMP *a*, preceded by an obligation main verb. In (22 b-c) the complement clauses are introduced by the COMP *is* in (22b) preceded by a knowing main verb, and the COMP *ma* in (22c) preceded by an utterance verb. Regarding the forms of the complement clause verbs, (22a) shows a deranked complement clause, since the subordinate verb *awi* ‘take’ does not have the same verb form as an independent verb. On the contrary, the complement clauses in (22b-c) are balanced, since they have the same morphological form as a main verb, and they may occur in an independent clause, as shown in the following example:

- (23) a. *is=d-y-ufka*
Q=PROX.DIR-3SG.M-come.PFV
'Did he come?'
- b. *is=t-i-ħubba*?
Q=3SG.ACC-3SG.M-love.PFV
'Did he love her?'

Table 3 provides a synopsis of the use of the three categories of complementizers (i.e., complementizers of interrogative origin, complementizers of demonstrative origin, and complementizers of Semitic origin) according to the type of complementation.

Table 3. Use of the three kinds of COMPs

Origin of complementizers	Complementizers	Complementation type
Interrogative	<i>is</i> <i>ma</i> <i>managu</i> <i>mani</i> <i>mənʃk</i>	Subject/Object Subject/Object Object Object Object
Demonstrative	<i>ad</i> (or <i>a</i>)	Subject/object
Semitic	<i>billa</i> <i>blli</i> <i>abla</i> <i>hati</i>	Object Object Object Object

5. Conclusions

This paper has shown that Tasusiyt is a language that presents two types of COMP-clauses. According to the origin of the COMPs, the subject complement clause can be introduced by COMPs originating from an interrogative and a demonstrative domain. The object complement, on the other hand, can be introduced by three types of COMPs: the two found in subject complement clauses, and the complementizers *abla*, *blli*, *billa*, which come from contact with Semitic languages. A COMP-clause in Tasusiyt preceded by a COMP of an interrogative origin reverts to its morphosyntactic form in its interrogative origin. That is to say, the complement clauses result in balanced clauses and more finite clauses. On the contrary, when the COMP-clause is introduced by COMP *ad* or *a*, it shows a deranked clause, since the form of the complement clause differs from that of the main clause, thus yielding a less finite clause. In contrast, complementizers of Semitic origin yield a more finite clause, since the form of the subordinate verb reflects the structure of a main clause. In summary, COMP-clauses introduced by COMPs of interrogative and Semitic origin show a less integrated nature, while those introduced by COMP *ad* show a more integrated clause.

Regarding the semantic classes of CTVs, as shown in Table 2, the matrix verbs that precede complementizers from interrogative sources belong to the knowing, thinking, perception, utterance, and phasal classes. In contrast, the main verbs that come before complementizers of demonstrative sources are

associated with obligation, volitional, modal, knowing, thinking, and phasal classes for *a/ad* and with the knowing, thinking, utterance and perception classes for *hati*. Finally, the matrix verbs that occur before the Semitic source complementizers belong to utterance, knowing, and thinking semantic classes.

Abbreviations

1 = First person, 2 = Second person, 3 = Third person, ABL = Ablative, ACC = Accusative, COMP = Complementizer, CS = Construct state, DAT = Dative, DEM = Demonstrative, DET = Determinant, DIR = Direction, FS = Free state, F = Feminine, NP = Noun phrase, FOC = Focalizer, FUT = Future, GEN = Genitive, INS = Instrument, IMP = Imperative, IPFV = Imperfective, M = Masculine, N = Noun, NEG = Negation, NF = Non-finite, NOM = Nominative, OBL = Oblique, PFV = Perfective, PL = Plural, POSS = Possessive, PQ = Polar question, PROX = Proximal, PURP = Purposive, PTCP = participle, Q = Question marker, SG = Singular.

References

- Alderete, John, Abdelkrim Jebbour, Bouchra Kachoub & Holly Wilbee. 2015. *Tashlhiyt Berber Grammar Synopsis*. British Columbia: Simon Fraser University.
- Baracchi, Claudia. 2014. *The Bloomsbury Companion to Aristotle*. London: Bloomsbury Publishing.
- Barguigue, Saïd. 2020. Relative and Complement Clauses in Tasuysyt (Berber): Functional Approach and Language Contact. Sonora, Mexico: Universidad de Sonora dissertation.
- Barguigue, Saïd. In press. Moroccan Darija: Sociopolitical Linguistic Approach. In Ehrenfeld, Claudio. *Las lenguas y las literaturas del Norte de África: aproximaciones desde la filología y la antropología*. Mexico City: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Cristofaro, Sonia. 2003. *Subordination*. (Oxford Studies in Typology and Linguistic Theory). Oxford: Oxford University Press.
- Delante Bravo, Christopher. 2012. Chirping like the swallows: Aristophanes portrayals of the barbarian “other”. M. A. thesis: University of Arizona.
- Dixon, R.M.W. and Alexandra Y. Aikhenvald (eds.) 2006. *Complementation: A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.

- Dixon, R.M.W. 2010. Complement Clauses and Complementation Strategies. In Dixon, R.M.W. *Basic Linguistic Theory, Volume 2*, 370-421. Oxford: Oxford University Press.
- Foley, William and Robert D. Van Valin Jr. 1984. *Functional Syntax and Universal Grammar*. (Cambridge Studies in linguistics 38). Cambridge: Cambridge University Press.
- Frajzyngier, Zygmunt. 1996. *Grammaticalization of the Complex Sentence: A Case Study in Chadic*. (Studies in Languages Companion Series 32). John Benjamins Publishing Company.
- Givón, T. 1990. *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, Volume 2. Amsterdam:
- Givón, T. 2001. *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, Volume II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Gutova, Evegeniya. Voice, Labiality, and Causatives in Berber. 2014. *Études et Documents Berbères* 33. CAIRN.
- Greenberg, Joseph H. 1963. Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. In Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, 40-70. Cambridge, MA: MIT Press.
- Mettouchi, Amina and Zygmunt Frajzyngier. 2013. A previously unrecognized typological category: The state distinction in Kabyle (Berber). *Linguistic Typology* 7: 1-30.
- Noonan, Michael 1985. Complementation. In. Schopen, Timothy (ed.) *Language Typology and syntactic description*. Volume 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ouakrim, Omar. 1995. *Fonética y Fonología del Bereber*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Stassen, Leon. 1985. *Comparison and Universal Grammar*. Basil Blackwell Ltd. Oxford. New York.

Existenciales negativos en toba del oeste de Formosa (guaycurú, Argentina)

María Belén Carpio

Abstract

Crosslinguistically, negative existentials tend to differ from the basic strategies used to negate main verbal declarative clauses or standard negation (Croft 1991; Miestamo 2000; Eriksen 2011; Veselinova 2013, etc.).

Veselinova (2013: 108, 112-116) argues that negative existentials, according to their semantic and morphosyntactic features, and diachronic origin, could be treated as a unified crosslinguistic phenomenon. The author proposes a typology of negative existentials based on their formal features and the construction in which they occur. In addition, she states that negative existentials form a separate functional domain, the “domain of absence” (Veselinova 2013: 139), whereby absolute absence is predicated.

In this chapter, negative existentials are analyzed in comparison to standard negation in Toba of Western Formosa (Guaicuruan). First, standard negation is described in terms of (a)symmetry with respect to its affirmative counterpart. Then, negative existentials are studied with special focus on their structure, categories encoded and functions. This analysis contributes to enhance the knowledge on negative existentials and, intragenetically, it enables the identification of diachronic stages based on the synchronic study of each language within the Guaicuruan family.

Keywords: negation; domain of absence; Gran Chaco; intragenetic typology; grammaticalization.

Resumen

La negación de construcciones existenciales tiende a diferir, translingüísticamente, de las estrategias utilizadas en la negación estándar, es decir, de los modos básicos en que se niegan cláusulas principales verbales declarativas (Croft 1991; Miestamo 2000; Eriksen 2011; Veselinova 2013, etc.).

Veselinova (2013: 108, 112-116) plantea que los existenciales negativos, en función de sus similitudes en términos semánticos, morfosintácticos y de origen diacrónico, pueden ser analizados como un fenómeno translingüístico

unificado. La autora propone distintos tipos de existenciales negativos: en función de sus características formales y la construcción en la que ocurren. Sostiene, además, que los existenciales negativos constituyen un dominio funcional separado —“dominio de la ausencia” (Veselinova 2013: 139)— en el que se predica una ausencia absoluta.

En este trabajo, se analizan las estrategias de negación en la predicación existencial en comparación con la negación estándar en toba del oeste de Formosa (guaycurú). Con el fin de lograr este objetivo, se describe, en primera instancia, la negación estándar en términos de (a)simetría respecto de la contraparte afirmativa. Luego, se estudian los existenciales negativos en lo que respecta a su estructura, las categorías disponibles y las funciones que cumplen. Este análisis contribuye al conocimiento translingüístico de los existenciales negativos y, en lo que respecta a las lenguas de la familia guaycurú, posee el potencial de permitir la identificación de estadios diacrónicos a partir de la comparación de los estudios sincrónicos de cada lengua en particular.

Palabras clave: negación; dominio de la ausencia; Gran Chaco; tipología intragenética; gramaticalización.

1. Introducción

En este trabajo, se analizan los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa, comparándolos con la negación estándar, con especial atención a sus características morfosintácticas y las funciones semántico-pragmáticas que cumplen.

La lengua hablada por los grupos tobas del oeste de Formosa/qomlé?k pertenece a la familia guaycurú junto al mocoví/moqoit, pilagá, toba/qom de la provincia de Chaco y este de Formosa, kadiwéu, mbayá y abipón. Las diferentes dinámicas de contacto de los actuales tobas del oeste de Formosa con otros pueblos indígenas y con la población criolla permiten explicar la mutua (in)inteligibilidad entre variedades de toba y en relación con otras lenguas de la familia guaycurú. Es decir, las variedades lingüísticas habladas en el este y centro-este de Formosa, por un lado, y en el oeste de dicha provincia, por el otro, son mutuamente ininteligibles. La mutua inteligibilidad se observa entre las variedades habladas por los tobas en el este y centro-este de Formosa y en la provincia de Chaco, y entre los tobas del oeste formoseño y los pilagás (Mendoza & Wright 1989: 245). Los tobas del oeste formoseño habitan en comunidades ubicadas sobre la ribera derecha del río Pilcomayo,

y una parte de la población vive en el “Barrio Toba” en las periferias de Ingeniero G. N. Juárez. Son un grupo de aproximadamente 1800 personas, se autodenominan *qomlé?k* y se consideran a sí mismos como “tobas”. La transmisión intergeneracional de la lengua se encuentra activa y los hablantes son bilingües toba-español en distintos grados. En los últimos años, el uso del español comenzó a desarrollarse a edad cada vez más temprana.

La lengua hablada por los tobas del oeste de Formosa se caracteriza por una tendencia a la polisíntesis y a la aglutinación; tanto en los constituyentes de la frase nominal como de la frase verbal se observa una preferencia por el uso de sufijos. Como se ilustra en el Cuadro 1, cuenta con siete raíces demostrativas que se anteponen a los nombres y expresan rasgos estáticos y dinámicos de los referentes nominales. A estas raíces demostrativas se pueden adicionar sufijos que codifican la distinción entre exofórico (*-ho* ‘visible’ o *-ha* ‘no-visible’) y endofórico (*-me*), pueden funcionar adnominal y pronominalmente, y reciben flexión de género y número. La distinción de género en las raíces demostrativas se neutraliza en plural. A su vez, las raíces demostrativas junto al prefijo *ho-* ‘baja certeza subjetiva del hablante’ y propuestas al elemento modificado expresan modalidad epistémica. Las raíces demostrativas funcionan, además, como complementizadores. Se distingue entre posesión alienable e inalienable mediante afijos en el nombre poseído, los cuales, a su vez, expresan persona y número del poseedor (Carpio 2012: 44-55, 73-81; Carpio & González 2017, 2021).

Cuadro 1. Raíces demostrativas con flexión de género y número

		Raíces demostrativas		
		Singular		Plural
		Masculino	Femenino	
Estáticos	‘sentado’	<i>ñi?</i>	<i>ha-ñi?</i>	<i>ña?</i>
	‘parado’	<i>da?</i>	<i>ha-dá?</i>	<i>daa?</i>
	‘acostado’ ¹	<i>di?</i>	<i>ha-di?</i>	<i>dya?</i>
	‘ausente’	<i>ga?</i>	<i>ha-gá?</i>	<i>gaa?</i>
	‘próximo’	<i>hen</i>	<i>han</i>	-
Dinámicos	‘acercándose al centro deíctico’	<i>na?</i>	<i>ha-ná?</i>	<i>naa?</i>
	‘alejándose del centro deíctico’	<i>ho?</i>	<i>ha?</i>	<i>haa?</i>

¹ Puede expresar, además, un rasgo cualitativo del referente nominal como ‘difunto’.

La lengua estudiada no posee marcación de caso ni adposiciones. Los índices pronominales verbales que codifican el argumento único de una cláusula intransitiva (S) y el argumento más parecido al agente de una cláusula transitiva (A) requieren opcionalmente la presencia de un nombre o pronombre libre coreferente (conominal). En cambio, solo se expresa el número del argumento más parecido al paciente (P) en el verbo y se requiere obligatoriamente un conominal en función P. Existen tres tipos de índices pronominales, cuya selección está, en general, determinada desde el lexicón. Dos tipos de sufijos verbales permiten codificar locación y se distinguen por sus compatibilidades sintácticas. Los sufijos locativos tipo 1, a diferencia de los sufijos locativos tipo 2, no requieren obligatoriamente la presencia de un conominal que exprese el fondo o la meta. El tiempo es expresado mediante demostrativos y adverbios. La lengua no posee marcación morfológica de tiempo en el verbo, sólo de aspecto, donde se distingue perfectivo –no marcado– vs. imperfectivo: progresivo, no-progresivo e iterativo (Carpio 2012: 103-131, 160-165).

El corpus analizado está compuesto por textos libres narrativos, en su mayoría referidos a las costumbres de los antepasados y actuales, descripciones de estímulos visuales y cláusulas elicítadas en la comunidad de Vaca Perdida (Formosa, Argentina). Se incluyen los ejemplos con el contexto discursivo circundante con el fin de dar cuenta, con mayor claridad, de las motivaciones funcionales del uso de los distintos presentativos existenciales negativos en comparación con la negación estándar.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: en §2 se presentan los antecedentes en lo que respecta a estudios sobre existenciales negativos en lenguas de la familia guaycurú. En §3 se definen las categorías teóricas que se utilizarán en el análisis de los datos, desde una perspectiva translingüística. En §4 se describe el clítico de negación *haʔ=*, se analizan los existenciales negativos, comparándolos con la negación estándar, en lo que respecta a su estructura, las categorías disponibles y las funciones que cumplen, y se presenta el mapa semántico de los existenciales en toba del oeste de Formosa. A su vez, se propone, a modo de hipótesis, un proceso de gramaticalización al comparar los existenciales negativos en lenguas guaycurúes. Finalmente, en §5 se incluyen reflexiones finales y líneas de investigación a futuro.

2. Antecedentes

La negación es un dominio que ha sido abordado de manera general en gramáticas descriptivas de las lenguas guaycurúes: abipón (Najlis 1966), kadiwéu (Sandaló 1995), mocoví/moqoit de la provincia de Chaco (Gualdieri 1998; Grondona 1998), pilagá (Vidal 2001), toba/qom de la provincia de Chaco (Censabella 2002; Messineo 2003; Klein 1981), toba/qomlé?k del oeste de Formosa (Carpio 2012), y toba del este de Formosa (González 2015). Los artículos específicos sobre el tema se refieren a análisis comparativos de las estrategias de negación entre lenguas guaycurúes: toba, pilagá, mocoví, abipón y kadiwéu (Klein 1996), o entre lenguas guaycurúes y mataguayas, por ejemplo, entre maká y toba (Messineo 2011), y entre chorote, maká y toba, con especial atención a la relación entre la negación de alcance sintáctico y la formación de ítemes léxicos (Carol & Messineo 2012). Carrió (2015) describe los existenciales en la variedad de mocoví hablada en Santa Fe considerándolos como verbos defectivos. Vidal y Klein (1998) estudian los existenciales negativos en toba y pilagá en el marco del análisis de la conexión pragmática entre el clasificador distal y el modo irrealis. Messineo (2005) y Guitart (2007, 2008) analizan exclusivamente la negación en toba/qom de la provincia de Chaco.

En el Cuadro 2 se presentan los morfemas que codifican negación en las lenguas guaycurúes, los cuales pueden negar toda una cláusula o sólo un constituyente de la misma.

Cuadro 2. Morfemas de negación estándar en las lenguas de familia guaycurú

Abipón	Mocoví de Chaco	Mocoví de Santa Fe	Toba de Chaco	Toba del este de Chaco y Formosa	Pilagá	Toba del oeste de Formosa	Toba de Bolivia	Kadiwéu	Proto-guaycurú
čig- čit- či-	se-		sa(q)-		sa-	ha? =	ja	a(G)- dg(a)- ng(a)- ing-	*aqa-
Najlis (1966)	Gualdieri (1998) Grondona (1998)	Carrió (2015)	Klein (1996); Censabella (2002); Guitart (2007, 2008); Messineo (2005)	Messineo (2011)	Vidal y Klein (1998); Vidal (2001)		Cattunar (c.1911)	Viegas Barros (2013) Sandaló (1995)	Viegas Barros (2013)

En las lenguas de la familia guaycurú, se observa una variación en la existencia de un único existencial negativo o varios, y en la posibilidad o no de detectar sincrónicamente la presencia del negador estándar en la composición morfológica de los existenciales negativos. Las variedades de toba (Klein 1996; Censabella 2002; Guitart 2007, 2008; Messineo 2005, 2011) y mocoví (Gualdieri 1998) de la provincia de Chaco poseen un solo existencial negativo (*qayka*), que se antepone a los nombres y puede ocurrir junto al demostrativo/clasificador² *ka* ‘ausente, distal’ o solo; esta última es la única opción en mocoví de Chaco. Messineo (2011) segmenta *qayka* como *qa(y)* ‘marcador de persona indeterminada’ y *ka* ‘clasificador deíctico ausente’. En cambio, en la variedad de toba hablada en la región oriental de Chaco y Formosa, Messineo (2011: 65) plantea que el existencial negativo concuerda en número y género con el nombre al que precede: *qayka* (masculino singular y plural), *qaka* (femenino singular y plural), *qaykawa* (masculino paucal) y *qakawa* (femenino paucal). Censabella (2002: 140) sostiene que uno de sus consultantes, oriundo de Las Palmas (localidad del centro-este de la provincia de Chaco), utilizó los existenciales negativos *qayka* y *kaka*, aparentemente, en función del carácter animado o inanimado del referente nominal. A diferencia de lo planteado por Gualdieri (1998) respecto del mocoví de la provincia de Chaco, donde ocurre el existencial negativo *qayka*, Carrió (2015: 107) plantea que, en la variedad de mocoví de Santa Fe, “la forma negativa del existencial está constituida por la negación /se/ ensamblada al determinante con rasgo [-presencia] /ka/”. En pilagá, según Vidal (2001: 342-346), los existenciales negativos varían, en singular, de acuerdo al carácter humano (*qaga* ‘) o inanimado (*qaya* ‘) de los referentes negados, y, en plural, ocurre *qayawa* ‘existencial negativo plural’ y, según el género del referente negado, *qaya* ‘te’ ‘masculino plural’ y *qaga* ‘te’ ‘femenino plural’. En toba del oeste de Formosa, ocurre más de un existencial negativo, cuyos usos son descriptos en §4.2, §4.3.

En el Cuadro 3 se sistematizan los existenciales negativos descritos en las lenguas de la familia guaycurú y se resaltan los morfemas de negación estándar que pueden detectarse en algunos de ellos junto al demostrativo que denominamos ‘ausente’.

² Las raíces demostrativas han recibido distintas denominaciones (demostrativos, clasificadores, entre otras) en las gramáticas descriptivas de las lenguas guaycurúes. Véase Gualdieri (2006) donde se analizan estos ítemes léxicos en las lenguas de la familia, con particular atención al mocoví.

Cuadro 3. Existenciales negativos en lenguas de la familia guaycurú

	Proto- guaycurú	Kadiwéu	Mocoví	Toba del este de Chaco y Formosa	Toba del oeste de Formosa	Pilagá	Toba de Chaco	Mocoví de Abipón Santa Fe	Mocoví de Chaco
SG	F	* <i>aq-a-k'a</i>	<i>sqaka</i>	<i>qaka ka</i>	<i>qagá?ie</i> <i>qayá? ha-</i> <i>qaya?</i>				
	MASC	* <i>uqa-i-k'a</i>	<i>sqaika</i>	<i>qayka ka</i>	<i>qayá?ie</i> <i>qayá? DEM</i>				
	HUM					<i>qaga'</i> <i>na' /di' /ha-</i> <i>ñoño/so'</i>	<i>qayka (ka)</i>	<i>seka</i>	<i>qayka</i>
	INAN					<i>qaya'</i>			
PCL	F			<i>qakanwa a-ka-wa</i>					
	MASC			<i>qaykawa ka-wa</i>					
PL	F			<i>qaka ka</i>	<i>qayawá? DEM.PL</i>	<i>qaga'ie</i>			
	MASC			<i>ayka ka</i>		<i>qaya'ie</i>			
		Viegas Ba- rros (2013; 132)	Viegas Ba- rros (2013; 132)	Messineo (2011)		Vidal y Klein (1998); Vidal (2001)	Klein (1996); Censabella (2002); Guitart (2008); Messineo (2005)	Carrió (2015)	Najlis, (1966; 71) traduce <i>çit-ka</i> como 'no re- forzado' y no como un existencial negativo.

3. Negación estándar y existenciales negativos

La negación estándar se refiere a la(s) manera(s) básica(s) en que en una lengua se niegan oraciones verbales declarativas, que consisten en un único predicado con la menor cantidad posible de frases nominales y modificadores adverbiales (Payne 1985; Miestamo 2000, 2006).

Miestamo (2000: 67-70, 85) considera la construcción negativa íntegramente y articula las propiedades semántico-pragmáticas de la negación con las diferentes propiedades morfosintácticas que presentan las lenguas en sus construcciones negativas. La asimetría pragmática entre la afirmación y la negación puede manifestarse, translingüísticamente, en dominios tales como tiempo/aspecto, modalidad, referencialidad, cuantificación, y estatividad vs. dinamismo. En las construcciones negativas existe menos necesidad de especificar los matices temporales y aspectuales de un evento y de individualizar a los participantes; la negación es más estativa que la afirmación y pertenece al dominio de lo no-realizado. Es posible que no haya diferencias morfosintácticas entre la construcción negativa y su correspondiente afirmativa, más allá de la presencia de un marcador negativo, y por lo tanto se trata de “negación simétrica”. Por ejemplo, en turco (túrquica; Turquía; Lewis 1975: 113-114, van Schaaik 1994: 38 en Miestamo 2000: 73), la diferencia entre la construcción afirmativa y su contraparte negativa reside únicamente en el uso del sufijo *-me* que codifica negación en el verbo. Sin embargo, además de la presencia de un marcador negativo, la asimetría pragmática puede reflejarse de diversas maneras en la morfosintaxis de las lenguas, dando lugar a la “negación asimétrica”. La asimetría se puede observar en las construcciones afirmativa y su correspondiente negativa y/o en los paradigmas afirmativo y negativo. Por ejemplo, en las construcciones negativas en finés (urálica, Finlandia; Miestamo 2000: 84, 2006: 350-351), la marcación de persona ocurre en el marcador negativo, no en el verbo léxico, el cual aparece en su forma connegativa no-finita. En cambio, en maung (australiana, Australia; Capell & Hinch 1970: 67 en Miestamo 2006: 351), la asimetría se observa a nivel paradigmático puesto que en las construcciones afirmativas se distingue entre *realis* e *irrealis*, mientras que las construcciones negativas requieren el uso obligatorio del verbo en su forma *irrealis*.

En lo que respecta al contexto comunicativo en el que ocurren las construcciones negativas, Payne (1985: 199) plantea que son frecuentemente utilizadas para negar proposiciones que están contextualmente dadas, más que para

introducir nuevas proposiciones. Si bien el alcance de la negación varía, generalmente, sólo una porción de una proposición se encuentra bajo el alcance de la misma. Al respecto, Givón (2001: 378-380) sostiene que la porción de la cláusula que no es afectada por la negación es su parte presupuesta. La proposición es fuertemente aseverada como falsa puesto que el hablante posee la evidencia o los fundamentos suficientes como para sostener su creencia, a menudo en contradicción con las creencias explícitas o asumidas del oyente.

La negación de construcciones existenciales tiende a diferir, translingüísticamente, de las estrategias utilizadas en la negación estándar, es decir, de los modos básicos en que se niegan cláusulas principales verbales declarativas (Croft 1991; Miestamo 2000; van der Auwera 2010; Eriksen 2011; Veselinova 2013, etc.).

Las predicaciones existenciales afirmativas y negativas, según Veselinova (2013: 120-124), son estativas y postulan la presencia o ausencia de algo de un modo absoluto. Como sostiene Croft (1991: 18), en términos de pragmática discursiva, introducen o suprimen un referente en la escena. En este sentido, los existenciales negativos no admiten el contraste con otra entidad o locación, por lo cual no ocurren en construcciones de foco contrastivo.

Veselinova (2013: 112-116) analiza los existenciales negativos en una muestra de 95 lenguas genealógica y geográficamente diversas. En lo que respecta a Sudamérica, guaraní es la lengua más austral que integra la muestra, por lo cual el diálogo que se establece en este trabajo, a partir del análisis de los datos en toba del oeste de Formosa, con lo planteado por Veselinova (2013) resulta tipológicamente enriquecedor. La autora clasifica los existenciales negativos sobre la base de la comparación con la negación estándar en los siguientes tipos:

- Prototípicamente diferentes: cuando las expresiones utilizadas en la negación estándar y en la negación de construcciones existenciales difieren completamente en lo que respecta a la forma y la construcción que las codifica. Es el tipo que predomina en la muestra de lenguas analizada por Veselinova (2013) y es el que se observa en toba del oeste de Formosa (§4.2.).
- Casos intermedios de marcadores de negación diferentes: i. diferencia morfológica: cuando la negación estándar y la negación existencial son formalmente idénticas, pero una es una forma libre (negación existencial) y la otra es una forma ligada (negación estándar). Por ejemplo,

en kannada (dravidiana, Sur de India); ii. diferencia de construcción: cuando la negación estándar y la negación existencial son formalmente idénticas, pero requieren construcciones sintácticas diferentes. Por ejemplo, en maorí (austronésica, Nueva Zelanda), el verbo *kāore* ‘no existe’ se expresa en la cláusula principal de una construcción compleja en la negación estándar y en una cláusula simple en la negación existencial; iii. tipo sueco y, en diversos grados, puede aplicar a todas las lenguas germánicas: cuando la negación existencial puede ser codificada mediante la misma estrategia (formal y de construcción) que la negación estándar y a través de un cuantificador negativo (*any*).

- Misma estrategia de negación estándar y de predicaciones existenciales. Por ejemplo, en griego moderno (indoeuropea, Grecia).

Los existenciales negativos, en lo que respecta a las propiedades morfosintácticas, según Veselinova (2013: 134-136), tienden a: i. constituir clases morfológicas separadas y a ser incompatibles con la marcación de tiempo-aspecto, ii. reemplazar al existencial afirmativo que niegan, y iii. asociarse a construcciones específicas. Chino mandarín es la única lengua en la muestra analizada por la autora en la que el existencial negativo puede reemplazar al existencial afirmativo o co-ocurrir con él. A su vez, en marathi (indoeuropea, India), el existencial negativo puede ocurrir junto al existencial afirmativo con fines enfáticos (Deshpande, c.p. en Croft 1991: 12). La co-ocurrencia de los existenciales afirmativo y negativo es posible en toba del oeste de Formosa (§4.2 (14)-(15)). Además, por ejemplo, en hawai’iano (austronésica, Estados Unidos) el existencial negativo ocurre con un sujeto codificado como posesivo/genitivo; en búlgaro (indoeuropea, Bulgaria), cuando ocurre con un sujeto definido, el mismo debe ser marcado como un objeto; y en teop (austronésica, Papua Nueva Guinea), los nombres propios, cuando son utilizados con existenciales negativos, son tratados como nombres comunes y precedidos por un cuantificador indefinido/no específico.

Generalmente, las lenguas tienen sólo un existencial negativo. Sin embargo, es posible que tengan más de uno. En la muestra analizada por Veselinova (2013) cuatro lenguas: khalkha (altaica, Mongolia), hausa (afroasiática, Nigeria), mokilese (austronésica, Micronesia) y warao (aislada, Venezuela) poseen dos existenciales negativos diferentes. La autora sostiene que es probable que la co-ocurrencia de más de un existencial negativo sea translingüísticamente más común de lo que se observa en su muestra. En toba del

oeste de Formosa ocurre más de un existencial negativo de acuerdo al género (masculino o femenino) y el número (singular o plural) del nombre cuya ausencia codifican (§4.2).

Los existenciales negativos interactúan con los dominios de la existencia y la negación, pero no quedan completamente incluidos en ninguno de los dos. En función de sus similitudes en términos morfosintácticos, semánticos, y de origen diacrónico, Veselinova (2013: 119, 139) plantea que pueden ser descritos como un fenómeno translingüístico unificado, un dominio semántico separado al cual denomina “dominio de la ausencia”.

La autora enumera las funciones de los existenciales negativos, ordenadas de acuerdo al orden decreciente de lenguas en las que ocurren:

1. Negación de existencia (NEG.EX).³
2. Negación de posesión (NEG.POSS).
3. Negación de locación (NEG.LOC).
4. La palabra utilizada posee el mismo contenido proposicional que la proposición precedente (*pro-sentence*).
5. El existencial negativo no admite ninguna marcación de tiempo-aspecto (-TENSE).
6. El existencial negativo es utilizado como una respuesta breve ‘no’ (NO).
7. El existencial negativo es un pronombre negativo indefinido (NONE).
8. El existencial negativo es utilizado como un negador estándar (SN).
9. El existencial negativo es utilizado con el significado pre-/pos-posicional de ‘sin’ (*without*) o como un marcador privativo (WITHOUT).
10. El existencial negativo es utilizado con los significados de ausente, lejos, “ido” (ABSENT, AWAY, GONE).
11. El uso del existencial negativo produce un enunciado enfático (NEG. EMPHATIC).
12. El existencial negativo tiene el sentido de ‘nada’ (NOTHING).
13. Uso de los existenciales negativos como un negador de constituyentes nominales (NOT_NOUN).
14. El existencial negativo es una copula negativa general (NOT_BE).
15. El existencial negativo tiene el significado de ‘falta’ (LACK).

³ En la descripción de las funciones de los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa se utilizan las categorías translingüísticas y las referencias abreviadas en inglés, propuestas por Veselinova (2013), que resultan pertinentes.

16. El existencial negativo es utilizado como un marcador de negación estándar en construcciones de futuro (SN.FUT).
17. El existencial negativo es utilizado como un marcador de negación estándar en construcciones en perfecto o experienciales (SN.PRF).
18. El existencial negativo tiene el significado de ‘muerte’ (DEAD).
19. El existencial negativo tiene el significado de ‘destruir’ (DESTROY).
20. El existencial negativo está relacionado con ‘desaparecer’ (DISAPPEAR).
21. La palabra *empty* es utilizada con una función existencial negativa (EMPTY).
22. El existencial negativo puede ser utilizado para negar el verbo cópula (CO-OCCURS WITH ‘BE’ _RESTRICTED).
23. Hay diferentes existenciales negativos dependiendo de las propiedades semánticas de la frase nominal: animado, humano, edad (+CLASSIFICATION).
24. El existencial negativo es utilizado como un negador estándar en verbos dinámicos (SN.DYNAMIC).
25. El existencial negativo es utilizado como un negador estándar en aspecto completivo (SN.COMPL).
26. El existencial negativo es utilizado como un negador estándar en verbos en aspecto progresivo (SN.PROG).

Veselinova (2013) utiliza el método de los mapas semánticos para la descripción de las funciones de los existenciales negativos, ubicando inmediatamente adyacentes aquellas que tienden a co-ocurrir y en el centro las que son translingüísticamente más frecuentes. En §4.3 se presenta el mapa semántico de los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa.

En lo que respecta al origen diacrónico, Veselinova (2013: 136-137) plantea que los existenciales negativos parecen originarse principalmente en dos procesos: coalescencia (univerbación) de la negación estándar y un ítem léxico que es parte de la construcción existencial o re-análisis de un ítem léxico con un significado apropiado (ausente, falta, no hay, vacío, muerto). Croft (1991) analiza el ciclo diacrónico negativo-existencial en el cual distintos marcadores existenciales negativos emergen y, luego, son utilizados para codificar negación verbal, desplazando al negador verbal. Dicho ciclo está compuesto por tres tipos sincrónicos de construcciones negativas diacrónicamente relacionadas de la siguiente manera: $A > B$, $B > C$ y $C > A$. En el tipo A, la construcción existencial negativa es codificada mediante el predicado existencial

afirmativo junto al negador verbal, es decir, no existe una forma negativa existencial especial; en el tipo B, existe un predicado existencial negativo especial, distinto del negador verbal; y en el tipo C, el predicado existencial negativo es idéntico al negador verbal.

4. Análisis de los datos

En esta sección, primero, se describe el clítico de negación *haʔ=*. Luego, se analizan los existenciales negativos, comparándolos con la negación estándar, en lo que respecta a su estructura, las categorías disponibles y las funciones que cumplen, con especial atención a las motivaciones funcionales (semánticas y pragmáticas) para el uso de la negación estándar frente a la negación existencial. Además, se propone, a modo de hipótesis, que la co-existencia de distintas construcciones existenciales en la sincronía en la lengua estudiada puede ser considerada un estadio de un proceso de gramaticalización avanzado en otras lenguas guaycurúes. Finalmente, se presenta el mapa semántico de los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa.

4.1 El clítico de negación *haʔ=*

En toba del oeste de Formosa, el clítico de negación *haʔ=* funciona como un marcador de foco-y-negación que puede tener alcance sobre toda la cláusula, pero también puede restringirla y afectar a un único constituyente. Puede ocurrir junto a varias clases de palabras (verbos, nombres, cuantificadores, y numerales). Es isomórfico con la raíz demostrativa dinámica *haʔ* (F.DAL) ‘alejándose del centro deíctico, femenino’ (Cuadro 1). Únicamente puede ocurrir una ambigüedad entre deixis y negación cuando se niegan nombres que, en singular, son asignados al género femenino, pero ésta se resuelve por el contexto discursivo en el que ocurre. Este isomorfismo no se observa en otras lenguas guaycurúes.

Cuando el clítico *haʔ=* ocurre junto a un verbo intransitivo (1) o transitivo (2), el alcance de la negación recae sobre toda la cláusula. En lo que respecta a la construcción afirmativa vs. la construcción negativa, además de la presencia del negador, no se observan diferencias, por lo cual se trata de negación simétrica. Sin embargo, en el corpus analizado, se observa asimetría paradigmática respecto de la raíz demostrativa que ocurre concordando en género y número con el argumento P de la cláusula transitiva negada. En la construcción transitiva negativa se tiende a seleccionar la raíz demostrativa

ga? ‘ausente’ (2c), mientras que en la construcción transitiva afirmativa esta raíz demostrativa es una de las alternativas posibles en este contexto morfo-sintáctico (2a-b).⁴

- (1) *qamá?* *che?* *wáka peldída* *hoqá?* *hen*
entonces en breve topónimo hace tiempo DPROX

há?=*h-ona-qá-ñi*

NEG=1I-sentarse-1G-LOC1

‘Entonces, en breve, Vaca Perdida, en aquel tiempo, acá, no estábamos,

hoqá? *nayí* *h-ona-qá-ñi*

hace tiempo ahora 1I-sentarse-1G-LOC1

en aquel tiempo, (donde) ahora estamos.’ (EC6, 137)⁵

- (2) a. *h-el<q>áke* *hen* *má?chi* *qon-óq*
1I-buscar<1G> DPROX propio 1PL.POS.ALIE-alimento
‘Buscamos nuestro propio alimento.’ (EC10, 50)

- b. *qamá?* *h-el<q>áke* *ha-gá?* *lopihigi*
entonces 1I-buscar<1G> F-DNP fruta
‘Entonces, buscábamos *lopihigi* (fruta).’ (EC2, 20)

- c. *há?*=*h-el<q>áke* *ga?* *qonayága pólyo*,
NEG=1I-buscar<1G> DNP v. miel
‘No buscamos miel (de extranjera),

⁴ En un ejemplo de construcción transitiva negativa se observó el uso de la raíz demostrativa *hen* ‘próximo al centro deíctico’ antepuesta al nombre que codifica a P con el fin de dar cuenta de que se trata de un referente extra-discursivo próximo al centro deíctico: el calor que hacía en el momento en que se expresó la proposición *ha? yihedéteget hen nepiyaga* ‘No aguantan este calor’ (OP11, 3). La raíz *hen* es peculiar dentro de la clase de los demostrativos puesto que también posee un uso adverbial con el significado ‘acá’ (1) (Carpio, 2012: 45-50). La otra raíz demostrativa que se registró en una construcción transitiva negativa antepuesta al nombre que codifica a P es *ho?* ‘alejándose del centro deíctico’. El resto de las raíces demostrativas no fueron registradas junto a la frase nominal que codifica a P en construcciones transitivas negativas. En futuros trabajos, se profundizará el análisis de las posibles motivaciones semántico-pragmáticas de selección de las raíces demostrativas junto a nombres con función P en cláusulas afirmativas y negativas.

⁵ En los ejemplos extraídos de los textos libres se incluyen las iniciales de los hablantes, y el número de relato y de cláusula dentro del mismo.

háʔ=h-el<q>áke gaʔ qaták, yimáʔ
 NEG=1I-buscar<1G> DNP v. miel todo
 no buscamos miel (de lechiguana), todo

háʔ=h-el<q>áke gaʔ gamacháqaya
 NEG=1I-buscar<1G> DNP algo
 no buscamos ninguno.’ (EC6, 110)

A su vez, el clítico *háʔ*= ocurre junto a nombres –se mantiene invariante, independientemente del número o género del referente nominal– (3)-(4), numerales (5), y cuantificadores (6). Es muy frecuente, como se observa en (3)-(5), que luego del uso del negador *háʔ*= junto a estas clases de palabras, el hablante proporcione la información verdadera correspondiente. En estas construcciones negativas más que proporcionar información nueva se pretende corregir creencias erróneas del oyente. No se niega la existencia absoluta del referente nominal. En (3) se supone que el oyente cree que *Yadíʔt* es anciano porque tiene el cabello blanco pero el hablante aclara que es joven.

- (3) *woʔ yadíʔt háʔ=yagayqáchigi yadíʔt,*
 EXIST nombre propio NEG=anciano nombre propio
 ‘Está *Yadíʔt* (que) no es anciano *Yadíʔt*,
dálaḡay-k yadíʔt, dálaḡay-k
 nueva-MASC nombre propio nueva-MASC
 es nuevo, *Yadíʔt*, es nuevo.’ (EC6, 141)

En (4) el hablante describe la destreza que debe tener el pescador de surubíes (*Pseudoplatystoma*) y aclara que no se trata de peces pequeños sino de gran tamaño, difíciles de pescar.

- (4) *háʔ=qolítol-q-a na<á>ʔ-me wachigé-ts,*
 NEG=pequeño-MASC-PL DAC<PL>-ENDOF surubí-PL
 ‘No son pequeños los surubíes,
piyódaya-q-a na<á>ʔ wachigé-ts
 gordo-MASC-PL DAC<PL> surubí-PL
 son gordos los surubíes.’ (EC9, 33-34)

En (5) se introduce la cláusula no verbal negativa en la que se especifica que no había un único enemigo, y luego se enumeran los distintos grupos indígenas con los que confrontaban en el tiempo de los antepasados.

- (5) *hoʔochéʔ* *háʔ=onolé-k* *qad-awtéwa*,
 por eso NEG=uno.DIM-MASC 1PLPOS.INAL-enemigo,
 ‘Por eso nuestro enemigo no (era) uno solo,
- qad-awtéwa* *teyaǵáy-k*, *qad-awtéwa*
 1PLPOS.INAL-enemigo nivaclé-MASC 1PLPOS.INAL-enemigo
 nuestro enemigo (era) nivaclé, nuestro enemigo
- kéaǵay-k*,
 grupo wichí-MASC
 wichí (*keáǵayk*), (era) *kéaǵay-k*,
- qad-awtéwa* *dameléʔe-k*, *qad-awtéwa*
 1PLPOS.INAL-enemigo grupo wichí-MASC 1PLPOS.INAL-enemigo
 nuestro enemigo (era) wichí (*dameléʔek*), nuestro enemigo
- teyaǵáy-k*
 nivaclé-MASC
 (era) nivaclé.’ (EC9, 101-105)

En (6) se ilustra el uso del clítico *haʔ=* junto al cuantificador *halqoté* ‘muchos’.

- (6) *háʔ=halqoté* *pyóq*
 NEG=muchos perro
 ‘No muchos/pocos perros’

Dada la movilidad del clítico *haʔ=* y su capacidad de ocurrir junto a predicados verbales y no verbales, expresiones en inglés como *This dog is a non-collie* son codificadas, en toba del oeste de Formosa, a través del uso del mismo clítico de negación que en los predicados verbales. En este sentido, surgió el interrogante acerca de si pudiera tratarse, siguiendo lo planteado por Eriksen (2011), de una “estrategia para evitar la negación directa” mediante el uso del negador estándar en la negación de constituyente. Cuando

el clítico *haʔ*= ocurre antepuesto al verbo, niega toda la cláusula (7b), mientras que la predicación verbal sigue siendo positiva en (7c) y el alcance de la negación se restringe a los límites de la frase nominal.

- (7) a. *woʔ qometáyk Ø-enáʔam n-ʔa-k*
 EXIST nombre propio 3I-ser como 3IPOS-cautiva-MASC
 ‘Estaba *Qometáyk* (que) era como cautivo.’ (EC6, 71)
- b. *qalágaha nayí qaʔ háʔ=Ø-enáʔam daʔ*
 pero ahora cuando NEG=3I-ser como DPA
woʔ daʔ
 EXIST DPA
 ‘Pero ahora no es igual
dóʔ-ho dyos l-ʔaqták
 DPA-EXOFVIS Dios 3POS.INAL-palabra
 (porque) está la palabra de Dios.’ (EC6, 90)
- c. *tres, tres ñoqolq-á Ø-enáʔam-a háʔ=qayí-ʔ*
 tres, tres joven.MASC-PL 3I-ser como-PL NEG=edad-PL
 ‘Tres, tres jóvenes, parece que no eran de edad (eran niños).’
 (JM1, 21)

4.2 Existenciales negativos: estructura morfosintáctica

Los existenciales negativos en toba del oeste Formosa, en lo que respecta a su estructura, corresponden al tipo “prototípicamente diferentes” descrito por Veselinova (2013: 112) y al tipo sincrónico B planteado por Croft (1991). Es decir, difieren completamente de la negación estándar en lo que respecta a la forma y la construcción que los codifica. Como se ilustró en el Cuadro 3, en otras lenguas guaycurúes, como por ejemplo kadiwéu y mocoví de Santa Fe, el existencial negativo está compuesto por el negador estándar más el demostrativo ‘ausente’. Por lo tanto, en estas lenguas, se trataría de “casos intermedios de marcadores de negación diferentes”, de acuerdo a la tipología propuesta por Veselinova (2013).

En la lengua estudiada, ocurre más de un existencial negativo en función del género (masculino o femenino) (+CLASSIFICATION) y el número (singular o plural) del nombre cuya ausencia codifican. En (8) se incluye un

ejemplo adicional de negación estándar a través del clítico *ha?* (§4.1.) con el fin de ilustrar que los existenciales negativos implican una estrategia morfosintácticamente distinta. En (9)-(10) se demuestra que los existenciales negativos también son morfosintácticamente diferentes del existencial afirmativo y concuerdan en género y número con el nombre al que preceden. El existencial afirmativo se mantiene invariante en lo que respecta al género del nombre, sólo varía en función del número del mismo.

- (8) *d-ahó-ta-lege* *ha-dá?* *epáq*,
 3I-ir de frente-NPROG-LOC2 F-DPA árbol
 ‘Está de frente sobre el árbol,’
qamá? *há?*=*n-ahó-ta-kena* *da?* *hiyaGawá*
 COORD NEG=3II-ir de frente-NPROG-DEIC DPA persona
 y no está de frente al hablante el hombre.’

- (9) a. *wo?* *di?* *y-apelá?*
 EXIST DACOS 1POS.INAL-zapatilla, calzado
 ‘Tengo zapatilla’
 b. *qa<y>a?te* *y-apelá?*_{MASC}
 NEXIST<MASC> 1POS.INAL-zapatilla, calzado
 ‘No tengo zapatilla’
- (10) a. *wo?* *ha-ñi?-me* *ñ-agató*
 EXIST F-DSE-ENDOF 1POS.ALIE-sombrero, gorra
 ‘Tengo mi gorra’
 b. *qa<g>á?te* *ñ-agató*_F
 NEXIST<F> 1POS.ALIE-sombrero, gorra
 ‘No tengo gorra’

Los existenciales negativos se excluyen mutuamente con los demostrativos en singular (9b)-(10b), mientras que, en plural, pueden co-ocurrir con los demostrativos; tanto estos últimos como los existenciales concuerdan solo en número con el nombre al que preceden (11b)-(12b). Es decir, en plural, se neutraliza la distinción de género en los existenciales negativos (Cuadro 4) y en los demostrativos (Cuadro 1).

- (11) a. *wóʔo-y* *dy<a>ʔ* *y-apeláʔ-te*
 EXIST-PL DACOS<PL> 1POS.INAL-zapatilla, calzado-PL
 ‘Tengo mis zapatillas’
- b. *qa<y>a-wá*⁶ *haaʔ* *y-apeláʔ-te*
 NEXIST<MASC>-PL DAL.PL 1POS.INAL-zapatilla, calzado-PL
 ‘No están mis zapatillas’
- (12) a. *wóʔo-y* *ñáʔ-me* *ñ-agato-l*
 EXIST-PL DSE.PL-ENDOF 1POS.ALIE-sombrero, gorra-PL
 ‘Tengo mis gorras’
- b. *qa<y>a-wá* *haaʔ* *ñ-agato-l*
 NEXIST<MASC>-PL DAL.PL 1POS.ALIE-sombrero, gorra-PL
 ‘No están mis gorras’

El existencial negativo femenino singular *qagáʔte* sólo fue registrado en contextos morfosintácticos como (10b), es decir, junto a nombres sin demostrativos antepuestos. En cambio, el existencial negativo masculino *qayáʔte* no sólo puede ocurrir inmediatamente junto a nombres sin demostrativos antepuestos (9b) sino también en su forma abreviada, *qayáʔ*, junto a nombres sin excluirse mutuamente con las raíces demostrativas, las cuales funcionan como metas de concordancia de género y el existencial negativo se mantiene invariante (13a-b).

- (13) a. *qa<y>áʔ* *ha-díʔ* *qad-qoména*
 NEXIST<MASC> F-DACOS 1PL.POS.INAL-abuela
 ‘No está nuestra abuela.’ (EC5, 17)
- b. *qa<y>áʔ* *díʔ* *y-apéna*
 NEXIST<MASC> DACOS 1POS.INAL-abuelo
 ‘No está mi abuelo.’ (EC5, 18)

En el Cuadro 4 se sistematiza la asimetría paradigmática entre los existenciales negativos y el existencial afirmativo. Cuando el nombre al que se

⁶ El sufijo *-wa* es isomórfico con el que expresa la noción de “plural (varios)” en las raíces demostrativas exofóricas, no visibles (Carpio 2012: 50-51).

anteponen se encuentra en singular, los existenciales negativos *qagáʔte* (femenino) y *qayáʔte* (masculino) funcionan por sí mismos como metas de concordancia de género (no ocurren demostrativos), mientras que el existencial afirmativo permanece invariante y los demostrativos concuerdan en género con el nombre. El existencial *qayáʔ* (forma abreviada del existencial negativo masculino) se comporta, en términos de concordancia de género, igual que el existencial afirmativo.

Cuadro 4. Asimetría paradigmática entre los existenciales antepuestos a nombres

Existenciales negativos						
Singular			Plural			
Femenino	<i>qagáʔte</i>	-	nombre	<i>qayawá</i>	DEM.PL	nombre-PL
	<i>qayáʔ</i>	<i>ha</i> -DEM				
Masculino	<i>qayáʔte</i>	-				
	<i>qayáʔ</i>	DEM				

Existenciales afirmativos						
Singular			Plural			
Femenino	<i>woʔ</i>	<i>ha</i> -DEM	nombre	<i>wóʔoy</i>	DEM.PL	nombre-PL
Masculino		DEM				

Si bien los existenciales negativos femenino (*qagáʔte*) y masculino (*qayáʔte*) fueron registrados, en el corpus analizado, junto a nombres, se diferenciaban en que el primero ocurre exclusivamente en este contexto morfosintáctico (NOT_NOUN). El existencial masculino *qayáʔ(te)* puede ocurrir en otros contextos morfosintácticos (§4.3) e incluso co-ocurrir con el existencial afirmativo singular *woʔ*. En (14) este último adquiere el significado de ‘nada’ por la presencia del existencial negativo masculino singular.

- (14) *qamáʔle hén-ho wyáq máʔchi*
 entonces DPROX-EXOFVIS monte propio
 ‘Y este monte era bien
- qad- oʒót*
 1PL.POS.INAL-pertenencia
 nuestra pertenencia

qáʔli *qa<y>áʔte* *woʔ*
 cuando NEXIST<MASC> EXIST
 cuando no había nada.’ (TS6, 22)

En (15) se observa cómo la presencia del existencial negativo masculino singular *qayáʔte* convierte en negativo el significado del existencial afirmativo y también del adverbio de tiempo *náʔale* ‘siempre’, los cuales, en este contexto morfosintáctico, significan ‘nada’ y ‘nunca’, respectivamente.

(15) *qa<y>áʔte* *woʔ* *náʔale,* *qad-oqowát* *náʔale*
 NEXIST<MASC> EXIST siempre 1PL.CE-tener hambre siempre
 ‘No hay nada nunca, tenemos hambre siempre.’ (EC10, 49)

Tipológicamente, serán relevantes futuros trabajos acerca de la posibilidad de co-ocurrencia o no entre existenciales en otras lenguas areal y/o genéticamente emparentadas con el toba del oeste de Formosa.

No se observaron restricciones en la selección del demostrativo que se antepone al nombre cuando ocurre el existencial *qayáʔ*, es decir, no ocurre obligatoriamente el demostrativo *gaʔ* ‘ausente’. Esta amplia compatibilidad sintagmática del existencial negativo *qayáʔ* con los demostrativos nos lleva a plantear, a modo de hipótesis, que la construcción existencial [*qayáʔ* (F)-DEM nombre_{F/MASC}] (13a-b) puede ser considerada un estadio en un proceso de gramaticalización que, como puede verse en el Cuadro 3, se encuentra ya avanzado, por ejemplo, en la variedad de toba de la provincia de Chaco –donde ocurre un único existencial negativo (*qayka*) solo o junto al demostrativo/ clasificador *ka* ‘distal, ausente’–, y en mocoví de la provincia de Chaco –donde el existencial negativo ocurre sin demostrativo antepuesto al nombre. En toba del este de Chaco y Formosa, si bien se registran distintos existenciales negativos en función del género y el número del nombre al que preceden, siempre ocurre el demostrativo *ka* ‘ausente’. En pilagá, no se explicita la obligatoriedad de selección de un demostrativo específico en las construcciones existenciales. Se hace hincapié en la ocurrencia del clasificador *gaʔ* ‘junto a las partículas *qay-* y *qa-* en la conformación de los existenciales negativos mismos (Vidal & Klein 1998: 191-192) y se menciona una distinción en términos de ausencia eventual o permanente de un ser humano, según ocurra contiguo al existencial negativo *qagaʔ* y antepuesto al nombre, el clasificador *naʔ* o *diʔ*, respectivamente (Vidal 2001: 346).

4.3 Existenciales negativos: funciones semántico-pragmáticas

- Negación de existencia (NEG.EX)

Los existenciales negativos permiten expresar inexistencia de una entidad, como en (16), donde se codifica una ausencia absoluta de *yákip* ‘azúcar’ y el impacto de esa situación.

- (16) *gom qa<y>á?te yákip_{MASC} qamá?le che? h-ek*
 si NEXIST<MASC> azúcar entonces nomás 1I-ir
 ‘Si no hay azúcar entonces nomás me voy’ (HP4, 4)

En cambio, cuando se recurre al negador *ha?*= también se niega la existencia de una entidad, pero con el fin de dar cuenta de la pertinencia de otra entidad en su lugar; no se trata de una ausencia absoluta. En (17), se presupone que el animal habla y es respecto del momento en el que lo hace donde se observa el recurso al negador *ha?*= para proporcionar la información verdadera de manera afirmativa (‘no es de día... es de noche’).

- (17) *qamá? hú?=noló? da? d-?áqtagan ga? héyaq*
 entonces NEG=día COMPL 3I-hablar DNP animal
 ‘Entonces no es de día cuando habla el animal,
- pí?yaq ná'ale, d-?áqtagan gá?-me héyaq*
 noche siempre 3I-hablar DNP-ENDOF animal
 de noche siempre habla el animal.’ (EC10, 84)

- Negación de posesión (NEG.POSS)

Cuando los presentativos existenciales negativos ocurren junto a nombres poseídos, permiten expresar la ausencia de la relación de posesión misma (‘no tener...’) como en (18), donde, además, se anticipa el contexto en el que dicha carencia tenía lugar.

- (18) *yimá? che? Ø-ke-lége na? aléwa,*
 todos nomás 3I-ir-LOC2 DAC tierra
 ‘Todos, nomás, iban sobre la tierra,

qa<y>á?te *l-?emék_{MASC}*
 NEXIST<MASC> 3POS.INAL-casa
 no tenían casa.’ (EC8, 87)

En cambio, cuando los nombres poseídos ocurren junto al clítico *ha?*= se niega, por ejemplo, la identidad del poseedor, pero no se codifica la ausencia de la relación de posesión ni la inexistencia de la entidad poseída. En (19) se observa una construcción de foco contrastivo en la que, luego de la negación del nombre inalienable mediante *ha?*=, se introduce a través del coordinante adversativo *sino* del español la frase nominal que codifica a los verdaderos poseedores del cuento.

- (19) *ñ-ihenaGák* *há?=ñ-ihenaGák* *sinó* *dí?*
 1POS.ALIE-cuento NEG=1POS.ALIE-cuento *sino* DACOS
 ‘Mi cuento, no (es) mi cuento, sino
y-api-dí
 1POS.INAL-abuelo-PL
 de mis antepasados
n-ehenaGák *na?* *ná?-ho?*
 3POS.ALIE-cuento DPA DPA-EXOFVIS
 (es) el cuento, esto es.’ (EC6, 41)

- No admiten marcación morfológica de aspecto (-TENSE)⁷

El tiempo es codificado en la lengua mediante adverbios y demostrativos, y la distinción entre aspecto progresivo/no-progresivo a través de sufijos verbales. Los existenciales negativos no ocurren con los sufijos de aspecto. En (20)-(21) se ilustra el uso de los adverbios *naí* ‘ahora’ y *qá?ley* ‘hace mucho tiempo’ para codificar el tiempo en el que se llevaron a cabo las situaciones descritas; los existenciales negativos se mantienen invariantes en lo que respecta a aspecto y tiempo.

⁷ En la lengua estudiada no ocurre marcación morfológica de tiempo por lo cual sería más adecuado denominar esta característica de los existenciales negativos como (-ASPECT). No obstante, dado que Veselinova (2013) incluye dentro de la categoría (-TENSE) tanto tiempo como aspecto, mantenemos la etiqueta seleccionada por la autora.

- (20) *qamáʔle* *Ø-chítaʔa-ge* *woʔ* *ha-gáʔ-me*
 entonces 3I-emanar-LOC2 EXIST F-DNP-ENDOF
 ‘Y resulta que tiene
ñ-ikemágaho *nayí,*
 1POS.ALIE-pantalón ahora
 pantalón ahora,
qa<y>áʔ-te *ñ-ihomaḡakí*_{MASC}
 NEXIST<MASC> 1POS.ALIE-camisa
 no tiene camisa.’ (EC6, 48)
- (21) *qamáʔ* *qáʔle-y* *paháʔa* *naʔáyta,* *qa<y>áʔte*
 entonces antes-INTENS de repente así es NEXIST<MASC>
 ‘Entonces antes de repente era así, no había
*kosído*_{MASC},
 infusión⁸
 cocido,
maq *gaʔ* *níyaq,* *qo-y-alik* *níyaq*
 nomás DNP pescado PASNP-3I-comer pescado
 nomás pescado, comían pescado.’ (EC2, 26)

- Pronombre negativo indefinido (**NONE**), significado de ‘nada’ (**NOTHING**) y mismo contenido que la proposición del contexto discursivo precedente (**PRO-SENTENCE**)

El existencial negativo masculino singular *qayáʔ(te)* puede funcionar como un pronombre negativo indefinido y codificar el significado de ‘nada’. La estrategia de uso de un existencial negativo a la manera de un pronombre indefinido negativo⁹ es descrita por Kahrel (1996: 36-37 en van der Auwera,

⁸ Infusión de yerba mate (*Ilex paraguariensis*) que se bebe en taza.

⁹ Esta estrategia ha sido registrada en otras lenguas guaycurúes, por ejemplo, en la variedad de toba de la provincia de Chaco y este de Formosa por Messineo (2011: 70) y en mocoví por Gualdieri (1998: 104). A su vez, Jensen (1994: 346) plantea que en wayampi (tupí-guaraní, Brasil) el existencial negativo puede ser utilizado, en ocasiones, para codificar algunos pronombres indefinidos negativos como ‘algo’ o ‘nadie’. En términos tipológicos, será muy interesante profundizar el análisis de la posible función como pronombre indefinido negativo de los existenciales negativos en lenguas de Sudamérica.

de Cuypere y Neuckermans, 2006), translingüísticamente, junto a otras cuatro estrategias sintácticas de codificación de indefinidos negativos: a. negador oracional más indefinido regular, b. negador oracional más indefinido especial, c. negador oracional más indefinido negativo, y d. indefinido negativo sin negador oracional.

Qayá?(*te*) puede expresar un argumento de la cláusula cuya función sintáctica es preferentemente P (22), pero también puede ser S (23) o A (24). Siempre ocurre antepuesto al verbo y puede significar ‘nada’, ‘ninguno’, o ‘nadie’.

- (22) *qalágaha gá?-me lalgé? há?=h-awan<ág>a*
 pero DNP-ENDOF condimento NEG=1I-encontrar, tener<1G>
 ‘Pero el condimento no lo encontrábamos,

qalágaha, qaláq qa?
 pero difícil cuando
 pero era difícil (de conseguir), cuando

P

qa<y>á?te h-awan<ág>a
 NEXIST<MASC> 1I-encontrar, tener<1G>
 nada teníamos.’ (EC9, 36).

- (23) S
qa<y>á?te Ø-pilihi?
 NEXIST<MASC> 3I-morir de hambre
 ‘Ninguno/nadie muere de hambre’

- (24) A
qa<y>á? gá?-me qo?mí
 NEXIST<MASC> DNP-ENDOF 1PL
 ‘No había nadie/ninguno que nos
n-ekehewóq-tap-a-lo
 3II-molestar-PROG.PL-LOC2-PL
 estuviera molestando.’ (EC9, 71)

En el corpus analizado, el existencial negativo con función pronominal puede co-ocurrir con el negador verbal. En este contexto morfosintáctico, sólo se registró la forma abreviada del existencial negativo masculino singular (*qayá?*) con función P, pospuesto al verbo negado (25).

- (25)
- | | | | | |
|-----------------|-------------|------------------------------|------------|------------------------|
| <i>qalágaha</i> | <i>nayí</i> | <i>há?</i> = <i>h-ayáten</i> | <i>da?</i> | <i>qa<y>á?</i> , |
| pero | ahora | NEG=1I-saber | DPA | NEXIST<MASC> |
- ‘Pero, ahora, no sé nada,
- l-oʔontagan-agák*
3POS.INAL-trabajo
el trabajo
- | | | | | |
|------------|---------------------|--------------------------------|------------|--------------|
| <i>di?</i> | <i>yagayqáchigi</i> | <i>há?</i> = <i>h-ayáten</i> , | <i>qa?</i> | <i>qoʔmí</i> |
| DACOS | anciano | NEG=1I-saber | cuando | 1PL |
- de los ancianos no sé, cuando nosotros
- dálaḡay-q-a*,
nueva-MASC-PL
somos nuevos
- | | | |
|------------------------|----------------------|----------------------|
| <i>qa<y>á?te</i> | <i>h-ayáten-aq</i> , | <i>qa<y>á?</i> |
| NEXIST<MASC> | 1I-saber-1G | NEXIST<MASC> |
- nada sabemos, nada.’ (EC8, 29)

El existencial negativo *qayá?* también es utilizado en respuestas elípticas como un indefinido negativo libre (*free-standing indefinite* (Haspelmath 1997: 194-195) con el mismo contenido que la proposición del contexto discursivo precedente (PRO-SENTENCE) (26).

- (26) – *qo?* *hóʔote* *wo?* *gáʔ-me* *y-éʔet*
 INTERR.POL ya EXIST DNP-ENDOF 3I-hacer
– ‘¿Ya hizo algo?’
- *aháʔih* *mallagá* *qa<y>á?* *qalágaha* *qa<y>á?te*
 no todavía NEXIST<MASC> pero NEXIST<MASC>
– ‘No, todavía, nada, pero no hay

*l-ʔónatak*_{MASC}

3POS.INAL-trabajo

trabajo.’ (TS2, 3-4)

A su vez, se registró el uso del lexema *gamacháqaya*¹⁰ con el significado de ‘algo’ en una cláusula afirmativa (27) y ‘nada’ en una cláusula negativa (28). En términos de Kahrel (1996: 36-37 en van der Auwera et al. 2006), se trata de una construcción del tipo negador oracional más indefinido regular.

- (27) *h-eláke* ***gamacháqaya***
 1I-buscar algo
 ‘Busco algo (cualquier cosa)’

- (28) *qalágaha* *hoqáʔli* *díʔ* *qad-api-di-pí*
 pero hace tiempo DACOS 1PL.POS.INAL-abuelo-PL-COL
 ‘Pero, en aquel tiempo, nuestros antepasados
- qaʔ* *háʔ=n-yóm-yi* *sálsa,* ***háʔ=y-awaná***
 cuando NEG=3II-beber-LOC2 salsa NEG=3I-encontrar, tener
 cuando no bebían salsa, no tenían

gamacháqaya

algo

nada.’ (EC8, 75)

El lexema *gamacháqaya* también puede ocurrir pospuesto al existencial negativo *qayáʔ* con el significado de ‘nada’ (29), reforzando la ausencia codificada en una cláusula existencial negativa inmediatamente anterior.

- (29) *qa<g>áʔte* *l-achágañi-he_F*, *qa<y>áʔ* ***gamacháqaya***
 NEXIST<F> 3POS.INAL-lomo-REL NEXIST<MASC> algo
 ‘No tenía abrigo, no tenía nada.’ (EC6, 64)

¹⁰ Algunos hablantes utilizan *gamaqáchiya* en lugar de *gamacháqaya* con el mismo significado.

- Negación enfática (NEG.EMPHATIC)

El existencial negativo *qayá?* puede codificar, además, un enunciado enfático cuando ocurre luego de una o varias cláusulas existenciales negativas en un contorno entonacional ascendente (30)-(31).

- (30) *qamá?* *heyaGadi-pí* *qa<y>á?te,* *qa<y>á?te*
 entonces gente.PL-COL NEXIST<MASC> NEXIST<MASC>
 ‘Entonces, la gente no tenía, no tenía

l-?emék_{MASC}

3POS.INAL-casa

casa

heyaGadi-pí, *qa<y>á?* *kwando nanó?t che?*
 gente.PL-COL NEXIST<MASC> cuando llueve nomás
 la gente, no tenía, cuando llovía nomás

Ø-no-?ot-ó *epáGa* *l-amó-l*

3I-sentarse-LOC2-PL árbol 3POS.INAL-tronco-PL

se sentaba debajo de los troncos de los árboles.’ (EC8, 32-33)

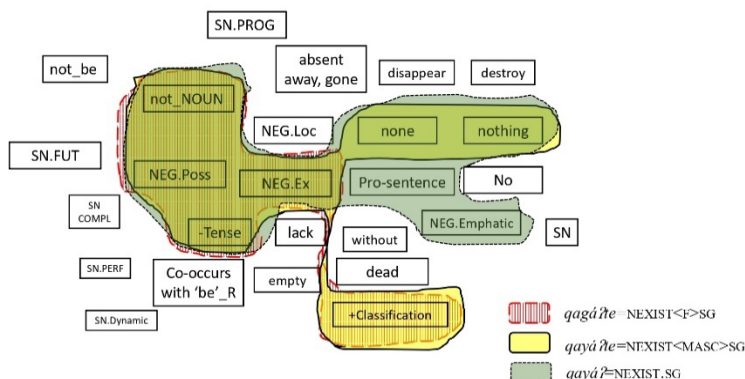
- (31) *qa<y>á?te* *qad-atá?_{MASC},*
 NEXIST<MASC> 1PLPOS.INAL-remedio
 ‘No había nuestro remedio,

qa<y>á?te *Ø-chiyogo-gé* *qad-atá?,* *qa<y>á*
 NEXIST<MASC> 3I-emanar-LOC2 1PLPOS.INAL-remedio NEXIST
 no había de donde viene de lejos nuestro remedio, no había.’ (EC1, 6)

- Mapa semántico de los existenciales negativos

En la figura 1 se ilustra la distribución de las funciones de los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa en el mapa semántico propuesto, desde una perspectiva translingüística, por Veselinova (2013).

Figura 1. Funciones de los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa



Se observa una distribución funcional diferencial entre los existenciales negativos en toba del oeste de Formosa. *Qayá?te* ‘existencial masculino singular en su forma plena’ y *qayá?* ‘existencial masculino singular en su forma abreviada’ cumplen funciones semántico-pragmáticas que exceden el ámbito nominal, a diferencia de *qagá?te* que se restringe a codificar la ausencia de nombres que son asignados al género femenino en singular. *Qayá?te* se comporta, además, como un pronombre indefinido negativo. *Qayá?* cumple las mismas funciones que *qayá?te*, excepto la función clasificatoria puesto que la concordancia de género se establece entre el nombre y el demostrativo que ocurren pospuestos al existencial negativo. Además, *qayá?* posee dos funciones adicionales: enfatizar la ausencia y reemplazar el contenido de una proposición inmediatamente precedente.

5. Reflexiones finales

En toba del oeste de Formosa, el clítico *ha?* puede negar una cláusula, cuando se antepone al predicado verbal, o un constituyente de la misma, cuando ocurre junto a nombres, cuantificadores o numerales. Si bien no se observan diferencias entre la construcción afirmativa y su contraparte negativa, más allá de la presencia del negador, se registró una reducción en las unidades del paradigma de demostrativos que ocurren junto a los nombres que codifican a P en cláusulas transitivas negativas respecto de las que se

seleccionan en sus contrapartes afirmativas. Esto puede ser analizado, siguiendo lo planteado por Miestamo (2000, 2006), en términos de asimetría paradigmática en construcciones simétricas.

Dado que el tema central de este trabajo no es la negación estándar, es necesario profundizar en futuras investigaciones el análisis de: i. la asimetría paradigmática en las construcciones transitivas afirmativa y negativa con el clítico *ha=*, y ii. el uso del negador *ha?*= junto a predicados no verbales como una estrategia para “evitar la negación directa” del tipo interna a la frase (Eriksen 2011) a través de la movilidad sintáctica y el alcance diferencial del mismo.

Los existenciales negativos se diferencian, en la lengua estudiada, en lo que respecta a la forma y la construcción que los codifica del negador estándar y del existencial afirmativo. Ocurre más de un existencial negativo en función del género (masculino o femenino) y el número (singular o plural) del nombre cuya ausencia codifican: *qagá?te* ‘femenino, singular’, *qayá?te* ‘masculino, singular’, *qayá?* ‘singular’, y *qayawá* ‘plural’. La distinción de género se neutraliza en plural y, cuando se utiliza el existencial negativo *qayá?*, es codificada en los demostrativos que anteceden al nombre.

En lo que respecta a las funciones semántico-pragmáticas que desempeñan, el existencial negativo masculino singular (*qayá?te*) y su forma abreviada (*qayá?*), a diferencia del existencial femenino singular (*qagá?te*), no se restringen a ocurrir junto a nombres. Son utilizados también como pronombres indefinidos negativos con el significado ‘nadie’, ‘nada’ o ‘ninguno’. A su vez, el existencial negativo *qayá?* funciona como un indefinido negativo libre en respuestas elípticas y puede enfatizar el sentido de la ausencia luego de una o varias construcciones existenciales negativas en las que ocurren *qagá?te* y/o *qayá?te*.

En las construcciones existenciales introducidas por *qayá?* no sólo ocurre el demostrativo *ga?* ‘ausente’, lo cual difiere de lo que sucede en otras lenguas guaycurúes. A modo de hipótesis, comparando pistas sincrónicas que pueden dar cuenta de procesos diacrónicos intragenéticos, se propone que la construcción existencial negativa introducida por *qayá?* en toba del oeste de Formosa –que co-ocurre sincrónicamente con los otros existenciales negativos descritos– puede ser considerada un estadio de un proceso de gramaticalización que se encuentra avanzado, por ejemplo, en las variedades de toba y mocoví de la provincia de Chaco, donde se observa una única construcción existencial negativa invariante.

En futuros trabajos, se profundizará el análisis del alcance de la negación estándar vs. los existenciales negativos cuando ocurren junto a nombres inalienables, la función semántico-pragmática del uso del lexema *gamacháqaya* ‘algo’ en construcciones negativas frente al existencial negativo, y el proceso de gramaticalización de los existenciales negativos propuesto, a modo de hipótesis, a partir de las descripciones sincrónicas de lenguas guaycurúes. A su vez, en términos de comparación translingüística, será relevante ampliar la investigación en lo que respecta a la posibilidad de co-ocurrencia de los existenciales afirmativo y negativo, y el uso de los existenciales negativos como pronombres indefinidos negativos, descritos en toba del oeste de Formosa, en otras lenguas areal y/o genéticamente relacionadas.

Abreviaturas

1, 3 = primera y tercera persona, ALIE = alienable, A = argumento más parecido al agente de una cláusula transitiva, ALIE = alienable, CE = cambio de estado, COL = colectivo, DAC = demostrativo ‘acercándose al centro deíctico’, DACOS = demostrativo ‘acostado’, DAL = demostrativo ‘alejándose del centro deíctico’, DEF = definido, DEIC = deíctico, DEM = demostrativo, DIM = diminutivo, DNP = demostrativo ‘ausente’, DPA = demostrativo ‘parado’, DPROX = demostrativo ‘próximo’, DSE = demostrativo ‘sentado’, ENDOF = endofórico, EXIST = existencial afirmativo, EXOFVIS = exofórico ‘visible’, F = femenino, G = grupo, I = índice pronominal tipo I, II = índice pronominal tipo II, HUM = humano, INAL = inalienable, INAN = inanimado, INTENS = intensificador, INTERR.POL = interrogación polar, IPOS = poseedor indeterminado, LOC1 = locativo tipo 1, LOC2 = locativo tipo II, MASC = masculino, NEG = negativo, NEXIST = existencial negativo, NPROG = aspecto ‘no progresivo’, PASNP = pasiva ‘no promocional’, P = argumento más parecido al paciente de una cláusula transitiva, PL = plural, POS = poseedor, PROG = aspecto ‘progresivo’, REL = relativo a, S = argumento único de una cláusula intransitiva, SG = singular.

Referencias bibliográficas

Carol, Javier y Messineo, Cristina. 2012. Capítulo 7. La negación y la formación del léxico en tres lenguas del Chaco. En *Lenguas Indígenas de América del Sur I. Fonología y Léxico*. Hebe Alicia González y Beatriz

- Gualdieri (eds.). Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 115-133.
<http://ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3637>
- Carpio, María Belén. 2012. *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 67. München: LINCOM Europa Academic Publisher.
- Carpio, María Belén y González, Raúl Eduardo. 2021. Relaciones de complemento en dos variedades de toba habladas en Formosa (guaycurú, Argentina). En *Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*. María Emilia Orden y Marisa Malvestitti (comps.). La Pampa: Editorial Universidad Nacional de La Pampa, 149-167.
- Carpio, María Belén y González, Raúl Eduardo. 2017. Evidencialidad y modalidad epistémica en dos variedades de toba habladas en Formosa (Argentina). *Lexis* 41(1): 121-147. Pontificia Universidad Católica de Perú. <https://doi.org/10.18800/lexis.201701.004>
- Carrió, Cintia. 2015. Morfosintaxis de las construcciones existenciales en mocoví (guaycurú). *RASAL lingüística 1*: 101-117.
- Cattunar, Hermán. c.1911. *Vocabulario Toba*. Manuscrito inédito. Archivo Franciscano de Tarija. Bolivia.
- Censabella, Marisa. 2002. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Croft, William. 1991. The Evolution of Negation. *Journal of Linguistics*, 27(1): 1-27.
- Eriksen, Pål Kristian. 2011. 'To not be' or not 'to not be'. The typology of negation of non-verbal predicates. *Studies in Language*, 35(2): 275-310. doi 10.1075/sl.35.2.02eri
- Givón, T. 2001. *Syntax. A functional-typological introduction*. Vol. I. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- González, Raúl Eduardo. 2015. *Estudio fonológico y morfosintáctico de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa (Argentina)*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 75. München: LINCOM Europa Academic Publisher.
- Grondona, Verónica. 1998. *A Grammar of Mocoví*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.

- Gualdieri, Beatriz. 1998. *Mocovi (Guaicurú). Fonología e morfosintaxe*. Tesis doctoral, Universidade Estadual Campinas.
- Gualdieri, Beatriz. 2006, junio. Clasificadores guaycurúes: un desafío para la lingüística. En *Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.
- Guitart, Rocío Yamile. 2007. Las expresiones negativas en la lengua toba. *Revista Estudios en Ciencias Humanas. Estudios y monografías de los Posgrados de la Facultad de Humanidades*. 7.
https://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/articulos/guitart_estrada.pdf
- Guitart, Rocío Yamile. 2008. *La negación verbal en la lengua toba*. Tesis de Licenciatura en Letras. Universidad Nacional del Nordeste.
- Haspelmath, Martin. (1997). *Indefinite pronouns*. Oxford: Oxford University Press.
- Jensen, Allen A. 1994. 15. Wayampi. En *Typological studies in negation*. Peter Kahrel y René van den Berg (eds.). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 343-364.
- Klein, Harriet Esther Manelis. 1981. *Una Gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo: Dir. General de Extensión Universitaria.
- Klein, Harriet Esther Manelis. 1996. An overview of negatives in Guaycuruan. *Opción, Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 19: 45-66.
- Mendoza, Marcela y Wright, Pablo. 1989. Sociocultural and economic elements of the adaptation systems of the Argentine Toba: the Nacilamolek and Taksek cases of Formosa Province. En *Archaeological approaches to cultural identity*. Stephen Shennan (ed.). Londres: Unwin Hyman, 242-257.
- Messineo, Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 48. München: LINCOM Europa Academic Publisher.
- Messineo, Cristina. 2005. 'No hay', 'no puede', 'no (deb)es'. Estrategias de la negación en toba (guaycurú). *RASAL. Revista de la sociedad Argentina de Lingüística*, 2, 7-26.
- Messineo, Cristina. 2011. La negación en toba (guaycurú) y en maká (mataco-mataguaya). Aproximación tipológica a las lenguas indígenas del Gran Chaco. En *Lenguas indígenas de América*. Andrés Romero-Figueroa (ed.). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 49-81.

- Miestamo, Matti. 2006. On the complexity of standard negation. En *A Man of Measure: Festschrift in Honour of Fred Karlsson on His 60th Birthday*. *SKY Journal of Linguistics* (Special Supplement), Vol. 19, 345-356.
- Miestamo, Matti. (2000). Towards a typology of standard negation. *Nordic Journal of Linguistics*, 23: 65-88.
- Najlis, Elena Lidia. 1966. *Lengua abipona* (Archivo de Lenguas Precolombinas, N°. 1). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Lingüísticos.
- Sandalo, Filomena. 1995. *A Grammar of Kadiwéu* (Tesis de doctorado). University of Pittsburgh, Pittsburgh, Estados Unidos.
- Payne, John. 1985. Negation. En *Language typology and syntactic description*. Vol I. Clause structure. Timothy Shopen (ed.). Cambridge: Cambridge University Press, 197-242.
- van der Auwera, Johan. 2010. On the diachrony of negation. En *The expression of negation*. Laurence R. Horn (ed.). Mouton: Berlin, 73-110.
- van der Auwera, Johan, de Cuypere, Ludovic y Neuckermans, Annemie. 2006. Negative indefinites: A typological and diachronic perspective on a Brabantian construction. En *Types of variation. Diachronic, dialectal and typological interfaces*. Terttu Nevalainen, Juhani Klemola y Mikko Laitinen (eds.). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 305-319.
- Veselinova, Ljuba N. 2013. Negative existentials: A cross-linguistic study. *Rivista di Linguistica*, 25(1): 107-145.
- Vidal, Alejandra y Klein, Harriet Esther Manelis. 1998. Irrealis in Pilagá and Toba? Syntactic versus pragmatic code. *Anthropological Linguistics*, 40(2), 175-198
- Vidal, Alejandra. 2001. *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. Tesis doctoral, University of Oregon.
- Viegas Barros, Pedro. 2013. *Proto-guaicurú. Una reconstrucción fonológica, léxica y morfológica*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 69. München: LINCOM Europa Academic Publisher.

Focalization of adverbial constituents in Tupí-Guaraní languages (indicative mood II)*

*Dioneu Moreira Gomes
Arthur Britta Scandelari*

Abstract

The chapter examines the formal and functional implications of shifting specific phrases, usually adverbial, to the preverbal position in languages of the Tupí-Guaraní branch (Tupian family). Therefore, it describes the changes caused in the verb, which receives specific prefixes and suffixes, as well as the possible motivations for this construction, which represents an asymmetry in these languages if one compares the resulting construction to a clause with an adverbial constituent in a post-verbal position. The paper covers the positions of different authors from a cross-linguistic perspective, contributing to a critical bibliographic review, and showing the difficulties in classifying this structure, with much terminological variation. We propose a discourse-pragmatic analysis of the construction whose peculiarities reveal uses related to focus. Our goal is to make the phenomenon, better known as “indicative mood II”, known among more researchers and to enrich the debate with the typological approach of focalization, bearing in mind that formal strategies to focus on adverbial constituents are not widespread.

Keywords: Tupí-Guaraní branch. Indicative mood II. Focus. Contrastive focus. Typology.

Resumen

El capítulo examina las implicaciones formales y funcionales de cambiar frases específicas, generalmente adverbiales, a la posición preverbal en lenguas de la rama tupí-guaraní (familia tupí). Por tanto, describe los cambios provocados en el verbo, que recibe prefijos y sufijos específicos, así como las

* Part of the ideas presented here are contained in Scandelari's (2020) undergraduate Final Paper, which was supervised by Gomes. Although it has not been published, it has been available to the public since August 2021 through the university's repository. In the present work, we expand the literature review, improve our arguments and previous analyzes, and present more data to support our typological approach.

posibles motivaciones de esta construcción, lo que representa una asimetría en estas lenguas si se compara la construcción resultante con una oración con constituyente adverbial en posición postverbal. El artículo cubre las posiciones de diferentes autores desde una perspectiva translingüística, contribuyendo a una revisión bibliográfica crítica y mostrando las dificultades para clasificar esta estructura, con mucha variación terminológica. Proponemos un análisis discursivo-pragmático de la construcción, cuyas peculiaridades revelan usos relacionados con el foco. Nuestro objetivo es dar a conocer el fenómeno, más conocido como “modo indicativo II”, entre más investigadores y enriquecer el debate con el acercamiento tipológico de la focalización, teniendo en cuenta que las estrategias formales para centrarse en los constituyentes adverbiales no están muy extendidas.

Palabras clave: Rama tupí-guaraní. Modo indicativo II. Foco. Foco contrastivo. Tipología.

1. Introduction

There is a peculiar structure in the languages of the Tupí-Guaraní branch (Tupian family), spoken mainly in the Amazon region of South America, in which the shift of an adverbial or circumstantial element to the left of the verb substantially alters the morphology of the verb. Widely known as “indicative mood II” or “circumstantial mood”, this asymmetrical verb form has been analyzed in a number of different ways since the 16th century, up to the present day, and still poses a challenge for researchers of the Tupí-Guaraní languages.¹

With few exceptions, the vast majority of data is decontextualized, and the researchers’ analyzes focus only on syntax and morphology. This fact and some characteristics of the languages, such as the tendency towards flexible order of constituents, makes it difficult to understand the phenomenon from a pragmatic perspective.

¹ Gabas Júnior (1999) describes a similar phenomenon in Karo, a language belonging to a different branch (Ramaráma, from the Tupian family). And Brid (2024, personal communication) reports that there is a construction with similar characteristics in the Enlhet-Enenlhet branch. The author clarifies that, in these languages, not only adverbial elements, but also nominal ones, can move to a pre-verbal position, causing some verbs to have a special form, generating changes in the original verbal suffix.

In the Tupí-Guaraní languages, when an adverb phrase (AdvP) is placed in a preverbal position, there are changes in the structure of the verb, which gains specific markers. This verb acquires a specific suffix, which varies between languages, as well as personal prefixes usually associated with names² and stative verbs.

Although most authors emphasize the shift of AdvP, it is important to note that Tupí-Guaraní literature frequently treats the term “adverbial” as a hypernym, which, depending on the language, can include elements as distinct as adverbs, demonstratives, numerals, obliques, subordinated clauses, particles, postpositional phrases, quantifiers, among others. All these are examples of types of constituents that can trigger the indicative II in some languages, but in this chapter we keep our attention on AdvPs, which are the focus of language descriptions.

In most of the languages where this asymmetry is still present, this verb form is only activated when the subject is in the third person, as shown in example (1) taken from the extinct Tupinambá (Tb):³

- (1a) Tb *o-só*
3SBJ-go IND.I
'He went/They went.'
(Rodrigues 1952: 54)
- (1b) Tb *kûesé i-xó-û*
Yesterday REL-go-IND.II
'Yesterday he went.'
(Rodrigues 1952: 57)

In (1a), the verb *só* ‘to go’ appears in its regular form, called indicative I, marked with third person (*o-*). In (1b), the same verb is used after the adverbial *kûesé* ‘yesterday’, which alters the verb form: the prefix changes, marked in the example by the relational prefix *i-*, and a suffix is added (*-û*), which is considered the very marker of indicative mood II. We highlight that the verb now is marked with absolutive morphology, showing the same prefixes of nouns, postpositions, and stative verbs.

² According to Rodrigues (2001: 106-107), in the variety of Tupinambá described by Figueira (1687), nominal heads of predicates (i.e. functioning as predicates) also received the same indicative II suffix.

³ All quotes and examples not originally in English have been translated.

The distinct prefix and suffix markers have been treated as “mood” since Rodrigues (1952) and, as we discuss, this term may have appeared by influence of Anchieta (1874 [1595]) and later been consolidated by the expansive works of Rodrigues. More recently, however, Praça, Magalhães, and Cruz (2017) went on to disagree with the label of “mood” to classify the phenomenon and proposed an alternative analysis in terms of “nominalization”, as shown in §2.1.5.

The intention of this chapter, then, is to call attention to the so-called indicative mood II for scholars of other language families, hoping to move the debate further along, as well as to present our hypothesis on this matter, based on a typological approach. In order to meet those goals, we divide the chapter into four main sections: in §2, we present the typological characteristics of the family, sketch out a brief bibliography review about the indicative II and the terminological variation associated to it; in §3, we present our view of the phenomenon, geared toward a discourse-pragmatic analysis, namely in terms of focus or contrastive focus; in §4, we conclude with the final considerations of the chapter.

2. Previous approaches to Indicative mood II

The Tupí-Guaraní branch, from the Tupian family, comprises around thirty languages geographically scattered through South America, but mostly spoken in the Amazon Region (Rodrigues 2018 [1999]).⁴ According to a proposal by Rodrigues and Cabral (2002), this family can be subdivided into eight branches,⁵ of which only branch II is not contemplated in this chapter.⁶

⁴ As for the number of languages in the branch, Jensen (1999: 128) says: “Over forty languages or dialects have been identified as members of the Tupí-Guaraní subgroup”.

⁵ The internal classification of the Tupí-Guaraní branch continues to be discussed by scholars in the area, of whom we mention Mello (2002), Dietrich (2010), and Michael (2015).

⁶ The Glottocode and ISO code for the languages mentioned in this work are as follows: Old Guaraní (branch I, ISO code: grn, Glottocode: oldp1258), Tupinambá (branch III, ISO code: tpn, Glottocode: tupi1273), Apyãwa (Tapirapé) (branch IV, ISO code: taf, Glottocode: tapi1254), Guajajára (branch IV, ISO code: gub, Glottocode: guaj1255), Tocantins/Trocará Asurini (branch IV, ISO code: asu, Glottocode: toca1235), Araweté (branch V, ISO code: awt, Glottocode: araw1273), Kayabi (branch VI, ISO code: kyz, Glottocode: kaya1329), Kamaiurá (branch VII, ISO code: kay, Glottocode: kama1373), Guajá (branch VIII, ISO code: gvj, Glottocode: guaj1256), Wayampí (branch VIII, ISO code: oym, Glottocode: waya1270). Since we did not identify the specific encoding for Old Guaraní, we present the broader one.

Typologically, Tupí-Guaraní languages are head-marking, have no strict constituent order, and present a person hierarchy in transitive constructions. The person hierarchy is a hierarchical indexation system that determines the prefixes that mark the subject or the object in the verb, according to the idea that the first person is superior to the second, which in turn is superior to the third ($1 > 2 > 3$). In this sense, if the subject is hierarchically superior, the verb is marked by the subject prefix, otherwise, it will be marked by the object prefix. According to Rose (2015: 350), however, “there is no unique hierarchical system within the Tupi-Guarani language group, but much variation [...] the person hierarchy really involved in these systems is reduced to a 1, 2 > 3 hierarchy”.

Verbs are marked with personal prefixes, which are understood by most researchers as part of a cross-referencing system. These prefixes tend to be distributed in the active-stative system (for intransitive verbs) and can co-occur with noun phrases. In general, there is one prefix per verb, but there are languages in which, depending on the context, subject and object can be marked simultaneously in the verb. There are two sets (or series) of personal markers in Tupí-Guaraní (TG). According to Payne (1994: 314-315),

The Set 2 prefixes [...] correspond closely to free pronouns in many languages. In most TG languages, Set 1 prefixes refer to some A and to agentive S arguments in independent clauses [...]. The Set 2 prefixes refer to non-agentive S and to some P arguments in independent clauses [...] Set 2 prefixes are also used in certain subordinate, serial, and non-basic clause constructions [...] Finally, Set 2 prefixes occur in postpositional phrases, nominalizations, and possessive constructions.

Time is not marked in the verb, but usually by time words. In most languages, there are no adjectives functioning as a word class, as this function is usually performed by descriptive or stative verbs.

Subordinate clauses and nominalizations have similar characteristics, which may include absolutive or ergative patterns (set 2 personal markers). *Wh* questions are formed with dislocation to the left periphery of the constructions.

The so-called “relational prefix”, which is mentioned throughout this chapter, indicates a syntactic dependence between nominal elements, but can be seen as a personal prefix or as a linker, as explained in §2.1.3.

As for the indicative II, Table 1 summarizes its grammatical characteristics according to the sample of languages examined in this chapter.

Table 1. Grammatical characteristics of the phenomenon

Language	Branch	Grammatical person involved	Form of the suffix	Type of constituent shifted	References
Old Guaraní	I	1, 3 or 1, 2, 3	-i/-j	“circumstantial complement”	Rodrigues (2001) Barbosa (1956: 214)
Tupinambá	III	1, 3	-i, -u/-w (after vowel)	circumstance, “circumstantial complement” adverb, postposition, gerund, subordinate conjunction (even if these constituents are implied)	Rodrigues (1952, 1953, 2001) Barbosa (1956)
Apyãwa (Tapirapé)	IV	3	-i, -Ø (after vowel)	“adverbial expressions” (adverb, adverbial subordinated clause, connective, demonstrative, interrogative pro-form, numeral, oblique, postposition)	Praça (2007)
Asuriní	IV	3	-i,	“adverb, instrumental phrase or instrumental question, locative phrase or locative question, Noun+-re, numeral, -ramo	Nicholson (1975: 3)

				phrase, temporal phrase or temporal question”	
Guajajára	IV	3	-n, -Ø (after consonant)	adjunct, particle adverb, postposition	Bendor-Samuel (1972) Harrison (1986)
Tocantins/ Trocará Asuriní	IV	3 ⁷	-i	adjunct, adverb, benefactive, circumstantial, demonstrative, instrument, locative, numeral, “postpositional complement”, temporal expression (the phenomenon is not always triggered, or can be triggered even if implied (Vieira, 1993: 163-164)	Vieira (1993)
Araweté	V	1, 2, 3	it has lost the suffix	adverb, postposition adverbial expression, demonstrative, patient hierarchically equal or higher than	Vieira and Leite (1998) Solano (2009)

⁷ In Vieira (1993: 126), there is an example of the indicative II in the 2nd person context, although the researcher does not assume that it is an example of the use of indicative II with a 2nd person:

Mara pa h-ereka-i pe-momon ehira
 how INT 3-to be with/to have-IND.II 2PL-to search honey
 ‘How do you look for the honey (that you) have?’

				the agent, sub-ordinated clause	
Kayabí	VI	1, 3	-i	adverb, conjunction, PP	Dobson (1988)
Kamaiurá	VII	3	-i, -u/-w (after vowel)	adverb, descriptive verb, interrogative particles, numeral, oblique, particle, postposition, subordinated clause	Seki (2000)
Guajá	VIII ⁸	3	-ri ~ -ni	adverb, interrogative particles, particle, postposition	Magalhães (2007)
Wayampí	VIII	3	<i>oyko</i> > <i>ekoy</i> * <i>úB/ýúB</i> > <i>tuy</i> *-i ⁹	adverb, circumstance, “relational phrase of circumstance”	Jensen (1984)
Karo (Tupian family)	Non-TG	1, 2, 3	-p ~ -ap ~ -m	AdvP, NP, PP	Gabas Júnior (1999)

As shown in Table 1, there are languages in which the indicative II also occurs with a first- or second-person subject, as exemplified in (2) and (3).

⁸ According to Forline and Magalhães (2016: 37-38), Guajá is the only language in branch VIII to show the indicative II suffix. As a hypothesis, the authors attribute the fact to a possible influence of Nheengatú (Amazonian General Language).

⁹ Regarding Wayampí (branch VIII), the verb forms act as a vestige of the suffix {-i}. Jensen (1984: 160) states that “two circumstantial forms survived in Wayampí: *ekoy* ‘to be in motion’ and *tuy* ‘to be lying or situated’ ”.

- (2a) Tb¹⁰ *Açô*
a-só
 1SBJ-go IND.I
 ‘I go.’ (Anchieta 1595: 39b, glosses by Rodrigues 2001:105)
- (2b) Tb *coromôxeçóu*
koromô sjé Ø-só-w
 Soon I REL-go-IND.II
 ‘Soon I go.’
 (Anchieta 1595: 39b, glosses by Rodrigues 2001:105)

In (2a), the verb *só* ‘to go’ carries a first-person subject marker (*a-*). In (2b), the adverbial *koromô* ‘soon’ occurs in a preverbal position, causing changes in the verb, which acquires a relational prefix, marked in the example by the zero morpheme (*Ø-*), and the suffix *-w* ‘indicative II’.

Something similar occurs in Araweté with the second person, but without the inclusion of the suffix, which no longer occurs in the language:

- (3a) Ar *ere-kary ky ne*
 2SG-eat *ky* you
 ‘You ate.’ (Vieira & Leite 1998: 22, italics in original)
- (3b) Ar *Kaaryme ky ne-kary*
 Yesterday *ky* 2SG-eat
 ‘Yesterday, you ate.’
 (Vieira & Leite 1998: 22, italics in original)

In (3a), the verb *kary* ‘eat’ appears to the left margin of the sentence, carrying a second person singular prefix (*ere-*). In (3b), on the other hand, the adverbial *kaaryme* ‘yesterday’ precedes the verb, with the original pre-

¹⁰ Regarding Tupinambá, Barbosa (1956: 214) states that “The subordinate conjugation [indicative II] is not used in the 2nd pp [person]. In the 1st pp., it is optional. In the 3rd pp., it is mandatory”. He attributes examples with the second person to the possible evolution of the language, but remembers that “In Guarani, the subordinate conjugation, while little developed, also reached on the 2nd person”.

fix *ere-* being replaced by the prefix *ne-*, also indicating a second-person subject.¹¹

Considering other Tupí-Guaraní languages, as summarized in Table 1, the most common suffix forms we identify are *-i* (*-j*) and *-u* (*-w*), but there are other forms, such as *-ri* ~ *-ni* (Guajá) and *-n* (Guajajara) (cf. Magalhães, 2007; Bendor-Samuel, 1972, respectively). According to Gabas Júnior (1999), the Karo language (ISO code: arr, Glottocode: karo1305), a non-Tupí-Guaraní language of the Ramaráma branch (Tupian family), also presents a suffix that he names indicative mood II, which is manifested by *-p* ~ *-ap* ~ *-m*, the same markers of nominalization in this language.

Despite the fact that the languages cited show variations not just on suffix but also the application of the construction depending on the person of the subject (and classes of words that activate this structure, as seen below), at present most of them have some common features, which can be seen as the prototype: active verbs with a third-person subject and preceded by AdvPs suffer morphological alterations (Adv/Obl abs.pref-V-suffix). Consequently, the indicative mood II is regularly used by researchers as a test to identify the adverbial status of the constituents.¹²

Usually, Tupinologists refer to the asymmetrical construction we are analyzing as “indicative mood II”, a term coined by Rodrigues (1952). With time, however, as a reflection of the difficulty in understanding this phenomenon, other labels have been used to describe it, such as “adverb rule”, “relative third person”, “onomatic mood”, “subordinate conjugation”, “inverted sentence”, “focus form”, “circumstantial mood”, “topicalized oblique”, “nominalization”, among others.

In this section, we sketch out the overall view of some authors on this issue and deploy brief commentary about each of those terms.

¹¹ Among the personal pronouns of Araweté, Solano (2009: 149) registers the form *ne* ‘second person’, which indicates that “only the second person is focal”.

¹² As shown in examples throughout the chapter, different types of adverbials can trigger the indicative II, although temporal adverbs are found more frequently in the data.

2.1 Adverb Rule, Relative Third Person, Indicative Mood II, Circumstantial Mood, Topicalized Oblique, Nominalization or Subordination?

2.1.1. Adverb Rule and Relative Third Person. In the 16th Century, soon after the beginning of the European colonization of South America, Spanish priest José de Anchieta wrote the first Tupinambá grammar, published in 1595. In it, he refers to the anteposition of an adverb to the preverbal position, with resulting morphological modification of the verb, as “adverb rule”.

About the Adverb Rule.

[...]

But having adverb, preposition [postposition], gerund,¹³ supine, or some prior clause, to which another must answer, it is used in the prefix position of the verbs with *ç, r, nò, ix, i, yò* the declared changes of letters; as in this **mode of parlance** one always loses the article, and at the end of the verbs, of whatever kind, ending in a vowel with a stress in the last one, additur [one adds] *u*, vel [or] *o*, and in the ones ending with consonant *i*, ut [as in] *açô*, I am going, *coromôxeçôu*, soon I will go, *ore, yande, Pedro çôu, yxôu; acanhêm, coromôxecanhêmi, ore, yande, Pedro; ajucâ, coromôxendejucáu* [‘soon I kill you’], *cori Pedro orejucáo* [‘today Pedro kills us’], *corijucáo; acepiâc, coromôcepiâci, xerepiâci*, etc. (Anchieta 1874 [1595]: 55, emphasis added)

In spite of the nomenclature used, Anchieta (1874 [1595]) does not restrict the phenomenon to shifting adverbs, also including postpositions, subordinate clauses in a preverbal position, as well as specific types of questions. In this first record, we highlight the term “mode of parlance” to describe the phenomenon, which can cause misinterpretation, as in Portuguese the words “mood” and “mode” are written in the same way (*modo*).

Still in the colonial period, another grammar was published, authored by Portuguese priest Luis Figueira, about a Northern dialect of the Tupinambá peoples (Rodrigues 2001). In this grammar, when dealing with verb forma-

¹³ In the Tupi-Guarani languages studies, “gerund” is the term used to indicate, commonly, not just simultaneity or a sequence of actions, but also co-referentiality of, most of the time, the subject. In Kamaiurá, the predicate in a gerund construction seems to impede the activation of the indicative II, since the shift of a circumstantial element to the preverbal position does not alter the morphology of the gerund construction (cf. Seki 2000: 447-450). The examples with a shifted AdvP in a gerund predicate tend to show a focus particle as well.

tion, Figueira (1687) introduces the phenomenon from the standpoint of a “relative third person” and explains it as follows:

All third persons of any verb, when there is an adverb or preposition [post-position], or gerund, prior to them; or if we describe something, of which we mention as belonging to this verb (being neutral, as nominative; & being active, as accusative) in such cases **the third persons are formed in a different mode**: ut [as in] Eboquéi Pêro çôu, There goes Pedro. Coriteim ixôu, now (he) goes, or went. Ndaerojái imaenduári, nor because of that (he) remembers. And in order to know how to use **this mode of parlance**, the following rules are put, toward the formation of this relative third person. (Figueira 1687: 94-95, emphasis added)

Like his predecessor, Figueira (1687) does not restrict the phenomenon to the anteposition of adverbs, nor to the third person, and cites the same categories proposed by Anchieta (1595), such as postpositions, gerund, and other clauses, in addition to mentioning the “mode of parlance” in order to explain the use of the asymmetrical construction. Below, we contrast one of the examples mentioned above by Figueira (1687) in the indicative II with another in the indicative I:

(4a) Tb *Pedro oço, Omondóreme*

Pedro *o-só* *o-mo-ndo-reme*
 Pedro 3SBJ-go IND.I 3COR-CAUS-go-SBJV
 ‘Pedro goes because they send him.’

(Figueira 1687: 83-84, our glosses)

(4b) Tb *coriteim ixôu*

Koriteim *i-só-w*
 Now 3ABS-go-IND.II
 ‘Now he/she/it goes (or went).’ (Figueira 1687: 94, our glosses)

In (4a), the verb *só* ‘to go’ appears in its regular form, inflected for the third person singular with *o-*. In (4b), the same verb is used, but preceded by the word *koriteim* ‘now’, modifying the form of the verb: *o-* is replaced by *i-* ‘third person absolute’, and there is the addition of the suffix *-w* ‘indicative mood II’. Thus, it appears that, in spite of the fact that Figueira (1687) was working with a description similar to the one given by Anchieta (1595), he

interprets the construction from a different standpoint, that of the person of the subject, instead of the word class that can alter the verb, as implied by the denomination “adverb rule”.

2.1.2. Indicative Mood II or Onomastic Indicative. The terms “indicative mood II” or “onomastic indicative” were disseminated by Aryon Rodrigues since 1952 and are presented as follows:

The Tupí verbs present two groups of forms: a) the rhematic or properly verbal forms, which are the indicative I or rhematic indicative, the permissive, the imperative, the gerund and the relative Noun; b) the onomastic forms, of a **nominal nature**, which are the indicative II or onomastic indicative, the subjunctive and the names of action, agent, circumstance, object, patient and habitual agent. (Rodrigues 2013 [1952]: 53-54, emphasis added)

According to the author, the indicative II has “nominal nature”. This feature is morphologically manifested, as the onomastic verbs are marked with the same pronouns or prefixes as the nominal themes (nouns and adjectives), different from the ones received by inflected verbs in the rhematic form. Rodrigues (1952) describes the morphology of the asymmetrical construction for Tupinambá as follows:

Indicative II [ind. II] only happens in the 1st and 3rd persons and is formed as follows: a) to the vocalic themes (ending in vowels), one adds the suffix *-û* [-w], e. g.: t. *só* I “to go” ind. II *sóû*, t. *îuká* I “to kill” ind. II *îukáû*; b) to the consonant themes, one adds the suffix *-i*, e. g.: t. *kuáb* I “to know” ind. II *kuábi*, t. *úr* II “to come” ind. II *úr-i* [...]

Indicative II expresses the execution of the verbal process when **subordinated to an expressed circumstance**. (Rodrigues 2013 [1952]: 57, emphasis added)

In the excerpt, referring to Tupinambá, he mentions the first person, the suffixes that are most common to this day (*-i ~ -u*), and the influence of the circumstantial phrase, as well as an interpretation that the verbal process is subordinated to this circumstance. In fact, it is important to note that the form of the verb is reminiscent of those found in subordination, which can indicate the origin of the construction, for example, as nominalization or subordination.

While the term “onomatic indicative” (“nominal nature”) seems to have been abandoned over time, the expression “indicative II” has been adopted by several researchers, such as: Rodrigues (1952, 1953, 2001), Almeida *et al.* (1983), Vieira (1993, 2014), Leite (1998), Vieira & Leite (1998), Gabas Júnior (1999), Magalhães (2007), and Praça (2007).

2.1.3. Circumstantial Mood. Starting in 1979, probably by influence of the presentation by Lucy Seki entitled “The circumstantial form in Kamaiurá” (Seki, 1979), in a scientific conference, the label “circumstantial mood” gains prominence.¹⁴ This label puts in evidence the elements that can trigger formal changes in the verb form, that is, elements that add circumstance to the clause, also known as adverbial or oblique. With the exception of the first person, the description Seki (2000) offers is similar to that of Tupinambá:

This verb form is characterized by the suffix {-i}, with two allomorphs: *-i* ~ *-w*, respectively used after consonants and vowels, and by the fact that **its occurrence is conditioned to the presence of an adverbial element in a preverbal position**, meaning that it only occurs in a construction where **the adverbial is topicalized**. In Kamaiurá, the circumstantial is only used with active verbs, in the situations in which the subject is a third person and does not occur expressed by a nominal positioned before the adverbial. (Seki 2000: 131, emphasis added)

Here are two examples illustrating this construction in Kamaiurá:

- (5a) Km *kunu'um-a* *o-jae'o* *[[motaw-a]* *r-ehe]*
 boy-NUCLEAR¹⁵ 3-cry food-NUCLEAR REL-CAUSE
 ‘The boy is crying because of food.’

(Seki 2000: 149, brackets added)

¹⁴ As seen above, Rodrigues (2013 [1952]: 57) had already used the term “circumstance” in his description of Tupinambá.

¹⁵ For Seki (2000: 114-115), “the suffix {-a} marks all typically nominal functions. It was also seen that the ‘nuclear’ suffix has the function of indexing radicals as nouns. These properties of the noun in Kamaiurá are manifested in other Tupi-Guarani languages, such as Tupinambá, and they have been motivating arguments regarding the inexistence of distinction between nouns and verbs in these languages”.

- (5b) Km *[[motaw-a]* *r-ehe]* *[i-ko-w]*
 food-NUCLEAR REL-CAUSE 3-COP-CIRC
 ‘It is food that he is for.’¹⁶

(Seki 2000: 149, brackets added)

In (5a), the phrase headed by the postposition *-ehe* (*motaw-a r-ehe* ‘because of food’), located in the right margin, functions as an adjunct to the clause and has no impact on the morphology of the verb *o-jae’o* ‘he/she cries’, which is inflected for the third person singular (*o-*), its regular form. In (5b), the same phrase *motaw-a r-ehe* ‘because of food’, now in a preverbal position, influences the verb form, which receives the relational/personal prefix *i-*, instead of *o-*, and the suffix *-w*, and therefore this new verb form is treated by Seki (2000) as a circumstantial mood. This prefix *i-* is typical of nouns and descriptive (or stative) verbs and is also used to refer to objects of transitive verbs.

The analysis of this prefix varies in the literature. Some authors interpret it as a “relational prefix”, which registers, within the same phrase, the contiguity or non-contiguity of a dependent term relative to a nuclear term. Others view it as a personal prefix that can act as a marker, for the verb, of the person of the subject or the object, depending on the language and the context of use. In their turn, Payne (1994: 319) and Jensen (1999: 146) call it “linker” and “linking”, respectively.

The following works have adopted the term “circumstantial mood”: Seki (1979, 2000), Rodrigues (1981) *apud* Rodrigues (2001: 104; 1996), Jensen (1984), Praça (1999).

2.1.4. Topicalized Oblique Construction. Harrison (1986: 417), analyzing Guajajara, starts a new tradition by calling the asymmetrical construction “grammaticized topicalization of oblique elements”, which he includes among verbal paradigms he calls “oblique topicalization paradigms” (Harrison 1986: 411). The author points to the fact that the adverbial is not syntactically promoted: “Although there are changes in the verb, a transitive verb remains transitive, and the oblique element that would seem to be promoted does not lose its oblique marking (postposition)” (Harrison 1986: 417).

¹⁶ In the original: ‘Ele está por (em busca de) comida’ (Seki 2000: 149).

The mention of topicalization was already common among other authors (for example, see Seki (2000: 131) cited above), considering that the verb is altered because of the shift of an AdvP to sentence initial position, even when not first position. There are several researchers who refer only to the preverbal position, and not to the first position of the clause, such as Figueira (1687), Barbosa (1956), Bendor-Samuel (1972), Nicholson (1975), Harrison (1986), Seki (2000), Vieira (2014), among others. The authors Vieira & Leite (1998), Magalhães (2007), and Praça (2007), in their turn, state that the structure is activated only when the shifted phrase is in the first position of the clause.

Following Harrison (1986), Payne (1994) refers to an “oblique topicalized construction”, as shown below:

Constituent order in at least some TG [Tupí-Guaraní] languages is controlled by **discourse-pragmatic factors** (Dooley 1982; A. Jensen 1980, 1982). This raises the question of whether there is any association between order and the inverse/direct distinction.¹⁷ The first suggestion in this regard comes from what is called an “oblique topicalized” construction, characteristic of TG languages. (Payne 1994: 333, emphasis added)

Although Payne (1994) does not analyze the structure, she maintains the view that the shifted phrase represents a “topicalized oblique” and makes it clear that this operation is motivated by discourse-pragmatic factors. Further in the text, the author observes that the construction is not frequent and questions whether the preverbal position would be connected to the “increased topicality of the non-A[gent] oblique participant” (Payne 1994: 334). However, the author states that the available text data are insufficient to test this hypothesis.

Also influenced by Harrison (1986), Cheryl Jensen adopts a similar nomenclature and uses “oblique-topicalized verbs” and “oblique-topicalized verb construction” (Jensen 1998: 11; 1999: 156). It is worth recalling that, in one of his last works on the subject, Rodrigues (2001: 104) takes an approach that is closer to those uses when he titles the section about the indicative II “Independent Clauses with Topicalized Circumstance”. However, the author maintains the traditional terminology (“indicative mood II”) in his analyses.

¹⁷ The direct or inverse construction breaks with the person hierarchy and tends to be marked by the same personal prefixes of the indicative II.

(6a) Ar *ta-we* *ku* *he* ***r-udi***
REL-village-LOC FOC 1 REL-return
'In the village, I returned.'
(Solano 2009: 378)

(6b) Ar *a-iwe* *pẽ* *n-u-j*
house-LOC 2PL REL-be.laid down
'At home, you are.' (Solano 2009: 378)

Here is a contrast between data with the third person:

(7a) Ar *u-wahẽ* *reʔa*
 3-arrive this one
 ‘This one arrived.’ (Solano 2009: 153)

Still according to Solano (2009: 202-204, emphasis added), the indicative II in this language “occurs **in all persons**” and in two contexts: 1. “when the predicate is preceded by an adverbial expression”; 2. “when the object (patient) is higher in the hierarchy than the agent, or equal to it” (cf. §2). In addition to the value of topicalization/focalization expressed by Solano, this author, like Rodrigues (1952), also evokes the nominal character of the constructions with indicative II:

The verbal themes receive a relational inflection, in the case of predicates formed from a transitive verb, the resulting structure is equivalent to the structure in which is formed the expression of a **nominal determination** (kill of me, sing of you, etc...). In these situations, although the translation into Portuguese is in the active voice, what there is in fact is a **nominal expression that corresponds to the name of an action** [...]. (Solano 2009: 207, emphasis added)

2.1.5. Nominalization or Subordination. Praça *et al.* (2017: 39), based on a comparison of four Tupí-Guaraní languages (Tupinambá, Apyãwa (Tapi-rapé), Guajá, and Nheengatú), propose a “new interpretation for the structure traditionally known as Indicative II”.¹⁸ In doing so, they question the re-

¹⁸ Nheengatú or Amazonian General Language (branch III, ISO code: yrl, Glottocode: nhen1239) does not present verb alterations when circumstantial phrases are shifted in sentence initial or preverbal position.

course to the notion of mood, understood as an “inflectional expression of modality” (Praça *et al.* 2017: 41), and instead interpret the verb form as a type of nominalization.

In this sense, a very interesting asymmetry is formed: with the anteposition of AdvPs to the first position in the sentence, the verb gets a nominalizing suffix and starts to function as an argument, while the shifted phrase takes on the function of verbal predicate. Following this proposal, the reanalysis of examples similar to (2) and (3) is presented below:

- (8a) Tb *a-so*
 1SG.I-go
 ‘I went.’ (Praça *et al.* 2017: 51)
- (8b) Tb *kwese* *xe-so-û*
 yesterday 1SG.II-go-NMLZ
 ‘Yesterday I went.’¹⁹ (Praça *et al.* 2017: 51)
- (8c) Tb *kwesé* *i-só-û*
 yesterday 3.II-go-NMLZ
 ‘Yesterday he went.’ (Praça *et al.* 2017: 51)

By proposing that an AdvP (adjunct) becomes the predicate, the authors end up assuming that this constituent was promoted to a higher syntactic category, going from adjunct to predicate. This contrasts with all previous analyzes made on indicative II, especially with those that do not recognize a syntactic promotion in this phenomenon, such as Harrison’s (1986: 417), cited above.

In the Guajá language, the authors formulate a distinct analysis, interpreting the structural transformations in the predicate not as nominalization, but as subordination:²⁰

¹⁹ In examples (8b) and (8c), we try to follow the authors’ original translation. The reviewers of the paper suggested to add a literal translation: ‘My/His yesterday going’ or ‘My/His going was yesterday’.

²⁰ For more information on what the authors understand for nominalization, please refer to Praça *et al.* (2017). Regarding the analysis of subordination, Praça *et al.* (2017: 54) state that: “We understand that the best explanation for this structure in Guajá is that the former main predicate becomes, not necessarily an argument of the adverbial predicate, but becomes subordinate to it, subordination evinced by the loss of its more finite characteristics, such as

Other authors that had already attributed a more nominal character to the asymmetrical construction are: Rodrigues (1952, 1953), Barbosa (1956), Gabas Júnior (1999), Solano (2009).²⁴ In a diachronic approach, Rodrigues (2001: 108-109, emphasis added) maintains his position from 1952 and ponders that “The fact that the indicative II is not built with inflectional personal prefixes, but only with relational prefixes, seems to point to a **historical development from a nominal construction**”. A similar perspective was developed by Payne (1994): “Further, the current distribution of Set 2/*r*-prefixes suggests that **these forms were originally nominal related**” (Payne 1994: 335, emphasis added).

²⁴ In Karo (Ramarama branch, Tupian family), Gabas Júnior (1999: 85-86) treats the allomorphs “/-p/, /-m/ and /-ap/” as nominalization suffixes in other circumstances (i.e. not only when an adverbial is fronted). As mentioned before, those forms are identical to the ones he calls indicative II.

Among researchers, the discursive purpose of the construction oscillates between topicalization and focalization, concepts that vary among their works and that are not clear in some of them. Authors frequently mention topicalization in their approaches, even when there is no pragmatic evidence of topicalization. That is, even though their descriptions are essentially formal, they resort to pragmatics in their attempts to explain the fronting of the phrases. From our standpoint, more than a subsidiary factor, pragmatics is crucial to the understanding of the structure.

In the next section, we sketch out our interpretation of the indicative II, geared toward a discourse-pragmatic analysis.

3. A typological approach: Focus or contrastive focus

According to Crystal (2008: 379), we can define pragmatics as “[...] the study of language from the point of view of the users, especially of the choices they make, the constraints on the other participants in an act of communication”. The construction in question manifests within this scope. Discursive operations that highlight an informative element, even when they keep the denotative meaning of the utterance unchanged, fall within the scope of pragmatics. Both topicalization and focalization are re-occurring strategies that fit this possibility. According to Creissels (2006: 1-3):

[...] topicalization and focalization refer to enunciative operations having the effect of explaining certain aspects of the discursive structure of the sentence, whatever the formal processes implemented. In another usage, common notably among generativists, these same terms refer to types of placement of constituents in non-canonical positions, whatever the discursive effect obtained by these movements. Furthermore, we sometimes find ‘thematization’ with the meaning given here to ‘topicalization’, and ‘emphasis’ or ‘rhematization’ with the meaning given here to ‘focus’. [...]

The term topicalization refers to constructions whose function is to explicitly signal a constituent which plays the discursive role of topic.

Regarding topicalization, Gomes (2019: 743) highlights that, in order for it to happen, it is necessary that the process involves “two pragmatic referential aspects: referential accessibility (anaphor) and thematic importance (cataphor)”.

Focalization, in turn, “[...] refers to constructions whose function is to explicitly signal a constituent which plays the discursive role of focus” (Creissels 2006: 4).

Regarding the notion of topic, Creissels (2006: 2) considers that “A topic is an element of the enunciation from which the speaker develops a comment”. According to Givón (2001a: 277):

Two distinct functional aspects of ‘topic’, when applied to nominal referents, may be extracted out of the traditional literature. One pertains to the *predictability* or *accessibility* of a referent; the other to its *importance*. Thus (Givón 1988):

- a. Referential predictability
Topical referents are old, known, predictable, accessible or presupposed information.
- b. Referential importance
Topical referents are important or central information, about which the predication is given.

Creissels (2006: 3) describes focus as follows: “An element of the sentence is put in focus if it is presented as particularly loaded with informative value”. As widely described in the linguistic literature, focus is the new information in the sentence, and it is not presupposed.

For the purposes of this text, two important characteristics of focus should also be highlighted:

1. “Focus is a discourse-pragmatic notion, involving the speaker assessment of the hearer’s disposition to hold a contrary belief.” (Givón 2018: 111); and
2. “Every contrastive focus is also the focus of assertion, but not vice versa. [...] asserted information is not necessarily contrastive. However, information under contrastive focus, is always also under the scope of assertion.” (Givón 2001b: 221, 223)

Finally, there is a necessary relationship between focus and topic, as contrastive focus tends to apply, primarily, to arguments of the topical kind, which are accessible anaphorically; a constituent under contrastive focus is also an anaphorically accessible topic (cf. Gomes 2019: 743-744).

There are several topic and focus operations recorded in the literature that resist being mistaken for one another (cf. Creissels 2006: 8-17). In the case in point, according to the examples and proposals provided by the authors, we understand that the whole construction that results in the indicative II tends to be a specific kind of focalization, a contrastive focus. We suggest, therefore, that the contrastive focus appears to be the original or most common function of the phenomenon, but nowadays, due to diachronic changes, its pragmatic function may have changed across languages, as indicated in sections 3.3, 3.4 and 3.5.

In his treatment of the concept of contrastive focus, Givón (2001b: 221) asserts that “[...] the notion **contrast** is neither grammatically nor cognitively discrete. Rather, it rests upon the more fundamental cognitive dimensions of **informational predictability** and its converse, **counter-expectancy**, both of which are at least in principle scalar”. In other words, we understand that “The interactive and pragmatic character of the contrastive focus is strongly correlated with these two dimensions: informational predictability and counter-expectancy” (Gomes 2019: 743).

3.1 Pragmatic approaches to Indicative II

Let us look at some explanations in that regard, referring to the anteposition of phrases in the Tupí-Guaraní branch, beginning with authors who touched on the issue and following the chronological order of knowledge dissemination. In these accounts, what stands out is the formal strategy of focalizing or topicalizing adverbial elements, which is unusual and constitutes an example of asymmetry in those languages if one compares the resulting construction to a clause with an adverbial constituent in a post-verbal position.

Bendor-Samuel (1972: 158) refers to the construction as an “inverted sentence” and classifies it among “non-favourite sentences”, that is, the ones that do not follow the more common structural pattern in Guajajára.²⁵ In addition to that, the author stresses its low frequency of occurrence, when he states that “Less than 10% are of the inverted sentence type”, which, as they are not commonly-used sentences, we propose that it can be viewed as evidence of structural asymmetry. This fact, added to the information that the structure

²⁵ Payne (1994: 316-318) also includes the construction among those that evidence an inverse form, inverting what the author calls an “inherent topicality hierarchy” (1>2>3) and is evidenced by the series II prefixes.

is atypical, signals a discourse-pragmatic interpretation of the transformation undergone by the verb, triggered by the shifting of the AdvP up to a preverbal position.

The author complements the analysis with the information that “The verbal phrase itself never includes any post-verbal other than *-n*. More than one adjunct may occur, and the second and subsequent such generally follow the verbal phrase, though two have been found at the beginning of the sentence in a few cases” (Bendor-Samuel 1972: 160). From our standpoint, this distinct positioning of adjuncts reinforces the value of contrastive focus of the fronted element because, as a rule, there can be no contrastive focus on two constituents of the same sentence. For this reason, the adjuncts mentioned by the author tend to occur separately, with distinct functions.

Following through, Bendor-Samuel (1972: 160) observes that “The forward shift of the adjunct element has the effect of bringing this into semantic prominence at the expense of the verb”. In other words, the shifted element acquires an informative value to the detriment of the verb, which we see as possibly representing the discourse-pragmatic focalization operation. As this notion was not yet well understood at the time, the researcher resorts to the semantics in order to explain it.

Nicholson (1975: 3), in spite of attributing the label to Carl Harrison, reveals a pragmatic interpretation in the terminology employed to refer to the modified verb when there is the anteposition of the phrase: “Passive (De-emphasized third person) [...] the passive or de-emphasized form”. As for the choice of those labels, she explains:

The term “passive” is misleading, as the verb is still active. The term “de-emphasized” reflects the **possibility** that the verb in this form is giving prominence to the phrase, which precedes and conditions it, and so “de-emphasizes” itself. As there is no obvious better term, the name “passive” will be used in this paper. (Nicholson 1975: 3)

Even though we disagree with the use of “passive”, the expression “de-emphasized” stands out. When realizing the possibility that the verb loses emphasis and that the shifted phrase gains prominence instead, Nicholson (1975) describes a process of focalization by which a morphological operation gives relevance to an information that is not present in the verb. Reinforcing this analysis, the researcher finds:

In the body of an Asuriní text the temporal phrase comes at the beginning of a sentence, and the locative phrase comes either at the beginning or the end. (About 75 percent are in sentence final position.) In the “Passive” rules (page 3) it was noted that one such phrase in sentence initial position makes the subsequent verb, if 3rd person, take the “passive” form. However, no text has a “passive” form verb in its title sentence. All verbs in the title sentence have the initiating form.

This means that, in texts where the main participant is 3rd person, all locative and temporal phrases in the title sentence are pushed to sentence final position. (Nicholson 1975: 5)

This observation, which contemplates complete texts, supports the discourse-pragmatic function of the construction and, in our view, can support our typological approach of focalization. From just the title of a text, theoretically, it is not possible to establish a contrast between pieces of information, as the alternative information is yet to be presented. In this sense, even the phrases that could usually occur in sentence initial position, are repeatedly positioned in sentence final position, probably to avoid creating an incoherent structure. In spite of those terms and descriptions, Nicholson (1975: 3) does not seem to recognize the role of non-structural linguistic levels when she states that: “The passive form is conditioned by the structure of the **clause** and not by a higher linguistic level”.

Harrison (1986: 418), in his commentary about the uses of the “grammaticized topicalization of oblique elements”, also provides functional evidence in his analysis. According to his observations, “This type of construction tends to be used in narratives to mark collateral information that is not part of the narrative line”. This information, in our interpretation, can encompass unexpected utterances and new facts or accounts that are alternative to the narrative.

Following through, Harrison (1986: 423, emphasis added) ponders that “Because the ‘same-different’ [subject of intransitive independent] and ‘oblique-topicalization’ are limited to third person subject they seem to be patch-on **utilizations of existing distinctions**”. In this sense, we infer that the morphological construction, susceptible to the choices of the speakers, indicates the use of distinct pieces of information, when it comes to an “oblique topicalization”, or distinct referents, in the case of subjects.

As for Jensen (1998: 11, emphasis added), she does register the discursive function in her explanation of those verbs: “When an oblique (adverb, post-

positional phrase, or temporal subordinate clause) is fronted to the initial position of an independent clause for **discourse purposes**, the main verb occurs in the oblique-topicalized (OBTOP) form". The author also registers that the alignment of those verbs is ergative-absolutive and classifies the *i-* as an absolutive prefix, reinforcing the views of Jensen (1984), Harrison (1986), Payne (1994), Gabas Júnior (1999), Solano (2009).²⁶

Vieira & Leite (1998) present a pragmatic analysis of the phenomenon, without, however, specifying the type of topic or focus identified:

Indicative II: Topicalization/Focalization and Interrogation

In some of the languages of the Tupí-Guaraní branch, when an adverbial or postpositioned element occurs topicalized, focalized or is interrogated, the verb acquires a special morphology, depending on the person of the subject: 3rd person in Tapirapé [Apyãwa] and Trocará [or Tocantins] Asuriní and the 1st and 3rd in Tupinambá. (Vieira & Leite, 1998: 21)

We highlight the mention of the interrogated element as an information that tends towards focalization: the questioned element is in focus. Creissels (2006) and Comrie (1989 [1981]: 63) argue that the notion of focus is evident in the answers to questions that include interrogative pronouns or interrogative adverbs. A particular type of focus, contrastive focus, is particularly related to *wh*-questions in the languages, both formally and functionally:

[...] there are strong syntactic connections between contrastive focus and *wh*-questions. Not surprisingly, the connections are also functional. Much like contrastive focus, *wh*-questions involve a proposition or clause that is almost entirely presupposed-except for one focal constituent. In declarative contrastive-focus clauses, that element is asserted contrastively. In *wh*-questions, the identity of that element is queried.

And Givón (2001b: 232) observes that "as in cleft clauses, the contrastive focus in *wh*-questions tends to be attracted to the *wh*-word itself, rather than to other constituents".

²⁶ Rodrigues (1952, 1953, 2001) classifies the *i-* as a relational morpheme. Further discussion of this theme is outside the scope of this chapter, given the complexity of the theme and the specific scope of the chapter. But basic information is provided in §2.1.3.

From our analytical standpoint, those elements that precede the verb and trigger the indicative II would be outside of the nuclear sentence, and may have **pragmatic functions**, such as the speaker's point of view, the introduction of the conversation topic, **emphasis**, marker of topical continuity, etc. There is no doubt that the construction with indicative II is a singular construction, as **it cannot be negated**. (Leite 1998: 93, emphasis added)

In addition to the fact that it cannot be negated, as discussed below, the mention of emphasis can be understood as contrastive focus when we examine the data in (10a) and (10b), translated as cleft constructions.²⁷ It is important to remember that the suffix *-i* is not manifested in (10b) because the verb *ia* ‘to go’, in Apyãwa (Tapirapé), ends in a vowel:²⁸

- (10a) Ap *xeropy* *a-a* *ka-pe*
my father 3-go farm-to
'My father went to the farm.' (Leite 1998: 92)
- (10b) Ap *ka-pe* *i-a* *xeropy*
farm-to 3-go my father
'It was to the farm that my father went.' (Leite 1998: 92)

²⁷ Cleft sentences are complex constructions that modify the sentence in order to focus on an element. Crystal (2008: 79) defines them as “A term used in grammatical description to refer to a construction where a single clause has been divided into two separate sections, each with its own verb [...]. For example, the sentence *Mary is driving a new car* can be ‘cleft’ in various ways, e.g. *It’s Mary who is driving a new car*, *It’s a new car that Mary is driving*”.

²⁸ This deletion is not typical of every language mentioned in this paper, as can be seen in Kamaiurá, Kayabí, and Trocará Asuriní.

About the Kayabí language, Dobson (2005 [1988]: 32) is more specific in her assessment, starting with the term employed, “focus form”, which follows “the same pattern of the narrative form”. According to the researcher,

In Kayabí, three verbal forms are employed in order to establish the referred distinctions within discourse. The narrative form of the verb is used for essential information. The **focus form** marks the important information, and the declarative form is used in reference to supplementary information, that is, the information that is not essential. (Dobson 2005 [1988]: 61, emphasis added)

Just like the narrative form, the focus form also signals essential information, that is, something that is indispensable for the narrative, distinguishing both from the declarative form. Following through, Dobson (2005 [1988]: 62) explains that “The focus verbal form is used as a mechanism to highlight any component of the narrative”. And, more precisely, she associates it to contrastive value: “The **focus verbal form** is used to stress the essential information. This form focuses attention on the following aspects: the **positive events that counter expectations**; a character; or a **turning point** as the story unfolds” (Dobson 2005 [1988]: 64, emphasis added).

Note that the author understands the so-called indicative II as a mechanism to manifest contrast between pieces of information. Additionally, she explains that “another use of the focus verbal form is that of highlighting or focusing attention on an **unexpected event**” (Dobson 2005 [1988]: 64, emphasis added), which encompasses, once more, facts or accounts that are alternative to the narrative. This behavior is in accordance with that described for contrastive focus in the previous section, from the perspective of Givón (2001b) and Gomes (2019).

Praça (2007) offers an interesting reading when resorting to the pragmatic notions of theme and rheme²⁹ in her analysis of Apyãwa (Tapirapé):

²⁹ According to Praça (2007: 123-124), “These notions are defined in terms of the informational structure of the sentence: theme constitutes previously given, or inferable, information, while rheme corresponds to central, new information”. The author also states that “Pragmatically, the subject is the theme, while the predicate is the rheme, the constituent of the clause that has greater informational load”.

if the adverbial expressions are shifted to the left position [...], they become the **rheme, the most important information**, which gives them **higher informational relevance**, contextualizing the event described by the verb. As such, only adverbial expressions can establish an informational environment to which the predication refers without, however, composing the nucleus of the clause, because since the noun phrases are elements internal to the nucleus of the clause, they cannot fulfill that function. (Praça 2007: 123, emphasis added)

Then Praça (2007: 124, emphasis added) goes on to develop the idea of de-rhematization of the predicate:

Although they are syntactically adjuncts outside of the nucleus of the clause, adverbial expressions carry additional information to the clause. From the moment they are shifted to the left, **they de-rhematize the predicate**.

The pragmatic nature of this operation is revealed in the form of the verb, which adopts an **ergative alignment**. It takes on a **non-finite form** in the recovery of its arguments, which is the same as the **nominalizations**. Subject and object acquire the genitive form, inflecting with the prefix {i-} of Series II, and the de-rhematization of the predicate is marked by the suffix {-i} [...]

The author considers the adverbial expression to be outside of the nucleus of the clause, composed by the predicate and its arguments, and, as such, outside of the rheme. The adverbial expression, however, has the ability of “de-rhematizing the predicate” when it is placed in the preverbal position, that is, it acquires a greater communicative content to the detriment of the predicate. In this line of thinking, we hypothesize that the shifted constituent was rhematized, which subsidizes our focus approach. Examples from Praça (2007) are given below:

(11a) Ap *ã'ẽ=ga-Ø* *rõ'õ* *a-moon* *a-men-a*
 DEM=SG-REFER N.ASS 3.I-paint 3.III-husband-REFER

ãxiwe

tomorrow

‘It looks like they will paint their husbands tomorrow.’

(Praça 2007: 124)

The impossibility of this discourse-pragmatic operation being effected in a context of negation of the predicate (Praça 2007: 124) supports our typological approach of contrastive focus (see §3.2). Again, we highlight the asymmetrical value affected by this construction.

Vieira (2014: 675, emphasis added) begins her argument by ruling out the possibility of treating the phenomenon as topicalization:

We suggest that the Indicative II should be analyzed as a verbal form triggered by the presence of a focus on the left periphery of the clause. Such a construction cannot be treated as a case of topicalization due to the following reasons: (i) topics are referential and specific and the Indicative II triggers can be non-referential, such as quantifiers and adverbs; (ii) among these triggers are WH-words that are operators as well as focus; (iii) it is a construction in which the displaced element expresses **new** or **contrastive information**. New information is seen in the answers to WH-questions; and (iv) the trigger on the left is not resumed by a resumptive within the clause, as occurs in the topicalizations of subordinate clauses [...]

The *wh*-question/answer pairs reveal that the left periphery is used for new information:

- (12a) As *Awa pa ra'e ere-(e)raha?*
 Who INT EVID 2SG-take
 'Who did you take?' (Vieira 2014: 673)

- (12b) As *Karotawa raka oro-eraha*
 big.boy EVID 1PL-take
 'BIG BOY we took.' (Vieira 2014: 673)

Examples in narratives confirm that the new information appears on the left periphery, such as the following narrative about births in the village:

- (13a) As *Iracema Memyra o-'an ipytonimo raka* (SV)
 Iracema Son 3-born night-in EVID
 'IRACEMA'S SON was born.' (Vieira 2014: 674)

- (13b) As *Iara memyra We o-'an* (SV)
 Iara son Also 3-born
 'IARA'S SON was also born.' (Vieira 2014: 674)

- (13c) As *Arimo raka i-'ar-i Iara memyra* (VS)
 morning EVID 3-born-IND.II Iara son
 'IN THE MORNING Iara's son was born.'
 (Vieira 2014: 674)

Regarding examples in (13), Vieira (2014: 674) supports her arguments by noting that:

In declarative sentences, the initial position of the clause seems to be able to also contain constituents that introduce new information, as can be seen in the narratives [...]

The new information ('Iracema's son', 'Iara's son', 'In the morning' [...]) is expressed in the initial position of the clause, but when it is repeated ('Iara's son'), as in [13c] [...], appears in a post-verbal position.

We thus see that the post-verbal position does not carry the same discursive importance as the pre-verbal one. Another indication of this –and that

the indicative II does not act as a topic— is the fact that topics can co-occur with the indicative II on the left periphery:

- (14) As *Nazaré* *kyhe* *Po* *i-soka-i* *João*
 Nazaré knife With 3-kill-IND.II João
 ‘Nazaré, WITH THE KNIFE, killed João.’ (Vieira 2014: 676)

To conclude this section, we note that Anchieta (1874 [1595]) was the first to notice that some types of questions triggered the indicative II, occupying the same position as adverbial elements. However, it seems that it was only Vieira (2014) who related this fact to a discursive analysis, improving the methods and analyzes of Vieira & Leite (1998).

3.2 Negative form and focalization

Now, we return to a formal evidence of contrastive focus: the indicative II does not allow for or does not occur in a negative form (cf. Dobson 1988; Vieira 1993; Leite 1998; Magalhães 2007; Praça 2007). This happens because, in some of the languages of the Tupí-Guaraní branch, and the Tupian family (cf. Gabas Júnior 1999; Gomes 2019), negatives tend to function as contrastive focus (cf. Dobson 1988; Seki 2000; Praça 2007), preventing the occurrence of the indicative II because the contrastive focus function is already being expressed by the negative.³⁰

Once again, the impossibility of establishing a contrastive focus on two constituents of the same sentence may justify the above-mentioned formal restriction (cf. Bendor-Samuel 1972).

In Apyãwa (Tapirapé), the verb marked with the indicative II suffix does not occur with negation. A sentence with a preposed adverb, when the verb is negated, no longer presents indicative II marks, returning to its original rheme marks (cf. Praça 2007). Praça (2007: 124) justifies this fact by stating that: “negation, as it is a type of contrastive focus (cf. Givón 2001), increases the informational load of the predicate, preventing it from losing its rhematic function”.

³⁰ In the Karo language, “When its scope [of the negation] is over ergative or absolutive noun phrases, adverbial phrases, or postpositional phrases, these phrases occur in focus position at the beginning of the clause followed by the negative particle *i?ke*” (Gabas Júnior 1999: 144-145).

In Guajá, the indicative II does not occur with negation: “Negation was not observed in sentences in the indicative mood II, neither in spontaneous data nor through elicitation” (Magalhães 2007: 247).

Vieira (2014: 667) identifies two different types of negation, which she calls “functional negation” and “adverbial negation”:

Vieira (2007) distinguishes between functional negation and adverbial negation in the languages of the Tupí-Guaraní branch. The first is only used in independent finite clauses (Indicative I), while the second [*e'ym*] is used in other contexts: subordinate clauses, Indicative II, nominals and even in Indicative I constructions.

In the languages in which the negative can occur with the indicative II marker, some researchers highlight the segmentation between the negative morpheme {-eym} and the suffix, such as in {-eym-i} (cf. Figueira 1687; Rodrigues 1953; Barbosa 1956; Seki 2000; Vieira 2014³¹). Figueira (1687: 98, emphasis added) offers examples with the first person and with a negative in Tupinambá: “*Eboquei xe-çó-u* ‘Here I go’. *Marápe xe-çó-u-ëymi*, ‘Do not know why I did not go’.

Specifically, the scope of the negation suffix {-eym} in Tupinambá and Kamaiurá is over stems (not predicate or constituent negation) and the suffix does not establish a contrastive focus. In those situations, we suggest the hypothesis that the contrastive focus is not indicated by the negation but by the suffix *-i*, as a result of the anteposition of focalized adverbial phrases. The occurrence of {-eym} with {-i} seems to be rare in these languages, as there is only one occurrence in the Tupinambá described by Figueira (1687) and by Rodrigues (1953), and also just one in Kamaiurá, described by Seki (2000). Gomes (2019: 750) recalls that “From a typological standpoint, the connection between negation and focalization is not uncommon”.

The practice of putting focalized constituents in a sentence initial or preverbal position seems to be a pattern in the Tupian family, including the Tupí-Guaraní languages.³² For more information and evidence of contrastive

³¹ Vieira (2014: 668):

Ose'ive tapi'ira i-soka-e'ym-i se-r-owa
Today tapir 3-kill-neg-Ind.II 1sg-rel-father
‘[Today] my father didn’t kill the tapir.’ (Cabral and Rodrigues 2003: XIX)

³² The subject is not discussed further due to the limited space of the chapter.

focus in this position, including interrogative constructions, see Gomes (2019) about Mundurukú (ISO code: myu, Glottocode: mund1330), in the Tupian family.

3.3 (Contrastive) focus

To support the hypothesis that the indicative II is, in fact, a focus operation, we present below a summary of the discussion made so far:

- i. in Tupí-Guaraní languages, the left margin of the sentence is more important from an informational point of view, being used in discursive-pragmatic operations;
- ii. the use of word order is typologically common in contrastive focus operations;
- iii. focus operations, such as *wh*-questions and their answers, occur on the left margin of the sentence;
- iv. topic operations can co-occur with the indicative II;
- v. the shifted element can be non-referential and it acquires an informative value, often a contrastive one, to the detriment of the verb;
- vi. the verb receives absolutive morphology, identical to that of nouns, postpositions, and stative verbs;
- vii. the examples in narratives show that new information is dislocated to the left periphery; and
- viii. in most situations, the indicative II does not allow for or does not occur in a negative form.

Thus, we raise the hypothesis that the indicative II construction arose as a focus marker (the focalized element being the fronted one), possibly contrastive focus, in the Proto-Tupí-Guaraní, and then was transformed or eliminated in some languages. From this angle, it is more of a general indicator of contrastive focus that lost ground over time and acquired different behavior among languages of the Tupí-Guaraní branch.

In this branch, the diachronic trajectory in terms of person may have unfolded from the moment when AdvP (contrastive) focus was marked in the verb in all three persons, such as in Araweté; then moved on to two persons, such as in Old Guaraní (which, according to Barbosa (1956: 214), did include the second person), Kayabí or Tupinambá; and, finally, to just one person,

a more common situation nowadays, as is the case in Apyãwa (Tapirapé), Trocará Asuriní, Guajá, etc. According to Magalhães & Alves (2022: 16), in Guajá, “[...] this structure is on the verge of disappearing from the language in sentences preceded by adverbial expressions, since it is basically found only in the speech of older people”.

As for the elements that activate this structure, initially it may have occurred with virtually any constituent;³³ then with fewer constituents, as in Kamaiurá (adverbial and postpositional phrases, numerals, particles, descriptive verbs³⁴); and then there was a moment that contemplated few constituents, such as in Guajajara (adverbial and postpositional phrases); down to the variation situation, such as in Trocará Asuriní, in which “the indicative II form is not always triggered” (Vieira 1993: 163) and “the use of indicative II is optional” (Vieira 1993: 165); down to, finally, its complete elimination, in the case of Nheengatú (Amazonian General Language).

3.4 Recent studies: arguments in favor of Scandelari’s (2020) focus hypothesis

After Scandelari (2020), we identified at least two new publications that follow similar analysis and seem to reinforce our typological approach, although they do not cite our work.

Magalhães & Alves (2022: 19, emphasis added) argue that the fronted adverbial expression in Guajá acts as a focus: “the speaker’s intention is to give it greater relevance, that is, the status of the most important information in the sentence, which is traditionally known as focus, or **rheme**”.

The authors provide examples in a dialogue about the arrival of a man (Jakuxa’a) and explain that “In the following dialogue, [...] the relevance of the highlighted adverbial expressions is evident. In all cases, they are the most important information in the sentence and occur at the beginning of it”:

³³ In Karo, in addition to adverbial and postpositional phrases, Gabas Júnior (1999: 59) informs that noun phrases put in focus in the beginning of the clause call for the suffix *-p* to appear in the verb, marking the indicative II.

³⁴ Seki (2000) informs that descriptive verbs are a subclass of intransitive verbs, and provides examples with the descriptive verb *i-katu* ‘3-good’ triggering the indicative II. For more information about this verb and its peculiarities, see Seki (2000).

- (15) Gj **Ma'a** **Ø-pepe** *Jakuxa'a* *Ø-u-ni* *xia?*
 Thing LK-INSTR Jakuxa'a 3.II-come-SUB Here
 'By what means did Jakuxa'a come here?'
- Wararakuru** **Ø-pepe** *Ø-u-ni* *Jakuxa'a* *xia*
 Plane LK-INSTR 3.II-come-SUB Jakuxa'a here
 'By plane Jakuxa'a came here.'
- Nawani,* *wararakuru* *Ø-pepe* *rawy!*
 NEG.INDEP, Plane LK-INSTR SIMIL
 'No, not by plane!'
- Kahu** **Ø-pepe** *Ø-u-ni* *xia*
 Car LK-INSTR 3.II-come-SUB here
 'By car he came here.' (Magalhães & Alves 2022: 19)

Magalhães & Alves (2022) gloss the verbal suffix as subordination mainly because it also occurs with nouns in Guajá and because of the personal prefixes, associated with subordination.

The authors continue their argument by stating that the fronted element is not a topic, nor a topicalization, nor a contrastive focus:

[...] we cannot interpret the adverbial expression in a preverbal position as a topic (or theme) because it is not the referent of the proposition. It is also not about topicalization, because the fronted element does not become the discursive topic. The adverbial expression in first position also does not constitute a construction with a contrastive focus, occurring both in question and in response without necessarily presupposing divergent information. (Magalhães & Alves 2022: 21)

Although Magalhães & Alves (2022) state that this is not a contrastive focus, we consider that example (15) above, extracted from a natural dialogue between Guajá speakers, can be interpreted as a contrastive focus. The last sentence of the dialogue seems to be a typical example of this discourse-pragmatic operation: the focused element is a counterpoint that corrects the information previously presented as an answer to the question that opens the dialogue. Therefore, the use of the indicative II as a contrastive focus cannot be completely ruled out in Guajá.

(2014). Here we revisit the main ideas of this work and expand them, especially in sections 3.1, 3.2 and 3.3.

3.5 Future studies

It is natural to wonder why this form has been almost exclusively limited to the third person. A possible path to follow would be related to the scale of referentiality, specifically in the discussion around the person hierarchy and its connection with the direct or inverse construction.

According to Payne (1994: 323), “The frequency differences [between inverse and direct constructions] result from the fact that the unmarked flow of action is from a participant higher in inherent topicality to a participant lower in inherent topicality”. That is, what is marked is the change in the normal flow of the activity, while this type of construction is less frequent. By analogy, this can be considered in future studies for the explanation of why, in general, the Tupí-Guaraní languages have a special form to focalize an AdvP in the 3rd person context, the lowest in the hierarchy, and not the other persons.

As stated earlier, the discursive purpose of the structure known as indicative II oscillates between topicalization and focalization. Considering that the left periphery is a position for pragmatic-discursive functions, this variation in analyzes may be a consequence of the natural evolution of languages, as some languages may have changed their function from focus to topic over time.

In order to confirm the typological analysis of the indicative II as an operation of focalization in the present time, it is necessary to investigate its use in real speech contexts, giving voice to the speakers and seeking out the presupposed intention in these uses, like Magalhães & Alves (2022) did. Only a detailed analysis of examples in discourse can tell whether we deal with topic or focus. The linguistic tradition based on isolated sentences cannot grasp the entirety of the discourse-pragmatic nuance present in a communicative event. In this sense, we agree with Vieira (2014: 681):

The expression of discursive categories is much richer and more complex than our eyes could see. Perhaps, the recognition of other categories, such as point of view, for example, and their syntactic realization, can elucidate several other questions about the grammar of these languages, such as the phenomenon of free order.

We hope that our approach, based on previous research like most typological studies, motivate researchers to concentrate on more discourse-pragmatic analyses in order to assess the real extent of our and other hypotheses.

4. Final Considerations

In this chapter, we have delineated the panorama of the interpretations of a phenomenon that seems to be specific to the Tupí-Guaraní languages and, based on it, we adopt a typological hypothesis for its understanding. Since there are still no consistent typological studies on constructions where adverbial focalization strategies are encoded on the verb, we hope that researchers of other languages find possible correlates to the phenomenon.

As a conclusion, we would like to return to the fact that the morphological alterations we register in the verb are caused by the shift of very diverse constituents. Among them, we first highlight the constituents of the AdvP type, which are the most cited in language descriptions: adverb, circumstantial, postposition, and subordinated clause. The following constituents or syntactic functions are also mentioned by researchers: adjunct, conjunction, connective, demonstrative, descriptive verb, interrogative pro-form, nominal in the oblique case, numeral, oblique, particle, patient hierarchically equal or higher than the agent, and quantifier. In addition to that, in some languages, those elements can trigger verbal changes even when they are implied in the context.

In light of this diversity, we consider that those constituents cannot be grouped simply under the label of adverbial or circumstantial. Nor can their shift be used as a safe test to identify a more or less adverbial value in all languages in the branch.³⁵ What they have in common is the word order shift to a position that is normally associated with focalization or topicalization in Tupí-Guaraní languages.

It is worth highlighting also the possible structural alteration defended by Praça *et al.* (2017) for the phenomenon involving specifically AdvPs, which would change from adjunct to adverbial predicates, a notably asymmetrical

³⁵ Barbosa (1956: 215), about Tupinambá, states that “not all adverbs require a subordinate conjugation”. Solano (2009: 123) informs that, in the Araweté, “Adverbs positioned within the scope of the predicate follow its nucleus, and, as such, do not activate the indicative mood II”.

behavior, as the former verbal predicate would lose its status to become an argument of those adverbial predicates.³⁶

By expanding the research diachronically, we have speculated whether the phenomenon could have been, in its origins, in the Proto-Tupí-Guaraní, a more general marker of focus, possibly contrastive focus that vanished over time in some of the languages or took on different functions in others. In this diachronic process, the distinct prefix and suffix markers may have appeared with a larger spectrum and a clear contrastive focalization function, and undergone a gradual specialization and reduction, from the restriction of persons and constituents that trigger it, to the progressive loss of the use as (contrastive) focus, and the extinction of the structure.

In order to confirm this hypothesis, it is necessary to undertake diachronic investigations regarding the uses and the origins of the markers. There is, however, some indications in this direction. Barbosa (1956: 387), for instance, informs that “The subordinate conjugation [indicative II], after a stage of confusion, to which the *Catechism* of Bettendorff already bore witness, disappeared completely from the language, although it persisted longer than in the Guaraní”.

Another challenge we leave open-ended, still insufficiently approached in research, involves the transitivity of the structure: what is, after all, the transitivity of the predicate in the so-called indicative II? The syntactic properties of the sentences in this asymmetrical construction have yet to be described. The understanding of this structure and its connection with the shifted phrases represent a challenge to linguistic description. After five decades of research, Rodrigues (2001: 108) called attention to this very same fact:

The existence of the indicative II and the restrictions to which it is subjected according to the persons in the discourse, are problems that should be considered from a functional standpoint as well as comparatively and diachronically within the Tupian family and, more specifically, the Tupí-Guaraní branch.

³⁶ When adverbial predicates are not preposed, the noun phrases are marked with the suffix *-a* ‘argumentative’ or ‘referencing’, indicating that they are the arguments, as exemplified in (a):

- | | |
|--|---|
| <p>a. Gj <i>tapi'i-a</i> <i>ka'a-pe</i>
 tapir-REFER bush-LOC
 ‘The tapir is in the bush.’</p> | <p>b. <i>tapi'i</i> <i>ka'a-pe</i>
 tapir bush-LOC
 ‘There is tapir in the bush.’
 (Literally: (There is) a tapir in the bush)
 (Praça <i>et al.</i> 2017: 48-49, emphasis added)</p> |
|--|---|

To this day, we have yet to disentangle these knots, and we hold out hope of advancing the discussion about them.

Abbreviations

The original glosses may have been slightly altered for the purpose of translation and uniformity:

1, 2, 3 = first, second, or third person, ABS = absolutive, CAUS = causative, CIRC = circumstantial mood, COP = copula, COR = coreference, DEI = deictic, DEM = demonstrative, EVID = evidential, FOC = focus, I2 = indicative 2, I = series I, II = series II, III = series III, IND.I = indicative mood I, IND.II = suffix of the indicative mood II, INSTR = instrumental, INT = interrogative, LK = linker (relational), LOC = locative, N.ASS = informed content not assumed by the speaker, NEG.INDEP = independent negation, NFOC non-focal, NMLZ = nominalizer, NUCLEAR = nuclear case, PL = plural, Q = question, R₁ = relational morpheme of contiguity, REFER = referencing, REL = relational prefix, SBJ = subject, SBJV = subjunctive, SG = singular, SUB = subordinador, SV = subject before verb, VS = verb before subject.

Ap = Apyãwa (Tapirapé), Ar = Araweté, As = Trocará Asuriní, Gj = Guajá, Km = Kamaiurá, Tb = Tupinambá. b = back of the page.

5. Bibliography

- Adam, Lucien. 1896. *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille tupi*. Paris: J. Maisonneuve.
- Almeida, Antônio; Irmãzinhas de Jesus; De Paula, Luiz G. 1983. *A língua Tapirapé*. Rio de Janeiro: Xerox do Brasil.
- Anchieta, José de. 1595. *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*. Coimbra: Antonio de Mariz.
- Barbosa, Antônio L. 1956. *Curso de Tupi Antigo: gramática, exercícios, textos*. Rio de Janeiro: Livraria São José.
- Bendor-Samuel, David. 1972. *Hierarchical structures in Guajajara*. Norman: Summer Institute of Linguistics of Oklahoma.
- Brid, Nicolás. 2024. Personal Communication. In XX Congreso Internacional de ALFAL. Proyecto 9: Diversidad lingüística en América (Lenguas Amerindias). Concepción, Chile.
- Creissels, Denis. 2006. *Syntaxe générale: une introduction typologique*. Paris: Lavoisier.

- Crystal, David. 2008. *A dictionary of linguistics and phonetics*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Dietrich, Wolf. 2010. O tronco tupi e as suas famílias de línguas. Classificação e esboço tipológico. In *O português e o tupi no Brasil*. Noll, Volker; Dietrich, Wolf (Org.). 9-25. São Paulo: Contexto.
- Dobson, Rose, M. 2005 [1988]. *Aspectos da Língua Kayabi*. Série Linguística n. 12. Porto Velho: Sociedade Internacional de Linguística.
- Figueira, Luis. 1687. *Arte de grammatica da lingua brasilica*. Lisboa: Miguel Deslandes.
- Forline, Louis & Magalhães, Marina Maria S. 2016. *The Persistence and Cultural Transformation of the Guajá Indians: Foragers of Maranhão State, Brazil*.
- Gabas Júnior, Nilson. 1999. *A grammar of Karo, Tupí (Brasil)*. PhD dissertation. Santa Barbara: University of California.
- Gerardi, Fabrício F. 2023. *A Role and Reference Grammar Description of Tupinambá*. Tübingen Library Publishing.
- Givón, T. 2018. *On Understanding Grammar*. Revised edition. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Givón, T. 2001a. *Syntax: an introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. I.
- Givón, T. 2001b. *Syntax: an introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. II.
- Gomes, Dionei M. 2019. Partículas em Mundurukú (Tupí). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*. 14. 3. 739-765. <http://dx.doi.org/10.1590/1981.81222019000300004>.
- Harrison, Carl H. 1986. Verb prominence, verb initialness, ergativity and typological disharmony in Guajajara. In *Handbook of Amazonian Languages*. Desmond C. Derbyshire; Geoffrey K. Pullum (ed). 407-439. Berlin, New York, Amsterdam: Mouton de Gruyter. 1.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). 2020. *Estudos especiais. O Brasil Indígena*. Available at <<https://indigenas.ibge.gov.br/estudos-especiais-3/o-brasil-indigena/povos-etnias.html>>. Access on 2020-05-15.
- Jensen, Cheryl Joyce S. 1984. *O desenvolvimento histórico da língua Waiampi*. Master thesis. Campinas: Unicamp.
- Jensen, Cheryl Joyce S. 1998. The use of coreferential and reflexive markers in Tupi-Guarani languages. *Journal of Amazonian Linguistics*. I. 2. 1-49.

- Jensen, Cheryl Joyce S. 1999. Tupí-Guaraní. In *The Amazonian languages*. Robert M. W. Dixon & Alexandra Y. Aikhenvald (ed). 125-163. New York: Cambridge University Press.
- Leite, Yonne. 1998. De homens, árvores e sapos: forma, espaço e tempo em Tapirapé. *Mana*. 4. 2. 85-103.
- Magalhães, Marina Maria S. 2007. *Sobre a morfologia e a sintaxe da língua Guajá (família Tupí-Guaraní)*. PhD dissertation. Brasília: Universidade de Brasília.
- Magalhães, Marina Maria S. & Alves, Débora O. S. 2022. Alteração morfosintática de predicados no Guajá pela anteposição de expressões adverbiais. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 17(1).
- Magalhães, Marina M. S. & Praça, Walkíria; Cruz, Aline da. 2019. Gradação da omnipredicatividade na família Tupí-Guaraní. *Forma y Función*. 32. 2. 151-189. doi: 10.15446/fyf.v32n2.80818
- Mello, Antônio A. S. 2002. Evidências fonológicas e lexicais para o subagrupamento interno Tupí-Guaraní. In *Línguas indígenas brasileiras: Fonologia, gramática e história*. Ana Suely A. C. Cabral; Aryon D. Rodrigues (org.). 338-342. Belém: EDUFPA. 1.
- Michael, Lev. 2015. *Amazonian Languages: linguistic diversity of "Greater Amazonia"*. Chicago: LSA Linguistic Institute. 62 slides.
- Nicholson, Velda C. 1975. *Initiating and non-initiating verbs in Assuriní*. Anápolis: Associação Internacional de Linguística.
- Payne, Doris L. 1994. Tupí-Guaraní inverse. En Barbara Fox; Paul J. Hopper (ed). 1994. *Voice: form and function*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Praça, Walkíria N. 1999. *Nomes como predicados na língua Tapirapé*. Master thesis. Brasília: Universidade de Brasília.
- Praça, Walkíria N. 2007. *Morfossintaxe da língua Tapirapé*. PhD dissertation. Brasília: Universidade de Brasília.
- Praça, Walkíria N.; Magalhães, Marina M. S. & Cruz, Aline da. 2017. Indicativo II da família Tupí-Guaraní: uma questão de modo? *LIAMES*. 17. 1. 39-58.
- Rodrigues, Aryon D. 1986. *Línguas brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas*. São Paulo: Edições Loyola.
- Rodrigues, Aryon D. 2013 [1952]. Análise morfológica de um texto Tupí. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 3. 1. 45-62.
<https://doi.org/10.26512/rbla.v3i1.16234>

- Rodrigues, Aryon D. 2013 [1953]. Morfologia do verbo em Tupi. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 3. 1. 63-86.
<https://doi.org/10.26512/rbla.v3i1.16235>
- Rodrigues, Aryon D. 2013 [1996]. Argumento e predicado em Tupinambá. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 19. 57-66.
<https://doi.org/10.26512/rbla.v3i1.16237>
- Rodrigues, Aryon D. 2013 [2001]. Alguns problemas em torno da categoria lexical verbo em línguas Tupí-Guaraní. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 3. 1. 103-114. <https://doi.org/10.26512/rbla.v3i1.16238>
- Rodrigues, Aryon D. 2018 [1999]. A originalidade das línguas indígenas brasileiras. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 9. 1. 187-195. <https://doi.org/10.26512/rbla.v9i1.19521>
- Rodrigues, Aryon D. & Cabral, Ana Suelly A. C. 2002. Revendo a classificação interna da família Tupí-Guaraní. In *Línguas indígenas brasileiras: Fonologia, gramática e história*. Ana Suelly A. C. Cabral; Aryon D. Rodrigues (org.). 327-337. Belém: EDUFPA. 1.
- Rose, Françoise. 2015. When “You” and “I” mess around with the hierarchy: a comparative study of Tupi-Guarani hierarchical indexing systems. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*. 10. 2. 347-369. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=394051442008>
- Scandelari, Arthur B. 2020. Modo indicativo II e focalização de constituintes adverbiais em línguas tupí-guaraní. Monografia de conclusão de curso. Brasília: Universidade de Brasília.
<https://bdm.unb.br/handle/10483/28183>
- Seki, Lucy. 1979. *A forma circunstancial em Kamaiurá*. Presentation at the XXI Conference of Grupo de Estudos Linguísticos do Estado de São Paulo. São Paulo.
- Seki, Lucy. 2000. *Gramática do Kamaiurá: língua Tupi-Guarani do Alto Xingu*. Campinas: Editora da Unicamp. São Paulo: Imprensa Oficial.
- Solano, Eliete de J. B. 2009. *Descrição gramatical da língua Araweté*. PhD dissertation. Brasília: Universidade de Brasília.
- Vieira, Marcia Maria D. 1993. *O fenômeno da não-configuracionalidade na língua Asurini do Trocará: um problema derivado da projeção dos argumentos verbais*. PhD dissertation. Campinas: Unicamp.
- Vieira, Marcia Maria D. 2014. A Manifestação de Tópico e Foco em Línguas da Família Tupi-Guarani. *D.E.L.T.A.*, 30 especial. 659-683.

Vieira, Marcia Maria D. & Leite, Yonne de F. 1998. Observações preliminares sobre a língua Araweté. *Moara. Revista dos Cursos de Pós-Graduação em Letras*. 9. 7-31.

The expression of temporal subsequence in Uto-Aztecan languages: An intragenetic functional typological approach

Jesús Francisco Olguín Martínez

Bernard Comrie

Eric W. Campbell

Abstract

This paper explores the range of clause-linking devices that Uto-Aztecan languages use to express temporal subsequence constructions based on a sample of 15 languages. We propose that such clause-linking strategies can be explored by being placed along a semantic explicitness cline, roughly involving: (i) strategies without dedicated devices; (ii) polyfunctional dedicated devices; and (iii) monofunctional dedicated devices. While strategies without dedicated devices, such as asyndetic constructions, general coordinating devices, and general deranking devices are considered the least explicit strategies, monofunctional dedicated devices are the most explicit strategy. Polyfunctional dedicated devices occupy the intermediate position in this continuum. It is shown that dedicated devices as primary strategies for encoding temporal subsequence are the most common in Uto-Aztecan languages.

Keywords: Adverbial clauses, temporal clauses, clause linkage, Uto-Aztecan, typology.

Resumen

Este artículo explora la gama de dispositivos de combinación de cláusulas, que las lenguas yuto-aztecas utilizan para expresar construcciones de subsecuencia temporal, basándose en una muestra de 15 lenguas. Proponemos que tales estrategias de vinculación de cláusulas pueden explorarse colocándolas a lo largo de una línea de explicitud semántica, que involucra aproximadamente: (i) estrategias sin dispositivos dedicados; (ii) dispositivos dedicados polifuncionales; y (iii) dispositivos dedicados monofuncionales. Mientras que las estrategias sin dispositivos dedicados, como las construcciones asindéticas, los dispositivos generales de coordinación y los dispositivos generales de eliminación de rangos, se consideran las estrategias menos

explícitas, los dispositivos dedicados monofuncionales son la estrategia más explícita. Los dispositivos dedicados polifuncionales ocupan la posición intermedia en este continuo. Se muestra que los dispositivos dedicados como estrategias principales para codificar subsecuencias temporales son los más comunes en las lenguas yuto-aztecas.

Palabras clave: cláusulas adverbiales, cláusulas temporales, unión de cláusula, yuto-aztecas, tipología.

1. Introduction

While much of the typological research on adverbial clauses has been concerned with conditional clauses (e.g. Comrie 1986), concessive clauses (e.g. Crevels 2000), concessive conditional clauses (e.g. Haspelmath & König 1998), causal clauses (e.g. Diessel & Hetterle 2011), and purpose clauses (e.g. Schmidtke-Bode 2009), few cross-linguistic studies have explored temporal clauses (but see Hengeveld 1998; Cristofaro 2003; Dixon 2009; Cristofaro 2013; Hetterle 2015; Guerrero to appear).

Temporal clauses locate the situation expressed in another clause in time (Thompson et al. 2007: 243). They act as a modifier of an element in the other clause in that they restrict a situation to a specific temporal setting (Schmidtke-Bode & Diessel to appear: 3). Temporal clauses are divided into different subtypes, such as simultaneity, posteriority, subsequence, terminus ad quem ('until'), and terminus a quo ('since'), among others (Kortmann 1997: 84).¹

The present paper aims to contribute to the typological study of temporal clauses by exploring Uto-Aztecan languages in an intragenetic functional typological approach (Kibrik 1998). For the sake of space, we restrict our attention to clause combinations used in the expression of temporal subsequence. This includes 'sequential temporal clauses' and 'temporal succession clauses'. The former refers to instances in which the situation encoded by the

¹ It is important to stress that there are other instances in which temporal clauses relate to the predicate of another clause without being modifiers. Temporal clauses may just provide additional comment on the element in question without acting as modifiers of the propositional meaning of an element of the other clause. In this function, temporal clauses relate to the speech act (rather than the propositional content) expressed by the other clause, as in 'after leaving the house, should we close the door?' (Schmidtke-Bode & Diessel to appear: 4). It is important to note that the present study does not take into account these types of temporal clauses, in which there is no modifier-modified relationship with the other clause.

dependent clause is anterior to that encoded by the main clause (Cristofaro 2003: 159), as is shown in (1). The situation encoded in the dependent clause is completed at the onset of the main clause situation (Hetterle 2015: 48).²

Northern Paiute (Thornes 2003: 456)

- (1) *nimmi oi piti-ga-si, nimmi iwa*
 1PL.SBJ.EXCL DEM arrive-TRNSL-after 1PL.SBJ.EXCL much
ti-tsapoka.
 ANT-pick
 ‘After we arrived there, we picked a lot.’

The latter is concerned with ‘asyndetic constructions’ and constructions encoded by coordinating devices meaning ‘and’ with sequencing sometimes overt (‘and then’), sometimes not.³ As pointed out by Haiman (1985: 100), the order of the clauses in sequential temporal clause constructions may be iconic in that they are presented in the order in which the situations occur (e.g. *after we arrived there, we met her friend*). That is, the order of elements in language parallels that in physical experience or the order of knowledge (Greenberg 1966: 103). However, the order of the clauses in sequential temporal clause constructions may be presented in a different order than the one

² Although “degrees of subsequence” (extent of time lapse) are relevant, we have no examples in our corpus.

³ To the best of our knowledge, three broad cross-linguistic studies have explored ‘and then’ devices. First, one cross-linguistic work that has explored the diachronic origin of sequential devices is Bourdin (2008: 40) based on a sample of 64 languages. One of the main findings of this study is that the grammaticalization of verbs meaning ‘come’ and ‘go’ into sequential coordinating devices is widespread in African languages, mainly in Bantu languages, Afro-Asiatic languages, and Nilo-Saharan languages. This grammaticalization pathway is also attested in other language families outside Africa, such as Austronesian and Mayan, among others (Bourdin 2008: 59). Second, Lichtenberk (2014: 61) offers abundant evidence for reconstructing a sequential clausal coordinator for Proto-Oceanic, **ka* ‘and then’. The evidence that he provides comes from three primary subgroups of Oceanic: Central-Eastern Oceanic, Western Oceanic, and Admiralties. He notes that in some Oceanic languages, the reflex of **ka* has developed into a general coordinating device ‘and’ that does not express temporal subsequence while in others the reflex of **ka* has come to mark future tense. Third, Frajzyngier (1996: 60) mentions that ‘and then’ devices are very common in Chadic languages. The author proposes that three potential sources of sequential coordinators are associative markers, nominal conjunctions, and demonstratives.

in which the situations occur (e.g. *we met her friend after we arrived there*). In this case, the functional parallelism fails, but the meaning expressed by the sequential temporal clause construction does not change (Mauri 2008a: 84). Unlike this picture, the order of clauses in asyndetic constructions and constructions encoded by coordinating devices meaning ‘and’ with sequencing sometimes overt (‘and then’) always follow an iconic order in our sample.

‘Temporal subsequence constructions’ is the term we employ to describe sequential temporal clauses and temporal succession clauses. The parameter that is explored is the degree of semantic explicitness of marking of the temporal subsequence relation (see §2 for a more detailed discussion of how semantic explicitness has been operationalized).

The overall plan of the present paper is as follows: §2 outlines the intragenetic functional typological approach and the sample used in this study. It also discusses some theoretical notions relevant to the analysis of temporal subsequence constructions. The following sections address the strategies used for expressing temporal subsequence in Uto-Aztec languages, discussing their explicitness of semantic encoding and their frequency and distribution within the sample. We categorize the strategies of expressing temporal subsequence into three main types: strategies without dedicated devices (§3), polyfunctional dedicated devices, and monofunctional dedicated devices (§4). And finally, §5 presents a summary of the findings.

2. Sample and theoretical notions

Most sampling in linguistic typology follows an extragenetic typological approach, in which sampling procedures have been elaborated to ensure that a sample is spread as much as possible across different language families without privileging one particular family or geographic region (Kibrik 1998: 61). However, a different approach has recently been taken into account, viz. the intragenetic typological approach, which is oriented towards an investigation of variation of linguistic parameters within a stock of cognate languages (Kibrik 1998: 61).⁴ While the two approaches seem to be, at first glance, in conflict with each other, Kibrik (1998: 61) notes that the extra-genetic approach must be enriched by the intragenetic approach since this will enable us to make more fine-grained typological generalizations. Typologists

⁴ Some studies that have adopted an intragenetic approach to explore adverbial clauses are Güldemann (1998), Muravyev (2018), and Luk & Verstraete (2020).

should not blind themselves to the fact that important insights into cross-linguistic variation can also be gleaned from the examination of variation among languages genetically related (Comrie 1993: 10).

As briefly explained in §1, the parameter that will be explored in this paper is the degree of semantic explicitness of marking of the temporal subsequence relation. This parameter is not binary but rather multivalued. In this respect, this parameter is favorable to intragenetic typology because, as mentioned by Kibrik (1998: 64), “it is multivalued rather than binary parameters which are most favorable for typological investigation within related languages, as it is more likely that related languages have not preserved the original status of the protolanguage, but rather show various stages of variation.”

The sample used in the study includes 15 Uto-Aztecan languages (the boldfaced languages in Table 1).⁵ The data were collected primarily from reference grammars but also from language-specific articles and dissertations.

Table 1. The Uto-Aztecan family (adapted from Miller 1984)⁶

Northern Uto-Aztecan

Numic

Western: Mono, Northern Paiute

Central: Tümpisa Shoshone (Panamint), Shoshone, Gosiute,
Comanche

Southern: Kawaiisu, Chemehuevi, Southern Paiute, Ute

Takic

Cupan: Cahuilla, Cupeño#,⁷ Luiseño, Gabrielino-Fernandeño†

Serran: Serrano, Kitanemuk#

Tübatulabal

Tübatulabal

Hopi

Hopi

⁵ Our thanks to the following for sharing their knowledge of some of the languages cited in this paper: T. Givon (Ute), Jane Hill (Cupeño), Zarina Estrada Fernández (Pima Bajo), and Manuel Peregrina Llanes (Veracruz Huasteca Nahuatl).

⁶ Miller’s (1984) classification is based on lexicostatistics –not the comparative method– and is thus tentative.

⁷ Language names followed by “#” indicate languages that are reported to be dormant.

Southern Uto-Aztecan

Tepiman

Pimic: Tohono O'odham, Nevome#, Pima Bajo

Tepehuan: Northern Tepehuan, Southern Tepehuan, Tepecano#

Opatan

Opata, Eudeve#

Tarahumara-Warihio

Tarahumara, Warihio

Yaqui-Mayo (Cahita)

Yaqui, Mayo, Tehueco#

Corachol-Aztecan

Corachol: Cora, Huichol

Aztecan: Nahuatl⁸

Throughout the discussion in this paper, we avoid the usage of the notions “dependent clause” and “main clause”. This stems from the fact that sometimes it is difficult to determine which clause counts as the “dependent clause” or “main clause”. In particular, temporal succession clauses (e.g. ‘and then’) pose a challenge to the application of these notions. Instead, we adopt the terms ‘figure’ and ‘ground’ to explore temporal subsequence constructions. These terms have been employed to explore locative relations (e.g. *the glass is on the table*). However, they can also be used to address temporal subsequence constructions, as is argued below. The question is: what do figure and ground refer to in temporal subsequence constructions?

Most natural language descriptions of spatial scenes designate the location of one thing with respect to other things. Thus, linguistic expressions of locative relations require distinguishing between figure (i.e. objects that are in the focus of attention) and ground (i.e. objects that are backgrounded in a spatial scene) (Levinson 2003: 37; Levinson & Wilkins 2006: 3). Simply put, the figure is the entity situated with respect to another entity, known as the ground (Talmy 2000: 311; Levinson & Wilkins 2006: 3). In the English example ‘the glass is on the table’, the figure is ‘the glass’ and ‘the table’ is the ground. Many descriptions of motion also involve reference to ground locations (e.g. *The bird flew up into a tree*). However, in what follows we shall confine ourselves to linguistic descriptions of static locative expressions.

⁸ The variety taken into account in this study is Veracruz Huasteca Nahuatl.

Static locative relations can be divided into topological relations and frames of reference. The topological relation is the conceptually simplest spatial description in that it basically indicates a spatial coincidence of figure and ground (e.g. *the glass is on the table*) (Levinson & Wilkins 2006: 3). Frames of reference are concerned with some kind of coordinate system (Levinson 2003: 35). Three subtypes are distinguished (i.e. intrinsic frames of reference, relative frames of reference, and absolute frames of reference).⁹ As will be shown below, intrinsic frames of reference will be relevant to the discussion of temporal subsequence constructions. Intrinsic frames of reference refer to those coordinate systems in which a facet of the ground is named to indicate that the figure lies on an axis extended from that facet, as in ‘the statue is in front of the cathedral’ (Levinson 2003: 41; Levinson & Wilkins 2006: 3). Languages may have formal ways to describe the same situation by using different adpositions or case-markers. In English, ‘in front of’ and ‘behind’ can be used to describe the same situation, as is shown in (2) and (3).

(2) *The cat is in front of the dog.*

(3) *The dog is behind the cat.*

Although these are the most common ways of localization in space, there may be more to the story. The locative construction in (4) shows a situation where the table is first introduced, then used anaphorically as the ground. Note that the example in (5) is similar to that of (4). However, in (5), the locative relation is inferred as a default according to the principles of generalized conversational implicature (Levinson 2000).

(4) *This is a table. On it there is a bowl.*

(5) *This is a table. (On it) there is a bowl.*

These various ways of localization in space are a close analogue to localization in time. Accordingly, they can be employed to explore temporal sub-

⁹ Relative frames of reference specify an angle by using the viewer’s own bodily coordinates, as in ‘the squirrel is to the left of the tree’ (Levinson 2003: 43). Absolute frames of reference specify angles by using fixed bearings, as in ‘the coast is north of the mountain ridge’ (Levinson 2003: 45).

sequence constructions (see Talmy 1978 for a similar analysis). Temporal adverbial clauses expressing *after*-relations and *before*-relations are like the examples in (2) and (3) encoded by *in front of/behind* in that *before*-clauses and *after*-clauses are inverses of each other. The examples in (6) and (7) describe the same situation, but in (6) Kim's arrival is figure and Lee's departure ground, while in (7) it is the other way round.

- (6) *Kim arrived **after** Lee left.*
(7) *Lee left **before** Kim arrived.*

Temporal subsequence may be conveyed by means of 'and then' devices, as in (8), or by general coordinating devices meaning 'and', as in (9), or asyndetic constructions, as in (10). These types of construction are similar to the examples in (4) and (5) in that Lee's departure is first stated and then used as a ground.

- (8) *Lee left, **and then** Kim arrived.*
(9) *Lee left, **and** Kim arrived.*
(10) *Lee left, Kim arrived.*

Another important aspect is concerned with the degree of explicitness of adverbial clauses. Traditionally, this parameter has been considered a coarse-grained parameter corresponding to the distinction between "syndetic" and "asyndetic" linkage (Martowicz 2011; Gast & Diessel 2012: 16).¹⁰ We propose that this dichotomy turns out to be inadequate in light of data from Uto-Aztec languages and that a more fine-grained typology is needed. We argue that the degree of explicitness in marking the function of adverbial clauses is a cline that involves: (i) strategies without dedicated devices, (ii) polyfunctional dedicated devices, and (iii) monofunctional dedicated devices (Figure 1).

¹⁰ While syndesis refers to the presence of a clause-linking device, asyndesis is understood as the absence of a clause-linking device where one would be expected (Lehmann 1988: 22).

Figure 1. Degree of explicitness of marking of temporal subsequence constructions

More explicit
Monofunctional dedicated device(s)
Polyfunctional dedicated device(s)
Strategies without dedicated devices
Less explicit

Note that in this framework whether a device is mono/polyfunctional plays an important role, as can be seen in Figure 1. The policies adopted in this study to address the mono/polyfunctionality of clause-linking devices are as follows. Most authors of the sources taken into account in the present study explicitly mention information related to the mono/polyfunctionality of clause-linking devices. Therefore, this study heavily relies on their explanations. For some grammars, when the authors mention that a device is polyfunctional, they also provide morphosyntactic evidence that the polyfunctionality of a temporal clause-linking device is due to conventionalized implicatures and not to pragmatic inferences not (yet) conventionalized (see Kortmann 1997: 91). Hetterle (2015: 205) shows that polyfunctional linking devices are subject to specific morphosyntactic constraints. For instance, the English temporal clause-linking device ‘since’ is polyfunctional in that it can be used to express temporal subsequence and causality. However, constructions including the temporal and causal ‘since’ are subject to distinct syntactic constraints (e.g., the temporal reading is only possible when the adverbial clause is in past tense, but any tense form can appear with the causal reading) (Hopper & Traugott 2008: 80-81). When the authors of the sources do not explicitly mention whether a clause-linking device is monofunctional or polyfunctional, we analyzed the encoding of other types of adverbial clauses provided in the source. We are aware that this methodological decision is not without problems. This stems from the fact it is not entirely clear whether the polyfunctionality of a clause-linking device is due to conventionalized implicatures or pragmatic inferences not (yet) conventionalized. It is important to mention that these problematic cases are rather few and do not detract from the validity of the overall conclusions.

Note that polyfunctionality should not be confused with macrofunctionality. While polyfunctionality is concerned with a single form with distinct

but related meanings, macrofunctionality assumes a form involving a single holistic function with no meaningful internal divisions into distinct subfunctions, that is, the form is characterized as semantically vague with respect to any partitioning of its single unified meaning into sub-meanings (Gil 2004: 372-373). In this particular scenario, the form may occur in utterances in which speakers and hearers do not care which of the functions is being expressed (Gil 2004: 372-373). As will be shown below, general deranking devices are macrofunctional in that they do not have a specific meaning and are semantically vague (see §3).

In what follows, we discuss each of these strategies shown in Figure 1. While a given language may display multiple strategies for encoding temporal subsequence, in such cases we determine for each language which strategy or strategies are primary, i.e. which strategy or strategies are used significantly more frequently than the others, and we only focus on those strategies for that language. In order to determine the primary strategy or strategies of the languages of the sample, we rely heavily on the authors of the sources.

3. Strategies without dedicated devices

Strategies without dedicated devices are those strategies that are semantically non-specific, such as asyndetic constructions, general coordinating devices, and general deranking devices. In what follows, we discuss each of these strategies in turn.

3.1 Asyndesis

Asyndesis refers to the lack of any formal expression of a linking among clauses that are combined. We are concerned here exclusively with examples where an asymmetrical relation arises by implicature, usually due to iconicity of sequencing (Haiman 1980). By asymmetrical relation is meant those instances in which one situation is conceptualized as a reason, condition, or purpose of another situation. For instance, the temporal subsequence relation in (11) is inferred from the context.¹¹ Note that this example involves an asymmetrical relation in that the clause *bhatikii bhai'ram gu bho'mkox* 'he

¹¹ Although tense-aspect markers can contribute to the semantic specificity of the temporal subsequence relation (Givón 2001: 330; Hetterle 2015: 110), we do not take them into account yet at this stage of our investigation.

bit the tail of the squirrel’ has a ground meaning assigned to it, given that it is the reference point for the figure clause *bhammimit jichitis* ‘they went up there’. Of the languages of the sample, Tübatulabal, Cupeño, Tümpisa Shoshone, and Southeastern Tepehuan have asyndetic constructions from which a temporal subsequence relation is inferred as a primary strategy. Interestingly, all languages in the sample that show asyndesis as a primary strategy also have another primary strategy that is more semantically explicit to express temporal subsequence. For instance, Tübatulabal, Tümpisa Shoshone, and Southeastern Tepehuan also convey temporal subsequence by means of monofunctional dedicated devices.

- (11) Southeastern Tepehuan (sout2976-García-Salido 2014: 195)¹²

<i>bha-tikii</i>	<i>bhai'-ram</i>	<i>gu</i>	<i>bho'mkox</i>
DIR-bite.PFV	tail-on.body.part	DET	squirrel

‘He bit the tail of the squirrel

<i>bhammi=mit</i>	<i>ji-chitis.</i>
DIR=3PL.SBJ.PFV	go-go.up.PFV

(and then) they went up there.’

It has been noted that intonation plays an important role in otherwise asyndetic constructions in languages from different areas of the world. This seems to be the case of many Australian languages, in which prosodic features, such as the ‘comma intonation’, are characteristic of asyndetic constructions conveying temporal subsequence (McGregor 1988:38; Mc-Gregor 1994:35; McGregor 2011: 652). It has not been possible to establish whether intonation plays a role in the Uto-Aztecan languages mentioned above. Accordingly, we treat these examples as asyndetic constructions.

3.2 General coordinating devices

Coordination is traditionally understood to be a “relation between two or more separate and syntactically equivalent parts of a sentence” (Matthews 1997: 76), and is signaled by a coordinating connective (e.g. ‘and’, ‘or’, ‘but’). Coordination can involve a symmetric relation in the semantic sense. In this respect, coordination can be symmetric in that it may involve the pos-

¹² The glottocode of each language can be found within parentheses.

sibility of inverting the sequence of the clauses without a significant change of meaning (e.g. *the bears were black and the dogs were gray*) (Blühdorn 2008: 72). However, cross-linguistic studies show that coordinate constructions can also exhibit asymmetric properties (Bril 2010: 5). That is, sometimes coordinate constructions can convey subsequence, simultaneity, conditional, and causal relations, among others, showing asymmetries. With this in mind, general coordinating devices will refer to free or bound coordinating linkers (Haspelmath 2004; Malchukov 2004; Mauri 2008b) that occur in a biclausal construction from which an asymmetrical relation is inferred but not explicitly stated. For instance, the example in (12) is a biclausal construction that appears with the free general coordinating linker *hua* ‘and’ and from which a temporal subsequence relation is inferred (due to iconicity of sequencing). Of the languages of the sample, Veracruz Huasteca Nahuatl is the only language that has general coordinating devices from which a temporal subsequence relation is inferred as a primary strategy for conveying temporal subsequence. As will be shown below, Veracruz Huasteca Nahuatl has another primary strategy that is more semantically explicit to express temporal subsequence.¹³

- (12) Veracruz Huasteca Nahuatl (east2538-Olguín-Martínez, 2016: 71)

kualan-ki hua hual-motlalo-k.

get.angry-PFV and DIR-run-PFV

‘She (the virgin) got angry and he (the man) ran.’

3.3 General deranking devices

General deranking devices are contextual converbs (Nedjalkov 1995: 106) and general mood forms, such as the subjunctive, which allow for a great variety in interpreting the semantic relation holding between the figure and ground clause. The example in (13) is encoded by the general adverbial participle *-ka*. This device does not have a specific meaning and therefore it is semantically vague.¹⁴ In our sample, Warihio, Cora, and Ute have general deranking devices as a primary strategy for expressing temporal subsequence. While in Cora and Ute this is the only primary strategy to express temporal

¹³ This example is from a tale called “The Corn”.

¹⁴ In the literature on Uto-Aztecan languages, contextual converbs are usually referred to as general adverbial participles.

subsequence, Warihio has another primary strategy that is more semantically explicit to express temporal subsequence.

- (13) Warihio (huar1255-Félix-Armendáriz 2005: 369)¹⁵

kuu-é *wepa-ká*¹⁶ *pu'-ká-é*,
stick-INSTR hit-PTCP DIST.DEM-ID-INSTR
'Hitting him with the stick,

napawi-ré *pu'-ká* *aaróso*.
gather-PFV DIST.DEM-ID rice
they got the rice.'

4. Polyfunctional and monofunctional dedicated devices

Dedicated devices explicitly encode the semantic relation of the ground clause to the proposition expressed in the figure clause. While probably the most well-known device is dedicated free adverbial subordinators, there are many different formal types of dedicated devices that are relevant for understanding the encoding of temporal subsequence constructions, such as:

1. dedicated free and bound adverbial subordinators (Kortmann 2001: 842); that is, a morpheme which marks figure clauses for their semantic relationship to the ground clause (Dryer 2013);¹⁷
2. dedicated deranked verb forms; that is, a special element not appearing on verbs in independent declarative clauses (Cristofaro 2003: ch 3) and marking the figure clause for its semantic relationship to the

¹⁵ The original translation of this example is 'they hit it with a stick and got the rice.' However, it has been adjusted to better illustrate the function of *-ká*.

¹⁶ As pointed out by one reviewer, *-ká* is a present participle, which would be expected to give the sense of simultaneity of eventhood (Félix-Armendáriz 2005: 311). However, after looking at many examples provided by Félix-Armendáriz (2005), we found that in many examples, *-ká* is semantically vague with respect to temporal simultaneity and subsequence.

¹⁷ The greatest obstacle in defining dedicated adverbial subordinators has been to define what a subordinate clause is (Kortmann 1997: 57). However, since subordination is a multidimensional phenomenon (Lehmann 1988) described by a set of independent formal parameters (e.g. grammatically signaled incorporation of one of the clauses; intonational linking; scopal behavior), there will be instances in which the dedicated adverbial subordinator will clearly operate in a subordinate clause and others in which it will not.

ground clause, such as adverbializing morphemes constituting specialized converbs (Nedjalkov 1995: 106) and dedicated dependent/conjunctive moods (Harper 1974);¹⁸

3. sequential coordinating devices, such as ‘and then’ and ‘then’, which are specifically used to encode temporal subsequence (Haspelmath 2004: 12; Dixon 2009: 9);
4. and temporal adverb(ial)s, such as ‘not yet’, ‘still’, ‘yet’, ‘already’, which indicate the temporal relation between clauses.

Although dedicated deranking devices and bound adverbial subordinators may look similar at first glance, there are some clear-cut differences between them. While dedicated deranking devices are part of the inflectional paradigm of verbs and thus in paradigmatic contrast to other inflectional morphemes, bound adverbial subordinators are not. What this means is that dedicated deranking devices cannot be analyzed as a verb plus a subordinating affix (Haspelmath 1995: 4). Another important difference between these devices has to do with their lexical autonomy. Dedicated deranking devices never have the degree of autonomy associated with the status of lexemes (Haspelmath 1995: 4), but bound adverbial subordinators do.

One important aspect to bear in mind is that dedicated devices are either polyfunctional in that they may cover other adverbial relations or monofunctional in that they only cover one particular relation. On the one hand, the example in (14) illustrates the use of the polyfunctional dedicated bound adverbial subordinator *-si* ‘after’. It can be found in contexts in which it is used to encode not only subsequence, but also cause/reason, manner, and purpose (Dayley 1989: 348-351).¹⁹ On the other hand, the example in (15) occurs with the monofunctional sequential coordinating device *weikápa* ‘and then’. This device is only used to express temporal subsequence (Félix-Armendáriz 2005: 364). In this proposal, monofunctional dedicated devices are considered to be more semantically explicit than polyfunctional dedicated devices.

¹⁸ It is important to stress that dedicated deranking devices may or may not appear with tense-aspect-mood values in the sample of the present study. This is in line with Nedjalkov (1995: 97), who notes that dedicated deranking devices may have specifications for tense-aspect-mood.

¹⁹ Examples of these other functions can be found in the sources cited. For reasons of space, they are not repeated here.

- (14) Tümpisa Shoshone (shos1248-Dayley 1989: 348)

iii upenisü tsao naakkwappühantü nanattusu'uwa-si.
 2SG.SBJ quickly well became self-medicate-after
 'You got well quickly after medicating yourself.'

- (15) Warihio (huar1255-Félix-Armendáriz 2005: 364)

tamó teekó kuwepa-só-pa
 1PL.POSS foreman finish-SUB-INCH
 'Our foreman finished'

weikápa simi-ré=pu-a apoé.
 then go-PFV= DIST.DEM-EMPH 3SG.SBJ
 then he left.'

Although both polyfunctional dedicated devices and general deranking devices would at first glance seem similar in that they cover different semantic relations, there is nonetheless one clear-cut difference between them. While polyfunctional dedicated devices can be found in different contexts in each of which they are used to encode one particular semantic relation, general deranking devices cover a range of different semantic relations at the same time, that is, they allow for considerable variation in interpreting the relation holding between the figure clause and the ground clause.²⁰

Of the languages of the sample, Warihio, Tümpisa Shoshone, Hopi, Northern Paiute, Serrano, Tarahumara, Cora, Yaqui, Veracruz Huasteca Nahuatl, and Opata employ polyfunctional dedicated devices to express temporal subsequence. Of the various types of dedicated devices mentioned above, most languages tend to employ dedicated deranking devices, as is shown in the Cora example in (16) that occurs with the polyfunctional dedicated deranking device *-n*. This device can also be found in contexts expressing *because*-relations (Casad 1984:427).

²⁰ One reviewer mentions that the term 'polyfunctional dedicated device' is contradictory. However, it is important to stress that the notion 'dedicated' is employed in this paper as a cover term to talk about various types of formal devices and not about their 'monofunctionality' (see Martowicz 2011: 31 and Hetterle 2015: 107 for a similar thinking).

- (16) Cora (elna1235-Casad 1984:427)

pū (y)a'-u-pirip^wa-š*i*'i-**n** *ahtā*
 SBJ away-COMPL-roll-PST-PTCP and

u-t'a-uh-ših-ta-ka'a.

inside-in-REFL-finish-make-PFV

'Having rolled over on the floor, he took the shirt off.'

In the sample, Warihio, Tümpisa Shoshone, Hopi, Tübatulabal, Serrano, Tarahumara, Southeastern Tepehuan, and Veracruz Huasteca Nahuatl have monofunctional devices that encode temporal subsequence constructions. One interesting observation has to do with the fact that all monofunctional dedicated devices attested in the sample are sequential coordinating devices meaning 'and then', as is shown in (17). Accordingly, this seems to indicate that temporal succession clauses tend to be encoded by monofunctional 'and then' devices in Uto-Aztec languages.

- (17) Hopi (hopi1249-Hill et al 1998: 869)

pam *kúy-t* *pu'* *angqw* *wuuvi.*
 3SG.SBJ draw:water-SS then from climb.up

'She got some water, and then she climbed up.'

Before leaving the present section, mention should be made of the following construction. In one language of the sample, Southeastern Tepehuan, the ground clause of a temporal subsequence construction appears with various dedicated devices at the same time. In this scenario, one or two of the markers are usually dropped if they are polyfunctional (Hetterle 2015: 108; Schmidtke-Bode & Diessel to appear: 15). In Southeastern Tepehuan, the ground clause may appear with three dedicated devices at the same time, as can be observed in (18), viz. *mikkat* 'after', *ba'*, and *napai'dhuk* 'when'. While *mikkat* 'after' and the sequential marker *ba'* are monofunctional in that they are only used in contexts in which the speaker expresses temporal subsequence, the free adverbial subordinator *napai'dhuk* 'when' is not only found in contexts in which the speaker expresses subsequence, but also *while*-relations and *if*-relations. Interestingly, it is the polyfunctional dedicated device that is usually dropped (i.e. *napai'dhuk* 'when'). Schmidtke-Bode & Diessel (to appear: 15) mention that in the recent typological and

psycholinguistic literature, such patterns have attracted increasing attention under the label of redundancy management in grammar.

- (18) Southeastern Tepehuan (sout2976-García-Salido 2014: 236)

mikkat sap ba' na-pai'dhuk mui' ba-bia' tumiñ,
 after REP SEQ SUB-ADVR a.lot COMPL-have money
 'When he had a lot of money,

ja'p sap up jum-a'n-da.
 DIR REP IT 3R/M-think-CONT
 he started thinking like that.'

5. Final remarks

This paper has demonstrated, by exploring Uto-Aztecan languages, that the degree of explicitness of marking of the temporal subsequence relation is not a binary parameter as has been traditionally assumed, but rather this parameter is multivalued. This is the result of the involvement of strategies without dedicated devices, polyfunctional dedicated devices, and monofunctional dedicated devices. It has been shown that dedicated devices as primary strategies for encoding temporal subsequence are the most common in Uto-Aztecan languages.

Regarding sequential temporal clauses, they tend to be encoded by polyfunctional dedicated devices. In particular, most languages tend to employ polyfunctional dedicated deranking devices. With respect to temporal succession clauses, they tend to be encoded by monofunctional sequential coordinating devices meaning 'and then'.

In exploring temporal subsequence constructions, we avoided the usage of the notions dependent clause and main clause. The main rationale behind this decision was that for some types of construction it was difficult to determine which clause counted as the dependent clause or main clause. Instead, we adopted the terms figure and ground to explore sequential temporal clauses and temporal succession clauses in this paper.

While the present work has taken an intragenetic typological approach, it is expected that examining this parameter across other language families will enable us: (i) to make more fine-grained typological generalizations, (ii) to broaden the number of values put forward in this framework, and (iii) to

uncover other possible ways in which two or more clause linking devices may co-exist in the same construction.

Abbreviations

1 = first person, 2 = second person, 3 = third person, ABS = absolutive, ACC = accusative, ADVR = adverb marker, ANT = antipassive, APPL = applicative, CAUS = causative, COMPL = completive, CONT = continuous, DC = dependent clause linking marker, DIST DEM = distal demonstrative, DET = determiner, DIR = directional, DS = different subject, EMPH = emphatic, DUR = durative, GEN = genitive, INCH = inchoative, ID = identification, INSTR = instrumental, IT = iterative, MIDDLE = middle, OBJ = object, PFV = perfective, PL = plural, POSS = possessive, PREP = preposition, PST = past, PTCP = participle, QUOT = quotative, RDP = reduplication, REFL = reflexive, REM = remote, REP = reportative, SBJ = subject, SEQ = sequential, SG = singular, SS = same subject, SUB = subordinator, TRNSL = translocative.

References

- Blühndorn, Hardarik. 2008. Subordination and Coordination in Syntax, Semantics and Discourse. Evidence from the Study of Connectives. In *Subordination versus Coordination in Sentence and Text: A cross-Linguistic Perspective*, Catherine Fabricius-Hansen & Wiebke C. Ramm (eds.), 59-85. Amsterdam: John Benjamins.
- Bril, Isabelle. 2010. The Syntax and Pragmatics of Clause Linkage and Clause Hierarchy: Some New Perspectives. In *Clause Linkage and Clause Hierarchy: Syntax and Pragmatics*, Isabelle Bril (ed.), 1-50. Amsterdam: Benjamins.
- Bourdin, Philippe. 2008. On the Grammaticalization of 'Come' and 'Go' into Markers of Textual Connectivity. In *Rethinking Grammaticalization. New perspectives*, María López-Couso & Elena Seoane (eds.), 37-59. Amsterdam: John Benjamins.
- Burgess, Don, 1984. Western Tarahumara. In *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Volume 4: Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Ronald W. Langacker (ed.), 3-149. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics.
- Casad, Eugene. 1984. Cora. In *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Volume 4: Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Ronald W. Langacker (ed.), 151-459. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics.

- Comrie, Bernard. 1986. Conditionals: A Typology. In *On Conditionals*, Elizabeth Traugott, Alice ter Meulen, Judy Reilly, & Charles Ferguson (eds.), 77-99. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard. 1993. Language Universals and Linguistic Typology: Data-Bases and Explanations. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 46: 3-14.
- Crevels, Mily. 2000. Concessives on Different Semantic Levels: A Typological Perspective. In *Cause, Condition, Concession, Contrast*, Elisabeth Couper-Kuhlen & Bernd Kortmann (eds.), 313-339. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Cristofaro, Sonia. 2003. *Subordination*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Cristofaro, Sonia. 2013. When Clauses. In *The World Atlas of Language Structures Online*, Matthew S. Dryer & Martin Haspelmath (eds.), Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Available online at <http://wals.info/chapter/126>, Accessed on 2017-10-01.)
- Dayley, Jon 1989. *Tümpisa (Panamint) Shoshone Grammar*. Berkeley: University of California Publications in Linguistics.
- Diessel, Holger. 2005. Competing Motivations for the Ordering of Main and Adverbial Clauses. *Linguistics* 43: 449-470.
- Diessel, Holger & Hetterle, Katja. 2011. Causal clauses: A Cross-linguistic Investigation of Their Structure, Meaning and Use. In *Linguistic Universals and Language Variation*, Peter Siemund (ed.), 23-54. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Dixon, R. M. W. 2009. The Semantics of Clause Linking in Typological Perspective. In *The Semantics of Clause Linking: A Cross-linguistic Typology*, R. M. W. Dixon & Alexandra Aikhenvald (eds.), 1-55. Oxford: Oxford University Press.
- Dryer, Matthew S. 2013. Order of Adverbial Subordinator and Clause. In *The World Atlas of Language Structures Online*, Matthew S. Dryer & Martin Haspelmath (eds.), Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. (Available online at <http://wals.info/chapter/94>, Accessed on 2017-10-31.)
- Fabricsius-Hansen, Catherine & Ramm, Wiebke. 2008. Subordination and Coordination from Different Perspectives. In *Subordination versus Coordination in Sentence and Text: A Cross-linguistic Perspective*, Cathrine

- Fabricius-Hansen & Wiebke Ramm (eds.), 1-32. Amsterdam: John Benjamins.
- Félix-Armendáriz, Rolando. 2005. A Grammar of River Warihío. Doctoral Dissertation. Rice University.
- Frajzyngier, Zygmunt. 1996. *Grammaticalization of the Complex Sentence: A Case Study in Chadic*. Amsterdam: John Benjamins.
- García-Salido, Gabriela. 2014. Clause Linkage in Southeastern Tepehuan, a Uto-Aztecan Language of Northern Mexico. Doctoral Dissertation. The University of Texas at Austin.
- Gast, Volker & Diessel, Holger. 2012. The Typology of Clause Linkage: Status quo, Challenges, Prospects. In *Clause Linkage in Cross-linguistic Perspective: Data-driven Approaches to Cross-clausal Syntax*, Volker Gast & Holger Diessel (eds.), 1-36. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gil, David. 2004. Riau Indonesian *Sama*: Explorations in Macrofunctionality. In *Coordinating Constructions*, Martin Haspelmath (ed.), 371-426. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, Thomas. 2001. *Syntax: An Introduction*, Volume 2. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, Thomas. 2011. *Ute Reference Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Greenberg, Joseph. 1966. *Language Universals, with Special Reference to Feature Hierarchies*. The Hague: Mouton.
- Guerrero, Lilián. 2021. When-Clauses and Temporal Meanings across Languages. *Folia Linguistica Acta Societatis Linguisticae Europaeae* 55: 35-74.
- Güldemann, Tom. 1998. The Relation between Imperfective and Simultaneous Taxis in Bantu. In *Late Stages of Grammaticalization*, Ines Fiedler, Catherine Griefenow-Mewis, & Brigitte Reineke (eds), 157-177. Cologne: Rüdiger Köppe.
- Haiman, John. 1980. The Iconicity of Grammar. *Language* 56: 515-540.
- Haiman, John. 1985 *Natural Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harper, Kenn. 1974. *Some Aspects of the Grammar of the Eskimo Dialects of Cumberland Peninsula and North Baffin Island*. Ottawa: National Museum of Canada.
- Haspelmath, Martin. 2004. Coordinating Constructions: An Overview. In *Coordinating Constructions*, Martin Haspelmath (ed.), 3-39. Amsterdam: John Benjamins.

- Haspelmath, Martin & König, Ekkehard. 1998. Concessive Conditionals in the Languages of Europe. In *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*, Johan van der Auwera (ed.), 563-640. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Hengeveld, Kees. 1998. Adverbial Clauses in the Languages of Europe. In *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*, Johan van der Auwera (ed.), 335-420. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Hetterle, Katja. 2015. *Adverbial Clauses in Cross-Linguistic Perspective*. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Hill, Kenneth. 1967. A Grammar of the Serrano Language. Doctoral Dissertation. University of California, Los Angeles.
- Hill, Kenneth, Sekaquaptewa, Emory, Black, Mary, Malotki, Ekkehart & Lomatuway'ma, Michael. 1998. *Hopi Dictionary: Hopiikwa Lavàytutuveni: A Hopi-English Dictionary of the Third Mesa Dialect With an English-Hopi Finder List and a Sketch of Hopi Grammar*. Tucson, Arizona: University of Arizona Press.
- Hill, Jane H. 2005. *A Grammar of Cupeño*. Berkeley: University of California Press.
- Hopper, Paul J. & Traugott, Elizabeth C. 2008. *Grammaticalization* (2nd edition). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kibrik, Alexander. 1998. Does Intra-genetic Typology Make Sense? In *Sprache im Raum und Zeit: In Memoriam Johannes Bechert, volume 2: Beiträge zur Empirischen Sprachwissenschaft*, W. Boeder, C. Schroeder, & K.-H. Wagner (eds.), 61-68. Tübingen: Narr.
- Kortmann, Bernd. 1997. *Adverbial Subordination. A Typology and History of Adverbial Subordinators Based on European Languages*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Kortmann, Bernd. 2001. Adverbial Conjunctions. In *Language Typology and Language Universals: An International Handbook*, Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher & Wolfgang Raible (eds.), 842-854. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lehmann, Christian. 1988. Towards a Typology of Clause Linkage. In *Clause Combining and Grammar Discourse*, John Haiman & Sandra Thompson (eds.), 181-225. Amsterdam: John Benjamins.
- Levinson, Stephen C. 2000. *Presumptive Meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, Mass: MIT Press.

- Levinson, Stephen C. 2003. *Space in Language Contact and Cognition. Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, Stephen C. & Wilkins, David. 2006. *Grammars of Space: Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lichtenberk, Frantisek. 2014. Sequentiality-Futurity Links. *Oceanic Linguistics* 53:61-91.
- Luk, Ellison & Verstraete, Jean-Christophe. 2020. The Morphosyntax of Clause Linkage in Australian Languages: A Typological Study. Handout of paper given at 53rd Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea, University of Bucharest.
- Malchukov, Andrej. 2004. Towards a Semantic Typology of Adversative and Contrast Marking. *Journal of Semantics* 21: 177-198.
- Martowicz, Anna. 2011. The Origin and Functioning of Circumstantial Clause Linkers: A Cross-Linguistic Study. Doctoral Dissertation. University of Edinburgh.
- Matthews, Peter Hugoe. 1997. *The Concise Oxford Dictionary of Linguistics*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Mauri, Caterina. 2008a. *Coordination Relations in the Languages of Europe and Beyond*. Mouton de Gruyter.
- Mauri, Caterina. 2008b. The Irreality of Alternatives: Towards a Typology of Disjunction. *Studies in Language* 32: 22-55.
- McGregor, William. 1988. Mood and Subordination in Kuniyanti. In *Complex Sentence Constructions in Australian Languages*, Peter Austin (ed.), 37-67. Amsterdam: John Benjamins.
- McGregor, William. 1994. Complex Sentence Constructions in Nyulnyul, Western Australia. *Functions of Language* 1: 25-66.
- McGregor, William. 2011. *The Nyulnyul Language of Dampier Land, Western Australia*. Canberra: Pacific Linguistics.
- Miller, Wick R. 1984. The Classification of the Uto-Aztec Languages Based on Lexical Evidence. *International Journal of American Linguistics* 50: 1-24.
- Muravyev, Nikita. 2018. Aspectual and Discourse-Pragmatic Properties of Verbal Forms Expressing Simultaneity in Three Finno-Ugric languages. *ESUKA-JEFUL* 9: 85-109.

- Nedjalkov, Vladimir. 1995. Some Typological Parameters of Converbs. In *Converbs in Cross-Linguistic Perspective*, Martin Haspelmath & König, Ekkehard (eds.), 97-136. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Olguín-Martínez, Jesús. 2016. Adverbial Clauses in Veracruz Huasteca Nahuatl from a Functional-Typological Approach. Master Thesis in Linguistics. University of Sonora.
- Schmidtke-Bode, Karsten. 2009. *A Typology of Purpose Clauses*. Amsterdam: John Benjamins.
- Schmidtke-Bode, Karsten & Diessel, Holger. The Typology of Non-Argument Clauses. To appear. In *The Oxford Handbook of Embedding*, Manfred Krifka & Mathias Schenner (eds.), Oxford: Oxford University Press.
- Talmy, Leonard. 1978. Figure and Ground in Complex Sentences. In *Universals of Human Language, Volume 4: Syntax*, Joseph H. Greenberg, C. A. Ferguson, & E. A. Moravcsick (eds.), 625-649. Stanford: Stanford University Press.
- Talmy, Leonard. 2000. *Toward a Cognitive Semantics: Volume I*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Thompson, Sandra, Longacre, Robert & Hwang, Shin. 2007. Adverbial Clauses. In *Language Typology and Syntactic Description Volume II: Complex Constructions*, Timothy Shopen, (ed.), 237-300. Cambridge: Cambridge University.
- Thornes, Timothy Jon. 2003. A Northern Paiute Grammar and Texts. Doctoral Dissertation. University of Oregon.

Restricciones de correferencia en cláusulas complejas en kukama-kukamiria

Rosa Vallejos Yopán

Abstract

The Kukama-Kukamiria language has about thirteen grammaticalized constructions to express different semantic relations between events. These constructions exhibit asymmetric dependency and different degrees of syntactic integration with the main clause. In this study, we focus on four constructions that exhibit restrictions in terms of obligatory coreference between the arguments of the main event and those of the subordinate event. Two of them encode purpose, two manner/simultaneity. A notable fact is that in three of these constructions, the argument that controls the coreference in the matrix clause is the absolutive (S/O). This constitutes a typological novelty given that the most common crosslinguistic pattern is in which the nominative argument (S/A) of the matrix clause controls the coreference of arguments in the subordinate clause.

Keywords: Kukama-Kukamiria, adverbial clauses, coreference, purpose, manner.

Resumen

El kukama-kukamiria, lengua hablada en la Amazonía peruana, posee cerca de trece construcciones gramaticalizadas para expresar diferentes relaciones semánticas entre eventos. Estas construcciones exhiben diferentes grados de integración sintáctica con la cláusula principal, las que se manifiestan en dependencias asimétricas. En este estudio nos enfocamos en cuatro construcciones que exhiben restricciones en cuanto a la correferencia entre los argumentos del evento principal y los del evento subordinado. Dos de ellas codifican propósito, y dos codifican manera/simultaneidad. Un hecho notable es que, en tres de estas construcciones, el argumento que controla la correferencia desde la cláusula principal es el absolutivo (S/O). Esto constituye una novedad tipológica dado que el patrón translingüístico más común es que el argumento nominativo (S/A) de la cláusula principal controle la correferencia de argumentos en la cláusula subordinada.

Palabras clave: Kukama-kukamiria, cláusulas adverbiales, correferencia, propósito, manera.

1. Introducción¹

Las cláusulas complejas que expresan dos o más eventos suelen estar vinculadas gramaticalmente a través de estrategias convencionalizadas. Este artículo está dedicado a las estrategias gramaticales que posee el kukama-kukamiria, lengua hablada en la Amazonía peruana, para codificar ciertas relaciones semánticas entre los eventos expresados en la cláusula principal y en la cláusula subordinada adverbial. Un hecho significativo en kukamakukamiria es que las cláusulas adverbiales muestran diferentes grados de integración sintáctica con la cláusula principal. Este estudio se enfoca en aquellas construcciones que muestran restricciones de correferencia obligatorias entre los argumentos del evento principal y los del evento subordinado. Estas son las que expresan propósito, ilustradas en (1) y (2), y manera/simultaneidad temporal, ilustradas en (3) y (4).² Usamos ceros [Ø] al interior de cada cláusula subordinada para resaltar el argumento elidido.

- (1) *Ipitsa ta tsapuki n_i=utsu [Ø_i mama*
 noche 1SG.M llamar 2SG=FUT mamá
erutsu-mira] O=O
 llevar-PUR2
 ‘En la noche te llamaré para que mamá te lleve.’

- (2) *Ipitsa ta tsapuki n_i=utsu [mama Ø_i*
 noche 1SG.M llamar 2SG=FUT mamá

¹ Agradezco profundamente a cada uno de los Kukama-kukamirias que compartieron su tiempo y sus conocimientos conmigo. Un reconocimiento especial a Rosa Amías Murayari, por su eterna generosidad. Gracias a dos árbitros anónimos por los valiosos comentarios que ayudaron a mejorar este documento. Los datos presentados aquí se recogieron en trabajos de campo financiados por la National Endowment for the Humanities y la National Science Foundation Documenting Endangered Languages fellowship, FN-5011012.

² El tratamiento de las cláusulas de propósito retoma lo presentado en Vallejos (2014), pero se han añadido nueva información y discusión en el análisis de los ejemplos.

erutsu-tara] O=A

llevar-PUR1

‘En la noche te llamaré para que lleves a mamá.’

- (3) *papa umi niapitsar_i=ui [iara Ø_i yauki-ari]* O=A

papá ver hombre-PAS1 canoa hacer-SIM1

‘Papá vio a un hombre mientras hacía una canoa.’ (el hombre hacía la canoa)

- (4) *papa_i umi niapitsar=ui [iara Ø_i yauki-wa]* A=A

papá ver hombre-PAS1 canoa hacer-SIM2

‘Papá vio a un hombre mientras hacía una canoa.’ (papá hacía la canoa)

En kukama-kukamiria existen dos construcciones de propósito que implican anáfora cero obligatoria. Estas se construyen con los marcadores *-mira* (1), y *-tara* (2). En las cláusulas con *-mira*, el argumento elidido en la cláusula adverbial es O, el cual es a su vez correferente con el argumento O de la cláusula principal. En las construcciones con *-tara*, el argumento elidido es A, el cual es correferente con el argumento O de la principal. Existe una tercera construcción de propósito, la cual se forma con *-tsen*, que no muestra restricciones de correferencia (ver ejemplos en §5.1). Las construcciones que indican manera/simultaneidad se construyen con los marcadores *-ari* (3) y *-wa* (4). En las cláusulas con *-ari*, A se elide de la cláusula subordinada, y es correferente con el argumento O de la principal. En las cláusulas con *-wa*, el elemento elidido de la subordinada es también A, pero en este caso el que controla la correferente es el argumento A de la principal. En las cláusulas adverbiales que indican condición, causa, o relaciones temporales con otros matices, la correferencia entre argumentos es libre.

Es sabido que muchas lenguas poseen múltiples cláusulas de propósito para diferenciar entre, por ejemplo, sujetos iguales y sujetos diferentes; eventos realizados y no realizados; eventos simultáneos, consecutivos o distantes; polaridad, etc. (Thompson *et al.* 2007; Schmidtke-Bode 2009). En kukama-kukamiria, las cláusulas adverbiales de propósito deben satisfacer condiciones sintácticas y semántico-pragmáticas. Entre las primeras tenemos las restricciones de correferencia entre los argumentos de la cláusula principal y la subordinada; entre las segundas están una serie de factores pragmático discursivos, como el estatus informativo del referente, la integración temporal

entre los eventos, y la realización exitosa del evento subordinado (Vallejos 2014). En cuanto a las cláusulas adverbiales que indican manera/simultaneidad entre eventos, en kukama-kukamiria están orientadas principalmente a uno de los participantes de la predicación principal (Vallejos 2016), lo que podría ser también caracterizado como un subtipo de predicación secundaria siguiendo el enfoque de Himmelmann y Schultze-Berndt (2005).

Es importante destacar que tanto en las cláusulas que expresan propósito como en una de las que expresan simultaneidad/manera, el argumento que controla la correferencia desde la cláusula principal es el absolutivo (S/O). Esto constituye una novedad tipológica dado que el patrón translingüístico más común es aquel en el que el argumento nominativo (S/A) de la principal controla la correferencia de argumentos en la cláusula subordinada. En síntesis, en kukama-kukamiria, la opción entre las múltiples construcciones disponibles para expresar una “misma” relación semántica obedece a una superposición entre consideraciones sintácticas y factores que pertenecen al plano discursivo.

2. Sobre el pueblo y la lengua kukama-kukamiria

Los kukama-kukamirias viven en la Amazonía peruana, a lo largo de los ríos Marañón, Huallaga, Ucayali, Amazonas y sus tributarios (ver Mapa 1). De acuerdo con los parámetros proporcionados por UNESCO (Moseley 2010), el kukama-kukamiria se encuentra en un punto avanzado en la escala de peligro.³ Se estima que el número total de kukama-kukamirias es 20,000. Los datos del último censo nacional (INEI 2017) indican que sólo 1,185 individuos declararon haber aprendido a hablar en este idioma ancestral, y que el 82.6% de ellos viven en la región de Loreto.⁴ La mayoría de los hablantes fluidos son ancianos, y ciertamente ninguno de ellos es monolingüe en kukama-kukamiria (Vallejos 2016b). Hoy en día el uso de esta lengua indígena es restringido, la mayoría de la población usa el castellano para sus interac-

³ De acuerdo al tercer informe de la UNESCO publicado en febrero de 2009, todas las lenguas indígenas que se hablan en el Perú encaran algún grado de riesgo. UNESCO cataloga al kukama-kukamiria como seriamente en peligro.

⁴ Según el INEI 2017, 9.7% de los 1,185 kukama-kukamirias vive actualmente en Lima/Callao, la capital del país, 3.8% en la región Ucayali, y el restante 4% esta disperso por el territorio nacional.

ciones cotidianas. Esta situación ha motivado una serie de iniciativas para revitalizar esta lengua.

La clasificación genética de esta lengua propone algunos desafíos a la lingüística histórica. Un supuesto básico en lingüística histórica es que las lenguas descienden de una lengua madre o proto-lengua, pero el kukama-kukamiria rompe el modelo del progenitor único. Si bien, el vocabulario kukama-kukamiria es predominantemente Tupí-Guaraní, algunos aspectos de su gramática no lo son. El sistema de género es uno de los rasgos que lo alejan de las lenguas Tupí-Guaraní típicas (Vallejos 2015). Estos rasgos son huellas del intenso contacto lingüístico en esta área de la Amazonía, situación que se remonta a mucho antes de la llegada de los exploradores europeos (O'Hagan, Vallejos y Michael 2016). Al mismo tiempo, esta lengua exhibe huellas de contactos más recientes, como las dejadas por el quechua, el portugués y el castellano.

Los datos que se discuten en el presente artículo se recogieron entre 2003 y 2014 en el marco de un proyecto de documentación de la lengua (Vallejos 2014). Las comunidades donde se realizó trabajo de campo están indicadas en el Mapa 1.

Entre los rasgos tipológicos más sobresalientes del kukama-kukamiria podemos señalar los siguientes: las relaciones gramaticales de sujeto y objeto son expresadas a través de la posición de los constituyentes en la cláusula con referencia al verbo. La estructura de la cláusula varía dependiendo de si esta está marcada por tiempo o aspecto, aun cuando información explícita de ninguno de los dos sea requerida como parte de una construcción básica. En cláusulas marcadas por tiempo, los órdenes de constituyentes más frecuentes en textos son SVO y OSV, y en aquellas marcadas por aspecto progresivo es SOV; sin embargo, varios otros órdenes son posibles como resultado de operaciones pragmáticas (Vallejos 2016).

El *Lepturus lepturus* es un bicho ácaro que se encuentra en los sistemas acu-

3. Combinación de cláusulas

3.1 Dependencia sintáctica y semántica

Las cláusulas en el discurso tienden a vincularse semántica y gramaticalmente a través de construcciones convencionalizadas. Un supuesto de este artículo es que la dependencia, tanto semántica como sintáctica, no es una propiedad discreta sino una cuestión de grado (Givón 2001: 327). Así, las cláusulas coordinadas y subordinadas se encontrarían en los extremos opuestos de un continuo (ver, por ejemplo, Haiman y Thompson 1984, Lehman 1988). Para determinar la dependencia entre estructuras sintácticas se suelen emplear diferentes enfoques. Un enfoque estrictamente morfosintáctico busca identificar evidencias de dependencia formal de una unidad en otra. El principal problema con esta metodología es que las estrategias para determinar subordinación no pueden ser aplicadas translingüísticamente. Un enfoque alternativo plantea establecer distinciones conceptuales, como eventos en primer plano y eventos de fondo (*foreground/background*) (Hopper 1979). La dificultad para implementar este enfoque es que no existen criterios conceptuales que se puedan implementar de manera objetiva y consistente. Una tercera propuesta sugiere determinar la dependencia entre cláusulas aplicando pruebas de aserción. Aquellas cláusulas que son asertivas, serían las principales, las que no lo son, serían las dependientes (Cristofaro 2003).

El enfoque que seguimos en este estudio es que la subordinación resulta de la interacción de un conjunto de factores. Entre ellos tenemos la identidad del sujeto de cada cláusula; la marcación de tiempo, aspecto y modo (TAM) en las cláusulas, la reducción de una de las cláusulas (por ejemplo, la elipsis de un argumento); la incorporación formal de una de las cláusulas (por ejemplo, a través de procesos de nominalización); la vinculación de cláusulas dentro de un contorno entonacional único; el alcance de operaciones como la negación o la interrogación; la ausencia de iconicidad temporal entre los eventos expresados en las cláusulas; la perspectiva del acto de habla (por ejemplo, habla directa versus indirecta), entre otros factores (Haiman y Thompson 1984; Longacre 2007).

En el lado semántico, los tipos de relaciones que se pueden establecer entre dos eventos incluyen condición, causa, razón, propósito, diversos matices de relaciones temporales (anterioridad, simultaneidad, posterioridad), etc. Sin embargo, el vínculo gramatical entre las cláusulas puede tener diferentes grados de dependencia sintáctica. Por ejemplo, en español podemos

expresar varias relaciones semánticas a través de construcciones subordinadas o coordinadas, como se muestra a continuación.

Tabla 1. Relaciones semánticas y combinación de cláusulas

RELACIÓN	CONSTRUCCIÓN ADVERBIAL	CONSTRUCCIÓN COORDINADA
Causa	<i>Se fue a la cama porque estaba cansada</i>	<i>Estaba cansada y se fue a la cama</i>
Propósito	<i>Tomó una manta para abrigarse</i>	<i>Quería abrigarse y tomó una manta</i>
Anterioridad	<i>Lavó el carro antes de ir a la fiesta</i>	<i>Lavó el carro y se fue a la fiesta</i>
Posterioridad	<i>Se fue al parque después que salió el sol</i>	<i>Salió el sol y se fue al parque</i>
Simultaneidad	<i>La luz se encendió cuando presionó el botón</i>	<i>Presionó el botón y la luz se encendió</i>

Sin embargo, ¿cuáles son los factores discursivos que subyacen a los parámetros formales?, sigue siendo una pregunta empírica. Por ejemplo, ¿cómo elige el hablante entre una construcción coordinada o una subordinada adverbial para expresar *causa*? Datos que provienen del uso del lenguaje sugieren que los hablantes construimos nuestros mensajes no de manera aleatoria. En el lado funcional, una idea extendida es que existe una correlación entre la integración sintáctica y la integración semántico-conceptual entre eventos. La integración semántico-conceptual resultaría, por ejemplo, del número de participantes compartidos, los roles de los participantes compartidos, la integración temporal entre los eventos, el control sobre la realización del evento subordinado por parte de los participantes de la cláusula principal, entre otros (Givón 1980, 2001; Croft 2001; Cristofaro 2005).

Otra noción clave en la combinación de cláusulas son las restricciones del controlador, o *pivot* (Dixon 1994). El *pivot* controla la referencia del elemento meta (*target*). Esta noción es relevante para las construcciones que discutimos aquí. Tal como se indicó anteriormente, en este artículo nos enfocamos en aquellas construcciones que muestran restricciones de correferencia entre los participantes de la cláusula principal y los de la subordinada.

3.2 Construcciones adverbiales

Las cláusulas adverbiales constituyen una clase muy heterogénea de cláusulas subordinadas con límites difusos con cláusulas coordinadas y otras construcciones complejas. Las construcciones adverbiales son consideradas menos subordinadas, en comparación con las cláusulas relativas y las cláusulas de complemento. La unidad dependiente de las cláusulas adverbiales es dependiente pero no incrustada (Givon 2001); es decir, no está incorporada sintácticamente a componentes específicos de la cláusula principal, como si lo están las relativas (i.e., que son modificadores dentro de un sintagma nominal), o las completivas (i.e., que son argumentos de una cláusula). Las adverbiales se relacionan con la cláusula principal como un todo (Diessel 2013). La sintaxis y la semántica de las cláusulas adverbiales se han explorado en varios estudios translingüísticos (Cristofaro 2003; Diessel 2008; Lehman 1988; Longacre 2007; Schmidtke-Bode 2009; Thompson y Longacre 1985; Thompson et al. 2007; Verstraete 2007, entre otros).

Entre los parámetros relevantes para el estudio de las construcciones adverbiales están las operaciones formales para la expresión de diferentes relaciones semánticas, el alcance y la dependencia de las marcas de TAM en relación a la cláusula principal, la codificación de la estructura argumental de los eventos principales y subordinados, el uso pragmático de las construcciones adverbiales en el discurso, la posición de la cláusula adverbial en relación a la principal, la tipología de los enlaces, etc. (Longacre 2007; Verstraete 2007; Lehman 1988).

La forma del predicado y la codificación de los argumentos son cruciales en el estudio de las cláusulas adverbiales. Cristofaro (2003, 2007) sustenta que es tipológicamente más relevante distinguir entre estrategias simétricas y estrategias asimétricas (cf. *balanced / deranked*), que distinguir entre construcciones finitas y construcciones no finitas (Stassen 2004) dado que las ideas de finitud no son relevantes para muchas lenguas, incluyendo el kukama. En las estrategias simétricas, la forma del predicado de la cláusula adverbial es la misma que la empleada en una cláusula declarativa simple. Por el contrario, el patrón asimétrico ocurre cuando la forma del predicado de la cláusula adverbial no es la misma que aparece en una cláusula declarativa simple. Ejemplos de estructuras asimétricas incluyen marcación especial de TAM o persona, como los subjuntivos, inflexión especial en el predicado de la cláusula subordinada (por ejemplo, infinitivos, gerundios, participios, sustanti-

vos verbales, nominalizaciones). Otro aspecto importante es la distinción entre argumentos explícitos e implícitos. Cristofaro (2003) estudió la realización de los argumentos y las formas de los predicados de manera independiente y arribó a jerarquías de probabilidad idénticas, como se muestran en (5) y (6).

- (5) Jerarquía de cláusulas según la simetría o asimetría entre predicados (Cristofaro 2003: 172):

Propósito > Anterioridad, Posterioridad, Simultaneidad, Condición, Razón

- (6) Jerarquía de cláusulas adverbiales según la codificación de los argumentos (Cristofaro 2003: 173):

Propósito > Anterioridad, Posterioridad, Simultaneidad, Condición, Razón

Nótese que en (5) y (6), las cláusulas de propósito se ubican en la posición más alta de la jerarquía. Según la jerarquía en (5), si una lengua emplea la estrategia asimétrica entre predicados en las cláusulas de propósito, es muy probable que también lo haga en todas las otras. La jerarquía implicacional en (6) demuestra que las cláusulas de propósito superan a cualquier otro tipo de cláusula adverbial en cuanto a la realización nula de argumentos. Esta tendencia está en correlación con el hecho de que las cláusulas de propósito son propensas a compartir un argumento con la cláusula principal. Esta observación es relevante para explicar dos tipos de construcciones de propósito en kukama-kukamiria.

3.3 Cláusulas de propósito

Las cláusulas de propósito expresan una acción intencional para lograr un resultado deseado (Searle 2006: 2). Estas cláusulas proporcionan las razones o las explicaciones para la ocurrencia del evento descrito en la cláusula principal. La existencia de múltiples construcciones de propósito en una misma lengua ha sido ampliamente documentada. Algunos idiomas tienen diferentes cláusulas de propósito para codificar la identidad de los sujetos (sujetos iguales versus sujetos diferentes); eventos realizados versus eventos no realizados (cf. Thompson et al. 2007); propósito negativo versus propósito positivo (Lichtenberk 1995); eventos simultáneos, consecutivos o temporalmente distantes, entre otros parámetros.

Las variables más destacadas en la tipología de construcciones de propósito son la instanciación de los argumentos y las restricciones de correferencia entre los participantes de la cláusula principal y los participantes de la cláusula subordinada, como se vio en la sección anterior. A diferencia de otras cláusulas adverbiales, las cláusulas de propósito suelen compartir argumentos con la cláusula principal y estar bajo el alcance del TAM de esta última (Croft 2001: 326). En efecto, la estrategia de codificación más común para las construcciones de propósito son formas verbales no-finitas, aquellas que carecen de morfología TAM asociada con verbos finitos (Cristofaro 2005, Schmidtke-Bode 2009). Esta tendencia sugiere que las cláusulas de propósito estarían más integradas semánticamente a la cláusula principal que otras cláusulas adverbiales. Así, la gramática de las cláusulas de propósito muestra que la relación adverbial prototípica es aquella en la que los eventos principales y dependientes son realizados por la misma entidad (Cristofaro 2003: 157). Según Cristofaro, “no hay evidencia sobre relaciones de propósito en las cuales el agente del evento principal no controla la realización del evento dependiente”. Esta observación es confirmada por Schmidtke-Bode (2009) quien revela que en la abrumadora mayoría de lenguas en su muestra, el sujeto implícito de la cláusula de propósito es en efecto controlado por el sujeto de la principal.⁵ La explicación propuesta para esta preferencia comunicativa es que, dado que las cláusulas de propósito codifican la intención de una acción, la probabilidad de que se logre el resultado esperado es mayor si aquel que desea que un evento ocurra está también involucrado en la realización de dicho evento (Cristofaro 2003, Schmidtke-Bode 2009).

En kukama-kukamiria, dos de las tres construcciones de propósito (las construcciones con *-tara* y *-mira*) se ajustan a esta jerarquía pues requieren anáfora cero obligatoria, pero la tercera (la construcción con *-tsen*) no. No obstante, las cláusulas de propósito de kukama-kukamiria constituyen un sistema que escapa a la generalización tipológica formulada por Cristofaro (2003) y Schmidtke-Bode (2009). El argumento implícito en la cláusula de propósito es en efecto el sujeto; sin embargo, el controlador de la correlación no es el sujeto de la cláusula principal sino el objeto, como veremos en la siguiente sección.

⁵ Uno de los evaluadores indica la existencia de un patrón de base absoluta en ambas cláusulas en algunos idiomas australianos con ergatividad sintáctica como el Dyirbal.

4. Combinación de cláusulas en kukama

La lengua kukama-kukamiria exhibe una serie de estrategias morfosintácticas para combinar cláusulas en oraciones más complejas. Así, eventos pueden operar ya sea como argumentos de cláusulas (cláusulas complementarias) o modificadores de referentes (cláusulas relativas). La coordinación es marginalmente relevante en kukama; más allá de la prosodia, no se ha documentado ningún mecanismo formal que vincule exclusivamente cláusulas igualmente finitas. Sin embargo, lo que se ha encontrado es un conjunto de conjunciones que operan tanto al interior de una oración como para conectar oraciones en fragmentos y episodios (Vallejos 2016).

Para indicar que una cláusula opera como una suerte de modificador de una cláusula principal, la lengua emplea una serie de sufijos que generalmente se adhieren al predicado de la cláusula adverbial, e indican una relación semántica específica entre ambos eventos. Las cláusulas adverbiales varían en términos de su posición en referencia a la cláusula principal, en la realización de los argumentos, y en cuanto al control de la correferencia. En kukama-kukamiria, existen múltiples construcciones para expresar aparentemente la “misma” relación semántica. La Tabla 2, adaptada de Vallejos (2016: 494), ofrece una lista de las estructuras adverbiales documentadas. En este artículo examinamos sólo las construcciones sombreadas.

Tabla 2. Construcciones adverbiales en kukama-kukamiria

RELACIÓN SEMÁNTICA	MARCADOR	POSICIÓN	CORREFERENCIA
Propósito	<i>-tara</i>	Generalmente pospuesta	S/O=A
Propósito	<i>-mira</i>	Generalmente pospuesta	S/O=O
Propósito	<i>-tsen</i>	Pre- y pospuesta	no
Simultaneidad/manera	<i>-ari</i>	Pre- y pospuesta	S/O=S/A
Simultaneidad/manera	<i>-wa</i>	Pre- y pospuesta	S/A=S/A
Condición	<i>-ra</i>	Pre- y pospuesta	no
Causa	<i>-ikua</i>	Pre- y pospuesta	no
Razón	<i>r/y-ikua</i>	Pre- y pospuesta	no
Temporal: posterioridad puntual	<i>-npu</i>	Pre- y pospuesta	no

Temporal: posterioridad periódica	<i>-tsuika</i>	Pre- y pospuesta	no
Temporal: simultaneidad	<i>-puka</i>	Pre- y pospuesta	no
Temporal: anterioridad periódica	<i>katika</i>	Pre- y pospuesta	no
Temporal: anterioridad	<i>-anan</i>	Pre- y pospuesta	no

5. Cláusulas de propósito

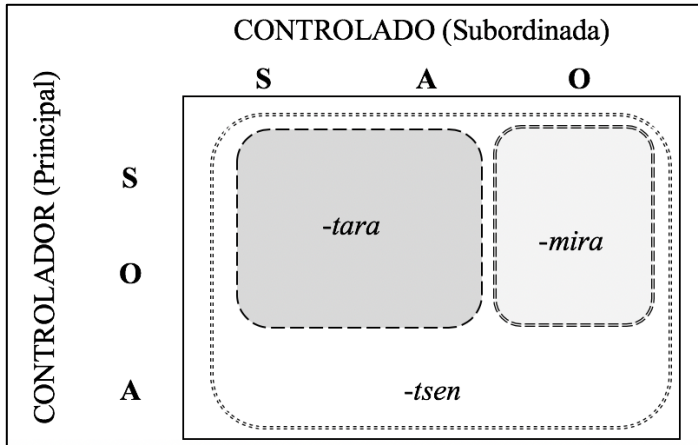
La composición mínima de las construcciones de propósito en kukama-kukamiria consiste en un verbo marcado por el subordinador respectivo. Al igual que otras cláusulas adverbiales, las cláusulas de propósito: (i) no están marcadas por modalidad o marcador de tiempo, (ii) el verbo subordinado no recibe ninguna otra morfología verbal o de flexión, (iii) pueden incluir palabras adverbiales y frases indirectas; y, (iv) generalmente son pospuestas a la cláusula principal, aunque con menos frecuencia también pueden aparecer antepuestas, como se indica en la Tabla 1. Las cláusulas de propósito no pueden ser negadas por la partícula de negación estándar *tima* y por la negación de argumentos *ni* que operan dentro de las cláusulas principales. La lengua posee un morfema, *-maka*, dedicado a codificar propósito negativo. En las construcciones con *-tara* y *-mira*, el verbo aparece en la posición final (OV), mientras que en las construcciones con *-tsen* y *-maka* el objeto sigue al verbo (VO).

5.1 Relaciones de correferencia en cláusulas con *-mira*, *-tara* y *-tsen*

Las cláusulas de propósito en kukama-kukamiria dividen el espacio de la correferencia de manera singular. Como ya se mencionó, la opción entre las tres construcciones de propósito depende de la realización de los argumentos y las relaciones de correferencia. En cuanto a la realización de argumentos, en construcciones con *-tara* y *-mira*, el argumento controlado en la cláusula subordinada debe elidirse, mientras que en construcciones con *-tsen* todos los argumentos de la cláusula de propósito deben expresarse. En cuanto al segundo parámetro, en las cláusulas de propósito marcadas por *-tara*, el argumento absolutivo de la principal (S/O) controla la correferencia con el argumento nominativo (S/A) de la cláusula subordinada. En las cláusulas de propósito marcadas por *-mira*, el argumento absolutivo de la principal (S/O)

controla la correferencia con el argumento (O) de la cláusula subordinada. En las construcciones con *-tsen* no existen relaciones de correferencia obligatoria entre argumentos. Esto se resume en la Figura 1, adaptado de Vallejos (2014: 51).

Figura 1. Restricciones de correferencia en cláusulas de propósito



De la Figura 1 se desprende que la elección entre *-tara* y *-mira* está automáticamente condicionada por la correferencia; sin embargo, existe una obvia superposición entre estas dos construcciones y las construcciones con *-tsen*. Abordaremos nuevamente este punto en §5.2 para mostrar que la elección entre *-mira/-tsen* o *-tara/-tsen* está instigada por factores de la estructura de la información. El patrón completo de correferencia se ilustra en (7), (8) y (9). A partir de ahora notaciones del tipo [O= O] indican que el controlador de la cláusula principal es un argumento O y el controlado en la cláusula subordinada es también un argumento O, y así sucesivamente.

- (7) A V O_i [O_i A V-*mira*] O=O
Mijiri erura Mararina=ui [$\emptyset$ *Kutsi mutsanaka-mira*]
 Miguel traer Magdalena-PAS1 José=FOC curar-PUR2
 ‘Miguel trajo a Magdalena [para que José (la) cure].’

- (8) A V O_i [A_i O V-*tara*] O=A
Mijiri erura Mararina=ui [*Ø Kutsi mutsanaka-tara*]
 Miguel traer Magdalena-PAS1 José=FOC curar-PUR1
 ‘Miguel trajo a Magdalena [para que (ella) cure a José].’

- (9) A V O_i [O A_i_j V-*tsen*]
Mijiri erura Mararina=ui [*Kutsi ra mutsanaka-tsen*]
 Miguel traer Magdalena-PAS1 José=FOC 3SG.M cure-PUR3
 ‘Miguel trajo a Magdalena [para que ella, o cualquier otro, cure a José].’

Los ejemplos (10) y (11) ilustran la correferencia cuando el argumento de la principal es S. Dado que S es el único argumento, éste es el único candidato para controlar la correferencia. En el caso de *-tara*, en (10), el elemento elidido es A, mientras que con *-mira*, en (11), el argumento elidido es O.

- (10) S_i V O A_i V-*tara* S=A
tsa mena uts=ui iwirati [*iara Ø yauki-tara*]
 1SG.F esposo ir=PAS1 selva canoa hacer-PUR1
 ‘Mi esposo fue al monte para hacer una canoa.’

- (11) S_i V O_i A V-*mira* S=O
ami uri=ui [*Ø rana yatsuka-ta-mira*]
 abuelo venir=PAS1 3PL.M bañar-CAU-PUR2
 ‘El abuelo vino para que ellos lo bañen.’

La cláusula con *-tara* en (12) muestra la correferencia entre el argumento O de la principal, y el argumento S de la subordinada, mientras que el ejemplo en (13) muestra que, con el morfema *-mira*, el controlado es el argumento O.

- (12) A V O_i S_i V-*tara* O=S
rana erutsu ta=taira [*Ø ikara-tara*]
 3PL.M traer 1SG.M=hijo cantar-PUR1
 ‘Ellos traen a mi hijo [para que (él) cante].’

- (13) A V O_i [O_i A V-*mira*] O=O
 yama purepeta pitima Ø tsumi tsiki-mira
 otro comprar tabaco shamán jalar-PUR2
 ‘Otro (persona) compra el tabaco para que el shamán lo fume.’

Finalmente, los ejemplos con *-tsen* en (14) y (15) demuestran que todos los argumentos deben realizarse explícitamente en la cláusula subordinada. En (14), vemos que los argumentos A y O de la principal son correferentes con los argumentos A y O de la subordinada, respectivamente. Pero esto no es necesario, como vemos en (15), donde ninguno de los argumentos de la subordinada es correferente con el de la principal.

- (14) A_i V O_j A_i V
 ra tikita arawata=kana=tsuriay [ra ichima-ta-tsen
 3SG.M atar mono=PL.M=PAS3 3SG.M salir-CAU-PUR3

 O_j
 rana]
 3PL.M
 ‘Él ata a los monos (a su espalda) [para sacarlos (de la selva)].’

- (15) V S_j
 uri-ari ikian mai=kana ikia=ka
 venir-PROG DEM mestizo=PL.M here=LOC

 S V COM_j
 [epe kumitsa-ka-tsen rana=muki]
 2PL hablar-REI-PUR3 3PL.M=COM
 ‘Esos mestizos están viniendo acá [para que ustedes hablen con ellos].’

En conclusión, las cláusulas *-tara* y *-mira* se usan cuando las condiciones de correferencia están dadas, mientras que las *-tsen*, en cualquier configuración de argumentos. La pregunta es, entonces, ¿qué desencadena la elección de una construcción en vez de otra cuando existen dos opciones? Esta pregunta se aborda en la siguiente sección.

5.2 El uso de las cláusulas de propósito en el discurso

Dadas las restricciones de correferencia, la primera hipótesis que se consideró fue que las construcciones con *-mira* y *tara* son infrecuentes en el discurso. En otras palabras, sería de esperar que las cláusulas *-tsen* fueran las más frecuente dado que su uso no sigue ninguna restricción de correferencia. En otras palabras, la construcción *-tsen* podría operar como la cláusula de propósito por defecto.

Para explorar esta hipótesis se realizó un estudio de frecuencia en un corpus de 36 textos que contienen 4851 unidades de entonación (aproximadamente 5500 cláusulas). Los textos comprenden una variedad de géneros y temas, incluyendo historias tradicionales, narraciones personales y conversaciones espontáneas recopiladas de un total de 35 hablantes. Se identificó un total de 273 cláusulas de propósito. El número de instancias por tipo de construcción se presenta en la Tabla 3. La Tabla 4 ofrece los datos sobre la superposición entre *-tara/-tsen* y *-mira/-tsen*. Un hallazgo notable que contradice la hipótesis inicial es que, cuando las condiciones de correferencia están dadas, el uso de las construcciones con *-tara* y *-tsen* es estadísticamente similar. Mas notable aún es el hecho de que las construcciones con *-mira* son doblemente frecuentes que las construcciones con *-tsen*.

Tabla 3. Uso de las cláusulas de propósito en los textos

	n	%
<i>-tara</i>	82	30
<i>-mira</i>	47	17
<i>-tsen</i>	144	53
	273	100%

Tabla 4. Superposición entre construcciones *-tara/-tsen* y *-mira/-tsen*

PROPÓSITO	Nominativo (S/A)			O		
PRINCIPAL		n	%	n	%	
Absolutivo (S/O)	-tara	72	54	-mira	37	70
	-tsen	62	46	-tsen	16	30
TOTAL		134	100%	53	100%	

La elección de una construcción sobre otra se guía de un conjunto de parámetros pragmático-discursivos, incluyendo la integración temporal entre eventos, el resultado exitoso del evento deseado, y el estatus informativo de los participantes.

La integración temporal se refiere a la presentación de los eventos en una línea de tiempo. El evento principal y el evento de propósito podrían interpretarse ya sea como simultáneos, como inmediatamente contiguos, o como distantes entre sí. En (16) tenemos un ejemplo con *-tsen*, y la interpretación es que el evento en la cláusula subordinada ocurre, si es que ocurre, algún tiempo después del evento principal. Es decir, no existe integración temporal entre los eventos de *enviar* y *regresar*. Este ejemplo proviene de una narrativa personal en que un doctor da de alta a un paciente. El hablante ofreció la contraparte de este ejemplo, pero con *-tara*, en (17), y explicó ambos ejemplos de esta manera: “Con *-tsen*, significa que el médico nos dijo que éramos libres de irnos, por nuestra cuenta, con nuestros propios medios. Con *-tara* se entiende que no sólo nos dijo que podíamos irnos, sino que quizás nos proporcionaron un bote para poder viajar de inmediato a nuestra comunidad”. El ejemplo en (18) ilustra integración temporal con *-mira*. En el contexto del texto, ‘sembrar la semilla’ ocurre después de ‘guardar la semilla’.

- (16) *yantsui doctor yumunu penu=tsuri [penu*
 ahí doctor enviar 1PL.EX.F=PAS3 1PL.EX.F
iriwa-tsen penu uka-ka]
 regresar-PUR3 1PL.EX.F casa=LOC
 ‘Ahí el doctor nos mandó [para regresar a nuestra casa].’

- (17) *yantsui doctor yumunu penu=tsuri [iriwa-tara ...]*
 ahí doctor enviar 1PL.EX.F=PAS3 regresar-PUR1
 ‘Ahí el doctor nos mandó [para regresar...].’

- (18) *chimira-ta awati tsai [tsa yatima-mira yaiti]*
 sobrar-CAU maíz grano 1SG.F sembrar-PUR2 también
 ‘Guarda algo de semilla de maíz [para sembrar yo también].’

El segundo parámetro concierne a la realización del evento expresado en la cláusula de propósito. Las construcciones *-mira* y *-tara* implican que el

evento en la cláusula de propósito tuvo lugar con éxito. En (19), la situación se presenta como si la elaboración de la canoa ha tenido lugar. Un hablante explica que en caso de que el marido haya ido al bosque con la intención de hacer una canoa, pero resulta que algo le impidió hacerlo (por ejemplo, se enfermó), tendría que haberse usado *-tsen*. El ejemplo (20) proviene del testimonio de un dirigente en el que cuenta que una vez fueron a solicitar donaciones para la escuela en una ciudad cercana. En aquella ocasión, no sólo obtuvieron las donaciones, sino también trasladaron todo lo donado a su comunidad. Un ejemplo paralelo se presenta en (21). En este caso se está describiendo una cadena de eventos que es parte del conocimiento general de los comuneros.

- (19) *tša mena uts=ui iwirati [irara Ø yauki-tara]*
 1SG.F esposo ir=PAS1 selva canoa hacer-PUR1
 ‘Mi esposo fue al monte [para hacer una canoa].’

- (20) *aytsemeka rana yumi upi mari=pura tana=tsui*
 verdad 3PL.M dar todo cosa=FOC 1PL.M-DAT
[Ø tana erutsu-mira]
 1PL.M traer-PUR2
 ‘De verdad ellos nos dieron toda clase de cosas [para nosotros llevárnoslas].’

- (21) *ajan tsetsa kururuta tawanpa-kuara*
 DEM.F flor caer tahuampa-INE
[Ø_i ipiranu yakaru-mira]
 Ø_i pez-PL.F embocar-PUR2
 ‘Esa flor cae en la tahuampa (lago) para que los peces la coman.’

Otro parámetro que condiciona la distribución de las cláusulas de propósito es el estatus informativo de los referentes. Mientras que las cláusulas *-mira* y *-tara* no suelen introducir nuevos participantes en el discurso, esto es posible en las cláusulas *-tsen*. Los argumentos omitidos en las cláusulas *-mira* y *-tara* pertenecen no sólo al contexto de la oración, sino también al contexto del discurso. En las oraciones que preceden a (22), se introduce un cazador, así el argumento elidido en la cláusula *-tara* es el tópico del discurso

precedente. Por el contrario, la cláusula *-tsen* en (23) introduce ‘una señora mayor’, que es un participante nuevo en el discurso.

- (22) *iwirati* *y=utsu=ui* [*animaru chikari-tara*]
 monte 3SG.F=ir=PAS1 animal buscar -PUR1
 ‘Él se fue al monte [para buscar animales].’

- (23) *marawe tseta-tara=nu piyata ya=ukua*
 abanico querer-NZR.A=PL.F preguntar 3SG.F=habitual

tsa=tsui, [ajan wija=chasu yauki-tsen inu
 1SG.F=DAT DEM anciana=AFE hacer-PUR3 3PL.F

marawe=ra-n]
 abanico=PUR-NZR
 ‘Los que quieren abanico suelen preguntarme [para que esa viejita haga sus abanicos].’

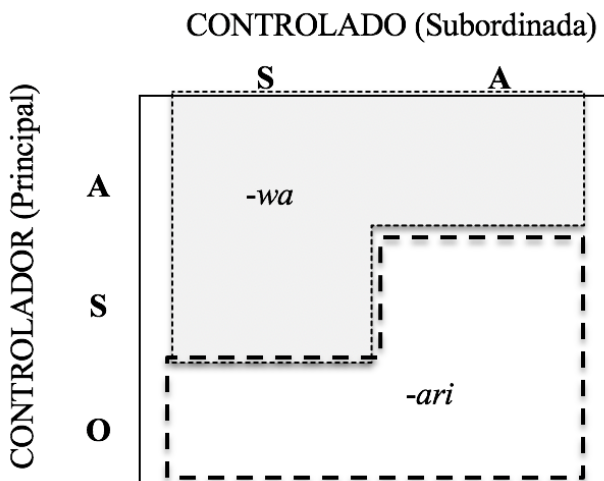
La conclusión de esta sección es que para dar cuenta de las cláusulas de propósito en kukama-kukamiria se debe incorporar consideraciones sintácticas, semánticas y pragmáticas en la discusión.

6. Cláusulas de manera y/o simultaneidad

Kukama-kukamiria tiene dos construcciones adicionales con restricciones de referencias bien definidas que serán discutidas en menor detalle por consideraciones de espacio. Estas cláusulas son marcadas con *-wa* y con *-ari*. Las relaciones semánticas entre las cláusulas pueden ser la manera en la que el evento de la cláusula principal sucede o de simultaneidad/superposición temporal entre eventos.

6.1 Relaciones de correferencia en cláusulas con *-wa* y *-ari*

Las restricciones de correferencia en las cláusulas *-wa* y *-ari* se resumen en la Figura 2, que es una versión actualizada de lo que se ofrece en Vallejos (2016: 525). Cabe anotar que existe una tercera construcción adverbial para expresar simultaneidad, *-puka* (ver Tabla 2), la cual no obedece a ninguna restricción de correferencia. En ese sentido, la distribución de *-puka* es comparable a la de *-tsen*, entre las cláusulas de propósito.

Figura 2. Restricciones de coreferencia en cláusulas con *-wa* y *-ari*

Como se muestra en la Figura 2, en cláusulas con *-ari* el controlador en la cláusula principal es O y el controlado en la subordinada es el nominativo A. Por el contrario, en cláusulas con *-wa* el controlador es el nominativo (A/S) y el controlado es S. A diferencia de las cláusulas de propósito, patrones de coreferencia S=O u A=O con verbos dinámicos no han sido documentados ni con *-ari* ni con *-wa*, por lo tanto, no los incluimos en la Figura 2. Es preciso aclarar que la construcción con *-wa* es posible con la coreferencia O=S pero sólo con verbos estativos. Sin embargo, en tales casos su contribución semántica es un tanto distinta; por consiguiente, discutimos este patrón en su propio espacio, en §6.2. Un punto importante a destacar en la Figura 2 es que, a diferencia de las cláusulas de propósito, no hay un área de superposición de las dos construcciones. Mencionaremos, sin embargo, un par de ejemplos recogidos en contextos de elicitación en los que las dos marcas parecen posibles.

El contraste más claro entre *-wa* y *-ari* surge cuando la cláusula principal es transitiva. En (24) y (25), la cláusula subordinada es intransitiva. En ambos ejemplos, los eventos ‘ver’ y ‘llorar’ están superpuestos temporalmente. En términos de coreferencia, ambas tienen interpretaciones muy específicas. En la construcción con *-ari*, el controlador es O, en la construcción con *-wa*, es A.

- (24) *tsa umi waina_i =n=ui* [*∅_i yachu-ari*] O=S
 1 SG.F ver mujer=PL.FS=PAS1 llorar-SIM1
 ‘Vi mujeres llorando.’ (Ellas estaban llorando)
- (25) *tsa_i umi waina=n=ui* [*∅_i yachu-wa*] A=S
 1 SG.F ver mujer=PL.FS=PAS1 llorar-SIM2
 ‘Vi mujeres llorando.’ (Yo estaba llorando)

En oraciones en las que tanto la cláusula principal como la subordinada son transitivas, como en (26) y (27), los controladores de la correferencia son los mismo que en (24) y (25). En construcciones con *-ari*, el controlador en la principal es O y el controlado en la cláusula subordinada es A. En construcciones con *-wa*, el argumento controlador en la principal es A y el controlado en la cláusula subordinada también es A.

- (26) *papa umi niapitsar_i=ui* [*iara ∅_i yauki-ari*] O=A
 papá ver hombre-PAS1 canoa hacer-SIM1
 ‘Papá vio a un hombre mientras hacía una canoa.’ (el hombre hacía la canoa)
- (27) *papa_i umi niapitsar=ui* [*iara ∅_i yauki-wa*] A=A
 papá ver hombre-PAS1 canoa hacer-SIM2
 ‘Papá vio a un hombre mientras hacía una canoa.’ (papá hacía la canoa)

Cuando las cláusulas principal y subordinada son intransitivas, el único escenario de correferencia posible es S=S. El marcador que aparece en los textos es *-wa*, como se puede ver en (28), (29) y (30), y en los tres casos existe simultaneidad temporal entre los eventos. Nótese, sin embargo, que en (28) ‘saltar’ también puede interpretarse como la manera o el movimiento asociado al ‘surcar’ del cardumen de boquichico a través del río.

- (28) *Kirimata ipirakua yayakati parana tsimara*
 boquichico cardumen surcar río borde
upupurika-wa S=S
 saltar-SIM2
 ‘El cardumen de boquichico surca el río saltando cerca a la orilla.’

- (29) *ikiratsen uri=ui ikara-wa* S=S
 niño venir=PAS1 cantar-SIM2
 ‘El niño vino cantando.’
- (30) *apuka-wa inu yatsuka yuti=tsuri* S=S
 reir-SIM2 3PL.F bañarse estar-PAS3
 ‘Se estaban bañando riéndose.’

Hemos recogido en elicitación un ejemplo con *-ari* que ilustra la correferencia S=S. El ejemplo en (31) se produjo en el marco de la elaboración de un diccionario. En este caso, ‘nadar’ es la manera de ‘cruzar’ el río; en cambio, en (30), la relación semántica entre ‘bañar’ y ‘reír’ es fundamentalmente de simultaneidad temporal.

- (31) *ra tsatsawaka amatupa-ri iata-ari* S=S
 3SG.M cruzar orilla-DIF nadar-MAN
 ‘Él cruza a la otra orilla nadando.’

El último grupo de ejemplos corresponde a escenarios en los que la cláusula principal es intransitiva y la subordinada es transitiva. En este caso, el controlador en la cláusula principal es S, y el controlado en la subordinada es A, y la relación semántica entre los eventos parece ser sobre la manera en que el evento de la cláusula principal sucede. No existen muchos ejemplos de este tipo en el corpus. Por ejemplo, en el contexto del ejemplo (32), la idea es que el individuo que se traslada de un punto a otro no lo hace directamente, sino viene deteniéndose en cada casa para repartir unos volantes. Algo parecido sucede en (33), la narrativa es sobre un cura que solía visitar las comunidades y al hacerlo bautizaba a los bebés.

- (32) *uka-chitai y=uri kuataria-n pararaka-ari* S=A
 casa-cada 3SG.F=venir dibujar-NZR distribuir-SIM1
 ‘Viene repartiendo papeles en cada casa.’
- (33) *patiri ukua=tsuri chura-m-inu*
 cura andar-PAS3 ser.pequeño-NZR-PL.F

chira-ta-ka-pa-ari S=A
 nombre-CAU-REI-CPL-SIM1
 ‘El padre andaba bautizando a los bebés.’

(34) *chamura kuemat-ari awa=nu kanat=ui* S=A
 difunto velar-SIM1 persona=PL.F amanecer=PAS1
 ‘La gente amaneció velando al difunto.’

(35) *Etse tima yapika marawe yauki-ari* S=A
 1SG.F.L NEG sentarse abanico hacer-SIM1
 ‘Yo no me siento mientras hago abanico.’

Para concluir esta sección queremos mencionar dos ejemplos que podría decirse demuestran cierta superposición entre las construcciones *-ari* y *-wa*. Sin embargo, si bien la estructura argumental es similar, los matices semánticos resultantes son distintos. El ejemplo en (36) proviene de un texto, su contraparte en (37) fue ofrecida por una consultora:

(36) *ajan niapitsara iriwa animaru eyu-ari* S=A
 DEM.F hombre regresar animal comer-SIM1
 ‘Este hombre regresa comiendo carne.’

(37) *ajan niapitsara iriwa animaru eyu-wa* S=A
 DEM.F hombre regresar animal comer-MAN
 ‘Este hombre regresa comiendo carne.’

Según nuestra consultora, el ejemplo en (36) se enfoca en superposición temporal entre ‘volver’ y ‘comer carne’. Este hablante sugirió el siguiente contexto para esta oración: un hombre tiene prisa y no tiene tiempo para detenerse y comer, o tal vez alguien está tratando de quitarle la comida, por lo que decide comer mientras camina. Por el contrario, el ejemplo (37) se enfoca más en el hombre, ofrece una caracterización de cómo este individuo suele viajar. La consultora explica que la implicatura de (37) es que el hombre siempre lleva suficiente fiambre consigo para poder comer a lo largo de su viaje porque viajar le suele producir hambre. En resumen, en (36) la cláusula *-ari* está enfocada en el evento, resalta la superposición temporal de eventos, resaltando su carácter dinámico; en (37), la cláusula *-wa* está orienta-

da hacia el participante de la cláusula principal, nos dice algo que él hace habitualmente, por lo tanto, lo analizo como una especie de predicación secundaria descriptiva (*depictive*). Profundizamos en este punto en la siguiente sección.

6.2 Verbos estativos con *-wa*

Como ya se mencionó más adelante, la marca *-wa* aparece con frecuencia con verbos estativos. En este caso, dependiendo de la transitividad de la cláusula principal, los patrones de correferencia son S=S, en (38) - (40), y O=S, en (41). La función de *-wa* cuando aparece con verbos estativos podría analizarse como un tipo de predicación secundaria. A diferencia de las construcciones adverbiales que nos dicen algo sobre el evento ilustradas anteriormente, la predicación secundaria transmite información sobre uno de los participantes en la cláusula principal. Un punto a notar es que, en este tipo de ejemplos, la construcción *-wa* puede preceder (como en 40) o seguir a la cláusula principal (como en 38, 39 y 41).

- (38) *Ipitsa tsa ukua akicha-wa* S=S
 noche 1SG.FS andar asustarse-MAN
 ‘En la noche ando asustada.’

- (39) *Tsiin ikatu iwira tsakami=ari yapika-wa* S=S
 Sui.sui cantar árbol rama=DIF pararse-MAN
 ‘El sui-sui canta parado en la rama del árbol.’

- (40) *timi-wa ya kumitsa* S=S
 ser.diferente-MAN 3SG.F hablar
 ‘Ella habla medio raro (de manera extraña).’

- (41) *ra purara tsukuri=tua yaparari-wa* O=S
 3SG.MS encontrar víbora.sp=AUG acostar -MAN
 ‘Encontró una víbora hechada.’

En estos ejemplos, la información que transmite la cláusula con *-wa* es fundamentalmente descriptiva (*depictive*), no resultativa. En (38), por ejemplo, la relación semántica entre ‘andar’ y ‘asustarse’, no es necesariamente de simultaneidad temporal, sino sobre el estado en el que estaba el partici-

pante de la cláusula principal al momento de ‘andar’. En (39), la predicación secundaria especifica la postura del ave mientras ‘canta’; en (40), la manera cómo habla una persona; en (41), la postura de la víbora al momento del encuentro. Por esa razón, los casos de *-wa* con verbos estativos los analizo como información de manera (MAN), en vez de simultaneidad temporal.

El hecho de que las construcciones adverbiales no estén orientadas exclusivamente a eventos, sino también hacia un participante en particular, ha sido discutido ampliamente en la literatura (ver, por ejemplo, Dik et al. 1990). Los estudios translingüísticos han identificado superposiciones significativas entre las cláusulas adverbiales, los predicados secundarios descriptivos y los adjuntos (Himmelman y Schultze-Berndt 2005). Las funciones de *-wa* en kukama-kukamiria constituye evidencia adicional de la conexión entre estas categorías.⁶

6.3 Las construcciones *-wa* y *-ari* y la nominalización de cláusulas

Una hipótesis alternativa a considerar en relación a *-wa* y *-ari* es que éstas son cláusulas nominalizadas en vez de cláusulas adverbiales. En esta sección demuestro por qué este análisis es problemático.

En general, una cláusula nominalizada ocupa una posición nominal prototípica dentro de otra cláusula, proceso que se acompaña de ajustes formales (Givón 2001). Según esta perspectiva, la nominalización es un proceso estructural. Shibatani (2009: 186) argumenta que la nominalización es más bien “una noción funcional (no morfológica o formal)”. Según este autor, la no-minialización de cláusula “crea nuevas expresiones de referencia a partir de aquellas que no tienen un estatus léxico”. Kukama-kukamiria hace uso extensivo de la nominalización de cláusulas para funciones de relativización y complementación. Las cláusulas nominalizadas se caracterizan por un conjunto de rasgos distintivos, incluyendo un sufijo en el predicado de la cláusula nominalizada, un orden de constituyentes de verbo final, un conjunto limitado de sufijos aspectuales y una presencia opcional de frases adjuntas y

⁶ En elicitación hemos documentado el siguiente ejemplo de *-wa* donde el controlador es el instrumento en la cláusula principal y el controlado es el sujeto de la subordinada.

a. *kutse yatse-pa pe-kuara iwira=pu tsakamitaka-wa.* COM=S
 José cerrar-CPL camino-INE palo=INS cruzar-MAN
 ‘Jose cerró el camino con palos cruzados.’

⁷ Un ejemplo de función referencial sería: *yaparachi-n* bailar-NZR ‘bailarín’. La nominalización de una cláusula para fines de modificación (i.e. relativización) tiene en cuenta el argumento relativizado. Se emplea el sufijo *-n* para relativizar el argumento absolutivo (S/O), y *-tara* para relativizar el argumento A.

- (44) *niapitsata tsapuki waina=ui yatsuka-wa*
 hombre llamar mujer=PAS1 bañar-SIM2

yuti-n

A=S

permanecer-NZR

‘El hombre llamó a la mujer mientras se está bañando (el hombre se baña).’

- (45) *etse tsurukuku itsetaka pe=kuara tsatsawaka-wa*
 1SG.L.F shushupe asustar camino=INE atravesar-SIM2

yuti-n

A=S

permanecer-NZR

‘Me asusta la víbora shushupe que está atravesada en el camino.’

En los ejemplos (43), (44) y (45), las construcciones [V-*ari yuti-n*] y [V-*wa yuti-n*] no pueden analizarse sintácticamente como modificadores del objeto de la cláusula principal. Como se indicó en la introducción, en *kukama-kukamiria* las marcas de tiempo se cliticizan al objeto, [VO=_T]. Por ejemplo, en (43), ‘se está bañando’ está predicando sobre el objeto de llamar que es ‘la *mujer*’, pero la posición del clítico de tiempo =*ui* indica que la cláusula nominalizada no hace parte de [VO]. Es decir, para ser analizado como modificador de ‘mujer’, tendría que ocurrir bajo el alcance del clítico de tiempo.

7. Observaciones finales

El presente artículo ofrece evidencias concretas de que las cláusulas adverbiales constituyen una clase heterogénea de cláusulas subordinadas, y cuando son comparadas con las cláusulas coordinadas y otros tipos de construcciones como la predicación secundaria, los límites se revelan difusos. El *kukama-kukamiria* posee un conjunto de cláusulas adverbiales las cuales despliegan diferentes grados de integración sintáctica y semántica con la cláusula principal. Tal como vimos aquí, solo un subconjunto de ellas sigue restricciones de correferencia y omisión de argumentos al combinar cláusulas.

Las construcciones de propósito con *-tara/-mira* constituyen una novedad tipológica dado que el argumento implícito en el evento expresado en la cláusula de propósito está controlado obligatoriamente no por el sujeto de la

principal (S/A), sino por el argumento absolutivo (S/O). Así, las cláusulas de propósito de kukama-kukamiria no se ajustan a la preferencia comunicativa de ‘cadena de agentes’ (*agent binding*) propuesta por Schmidtke-Bode (2009). Además, este estudio demuestra que las cláusulas de propósito en kukama-kukamiria no pueden explicarse únicamente en términos sintácticos. Más allá de las restricciones de correferencia, factores pragmático-discursivos –como la integración temporal, realización exitosa de un evento, y estatus informativo de los participantes– juegan un papel determinante en la elección de una de las tres construcciones de propósito que tiene la lengua. Estos resultados concuerdan con observaciones previas de que la integración sintáctica de las cláusulas se correlaciona con la integración semántica de los eventos (Cristofaro 2003; Givón 1980, 2001).

Las cláusulas con *-wa* y *-ari*, las que codifican manera y simultaneidad, aportan evidencias adicionales sobre la gramaticalización de relaciones de correferencia estricta. A diferencia de las cláusulas de propósito, éstas tienen una distribución definida y por lo general no se superponen en cuanto a la correferencia. Existe una pequeña área que podría considerarse superposición, pero los datos se pueden explicar si tomamos en cuenta el tipo de predicado de la cláusula subordinada. Si bien ambas pueden ocurrir cuando la correferencia es O=S, sin embargo, *-wa* ocurre con verbos estativos, y *-ari* con los no estativos. Otra área de supuesta superposición es con la correferencia S=A, sin embargo, las condiciones para usar *-ari* o *-wa* provienen del contexto discursivo.

En síntesis, el kukama-kukamiria ofrece evidencias claras sobre la interacción de diferentes factores en el comportamiento de construcciones sintácticas específicas. En esta lengua, la elección de los hablantes entre las múltiples construcciones disponibles para expresar una “misma” relación semántica obedece a una superposición de factores sintácticos, semánticos y otros que pertenecen a la estructura de la información. Estos hallazgos enfatizan la necesidad de evaluar fenómenos sintácticos con estrategias que vayan más allá del análisis de cláusulas aisladas, priorizando el análisis de instancias que ocurren en interacciones comunicativas reales. Este estudio es una contribución a nuestro conocimiento de los patrones de correferencia que son posibles al combinar cláusulas, un área importante de investigación en la lingüística contemporánea. También sirve para mostrar la relevancia científica de los estudios de lenguas en peligro de extinción.

8. Abreviaturas

AFE = afectivo, CAU = causativo, COM = comitativo, CPL = completivo, DAT = dativo, DEM = demostrativo, FOC = foco, FUT = futuro, INE = inesivo, INS = instrumento, LOC = locativo, MAN = manera, NZR = nominalizador, PAS1 = pasado inmediato, PAS3 = pasado remoto, PL.F = plural habla de mujeres, PROG = progresivo, PUR = propósito, REI = reiterativo, SIM = simultaneidad, 1PL.EX.F = primera persona exclusiva plural habla de mujeres, 1PL.EX.M = primera persona exclusiva plural habla de hombres, 1SG.F = primera persona singular habla de mujeres, 1SG.M = primera persona singular habla de hombres, 2SG = segunda persona singular, 3SG.F = tercera persona singular habla de mujeres, 3SG.M = tercera persona singular habla de hombres, 3PL.M = tercera persona plural habla de hombres.

9. Referencias

- Cristofaro, Sonia. 2003. *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.
- Cristofaro, Sonia. 2005. Purpose clauses. En Martin Haspelmath, Matthew Dryer, David Gil, & Bernard Comrie (eds.), *The World Atlas of Language Structures* (pp. 506-507). Oxford: Oxford University Press.
- Croft, William. 2001. *Radical construction grammar: syntactic theory in typo-logical perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Diessel, Holger. 2008. Iconicity of sequence. A corpus-based analysis of the positioning of temporal adverbial clauses in English. *Cognitive Linguistics* 19: 457-482.
- Diessel, Holger. 2013. Adverbial subordination. En Silvia Luraghi & Claudia Parodi (eds.), *Bloomsbury Companion to Syntax*, 341-354. London: Continuum.
- Dik, Simon C.; Hengeveld, Kees, Vester, Elseline, Vet, Co. 1990. The hierarchical structure of the clause and the typology of adverbial satellites. En Jan Nuyts, A. Machtelt Bolkestein ; Co Vet (eds.), *Layers and levels of representation in language theory. A functional view*, 25-70. Amsterdam : John Benjamins.
- Dixon, R. M. W. 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Givón, T. 1980. The binding hierarchy and the typology of complements. *Studies in Language* 4: 333-77.
- Givón, T. 2001. *Syntax: an introduction* (Vol. 2). John Benjamins Publishing Company.

- Haiman, John & Thompson, Sandra A. 1984. "Subordination" in universal grammar. *BLS*, 10, 510-523.
- Himmelmann, Nikolaus. & Schultze-Berndt, Eva (eds.) 2005. *Secondary Predication and Adverbial Modification: The Typology of Depictives*. Oxford - New York: Oxford University Press.
- Hopper, P. 1979. Aspect and foregrounding in discourse. En T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics, Discourse and Syntax*, Vol. 12, 213-241. New York: Academic Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) 2017. *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Recuperado el 5 de enero, 2019, de <http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>.
- Lehmann, Christian. 1988. Towards a typology of clause linkage. En John Haiman & Sandra A. Thompson (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*, 181-226. Amsterdam: John Benjamins.
- Lichtenberk, Frank. 1995. Apprehensional epistemics. En *Modality in Grammar and Discourse, Typological Studies in Language*, 32: 293-328. Amsterdam: John Benjamins.
- Longacre, Ronald E. 2007. Sentences as combinations of clauses. En Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description, Volume 2, Complex Constructions*, 237-300. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moseley, Christopher (ed.). 2010. *Atlas of the world's languages in danger*. Paris, UNESCO Publishing. Versión en línea: <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>. Recuperado el 29 de April, 2012.
- O'Hagan, Zachary, Vallejos, Rosa, & Michael, Lev. 2016. Innovación y reestructuramiento gramatical en la rama omagua-kokama de tupí-guaraní. Presentación en la conferencia *AMAZONICAS VI*, 24 de mayo, Leticia, Colombia.
- Searle, John R. 2006. *What is Language: Some Preliminary Remarks*. Retrieved from socrates.berkeley.edu/~jsearle/whatislanguage.pdf
- Schmidtke-Bode, Karsten. 2009. *A Typology of Purpose Clauses. Typological Studies in Language* 88. Amsterdam: John Benjamins.
- Shibatani, Masayoshi. 2009. Elements of complex structures – where recursion isn't: The case of relativization. Givón, T. & Shibatani, Masayoshi

- (eds), *Syntactic Complexity: diachrony, acquisition, neuro-cognition, evolution*, 163-198. Amsterdam: John Benjamins.
- Stassen, Leon. 2004. *Intransitive Predication*. Oxford: Oxford University Press.
- Thompson, Sandra A., Longacre, Robert E., & Hwang, Shin JA J. 2007. Adverbial clauses. En Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description: Volume 2, Complex Constructions*, 237-300. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vallejos Yopán, Rosa. 2009. The focus function(s) of =*pura* in Kukama-Kokamilla discourse. *International Journal of American Linguistics*, 75 (3), 399-432.
- Vallejos Yopán, Rosa. 2014. Reference constraints and information structure management in Kukama purpose clauses: a typological novelty? *International Journal of American Linguistics*, 75(3), 399-432.
- Vallejos-Yopán, Rosa. 2015. La indexicalidad de género en kukama-kukamiria desde una perspectiva tipológica. En Zarina Estrada Fernández, Ana Fernandez Garay, and Albert Alvarez Gonzalez (eds.), *Estudios de Lenguas Amerindias 3: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*, 195-222. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Vallejos, Rosa. 2016. *A Grammar of Kukama-Kukamiria: A language from the Amazon*. Leiden: Brill
- Verstraete, Jean-Christophe. 2007. *Rethinking the Coordinate-Subordinate Dichotomy, Interpersonal Grammar and the Analysis of Adverbial Clauses in English*. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton.
- <https://doi.org/10.1515/9783110918199>

La posesión adnominal en mayo y tarahumara: Un rasgo morfosintáctico diferencial “taracahita”¹

Jesús Villalpando Quiñonez

Abstract

This chapter describes the linguistic strategies used in two Uto-Aztecan languages (Mayo and Tarahumara) to express adnominal possession from a comparative perspective. By applying the predictability scale (Haspelmath 2017) and the cohesion scale (Haiman 1983, Haspelmath 2017), it is possible to show that both languages use different strategies: three strategies in Tarahumara and two in Mayo. Semantic fields and possession relationships are divided up differently as well. One topic covered in this chapter and never explored before in the literature on Uto-Aztecan languages is the differential marking of adnominal possession in both languages when it occurs by suffixation: The Mayo language marks the possessor, while Tarahumara marks the possessed, a pattern which shows two opposite strategies in terms of Head and Dependent marking. To describe this differential marking, I follow Dixon (2010) who proposes the terms genitive (Mayo) and pertensive (Tarahumara). Section 5 presents a possible diachronic explanation of the aforementioned differential marking.

Keywords: Tarahumara, Mayo, Uto-Aztecan, Adnominal possession, Pertensive marking.

Resumen

El presente capítulo describe de manera comparativa las estrategias lingüísticas para expresar la posesión adnominal empleadas en dos lenguas yuto-

¹ Este trabajo ha sido posible parcialmente gracias al apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto de Investigaciones Filológicas a través del Seminario de Lenguas Indígenas por una beca posdoctoral bajo la asesoría de la Dra. Lilián Guerrero. Asimismo, gracias al proyecto “Morfología verbal del rarámuri (tarahumara; yutoazteca): un acercamiento desde la documentación lingüística y el análisis comparativo” (UNAM-DGAPA-PAPIIT IA400224). Agradezco también a las personas que dictaminaron este trabajo de manera anónima, así como a la Dra. Zarina Estrada y la Dra. Fany Muchembled por sus comentarios puntuales al trabajo. Cualquier inconsistencia en el análisis aquí presentado es totalmente mi responsabilidad.

aztecas de la rama taracahita: la lengua mayo (también conocida como *yoremnokki*) y tarahumara (también conocida como *rarámuri*). Usando como parámetro la escala de predictibilidad (Haspelmath 2017) y de cohesión (Haiman 1983, Haspelmath 2017), se obtiene que ambas lenguas usan estrategias diferentes: tres estrategias para el tarahumara y dos para el mayo. Asimismo, organizan los campos semánticos y relaciones de posesión de manera distinta. Un punto abordado en el capítulo y nunca abordado previamente en los estudios yutoaztecas es la divergencia de marcación mediante sufijo en ambas lenguas. Mientras que el mayo marca al poseedor, el tarahumara marca al poseído, mostrando dos estrategias opuestas en términos de marcación en el núcleo o dependiente. Para esta marcación diferencial, se emplean los términos de genitivo (mayo) y pertensivo (tarahumara), siguiendo a Dixon (2010). En la sección 5 se presenta también una posible explicación histórica para esta divergencia en patrones de marcación.

Palabras clave: Tarahumara, mayo, yutoazteca, posesión adnominal, marcación pertensiva.

1. Introducción

En esta contribución exploro la posesión adnominal en dos lenguas de la familia yutoazteca (YA en adelante): tarahumara, también conocida como *rarámuri* (tara1321) y mayo o *yoremnokki* (mayo1264), ambas pertenecientes a la subfamilia sureña y a la rama taracahita. Esta última se compone de dos subgrupos de lenguas. Por un lado, yaqui, mayo y tehueco (actualmente extinto) conforman el grupo Cahita; por el otro, las lenguas tarahumara y guarijío conforman el grupo Tara-guarijío (Dakin 2007). Algunas innovaciones fonológicas encontradas en estos dos subgrupos de lenguas permiten diferenciarlas. En este capítulo, empleo la distinción entre marcación genitiva y pertensiva propuesta en Dixon (2010: 268) y propongo que la posesión adnominal proporciona un parámetro morfosintáctico de diferenciación entre las denominadas lenguas taracahitas, debido a que este tipo de posesión se marca en el nombre poseído (marcación pertensiva) en tarahumara, mientras que en mayo (y yaqui) se marca en el nombre poseedor (marcación genitiva). Para conseguir esta comparativa diferencial, describo las estrategias disponibles en ambas lenguas para expresar la posesión adnominal.

La organización del resto de este capítulo se da de la siguiente forma. En el resto de §1 presento información sobre la metodología y los datos; en §2

describo el perfil de cada una de las lenguas de estudio mediante parámetros tipológicos; en §3 describo algunos conceptos básicos sobre posesión adnominal y cómo se entiende en esta contribución, mientras que en §4 presento la descripción de las estrategias encontradas en las lenguas bajo análisis. En §5 presento algunas reflexiones acerca de las limitantes de un estudio bajo la frecuencia de uso; en esta sección también presento una discusión sobre el posible origen para la marcación diferenciada en tarahumara y mayo, una pregunta no explorada a la fecha en los estudios taracahitas. Finalmente, en §6 presento las conclusiones generales y sugiero temas futuros de investigación en este dominio funcional.

1.1 Metodología y datos

Los datos que se presentan provienen de diversas fuentes, aunque la mayor parte fue recolectada en trabajo de campo directamente por el autor. La recolección de los datos en tarahumara fue hecha principalmente en la comunidad de Turuachi, en el municipio de Guadalupe y Calvo, Chihuahua. La población de habla rarámuri en Turuachi y rancherías de alrededor asciende a las 350 personas. Debido a su ubicación, el tarahumara hablado en Turuachi corresponde a la variante sur (CET 1991; INALI 2009; Valiñas 2017). Por otro lado, los datos de la lengua mayo fueron obtenidos durante trabajo de campo en los ejidos de Baynorillo y La Bocana, en el municipio de Etchojoa, Sonora.

Para propósitos de contraste, se prepararon cuestionarios específicos para la posesión adnominal. Estos refieren a diversos campos semánticos como parentesco, partes del cuerpo, animales domésticos y no domésticos, objetos del hogar, instrumentos, enfermedades, así como también relaciones extendidas como parte-todo. La construcción básica para explorar fue la frase nominal posesiva (FNP en adelante), la cual codifica la noción de posesión prototípicamente, pero que puede ser vista como una de las realizaciones de un concepto más amplio: la relación asociativa entre dos nombres (Aikhenvald y Dixon 2013: 2).

Además de los datos obtenidos en el campo, principalmente mediante elicitación con consultantes hablantes nativos, también se consultaron textos publicados. Cabe aclarar que los textos disponibles en las dos lenguas son limitados. Principalmente se cuenta con textos que han sido publicados por el gobierno mexicano por medio de programas de educación indígena (DGEI) y

otras instituciones como el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), Culturas Populares, la Comisión de Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), entre otros.

2. Perfil de las lenguas

Dado que la posesión es un dominio ampliamente estudiado, en esta sección presento, además de una caracterización tipológica de ambas lenguas, un resumen de los estudios previos en el tema de la posesión delimitado a estas dos lenguas.

2.1 Tarahumara

La lengua tarahumara, también conocida como *rarámuri ra'icháala*, es hablada en el Noroeste de México, en el área serrana que se conoce como Sierra Tarahumara del Estado de Chihuahua.² La Sierra Tarahumara (o “La tarahumara”) cubre un territorio de aproximadamente 70,762 km², abarcando un total de 20 municipios.

Debido a la dispersión de las poblaciones, además de las barreras naturales en la región (p. ej., cañones, ríos, etc.), existen propuestas no conclusivas acerca del posible número de variedades existentes.³ No obstante, una de las propuestas más aceptadas distingue al menos cinco variedades: norte, cumbres, centro, sur y oeste, además de al menos tres variedades transicionales (CET 1991; Burgess y Merrill 1995; INALI 2009; Valiñas 2017).

Con respecto al número oficial de hablantes de la lengua, se estima que asciende a los 91,554 (aprox. 14% monolingües) según el pre-censo del Censo de Población y Vivienda del INEGI del año 2020. De acuerdo con el mismo censo oficial, la población general mantiene una proporción similar entre hombres y mujeres, excepto por la población monolingüe, que se conforma predominantemente de mujeres.

En términos tipológicos, el tarahumara presenta una tendencia a la aglutinación mediante el uso de formativos concatenativos (Nichols 1986; Ni-

² El etnónimo es también una FNP: *rarámuri ra'icháa-la* {gente palabra-PERT} ‘La lengua de los rarámuri’. También se puede escuchar decir *rarámuri ra'icha* ‘Habla rarámuri’ para designar a la lengua.

³ Empleo el término “variedad” para referir a una misma lengua con distintos grados de diferenciación, lo que también se conoce como “dialecto”. Sin embargo, evito el uso de este último por su connotación negativa y peyorativa.

chols y Bickel 2011) y marcación en el núcleo. Los participantes centrales tales como sujeto y objeto no reciben marca de caso. Sin embargo, algunas otras relaciones gramaticales sí se codifican mediante marcadores ya sea posposicionales o sufijales. Las relaciones locativas, por ejemplo, se codifican mediante sufijos locativos y el posesivo mediante tres estrategias que serán descritas en secciones posteriores.⁴

Asimismo, en términos de alineamiento, el tarámuri muestra un sistema nominativo-acusativo en oraciones intransitivas y transitivas, mientras que las bitransitivas muestran alineamiento secundativo (Comrie 1982; Dryer 2007), un tipo de alineamiento común en otras lenguas yutoaztecas (Guertero y Van Valin 2004). Por último, es una lengua de verbo final y, coincidentemente, muestra una tendencia al uso de posposiciones para marcar a los participantes oblicuos, además de tres juegos de pronombres que distinguen SUJETO, NO SUJETO y POSEEDOR, este último restringido a relaciones de parentesco. Los juegos de pronombres, listados en la Tabla 1 abajo, establecen las relaciones hacia dentro de las cláusulas.⁵

Tabla 1. Pronombres personales en tarahumara (del sur)⁶

SUJETO			NO SUJETO
	Libre	Ligado	Ligado
1sg	jié	=n	chi’-
2sg	jóe	=m	mi’-
3sg	ño		tsen-
1pl	tojóe	=t(a)	tam-
2pl	’yem		mi’-
3pl	abóni / abó		mi’-

⁴ Véase Villalpando (2019a) para una descripción detallada del sistema de caso y la relación con las adposiciones en el tarámuri central de Norogachi.

⁵ Es de destacarse que el tarahumara del sur se diferencia de otras variedades de tarahumara al tener pronombres de tercera persona gramaticalizados, mientras que otras variedades solamente cuentan con pronombres para 1ª. y 2ª. persona, ya que toda referencia a terceras personas se realiza mediante frases nominales plenas, el demostrativo *échi* (variedad central de Norogachi en Villalpando (2019b), o el demostrativo *alué* (oeste de Urique en Valdez (2013)).

⁶ Los diacríticos sobre las vocales representan acento no tono.

PRONOMBRES POSESIVOS			
1sg	ken	1pl	ket
2sg	kem	2pl	ket(u)mu
3sg	kep	3pl	kep

Los ejemplos a continuación muestran la distinción entre sujeto y no sujeto. En (1) se muestra una primera persona sujeto codificada por el pronombre independiente *jié* actuando sobre una segunda persona *mi* '-. Los roles se invierten en (2), donde una segunda persona *jóe* se dirige a una primera persona no sujeto *chi* '-', mientras que el único participante de la cláusula complemento es una primera persona *jié*.

- (1) *jié* 'a *mi* '-wir-ma-rú
 1SG.S AFR 2SG.NS-ayudar-IRR-POT
 'Te podré ayudar.'

- (2) *jóe* *chi* '-tsanée-la *japriá* *jié* *ku* *nowáa-ma*
 2SG.S 1SG.NS-decir-PFV SUB.SD 1SG.S REG venir-IRR
polúi-ch
 casa-LOC
 'Me dijiste que volviera a la casa.'

Un ejemplo similar ocurre en (3), donde una segunda persona es tanto sujeto de la cláusula dependiente como no sujeto (i.e., objeto primario) de la cláusula principal. El uso del subordinador *japriá* está relacionado a la no correferencia de sujetos entre la cláusula principal y dependiente.

- (3) *mari* *mi* '-tsanée-la *japriá* *jóe* *simé*
 María 2SG.NS-decir-PFV SUB.SD 2SG.S ir
 'María te dijo que fueras.'

2.2 Mayo

La lengua mayo, también conocida como *yoremnokki*, es hablada al noroeste de México a lo largo de los ríos Mayo y El Fuerte en los Estados de Sonora

y Sinaloa.⁷ El territorio de los *yoreme*, como se autodesignan, se conforma por distintos entornos geofísicos como serranía, valle y costa, que pertenecen a doce municipalidades. El mayo es una lengua cercanamente relacionada al yaqui (*jiak noki* por su autodenominación). Existe discusión con respecto al grado de inteligibilidad de estas dos lenguas, dado que desde el punto de vista de la lingüística estructural se les considera la misma lengua (cf. López y Moctezuma 1991, 1994; Moctezuma 1998).

El número oficial de hablantes asciende a los 38,507, con solamente un 3.8% de monolingües, según el pre-censo del INEGI 2020. Asimismo, la mayoría de los hablantes de mayo supera los 40 años. Las nuevas generaciones no han adquirido la lengua como L1 (Moctezuma 1987, 2012), a pesar de que existen algunos programas de revitalización y revaloración que empoderan su uso en espacios públicos y de difusión.

Finalmente, desde una caracterización tipológica, el mayo presenta morfología predominantemente aglutinante, además de marcación de dependiente (Nichols 1986; Nichols y Bickel 2011).⁸ Con respecto a su sistema de alineamiento, el mayo presenta un sistema nominativo-acusativo.⁹

Solamente los argumentos objeto (primario y secundario) expresados por frase nominal son marcados en la cláusula transitiva mediante el sufijo *-ta*, o *-tau* para el alineamiento indirectivo. Los participantes oblicuos se marcan mediante posposiciones o sufijos (p. ej., *bétchibo* ‘para’, *-wi* ‘hacia’

⁷ *Yorem-nokki* {persona indígena-palabra} es una palabra compuesta y significa ‘la lengua/palabra de los yoreme’. Estos casos son considerados yuxtaposición de los nombres, sin embargo, un estudio acerca de la composición nominal queda fuera de los objetivos de este trabajo.

⁸ La tipología de marcación en el dependiente y el núcleo predice que las lenguas tienden a marcar sus relaciones de manera similar, ya sea en el núcleo o los dependientes. La predicción resulta relevante ya que el tarahumara, al igual que la mayoría de las YA muestra un patrón de marcación en el núcleo, mientras que el mayo muestra un patrón de marcación en el dependiente en la posesión adnominal.

⁹ Los estudios actuales de la lengua son insuficientes para una caracterización a profundidad en términos de su alineamiento. Sin embargo, Guerrero y Van Valin (2004) proponen un sistema de objeto primario (o secundativo) para el yaqui cuando se consideran verbos ditransitivos como *miika* ‘dar’ que acepta doble objeto, y uno nominativo (indirectivo) si se toman en cuenta verbos como *nenka* ‘vender’ que acepta objeto indirecto.

{ALATIVO}). Los juegos de pronombres distinguen entre sujeto, no sujeto, poseedor y reflexivo/recíproco, como se muestra en la Tabla 2.¹⁰

Tabla 2. Pronombres personales en mayo

SUJETO			NO SUJETO				
	Libre	Ligado	Clítico				
1sg	ínapo	=ne	nee				
2sg	émpo	=e, ě	énchi				
3sg	áapo	--	a				
1pl	ítapo	=te	itóm				
2pl	emě ¹¹	=em, ěm	énchim				
3pl	bémpo	=mme, im, m	am				
POSEEDOR			REFLEXIVO/RECÍPROCO				
1sg	in	1pl	itóm	1sg	íno	1pl	íto
2sg	em	2pl	énchim	2sg	émo	2pl	émo
3sg	a	3pl	bem	3sg	aw	3pl	émo

Los siguientes ejemplos muestran los diferentes juegos de pronombres: sujeto enclítico en (4), pronombre independiente no sujeto en (5), enclítico y pronombre independiente en (6-7), y pronombre reflexivo independiente en (8):

- (4) *taxkari-m=ne* *wáat-ia*
 tortilla-PL=1SG.S querer-TR
 ‘Quiero tortillas.’

¹⁰ Guerrero (2019) realiza una descripción detallada del sistema adposicional del yaqui. Muchas de las caracterizaciones ahí presentadas también se pueden sostener para la gramática del mayo.

¹¹ Algunas consideraciones con respecto al sistema ortográfico práctico: las vocales con diéresis representan vocales rearticuladas (p. ej., <ö> equivale fonéticamente a [o²o]). La grafía <x> representa la aspirada /h/. Las consonantes dobles representan sonidos geminados, excepto por [l.l] que se escribe <lh> de acuerdo con la norma de escritura del mayo propuesta por hablantes nativos de diversas comunidades (INALI 2017).

- (5) *ju wóhi énci këka-k*
DET.SG coyote 2SG.NS morder-PFV
'El coyote te mordió.'
- (6) *kaa=ne a bitcha*
NEG=1SG.S 3SG.NS ver
'No lo veo.'
- (7) *énci=ne bitcha*
2SG.NS=1SG.S ver
'Te estoy viendo.'
- (8) *émo suayya!*
2SG.RFLX cuidar
'¡Cúdate!'

2.3 Estudios lingüísticos previos

Esta sección tiene como objetivo presentar una recapitulación breve sobre los estudios lingüísticos relevantes para esta investigación en ambas lenguas.

Los estudios en tarahumara van desde gramáticas, vocabularios, diccionarios, así como artículos sobre temas gramaticales específicos. La primera descripción que se conoce es el *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares* escrito por Thomas de Guadalajara y publicado en 1683. Otros materiales posteriores pueden haber sido creados siguiendo el modelo y las descripciones de Guadalajara (Rodríguez 2010). En el año de 1791, Matthäus Steffel publica también el *Taraumarisches Wörterbuch*, un diccionario alemán-tarahumara. Subsecuentemente, Fray Miguel Tellechea publica en 1826 su *Compendio Gramatical para la Inteligencia del Idioma Tarahumar*, el cual tiene claras influencias de Guadalajara.

Entre las publicaciones posteriores se encuentra la *Gramática Rarámuri* (1953) publicada por David Brambila. Ésta es una de las obras más extensas, ya que considera una amplia temática además de cuantiosos ejemplos lingüísticos con notas explicativas, a pesar de no presentar glosas morfológicas o de palabra. Dicha gramática tiene como complementos el *Diccionario Rarámuri-Español* (1976) y el *Diccionario Español-Rarámuri* (1983), ambos publicados por David Brambila.

Además de la gramática de Brambila, existen una cantidad de artículos publicados que dan cuenta de distintas variedades y fenómenos gramaticales (Caballero 2003, 2005; Copeland 1987, 1992, 1993, 1994, 1996, 1997; Valdez 2005, 2013; Villalpando 2019a, 2021), descripciones gramaticales en forma de sketch o monografía (Burgess 1984; Caballero 2008; Cohen 1998; Lionnet 1972; Villalpando 2010, 2019b), además de vocabularios y diccionarios (Hilton 1993; Thord-Gray 1955). Cabe señalar que ninguno de los registros de tarahumara tiene por objetivo representar todas las variedades ni se enfoca en la variación interna, salvo Burgess y Merrill (1995) que presenta una comparativa de al menos siete distintas localidades. No obstante, la cantidad de estudios en tarahumara, no existe a la fecha un estudio monográfico acerca de la posesión adnominal en esta lengua.

Con respecto a la lengua mayo, los estudios existentes consisten en una lista no muy copiosa de publicaciones y manuscritos.¹² La mayor parte de estos registros son relativamente contemporáneos, a excepción del *Arte de la lengua Cahita*, la cual se presume fue escrita por el jesuita Tomás Basilio en la primera mitad del siglo XVII. Los primeros registros contemporáneos de la lengua consisten en vocabularios creados por miembros del Instituto Lingüístico de Verano (Collard y Collard 1962), así como por lingüistas miembros de la comunidad yoreme (Almada 2000).

Por otro lado, existen artículos que describen áreas específicas de la gramática (Hagberg 2000a, 2000b, 2001, 2002, 2004), así como también descripciones gramaticales en forma de esbozos, a pesar de que ninguno representa una descripción en términos de una gramática de referencia (Burnham 1984; Freeze 1989; de Wolf 1997). Es de destacarse la producción de investigaciones que tratan la gramática de esta lengua y lenguas cercanamente relacionadas, sobre todo con respecto a la posesión: posesión e individuación en yaqui (Gurrola 2005), mecanismos de posesión en mayo (Peña 2010), posesión predicativa en lenguas taracahitas (Muchembled 2010) y en la familia yutoazteca (Muchembled 2014); estos últimos dos trabajos ponen especial énfasis en las rutas diacrónicas que dan origen a la variedad de estrategias para expresar posesión en la familia yutoazteca. También destaca el estudio de corpus

¹² Para una lista detallada de las publicaciones en mayo, véase Hagberg y Moctezuma (2001) y Rodríguez (2017).

de Guerrero (2020) sobre las estrategias para expresar posesión adnominal, predicativa y externa en la lengua yaqui, con énfasis en el objeto poseído.¹³

Con respecto a la tradición escrita, se encuentran disponibles textos en ambas lenguas. Sin embargo, el número de éstos es considerablemente mayor en tarahumara. Los textos existentes en mayo son principalmente de distribución gubernamental o parte del sistema educativo bilingüe.

3. El Concepto de Posesión

El concepto de posesión es tan amplio que también se usa en ámbitos no estrictamente lingüísticos. Debido a lo anterior, el término refiere a un número diverso de situaciones, aunque usualmente existe una relación semántica detrás de todas ellas. La idea que subyace al término de posesión en muchos de sus usos es el de “pertenencia”.

Cada lengua tiene estrategias para expresar el dominio de la posesión; el primer tipo ocurre dentro de la frase nominal y se le denomina posesión adnominal, p. ej., la libreta de la escritora, y al segundo tipo se le conoce como posesión predicativa, p. ej., la escritora tiene una libreta (Dixon 2010: 262; Aikhenvald y Dixon 2013). Por otro lado, las construcciones de posesión, en especial las de posesión adnominal no se restringen a la posesión en un sentido estricto puesto que pueden expresar relaciones semánticas distintas, aunque semánticamente relacionadas. La semántica de los nombres involucrados en las construcciones, así como la relación de significado entre ellos, es uno de los factores que subyace a la variación en las construcciones de posesión adnominal.

La siguiente sección introduce algunas de las distinciones esenciales en los estudios de la posesión adnominal.

¹³ Guerrero (2020) también proporciona un recuento de los hallazgos en el ámbito de la posesión en la lengua yaqui.

3.1 Posesión Adnominal¹⁴

La distinción general entre posesión adnominal¹⁵ y predicativa ha sido bien aceptada en la literatura existente. La posesión adnominal crea una relación entre dos entidades nominales: el poseedor (Pr en adelante) y el poseído (Pd en adelante).¹⁶ En la terminología de Nichols y Bickel (2011), *locus* es un término conveniente para referir al lugar donde se marca la relación de dependencia, en este caso hacia dentro de la frase nominal poseída (FNP). En otras palabras, *locus* engloba la distinción entre marcación en el dependiente o núcleo propuesto en la tipología de Nichols (1986).

Desde una perspectiva translingüística, la posesión adnominal se codifica por estructuras similares, usualmente una FN endocéntrica, para la cual el Pd es el núcleo, mientras que el Pr es el dependiente (Koptjevskaja-Tamm 2006: 765). De esta forma, las FNP pueden presentar algún tipo de marcación en el dependiente (9a), en el núcleo (9b), en ambos elementos (9c) o en ninguno (9d), como se muestra en los siguientes ejemplos con diversas lenguas:

- (9) a. Marcación en el dependiente
ruso (eslávica; Koptjevskaja-Tamm 2006: 766)
dom Mixail-a
casa.NOM Mixail-GEN
'La casa de Mixail.'
- b. Marcación en el núcleo
farsi (indo-iraní; Payne 1997: 31)
Zhon kitab-é
John libro-PERT
'El libro de John.'

¹⁴ Otro nombre con el que también se le conoce es posesión atributiva (*attributive possession*) (Heine 1997; Stassen 2006) y posesión adposesiva (*adpossession construction*) (Haspelmath 2017).

¹⁵ En la literatura se reconoce un tercer tipo de posesión denominado "externa", la cual refiere a un tipo de construcción en la cual el poseedor y el poseído pertenecen a dos constituyentes independientes (opuesto a la posesión adnominal o "interna") y donde el poseedor es un argumento del verbo no posesivo (Payne y Barshi 1999).

¹⁶ En inglés también se han usado los términos de *possessee* (Dixon 2010) y *possessum* (Haspelmath 2017) para referir a la entidad poseída.

- c. Doble marcación
miwok de la sierra sur (yokutiana; Nichols and Bickel 2011)
cuku-ŋ hu:ki-ʔ-hy:
perro-GEN cola-3SG
'La cola del perro.'
- d. Marcación cero
malayo de Singapur (malayo-polinesia; Koptjevskaja-Tamm 2006: 765)
Pisang Ali
banana Ali
'La banana de Ali.'

El concepto de locus es necesario en este análisis porque permite la comparación de lenguas. Asimismo, las relaciones semánticas que se expresan en la FNP son un parámetro de agrupación que apoya a la comparación. Como consecuencia del amplio rango de relaciones semánticas que la FNP puede establecer, la posesión adnominal se entiende aquí en un sentido más general como la relación que se establece entre dos nombres. En otras palabras, la posesión se entiende como un dominio cognitivo (Heine 1997; Langacker 1995; Stassen 2006; Aikhenvald y Dixon 2013) codificado por estructuras similares en las lenguas del mundo. Una definición menos estricta de posesión permite considerar las relaciones semánticas cercanas que también se codifican por medio de FNP.¹⁷

No obstante, la amplia gama de relaciones semánticas que una FNP puede expresar, Aikhenvald y Dixon (2013: 3) señalan que existe un juego de significados que son recurrentes en las lenguas del mundo:

(10) Significados más comunes expresados por FNP:

- a. posesión (legal): p. ej., La casa de Juan
- b. relaciones de parte-todo, p. ej., partes del cuerpo: La mano de Juan; partes de objetos: p. ej., La mano del metate.

¹⁷ Para una lista amplia sobre las relaciones semánticas que pueden expresarse por medio de FNP en inglés, véase Koptjevskaja-Tamm (2006: 766), Dixon (2010: 262).

c. parentesco

- i. relaciones consanguíneas, p. ej., La madre de Juan.
- ii. parentesco no consanguíneo, p. ej., La suegra de Juan.

3.2 Acercamientos teóricos

Algunos de los primeros acercamientos al estudio de la posesión predicativa y adnominal se centraban en las estructuras que la codifican (Nichols 1992; Payne y Barshi 1999; Koptjevskaja-Tamm 2006). Por otro lado, también se ha abordado desde una perspectiva semántica y cognitiva al considerar motivaciones tales como la iconicidad y la distancia conceptual (Haiman 1983; Nichols 1988; Heine 1997; Stassen 2006), así como también se han considerado explicaciones comunicativas como la economía y la frecuencia de uso (Zipf 1935 apud Haspelmath 2017) que apuntan hacia una influencia de éstas sobre las estrategias de codificación. El presente análisis pone atención en las estructuras disponibles en relación con la semántica del objeto poseído.

3.2.1. La distinción alienable/inalienable.¹⁸ La idea básica detrás de la distinción inalienable/alienable es que la primera involucra una relación indisociable y que por lo tanto no puede ser adquirida, a diferencia de la posesión alienable, la cual se relaciona con la propiedad temporal y, por lo tanto, es atribuida socialmente y puede estar conferida económicamente, aunque no necesariamente (Nichols 1988).

La posesión inalienable se ha relacionado tradicionalmente con un grupo de nombres que no pueden aparecer sin un marcador de posesión. A partir de una muestra de 53 familias lingüísticas, Nichols (1988: 568) concluye que la semántica no podrá predecir a la totalidad de los miembros inalienables en la clase de nombres, ni para una lengua particular ni para una muestra translingüística. Es decir, los nombres que son considerados inalienables en una lengua presentan escasa predictibilidad y mucha variación en su afiliación a una u otra categoría, al grado de poder llegar a conformar, más bien, una clase morfológica que semánticamente motivada. (Nichols 1988: 568, 1992).

¹⁸ Stolz (2008) señala que esta distinción raramente se encuentra en las lenguas *Standard Average European* (SAE). Por tal razón, las considera un rasgo en negativo para las lenguas SAE.

3.2.2. Iconicidad y frecuencia de uso. La iconicidad es un parámetro explicativo recurrente en los estudios de posesión. La hipótesis de la motivación icónica sostiene que existe una relación directa entre conceptos prototípicamente simples o complejos y la manera en que éstos se expresan formalmente: entre más complejo es un concepto, más elaborada o compleja será la estructura que lo codifica (Croft 2003: 204). Es decir, la estructura sintáctica de una construcción tiende a ser icónica respecto de la estructura semántica que denota (p. 202). Asimismo, Haiman (1983: 105) señala que la distancia lingüística entre dos constituyentes también implica distancia conceptual entre ellos. La distancia lingüística ha sido usada como principio de descripción en las FNP debido a que es posible contabilizarla, a diferencia de la conceptual. En este sentido, la distancia lingüística se relaciona con la cantidad de material fonológico requerido entre el Pr y el Pd para expresar una FNP. Por ejemplo, señala Haiman (1983: 795) que la distancia lingüística en ninguna lengua será mayor en las FNP de nombres inalienables que la de alienables. Lo que indica que los conceptos más cercanos se expresan mediante estructuras más simples, las cuales suelen corresponder con las estructuras menos marcadas en la gramática.

Por otro lado, algunos estudios sugieren que la iconicidad no es una explicación para los fenómenos lingüísticos por sí misma. De acuerdo con Haspelmath (2008, 2017), la frecuencia de uso es un principio de explicación complementario a la iconicidad.¹⁹ El principal argumento del principio de frecuencia señala que existe una diferencia considerable entre el número de veces que ocurren algunas FN en las FNP. De esta forma, los nombres inalienables prototípicamente ocurren con mucha mayor frecuencia como el nombre Pd en una FNP, mientras que prototípicamente, los alienables ocurren poseídos con menos frecuencia.

Debido a dicha relativa diferencia de frecuencias, el interlocutor es capaz de predecir que en cualquier ocasión en que se refiera a un nombre inalienable, éste será más propenso a encontrarse poseído. Por tal razón, una marca explícita de posesión inalienable resultaría redundante.

¹⁹ Esta correlación ya había sido señalada por Zipf (1935) y Nichols (1988). Esta última afirma que existe una relación directa entre la (in)alienabilidad y la frecuencia de uso dado que los nombres que ocurren más comúnmente poseídos pertenecen a dominios semánticos como el parentesco o las partes del cuerpo (p. 579).

- (11) Escala de predictibilidad (Zipf 1935 apud Haspelmath 2017)
frecuencia → predictibilidad → menor necesidad de codificación

Haspelmath (2017: 13) reelabora la escala de distancia lingüística de Haiman (1983) en lo que llama escala de cohesión. A lo que Haspelmath refiere por cohesión es que los significados más cercanamente relacionados se expresan mediante formas más compactas.

- (12) Escala de Cohesión (de Haspelmath 2017, basado en Haiman 1983)

- | | |
|----------------|---------------------------------|
| a. X palabra Y | palabra funcional independiente |
| b. X Y | yuxtaposición |
| c. X-Y | expresión ligada |
| d. Z | expresión <i>portmanteau</i> |

La escala en (12) muestra un incremento en la cohesión que a su vez refleja una disminución en la distancia lingüística. Dicha disminución va de la forma menos cohesionada en (12a) a una más cohesionada en (12d). La principal razón para entender el fenómeno como cohesión en lugar de distancia tiene que ver con el hecho de que la diferencia entre (12c) y (12d) no es necesariamente la distancia. Los siguientes ejemplos muestran cómo la escala aplica en FNP de diferentes lenguas:

- (13) *abun* (papuana; Berry & Berry 1999)

- | | |
|-----------------------|-------------------|
| a. <i>ji bi nggwe</i> | b. <i>ji syim</i> |
| 1SG GEN jardín | 1SG brazo |
| ‘Mi jardín’ | ‘Mi brazo/mano’ |

- (14) *achagua* (arahuaca; Wilson 1992)

- | | |
|------------------------|-------------------|
| a. <i>nu-caarru-ni</i> | b. <i>nu-wíta</i> |
| 1SG-auto-POS | 1SG-cabeza |
| ‘Mi auto’ | ‘Mi cabeza’ |

- (15) *ju|’hoan* (khoisan; Dickens 2005)

- a. *taqè*
‘Madre’

b. *mí útò*
 ‘Mi auto’

c. *áíá*
 ‘Mi madre’ (**mí taqè*)

La manera en que las lenguas organizan sus construcciones en términos de la escala de cohesión puede ser distinta. En *abun*, una palabra funcional (i.e., partícula genitiva) codifica la posesión alienable (13a), mientras que la posesión inalienable se expresa por medio de yuxtaposición (13b). En *achagua*, ambos tipos de posesión se expresan por medios ligados, salvo que la posesión alienable requiere una marca explícita de posesión (14a). Por último, en *ju’hoan* la posesión alienable se expresa por yuxtaposición (15b), mientras que la inalienable usa formas portmanteau (15c).

La propuesta funcionalista de la escala de cohesión asume que la forma refleja el contenido en lo que ha sido denominado isomorfismo sintáctico-semántico.²⁰

4. FNP en lenguas yutoaztecas

En todas las lenguas yutoaztecas las FNP del tipo ‘mi N’ consisten en un nombre núcleo y una marca de persona, sea un pronombre libre como en (16) o uno ligado como en (17). Una tercera posibilidad de codificación es lo que se muestra en *tübatulabal* en (18) con el uso de un clítico pronominal.

(16) Pronombre libre

a. *shoshone* (Langacker 1977a: 86)

in *tua*
 2SG.POS hijo
 ‘Tu hijo’

b. *pima bajo* (Estrada 2006: 9)

aan *kiga*
 1SG.POS casa
 ‘Mi casa’

²⁰ Menciona Nichols (1992: 557) que los casos de isomorfismo sintáctico-semántico presentan un caso de conflicto con “el dogma saussureano” que afirma que la forma existe solamente para codificar un significado arbitrario.

- (17) Pronombre afijado
- a. cahuilla (Langacker 1977a: 86)
e-pa
2SG.POS-tía
'Tu tía'
 - b. huichol (Langacker 1977a: 87)
ne-tumiini
1SG.POS-dinero
'Mi dinero'
- (18) Clítico/partícula
- a. tübatulabal (Langacker 1977a: 86)
hanii=ni'ij
house=1SG.POS
'Mi casa'

Este tipo de construcción establece una relación entre el pronombre y un nombre, por lo que se le ha llamado posesión pronominal (Langacker 1977a: 86). Ésta contrasta con las FNP del tipo 'La casa de Juan', donde aparecen dos nombres. A diferencia de la posesión pronominal, las posibles construcciones sintácticas en la adnominal muestran al menos cinco patrones listados en (19-a-e) a continuación.²¹

- (19) FNP en lenguas YA
- a. Marcador en el Pr: yaqui
peo-ta *kaba'i-m*
Pedro-POS caballo-PL
'El sombrero de Pedro' (Langacker 1977a: 101)

²¹ Los patrones presentados en Langacker (1977a) varían ligeramente de los presentados aquí, especialmente con respecto a los ejemplos (19a y c). El primero no es mencionado en Langacker como una posible marcación posesiva, mientras que (19c) es considerado un clasificador nominal. Mi análisis de la partícula *niwara* lo posiciona como un marcador genitivo puesto que marca al poseedor, aunque un análisis como clasificador posesivo es factible al considerar la partícula *bukúra*, usada para posesión de animales (Muchembled 2014: 262-3). Agradezco a un dictaminador anónimo por esta línea de análisis a explorar.

- b. Marcador en el Pd: pápago
higai wisilo-ga-j²² g pančo
 DEM becerro-POS-3SG DET Pancho
 ‘El becerro de Pancho’ (Langacker 1977a: 90)
- c. Partícula genitiva: tarahumara
pekro/muhe²³ niwara řipura (Langacker 1977a: 92)
 pedro/2SG.S GEN hacha
 ‘El hacha de Pedro/Tu hacha’
- d. Clasificador: cupeño
kiima-l pə-’aš awa-l
 niño-ABS 3SG.POS-CLAS perro-ABS
 ‘El perro del niño’ (Langacker 1977a: 91)
- e. Yuxtaposición: huichol
wani iwaa-ma-ma
 Juan hijo-RDP~PL
 ‘Los hijos de Juan’ (Langacker 1977a: 91)

Como se mencionó antes, las lenguas YA muestran una fuerte tendencia a la marcación del núcleo. Dicha tendencia se halla también en la posesión adnominal. Sin embargo, la excepción a esta tendencia ocurre en las lenguas cahitas, yaqui y mayo, las cuales muestran marcación en el dependiente como se observa en el ejemplo (19a). Para la descripción de esta divergencia de patrones de marcación, empleo la distinción entre marcación genitiva y pertensiva propuesta en Dixon (2010: 268). La primera aparece marcando al poseedor (dependiente), mientras que la segunda ocurre con el poseído (núcleo). La importancia de dicha distinción radica en dos aspectos principales: i. ambas marcaciones se presentan en el tarahumara, aunque la marcación genitiva usa la partícula *nal* (*níwara* en otras variedades), ii. el tarahumara y el mayo difieren en el tipo de marcación que emplean con respecto

²² El tipo de FNP en (19b) es una construcción con pronombre del tipo ‘perro-su Juan’, la cual se reconoce en la literatura como un rasgo areal para las lenguas mesoamericanas (Campbell et al. 1986). No obstante, es una estrategia posible en pápago, pero no en otras yutoaztecas del grupo sonorense.

²³ En la compilación de Langacker (1977) se toma en cuenta el tarahumara del oeste, el cual utiliza el pronombre *muhé*, al igual que en la variedad central. El tarahumara del sur utiliza el pronombre *jóe* en su lugar.

a la estrategia morfológica: pertensiva en tarahumara (*-l(a)*) y genitiva en mayo (*-ta*).

El análisis aquí propuesto toma como punto de partida las estrategias mostradas en esta sección y su interrelación con la escala de cohesión de Haspelmath mostrada en (12). Mediante estos dos parámetros es posible describir las FNP en ambas lenguas.

4.1 FNP en tarahumara

Para los propósitos de este análisis, las FNP en tarahumara se agruparon de acuerdo con la escala de cohesión de Haspelmath (ej. 12). Aunado a la diferencia de las estructuras que codifican las FNP, también se considera el campo semántico al que pertenecen ambos nombres involucrados.

Las estrategias que se presentan en tarahumara para codificar FNP son dos. Debido a que dichas estrategias pueden coocurrir, un tercer tipo (20a) es también considerado como la estructura con menos cohesión debido a que presenta más material fonológico, entendido como distancia lingüística. A pesar de que la yuxtaposición es una estrategia muy común en las lenguas del mundo para codificar la posesión, dicha estrategia no ha sido registrada en tarahumara.

(20) Estrategias de codificación: FNP en tarahumara

- | | | | |
|--|----|--------------------------|--------------|
| a. Partícula genitiva + sufijo pertensivo: | Pr | <i>nal</i> ²⁴ | Pd- <i>l</i> |
| b. Partícula genitiva: | Pr | <i>nal</i> | Pd |
| c. Sufijo pertensivo: | Pr | | Pd- <i>l</i> |

La descripción de las FNP se presenta de la estrategia más cohesionada (20c) hacia la menos cohesionada (20a).

Es preciso señalar que la posesión pronominal, adicionalmente presenta una estrategia distinta a las antes mencionadas debido a la restricción de ocurrencia de los pronombres posesivos.

²⁴ Esta partícula presenta dos alomorfos *nal-nálo* para los cuales no se ha encontrado un contexto condicionando la alternancia.

Tabla 3. Pronombres posesivos en tarahumara

POSESIÓN			
1sg	ken	1pl	ket
2sg	kem	2pl	ket(u)mu
3sg	kep	3pl	kep

El juego de pronombres en la Tabla 3 se usa mayoritariamente con términos de parentesco, como muestran los ejemplos en (21).²⁵

- (21) a. *ken palócho ma nátol 'awí ralinéi-mia*
 1sg.pos abuelo ya pensar tierra vender-prop
 'Mi abuelo decidió vender (su) tierra.'
- b. *kem nóo ke mi-nakí-la jamriá*
 2SG.POS padre NEG 2SG.NS-querer-EVID SUB
notsáa-ma nách yúa
 trabajar-IRR Nacho COM
 'Tu padre te prohibió trabajar con Nacho.'
- c. *marí kep kúcho 'uwá-rol*
 María 3SG.POS niño bañarse-CAUS
 'María bañó a su niño.' (Lit. 'María hizo que su niño se bañara.')

Al considerar ejemplos como los de (21), el tarahumara parece distinguir nombres inalienables, específicamente aquellos pertenecientes al dominio del parentesco. No obstante, el uso de pronombres posesivos puede también intercambiarse por algunas construcciones como las de (22), las cuales muestran el uso de pronombres sujeto y el sufijo pertensivo como una estrategia alternativa a los pronombres posesivos.

- (22) a. *jié nol(u)a-l ma tsané-e-la juanít japriá*
 1sg.s padre-PERT ya decir-pfv Juana sub

²⁵ Algunos otros términos como pueblo, fiesta, casa, y comunidad también pueden aparecer con estos pronombres, aunque suele ser con el pronombre *kíta* de primera persona plural, lo cual destaca su carácter de poseído colectivamente.

'au-muéé (cf. 21c)

bailar-opt

'Mi padre dejó a Juana que bailara.'

(lit. Mi padre le dijo a Juana que puede bailar.)'

b. **jié** **kúcho-l** nibii-miré **disiéembol** (cf. 21e)

1SG.S hijo-PERT casarse-FUT.SG diciembre

'Mi hijo va a casarse en diciembre.'

Merrill y Burgess (2014: 247) mencionan que en la obra de Guadalajara (1683: 4) solamente la posesión con tercera persona utilizaba la marca *-la* (por ejemplo, *pu onolá* {su padre-POS}), mientras que Steffel (1799: 14) incluye a las primeras, segundas y terceras personas en su descripción del uso del sufijo *-la*. Esto, consideran Merrill y Burgess (2014), es indicio de que el uso de pronombres sujeto ("nominativos" en la terminología de Merrill y Burgess) con el sufijo *-la* fue una innovación que emergió en el prototarahumara entre 1683 y 1767, tomando como puntos limítrofes la obra de Guadalajara y las fechas de servicio en la tarahumara de Steffel. Aunque se señalan los usos restringidos de los pronombres posesivos en tarahumara, su origen y evolución quedan fuera de los objetivos de este trabajo.

Los nombres que pertenecen a otros campos semánticos distintos al parentesco difieren en términos de la estrategia que requieren, como se mostrará en secciones subsecuentes.

4.1.1. Sufijo pertensivo. La primera estrategia por describir para codificar FNP en tarahumara corresponde al sufijo pertensivo *-l*.²⁶ Acorde a la tendencia del tarahumara a marcar los núcleos, las FNP la muestran al usar el sufijo pertensivo con los nombres poseídos (núcleo) en una FNP.

En términos de cohesión y de cantidad de material fonológico, esta estrategia es la más cohesionada ya que ambos nombres ocurren de manera adyacente. El sufijo se agrega al nombre núcleo (Pd) y el orden de los elementos es fijo: POSEEDOR POSEÍDO-L, tal como se muestra en (23).

²⁶ Este mismo sufijo corresponde al sufijo *-ra ~-la* en otras variedades de tarahumara. En la variante sur, el sufijo presenta reducción, pero en función es el mismo al de otras variedades (cf. Brambila 1953: §28)

- (23) a. *jié polúiu-l*
1SG casa-PERT
'Mi casa.'
- b. *marí polúiu-l*
Maria casa-PERT
'La casa de María.'
- c. *jié móono-l*
1SG tristeza-PERT
'Mi tristeza.'
- d. *tiwé móono-l*
niña tristeza-PERT
'Tristeza de la niña.'
- e. *jié ropuá-l*
1SG estómago-PERT
'Mi estómago.'
- f. *juan ropuá-l*
Juan estómago-PERT
'Estómago de Juan.'

Los ejemplos en (23) muestran FNP con pronombres y FN como poseedores. El rango de relaciones semánticas que se puede expresar con esta construcción es amplio, aunque aparentemente se limita a los objetos/entidades alienables en la lengua: artículos personales (23a, b), sentimientos (23c, d), e incluso partes del cuerpo (23e, f).

Además, otras relaciones semánticas que se pueden expresar por medio de esta construcción son: parte-todo (24a-c) y productos de origen animal (24d-e):²⁷

²⁷ La relación semántica establecida entre venado/carne, cerdo/grasa difiere de la relación en abeja/miel ya que esta última es producto creado por la abeja y no fue parte de su cuerpo. Sin embargo, debido a la similitud en la estructura, la relación semántica que las subyace es parte-todo para reducir el número de etiquetas diferenciando relaciones semánticas.

- (24) a. *baank ronóo-l*
silla pie-PERT
'La pata de la silla'
- b. *sartén sikáa-l*
sartén mano-PERT
'Manija del sartén'
- c. *árbol sawáa-l*
árbol hoja-PERT
'Hojas de árbol'
- d. *malích pulíu-l*
venado carne-PERT
'Carne de venado'
- e. *kooch 'ii-l*
cerdo grasa-PERT
'Grasa de cerdo'
- f. *pámol tsuluwáa-l*
abeja miel-PERT
'Miel de abeja'

Los nombres dentro de la FNP que usan el sufijo pertensivo se encuentran principalmente en el grupo de objetos alienables, como los ejemplos en (23) y (24). A manera de resumen de los posibles nombres que ocurren con esta estrategia, se presenta la Tabla 4.

Tabla 4. Sufijo pertensivo *-la*

Sufijo pertensivo [Pr Pd- <i>l(a)</i>]	Tipos de Pd principales: artículos personales, sentimientos, partes del cuerpo, productos animales. otros: términos de parentesco	Relaciones Objetos alienables Parte-todo Inherentemente poseído
--	--	--

4.1.2. Partícula genitiva. La segunda estrategia para expresar FNP en tarahumara corresponde al uso de la partícula genitiva *nál(o)* justo después del po-

seedor: [POSEEDOR *nal(o)* POSEÍDO].²⁸ Siguiendo a Dixon (2010), la partícula posesiva recibe la etiqueta de genitiva, la cual se opone a pertensiva con respecto al elemento marcado, sea el poseedor o poseído, respectivamente.

Esta estrategia puede ser usada con diferentes tipos de FN poseídas, aunque la relación semántica más común con esta estrategia es la posesión legal o temporal. En otras palabras, la mayoría de los nombres que ocurren poseídos mediante esta estrategia se consideran nombres no inherentemente poseídos.

- (25) a. *jié nálo pulá*
 1SG GEN hacha
 ‘Mi hacha’
- b. *tojóe nal nomué*
 1PL GEN dinero
 ‘Nuestro dinero’
- c. *jóe nal chirúm*
 2SG GEN milpa
 ‘Tu milpa’
- d. *ño nal kochí*
 3SG GEN perro
 ‘Su perro’
- (26) a. *peer nal pulá*
 Pedro GEN hacha
 ‘El hacha de Pedro’

²⁸ La partícula *nal(o)* se relaciona directamente con el clasificador posesivo *níwara* descrito en la gramática de Brambila: p. ej., *mujé níwara (j)ú?* ‘Es tuyo?’ [Lit. ¿tú de es?]. (1953: §27). Muchembled (2014: 282) relaciona esta partícula con el verbo *níwa* ‘tener’ más el sufijo de posesión *-la*, mientras que Langacker (1977: 92) reconstruye un clasificador nominal para inanimados **ni-wa* ‘poseer’ para el proto-yutoazteca. Asimismo, existe el clasificador *bukú-la* que se utiliza principalmente con animales y por extensión con autos. Agradezco a uno de los dictaminadores anónimos por mencionar el sistema de clasificación de posesión basado en la animacidad del elemento poseído ya descrito en lenguas yutoaztecas. No obstante, el clasificador *bukúla* no se ha registrado en el tarahumara del sur, p. ej. *jié nálo kaaya* ‘mi caballo’.

- b. *marí nálo koch*
Maria GEN cerdo
'Los cerdos de María'

Sin embargo, algunos nombres que prototípicamente debieran ocurrir con el sufijo pertensivo por establecer una relación parte-todo también utilizan la partícula genitiva. Estos nombres pertenecen al campo semántico de las enfermedades (27a), desechos corporales (27b), atributos (27c) y partes del cuerpo (27d):

- (27) a. *jié nal lip*
1SG GEN gripa
'Mi gripa'
- b. *jié nal tsomuá*
1SG GEN mocos
'Mis mocos'
- c. *jóe nal simáat*
2SG GEN belleza
'Tu belleza'
- d. *jié nálo ronó*
1SG GEN pie
'Mi pie'

Algunos nombres que fueron antes presentados con el sufijo pertensivo también se encontraron acompañados de la partícula genitiva en (28) y (29). No obstante, la relación semántica que se establece en los siguientes ejemplos es la de posesión temporal en lugar de producto animal, por lo que una codificación distinta es necesaria.

- (28) *jié nal tsuluwá* (cf. 24f *pámol tsuluwáal*)
1SG GEN miel
'Mi miel' (p. ej., un frasco de miel que me regalaron)

- (29) *jié nal 'ii* (cf. 24e *kooch 'iil*)
 1SG GEN grasa
 ‘Mi grasa’ (p. ej., un poco de manteca/grasa que compré)

Con respecto al orden en el que ocurren las FNs, también es posible una inversión hacia [POSEÍDO POSEEDOR *nal(o)*]. Dicho cambio muestra que la partícula modifica al poseedor y no al poseído. Mediante esta estrategia, el poseedor incrementa su prominencia como se observa en (30) y (31).

- (30) *tolúu marii nálo*
 gallo Maria GEN
 ‘El gallo de María’ (lit. ‘El gallo DE María’)

- (31) *puchí kotsé nálo*
 pulga perro GEN
 ‘Las pulgas del perro’ (lit. ‘Las pulgas DEL perro’)

- (32) *jié ken nakí éch wí*
 1SG NEG querer DET cuerda

súsi nálo
 Jesús GEN
 ‘No quiero la cuerda de Jesús.’ (lit. ‘No quiero la cuerda DE Jesús’)

Otra construcción similar es la que se presenta en (33), en la cual el Pr y la partícula genitiva ocurren al final de la oración, mientras que la primera parte de la FNP usa una cópula. La cópula en (33) es necesaria ya que la predicación nominal y adjetival en tarahumara no pueden expresarse sin ella, p. ej., **jié rijói* ‘Soy un hombre.’

- (33) *jié amígu-l ju jóe nal*
 1SG amigo-PERT COP.SG 2SG GEN
 ‘Soy tu amigo.’ (Lit. ‘Soy amigo, tuyo.’)
 *‘Mi amigo eres tú.’

A pesar de que el orden de los elementos puede variar para que el poseedor aparezca en segunda posición, la partícula genitiva debe de aparecer

después de éste. En otras palabras, la FNP muestra marcación de dependiente, contrario a lo que muestran las FNP que usan el sufijo pertensivo.

Finalmente, el contraste entre los ejemplos (23a, b) con (34) permite notar que un mismo nombre puede ocurrir en FNP mediante las dos estrategias antes mencionadas. Una posible motivación para esta variación reside en la semántica del Pr, puesto que en (24) se trata de Pr definidos, mientras que en (34) es indefinido.

- (34) a. *lié nal polúi* (cf. 23)
 uno GEN casa
 ‘La casa de alguien’
 b. **lié nal polúi-l*

Un resumen de los posibles nombres que ocurren en una FNP con la partícula genitiva se presenta en la Tabla 5.

Tabla 5. Partícula genitiva *nálo*

Partícula genitiva	Tipos de Pd	Relaciones
[Pr <i>nál(o)</i> Pd]	principales: artículos personales, instrumentos y animales domésticos. otros: atributos, enfermedades, productos corporales.	No inherentemente poseído

4.2 FNP en mayo

Las FNP en mayo fueron agrupadas también siguiendo la escala de cohesión de Haspelmath mencionada anteriormente. En esta lengua sólo se encuentran dos estrategias, las cuales muestran el uso de un sufijo genitivo y la yuxtaposición. La descripción de las FNP en mayo se presenta como aparece en (35).²⁹

²⁹ Una tercera estrategia corresponde al sufijo *-wa*, el cual se restringe a tercera persona y a relaciones de parentesco, p.ej., *in átachay* ‘mi padre’, *a atcháy-wa* ‘su padre’. Esta es una restricción que se encuentra ya registrada para el yaqui (Álvarez 2012; Guerrero 2020; Guirrola 2005; Muchembled 2010).

(35) Estrategias de codificación de FNP en mayo

- a. Sufijo genitivo: X-*ta* Y
 b. Yuxtaposición: X Y

A diferencia del tarahumara, los pronombres posesivos en mayo no se limitan solamente a aparecer con términos de parentesco o nombres inalienables. El uso de dichos pronombres muestra menos restricciones a la semántica del nombre con el que aparece. Los ejemplos en (36) muestran diferentes nombres Pd que aparecen con una primera persona singular *in* ‘mi’: términos de parentesco, partes del cuerpo, objetos personales, atributos, producto animal, desechos corporales, animales e incluso cuerpos celestes como estrellas.

- (36) a. *in áтчay* ‘Mi padre’ 1SG.POS padre
 b. *in mam óttam* ‘Mi brazo’ (Lit. ‘Mi mano hueso’)
 c. *in пúxba* ‘Mi cara’
 d. *in téppuam* ‘Mi hacha’
 e. *in úttiam* ‘Mi fuerza’
 f. *in óomtiria* ‘Mi coraje’
 g. *in óppuam* ‘Mis lágrimas’
 h. *in chómmim* ‘Mis mocos’
 i. *in chü* ‘Mi perro’
 j. *in tómми* ‘Mi dinero’
 k. *in súppem* ‘Mi camiseta’
 l. *in wáxpо* ‘Mi milpa’
 m. *in chokki* ‘Mi estrella’ (i.e., la estrella que me gusta ver)

Distinto a lo que ocurre en tarahumara, la predicación nominal en mayo no requiere de una cópula, como se observa en los ejemplos en (37):

- (37) a. *Ínapo* [em áтчay]
 1SG 2SG.POS padre
 ‘Soy tu padre.’
 b. *Yoremnokki* [itóm nókki]
 mayo 1PL.POS lengua
 ‘(El) mayo nuestra lengua’

- c. *In* *chóonim* *chukúli*
 1SG.POS pelo negro
 ‘Mi pelo es negro.’

La posibilidad de expresar la predicación mediante el uso de un nombre sin otro tipo de morfología tiene efectos en las FNP, ya que algunos nombres son más propensos a ser expresados por medio de predicación nominal, o un verbo denominar en su defecto, antes que mediante la posesión adnominal, por ejemplo: el verbo denominar *tewwa-k* ‘tener nombre’ vs. *tewwa* ‘nombre’; *útte-k* ‘tener fuerza’ vs. *úttiam* ‘fuerza’.

Las siguientes secciones están dedicadas a describir cómo se codifican las FNP en la lengua mayo mediante dos estrategias: (i) sufijo posesivo y (ii) yuxtaposición.

4.2.1. Sufijo genitivo *-ta*. La primera estrategia para codificar FNP en mayo involucra el sufijo genitivo adherido al Pr o dependiente. Un patrón como este no se encuentra en otras lenguas YA. Una representación general de la construcción aquí analizada es: [POSEEDOR-*ta* POSEÍDO]. Algunos ejemplos se presentan a continuación en (38):

- (38) a. *maria-ta* *sótöri*
 María-GEN olla
 ‘La olla de María’
- b. *pero-ta* *téppuam*
 Pedro-GEN hacha
 ‘El hacha de Pedro’
- c. *juan-ta* *káari*
 Juan-GEN casa
 ‘La casa de Juan’
- d. *jose-ta* *waakas*
 Jose-GEN vaca
 ‘La vaca/carne de Juan’
- e. *nenkiléero-ta* *tommi*
 vendedor-GEN dinero
 ‘El dinero del vendedor’

Los ejemplos en (38) sugieren que la relación semántica establecida por el sufijo genitivo es la posesión legal o temporal. Sin embargo, algunas relaciones extendidas también se pueden expresar por medio de este sufijo, como se muestra en (39):

- (39) a. *juan-ta árchay*
 Juan-GEN padre
 ‘El padre de Juan’
- b. *jammut-ta mammam*
 mujer-GEN mano
 ‘La mano de la mujer’
- c. *uusi-ta rojiktiria*
 niño-GEN tristeza
 ‘La tristeza del niño’
- d. *uusi-ta chitchi*
 niño-GEN saliva
 ‘La saliva del niño’

En los ejemplos de (39) se aprecian FNP expresando relaciones semánticas de diversos tipos: (a) parentesco, (b) parte del cuerpo, (c) sentimiento y (d) producto corporal.

Al igual que en la lengua yaqui, el sufijo *-ta* en el mayo presenta algunas restricciones en su uso, ya que está restringido a poseedores animados y relaciones de pertenencia, pero no relaciones tipo-clase ni parte-todo (Álvarez 2012, 2017), éstos últimos solamente admisibles por medio de yuxtaposición sin restricción de animacidad en el poseedor (ver §4.2.2). Asimismo, debido a la imposibilidad de coocurrencia del plural *-(i)m* y la marca *-ta*, los poseedores plurales no muestran la marca *-ta*, por ejemplo: *tóttori-ta kábbam* ‘los huevos de la gallina’, *tóttori-m kabbam* ‘los huevos de las gallinas’.³⁰

Los ejemplos en (39) sugieren que el sufijo *-ta* establece una relación de dependencia entre el Pr y su núcleo, es decir, el Pd. Es así como se sugiere que no sólo se establece una relación de posesión legal. La hipótesis se sostiene al incluir también otras construcciones donde se utiliza el sufijo *-ta*.

³⁰ Los ejemplos están basados en el análisis de Álvarez (2012: 120) para el yaqui, y adaptados al mayo.

En los ejemplos (40) y (41) se observan frases posposicionales en donde el sufijo *-ta* marca al complemento (i.e., dependiente).³¹

- (40) *riox=ta bétchibo!*
 dios=REL para
 ‘¡Por dios!’

- (41) *manwe-ta bétana weyye*
 Manuel-REL FUENTE venir
 ‘Viene por Manuel (= en su lugar).’

Incluso, el sufijo *-ta* se encuentra en las cláusulas (bi)transitivas con objetos nominales singulares, como se muestra en (42a-b). En sentido general, la relación entre un objeto y un verbo es equivalente a la relación en la posesión, pues se trata de una dependencia sintáctica.

- (42) a. *waakáx-ta=ne wáatia*
 carne-ACU=1SG.S querer.tr
 ‘Quiero (comer) carne.’
 b. *rikalho maria-ta may türe*
 Ricardo Maria-ACU INT gustar
 ‘A Ricardo le gusta mucho María.’

La relación de dependencia es más evidente cuando se consideran los verbos equipolentes con alternancia transitiva. Estos verbos comparten una raíz, pero usan diferentes marcaciones para expresar diferentes grados de transitividad, en cuya relación no es posible determinar una forma base y otra derivada. El sufijo *-ia* ocurre con verbos que aceptan un objeto, mientras que el sufijo *-e* con los que no aceptan objeto. En (43), el sufijo *-ta* marca la dependencia entre el verbo y su objeto, mientras que en (44) el sufijo marca la dependencia entre los dos nombres que conforman la FNP (i.e., ‘la casa de Juan’).

³¹ Un análisis en las mismas líneas de dependencia para el sufijo *-ta* también se propone en Lindenfield (1973) y Lionnet (1977).

- (43) *juan [kaari-ta beet-ia-k]*
 Juan casa-ACU quemar-TR-PFV
 ‘Juan quemó una casa.’ (*Juan quemó su casa)

- (44) [*juan-ta kaari*] *beet-e-k*
 Juan-GEN casa quemar-INTR-PFV
 ‘La casa de Juan se quemó.’

Tabla 6. Sufijo genitivo *-ta*

Sufijo genitivo [Pr- <i>ta</i> Pd]	Tipos de poseído principales: instrumentos, animales domésticos, propiedades. otras: partes del cuerpo, parentesco, sentimientos.	Relaciones Posesión temporal/ legal.
---------------------------------------	---	---

4.2.2. Yuxtaposición. La segunda estrategia para expresar FNP en mayo es la yuxtaposición, la cual consiste en colocar dos nombres en adyacencia. Debido a que no ocurre un marcador entre los nombres, es necesario que presente un orden rígido: [POSEEDOR POSEÍDO]. La relación semántica que esta construcción expresa es la de parte-todo, como se muestra en los ejemplos en (45):

- (45) a. *juyya sawwa*
 árbol hoja
 ‘Hoja de árbol’
 b. *banko wokkim*
 silla pata
 ‘Pata de la silla’
 c. *sartén bwásia*
 sartén cola
 ‘Asa del sartén’
 d. *chü bwásia*
 perro cola
 ‘Cola de perro’

- e. *kowi* *óttam*
 puerco hueso
 ‘Hueso de puerco’
- f. *tóttori* *kabba*
 gallina huevo
 ‘Huevo de gallina’
- g. *tóttori* *kábba* *béewa*
 gallina huevo piel
 ‘Cáscara de huevo (de gallina)’
- h. *maaso* *waakas*
 venado carne
 ‘Carne de venado’

Algunas relaciones extendidas (tipo-clase) como producto animal y material también pueden ser expresadas mediante esta estrategia, como se muestra en (46):

- (46) a. *mumú* *sitörim*
 abeja miel
 ‘Miel de abeja’
- b. *waaka* *bäwa*
 carne caldo
 ‘Caldo de carne’

Tabla 7. Yuxtaposición

Nombres [Pr Pd]	Tipos de poseído producto animal, material y parte-todo	Relaciones Parte-todo Tipo-clase
--------------------	---	--

5. Discusión

Con el objetivo de encontrar la motivación semántica que detona la variación en este dominio, las descripciones tradicionales de la posesión adnominal se han enfocado en la relación entre estructura y significado. Por otra parte, los acercamientos más recientes proclaman que la frecuencia de uso es un factor

decisivo que influye en la distribución de los elementos en el discurso. En otras palabras, entre más frecuentemente aparezca una palabra en una construcción posesiva, más predecible se vuelve.

La frecuencia como un principio explicativo ha quedado reforzada sobre todo en lenguas para las que se cuenta con corpus de cientos de miles de palabras. En este sentido, con un corpus de esa dimensión, es posible hacer generalizaciones sobre las FNP a pesar de su reducida frecuencia absoluta. Lo anterior se debe, en parte, a que la posesión puede codificarse mediante otras estrategias, como lo son la posesión externa o la posesión predicativa. Es así como la posesión adnominal mediante una FNP puede no ocurrir si la relación de posesión es inferible por el contexto. Por ejemplo, piénsese en los siguientes ejemplos del español e inglés en (47a-c):

- (47) a. Me duele **mi cabeza**
My head hurts.
- b. Me duele **la cabeza**
I have a headache.
- c. Juan tiene **casa**. **Es** muy bonita
Juan owns a house. It is really pretty.

Una estrategia similar se puede utilizar en mayo, en donde no se presenta una FNP. El ejemplo en (48) muestra incorporación nominal, mientras que (49) muestra una frase locativa:

- (48) a. *koba~wante=ne*
cabeza~doler=1SG
'Tengo dolor de cabeza.'
- b. *koba-po=ne* *wante*
cabeza-LOC=1SG doler
'Tengo dolor de cabeza/Me duele la cabeza.' (Lit. 'Yo (tengo) dolor en la cabeza')
- c. *joan* *káre-k,* *may* *tutüiri* *ju/aa* *káari*
J. casa-VRBLZ INT bonito DET/3SG.POS casa
'Juan tiene casa, es muy bonita la/su casa.'

Lo anterior deja entrever que utilizar la frecuencia de uso como principio explicativo puede no siempre verse reforzado con el corpus bajo análisis, sobre todo para lenguas con escasa documentación o un corpus estadísticamente pequeño.

A pesar de la imposibilidad actual de emplear la frecuencia de uso como principio explicativo para este trabajo, es necesario resaltar que la escala de cohesión de Haspelmath, (2008) presentada en (12), ayuda a entender las estructuras encontradas en ambas lenguas. La escala también corrobora que existen algunas motivaciones semánticas detrás del uso de una y otra estrategia.

Finalmente, siguiendo a Nichols (1992) y Aikhenvald y Dixon (2013), la distinción semántica en la posesión adnominal está muy lejos de ser una distinción categórica, pues las excepciones siempre ocurren debido a desarrollos históricos distintos, reanálisis, extensiones y algunas otras reconfiguraciones de las estructuras que no obedecen a factores estrictamente semánticos.

5.1 El enigma de la marcación Genitiva y Pertensiva en Taracahitas

Al comparar las lenguas aquí estudiadas, resulta evidente que la marcación genitiva y la pertensiva muestran patrones incompatibles para los propósitos de una reconstrucción histórica del grupo taracahita. Por un lado, la marcación genitiva en mayo apunta a que la proto-lengua mostraría marcación en el dependiente, mientras que la marcación pertensiva en tarahumara favorecería a la marcación del núcleo; es decir, una de las dos debió ser una innovación, o ambas. Ante la disyuntiva, es plausible proponer que cada estrategia tiene orígenes distintos.³² Para esto, es necesario también incluir una tercera lengua filtro con el fin de evitar posibles influencias o direccionalidades de cambio que con una muestra de dos lenguas sería imposible determinar. La tercera lengua incluida a la comparativa es el guarijío de la sierra, principalmente la descripción de Miller (1996). También serán consideradas otras lenguas YA para sostener la explicación.

En su descripción del absolutivo y la posesión en el guarijío de la sierra, Miller (1996: cap. XII) presenta las relaciones semánticas que la FNP puede expresar. Éstas se reducen a cuatro tipos, caracterizados en (49). De éstas, resulta evidente que las relaciones de existencia se codifican por yuxtaposi-

³² Miller (1983) sugería un origen común **-ta* para el absolutivo y el posesivo del guarijío, aunque en *Guarijío gramática, textos y vocabulario* reconoce que esta reconstrucción puede no ser apropiada.

ción; las de partitivo y alienable lo hacen mediante el sufijo *-la*, el cual el autor relaciona con el absolutivo; y las relaciones inalienables presentan variación entre el sufijo *-wá* (posesivo) y la combinación *-wa-la*.

(49) Relaciones semánticas expresadas por FNP (Miller 1996: 249-250)

a. existencia:	<i>wagasí</i> vaca	<i>uá</i> cuerno	‘Cuerno de vaca’
b. partitivo:	<i>ciwá</i> chiva	<i>poʔá-la</i> pelo-ABS	‘Pelo de chiva’
c. alienable:	<i>yorí</i> mestizo	<i>moʔkóri-la</i> sombrero-ABS	‘El sombrero del mestizo’
d. inalienable:	<i>noʔó</i> mi	<i>ahkí-wa</i> hija-POS	‘Mi hija’
	<i>noʔnó</i> <i>Riosí</i> mi dios	<i>kuʔ-kúci-wala</i> RDP-niño-POS	‘Hijos de Dios’

El sufijo *-wá* sólo aparece con Pr pronombre, *-la* con Pr sustantivo, y *-wá-la* con ambos, pero siempre delimitando una clase de objetos (Miller 1996: 252). Como se mencionó con anterioridad, Miller aborda las categorías de absolutivo y posesión de manera conjunta. La razón detrás de dicho acercamiento yace en que la marcación de absolutivo en lenguas YA es un rasgo ampliamente atestiguado y probablemente también muy antiguo, según señala Langacker (1977a: 77). En la tradición yutoaztequista, se entiende por absolutivo a la marcación en los nombres que desaparece al entrar éstos en algún proceso morfológico, usualmente la posesión.³³ Es decir, los nombres poseídos suelen perder la marcación ‘absolutiva’, por lo que se la ha llegado a considerar una marcación de ‘no poseído’, por ejemplo, en náhuatl *síwa-tl* {mujer-ABS}, *mo-síwa-w* {2SG.POS mujer-POS}. A pesar de que no todas las lenguas YA retienen alguna marca de absolutivo (p. ej., huichol), también algunas muestran más de uno (p. ej., náhuatl: *-tl~-tli*, *~-lli*, *~-tla*). Ante tal escenario, Langacker (1977a: 78) menciona que pue-

³³ Fuera de la tradición yutoaztequista, el término ‘absolutivo’ se reconoce como parte del sistema de alineamiento ergativo, en donde el absolutivo marca a S y P de cláusulas intransitivas y transitivas, respectivamente.

den determinarse algunas tendencias en su comportamiento, como su retención ante la marcación de acusativo y su pérdida en procesos de derivación o posesión.

Al tratarse de un rasgo común en lenguas YA, es posible reconstruir una marca de absolutivo para el proto-yutoazteca. De acuerdo con Langacker (1977a; 1977b: 14), esta reconstrucción sería **-ti*, la cual tiene reflejos como *-tli* y sus alomorfos en náhuatl. No obstante, debido a que el absolutivo se retiene con la marcación de acusativo, es posible proponer que la secuencia **-ta* conformada por el absolutivo **-ti* y el acusativo **-a* puede ser más probablemente el origen para los reflejos actuales de absolutivo y acusativo en muchas lenguas YA. Un argumento para esta reconstrucción se encuentra en datos de luisño donde la secuencia **-ti-a* se reanalizó como los absolutivos *-ta*, *-la* y *-ča*, que coexisten con los absolutivos *-t*, *-l* y *-š* (Langacker 1997b).³⁴

La marcación de posesión en YA puede rastrearse en la protoforma **-wa* la cual muy probablemente entró en oposición con el absolutivo **-ti*.³⁵ Para el caso de las lenguas sonorenses, Dakin (2014) reconstruye al menos dos protoformas, **-La* (donde **L* puede tener como reflejos **n/*l/*r/*y/*d* en las lenguas hijas) y **-wa* que al ser usado en conjunto con **-La* puede dar un matiz más específico del tipo de posesión.

Por su parte, en lenguas taracahitas, los reflejos de absolutivo/acusativo corresponden a *-ta* (y *-wa* en menor medida) en yaqui y mayo; *-la* en tarahumara y guarijío provendría del absolutivo YA debido a que ambas lenguas no marcan sus nominales con acusativo.

Como fue mencionado con anterioridad, el morfema *-wa* que existe tanto en tarahumara como en mayo, aunque con usos más restringidos, suele ocurrir como marca de posesión para tercera persona en yaqui (p. ej., *kuná-wa* ‘su esposo’, *usí-wa* ‘su hijo’ (Estrada Fernández y Álvarez 2008: 51)) y en

³⁴ Señala Langacker (1997b: 15) que la secuencia **-t(i)-a* se volvió un sufijo absolutivo monomorfémico en algunas lenguas, mientras que en lenguas númicas sureñas se reanalizó como acusativo *-yi*.

³⁵ En una reconstrucción interna y dialectal de las protoformas que marcan posesión en náhuatl, Dakin (1991) distingue entre los proto-morfemas **-wa* que marcará posesión alienable y **-yi* para la inalienable. No obstante, no se encuentran cognados de ambos en todas las lenguas hermanas. Asimismo, Haugen (2017) reconstruye los siguientes verbos denominales en el ámbito de la posesión para el proto-yutoazteca: **-pV* ‘tener (inalienable)’, **-ka* ‘tener (alienable)’, **-tu* ‘posesión activa’, **-wa* ‘posesión atributiva’ y **i* ‘posposición (locativa)’, de los cuales sólo **-wa* compete a esta discusión.

mayo (Lionnet 1977: 15). Por su parte, en tarahumara sólo aparece en conjunto con la marca perturbativa en la secuencia *-wala: kawí-wala-chi* ‘en el bosque (nuestro)’, aunque con una frecuencia muy baja de uso, en lo que podría considerarse como un vestigio morfológico más que como una marca productiva.

La secuencia **-ti-a*, realizado como *-ta* en yaqui y mayo por interacción con el acusativo, amplió sus usos como genitivo en contextos donde el objeto expresa una relación de posesión, p. ej., *In achai [maaso kobata] yaak* ‘Mi papá hizo una cabeza de venado’ (Estrada Fernández et al. 2004: 201) vs *Péo [Joanta karita] ya ’ariak* ‘Pedro hizo una casa para Juan’ (Estrada Fernández y Álvarez 2008: 94). Es decir, *-ta* como marca de genitivo (o dependencia) en yaqui y mayo provendría de un reanálisis de **-ta* que conjunta absoluto y acusativo, mientras que *-la* en tarahumara no retiene el caso acusativo debido a que el sistema de caso en tarahumara no marca argumentos centrales, incluido el objeto (directo o primario).³⁶ La marca *-la* compartiría usos con *-wa*, a la cual desplaza casi en su totalidad.

La discusión de la marcación diferenciada entre mayo y tarahumara no había recibido atención a la fecha. De igual manera, la discusión acerca de este patrón permite proponer a la posesión adnominal como un criterio morfosintáctico de diferenciación entre las lenguas taracahitas, lo cual ayuda a sostener una subagrupación más cohesionada entre yaqui y mayo, por un lado, y tarahumara y guarijío, por el otro. Sirva este aporte como inicio en la descripción de los rasgos característicos de esta rama yutozteca y la aplicación de criterios morfosintácticos para agrupar las lenguas pertenecientes a esta familia.

6. Conclusiones

La posesión adnominal y las FNP son un tipo de construcción que se puede atestiguar en las lenguas de la familia YA. En esta familia, las FNP se reducen a un número limitado de patrones, los cuales fueron descritos en este capítulo para las lenguas tarahumara y mayo.

La lengua tarahumara muestra los siguientes dos patrones generales:

³⁶ Para una revisión más a detalle del sistema de caso en tarahumara, véase Villalpando (2019a). En el artículo, especializado en las posposiciones del tarahumara, también se describe la recurrencia de *-la* en otros marcadores de caso como la posposición de razón *kitila* y el genitivo *níwala*.

- (50) a. Inalienable: juego especializado de pronombres usado con términos de parentesco;
- b. Alienable: se puede dividir en dos subgrupos con respecto a la estrategia que utilizan:
- i. alienable:
Codificado por el sufijo pertensivo: *-l(a)*
- ii. no inherentemente poseído:
Codificado por la partícula genitiva: *nál(o)*

Es importante destacar que el grupo (ii) presenta más excepciones. Una generalización más adecuada apunta a que los nombres con más probabilidad de ser inherentemente poseídos tienden a ser codificados mediante el sufijo pertensivo, mientras que nombres con menos probabilidad de ser no inherentemente poseídos ocurren con la partícula genitiva. La distribución de estas estrategias puede predecirse mediante la escala de cohesión de Haspelmath (2017) en la que se colocan los conceptos más cercanos en el extremo de más cohesión semántica y viceversa.

La tercera estrategia empleada en tarahumara incorpora a los nombres no inherentemente poseídos en un mismo grupo, independientemente de su semántica, excepto por los términos de parentesco.

Por otro lado, las FNP en mayo muestran también dos patrones de codificación, además de la posesión pronominal, la cual parece ser una estrategia usada con cualquier nombre, independientemente de su semántica. La lengua mayo muestra los siguientes dos patrones generales:

- (51) a. Posesión legal y temporal: Este tipo de posesión se establece mediante el sufijo *-ta* marcando al Pr.
- b. Inherentemente poseído: Relaciones de parte-todo (incluido tipo-clase) y otros relacionados se establecen mediante la yuxtaposición de FN.

La distinción entre posesión legal e inherentemente poseído en mayo queda clara al comparar los siguientes dos ejemplos: (52a) refiere a un pedazo de piel/cuero que Pedro posee, mientras que (52b) refiere a la piel de Pedro.

- (52) a. Posesión legal
 pero-ta *béewa*
 Pedro-GEN piel
 ‘La piel (comprada) de Pedro’
- b. Inherentemente poseído
 pero *béewa*
 Pedro piel
 ‘La piel de Pedro’

Para el yaqui, Álvarez (2012: 119-20) registra un comportamiento similar, donde la FNP marcada con *-ta* expresa una relación de pertenencia con Pr singular y animado, mientras que la yuxtaposición se emplea para relaciones (a) tipo-clase y (b) parte-todo, p. ej., (a) *jamut tajo’ori* ‘ropa de mujer’ / *jamutta tajo’ori* ‘ropa de la mujer’; (b) *tótoi kábam* ‘huevos de gallina’ / *tótoita kábam* ‘huevos de la gallina’.

Para finalizar, es claro que se pueden encontrar algunas tendencias con respecto a las motivaciones semánticas que subyacen a la posesión adnominal, como se mostró en (50) y (51). Sin embargo, algunas categorías muestran relaciones más obvias con valores culturales o conceptualizaciones particulares a cada lengua. Como consecuencia, es posible sostener que anteriormente las motivaciones semánticas pudieron ser el principio detrás de estas construcciones, pero el uso de la lengua la mantiene en constante cambio, lo cual vuelve a estas categorías mucho más generales, permitiendo traslapes y poca transparencia en la semántica de cada grupo.

Abreviaturas

1, 2, 3 = persona, ABS = absolutivo, AFR = afirmativo, ACU = acusativo, CAUS = causativo, COM = comitativo, DEM = demostrativo, DET = determinante, EVID = evidencial, FUT = futuro, GEN = genitivo, IRR = irrealis, LOC = locativo, NEG = negación, NOM = nominativo, NS = no sujeto, OPT = optativo, PD = poseído, PFV = perfectivo, PL = plural, PERT = marcación pertensiva, PFV = perfectivo, POS = posesión, POT = potencial, PR = poseedor, PROP = propósito, RDP = reduplicación, REG = regresivo, RFLX = reflexivo, S = sujeto, SD = sujeto diferente, SG = singular, SUB = subordinador, TR = transitivo.

Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra Y., y Dixon, R. M. W. 2013. *Possession and Ownership: A Cross-linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Almada, Francisco. 2000. *Diccionario Bilingüe: Yoreme-Español*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2018. Valency-changing operations in Yaqui resultatives. En Albert Alvarez Gonzalez, y Ía Navarro (eds.), *Verb Valency Changes. Theoretical and Typological Perspectives*, 133-164. John Benjamins Publishing Company. 134-164.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2012. Estructuras posesivas en yaqui. *UniverSOS*, 9(1): 115-131.
- Berry, Keith y Berry, Christine. 1999. *A Description of Abun: A West Papuan Language of Irian Jaya*. Canberra: Australian National University.
- Brambila, David. 1983. *Diccionario Castellano-Rarámuri*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Brambila, David. 1976. *Diccionario Rarámuri-Castellano (Tarahumar)*. México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Brambila, David. 1953. *Gramática Raramuri*. México: Editorial Buena Prensa.
- Burgess, Don. 1984. Western Tarahumara. En Ronald Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, 3-149 [Uto-Aztecan Grammatical Sketches Volume 4]. Arlington: University of Texas y SIL.
- Burgess, Don y Merrill, William L. 1995. *Compendio Básico de la Gramática Rarámuri*. Chihuahua: Coordinación Estatal de la Tarahumara.
- Burnham, Jeff. 1984. Esbozo del Mayo de Sonora. Hermosillo: Universidad de Sonora. (ms.)
- Caballero, Gabriela. 2008. Choguita Rarámuri (Tarahumara) phonology and morphology. Tesis de Doctorado: University of California, Berkeley.
- Caballero, Gabriela. 2005. The Stress System of Central Rarámuri: Root Privilege, Prosodic Faithfulness and Markedness Reversals (ms.). University of California, Berkeley. ROA-706.
- Caballero, Gabriela. 2003. Valence and Transitivity Changing Operations in Raramuri. En Luis Barragan y Jason Haugen (eds.), *MIT Working Papers on Endangered and Less Familiar Languages #5 – Studies in Uto-Aztecan Linguistics*. Cambridge: MIT.
- Campbell, Lyle, Kaufman, Terrence y Smith-Stark, Thomas. 1986. Meso-America as a linguistic area. *Language* 62(3): 530-558

- Cohen, Diana. 1998. A grammatical description of Tarahumara (Uto-Aztec). Tesis de maestría. The University of Texas at Arlington.
- Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET). 1991. *Fundamentación Lingüística para la estandarización de la lengua Tarahumara escrita*. Chihuahua: Coordinación Estatal de la Tarahumara.
- Collard, Howard y Collard, Elisabeth Scott. 1962. *Vocabulario Mayo*. Vocabularios Indígenas Marianno Silva y Aceves #6. Instituto Lingüístico de Verano.
- Comrie, Bernard. 1982. Grammatical relations in Huichol. En Paul Hopper & Sandra Thompson (eds.), *Syntax and Semantics: Studies in Transitivity*, 95-115. New York: Academic Press.
- Copeland, James. 1997. On the Tarahumara particle pa: an optional mode of delimiting information segments. En Alan Melby (ed.), *The twenty-third LACUS forum 1996*, 313-324. Chapel Hill, North Carolina: Linguistic Association of Canada and the United States.
- Copeland, James. 1996. The copula in Tarahumara: Paths of grammaticalization. En Bates Hoffer (ed.), *The Twenty-second LACUS Forum 1995*, 157-166. Chapel Hill, North Carolina: Linguistic Association of Canada and the United States.
- Copeland, James. 1994. Variation in language and culture: the case of Tarahumara. En Valerie Makkai (ed.), *The Twentieth LACUS Forum 1993*. Chapel Hill, North Carolina: Linguistic.
- Copeland, James. 1993. Unmotivated free alternation in Tarahumara: the principle of emergence in phonology. *Language Sciences* 16(1): 213-227.
- Copeland, James. 1992. Discourse prerequisites for phonological analysis: free alternation in Tarahumara. En *The Eighteenth LACUS Forum 1992*, 356-365. Lake Bluff, Illinois: The Linguistic Association of Canada and the United States.
- Copeland, James. 1987. Comparisons of similarity in Tarahumara. En Sheila Embleton, (ed.), *The Fourteenth LACUS Forum 1987*, 248-260. Columbia: Hornbeam Press.
- Croft, William. 2003. *Typology and Universals*. Second Edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dakin, Karen. 2014. Las marcas de posesión *-La y *-wa en lenguas yutoaztecas: algunas consideraciones desde la reconstrucción fonológica. *Taller de los Amigos de las Lenguas Yutoaztecas*. Universidad Autónoma de Nayarit.

- Dakin, Karen. 2007. Final features and proto-Uto-Aztecan: A Contribution using morphological reconstruction. En Joseph C. Salmons & Shannon Dubenion-Smith (eds.), *Historical linguistics 2005*, 295-310. John Benjamins Publishing Company.
- Dakin, Karen. 1991. Possession in Nahuatl: A historical explanation for irregularities, *International Journal of American Linguistics* 57: 298-329.
- De Wolf, Paul. 1997. *Esbozo gramatical del mayo Sonorense*, Vol. I y II. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Dickens, Patrick J. 2005. *A Concise Grammar of Ju'hoan*. Cologne: Köppe.
- Dixon, R. M. W. 2010. Possession. En R. M. W. Dixon, *Basic Linguistic Theory. Vol. 2 Grammatical Topics*, 262-312. New York: Oxford University Press.
- Dryer, Matthew. 2007. Clause types. En Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. 1*, 224-275. Cambridge: Cambridge University Press.
- Estrada Fernández, Zarina. 2006. Características tipológicas de las lenguas yutoaztecas del noroeste de México. *Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*. La Pampa, Argentina, 15-17 June. (ms.)
- Estrada Fernández, Zarina, Crescencio Buitimea Valenzuela, Adriana Elizabeth Gurrola Camacho, María Elena Castillo Celaya, Anabela Carlón Flores. 2004. *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina y Alvarez Gonzalez, Albert. 2008. *Parlons yaqui: langue indienne du Mexique*. Paris: Harmattan.
- Freeze, Ray. 1989. *Mayo de los Capomos, Sinaloa*. México: El Colegio de México.
- Guadalajara, Thomas. 1683. *Compendio del Arte de la Lengua de los Tarahumares y Gvazápare*s. Manuscript at the British Library.
- Guerrero, Lilián. 2020. Estructuras posesivas en yaqui: una sistematización a partir del elemento poseído. En Rosa H. Yáñez Rosales (coord.), *Lenguas yuto-aztecas: historia, estructuras y contacto lingüístico. Homenaje a Karen Dakin*, 457-490. Universidad de Guadalajara.
- Guerrero, Lilián. 2019. Propiedades formales y funcionales de las posposiciones en yaqui. En Lilián Guerrero (ed.), *Adposiciones y elementos de su tipo en lenguas de América*, 513-560. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Guerrero, Lilián y Robert Van Valin Jr. 2004. Yaqui and the analysis of primary object languages. En *International Journal of American Linguistics*. 70(3): 290-319.
- Gurrola Camacho, Adriana Elizabeth. 2005. Posesión e individuación en yaqui. Tesis de Maestría en Lingüística. Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry. 2004. Contrastes tonales en mayo: evidencias para una lengua tonal con un solo tono. En Isabel Barreras Aguilar y Mirna Castro Llamas (eds.), *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Tomo 1*, 15-32. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry. 2002. Las formas y funciones de la modalidad epistémica en los discursos narrativos en mayo. En Zarina Estrada Fernández y Rosa María Ortiz Ciscomani (eds.), *Memorias del VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Tomo 3*, 59-78. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry. 2001. Mayo practical orthography. En José Luis Moctezuma Zamarrón & Jane H. Hill (eds.), *Avances y Balances de Lenguas Yuto-aztecas. Homenaje a Wick R. Miller*, 459-469. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry. 2000a. Glottal stop in Mayo: consonant, or vowel feature? En Eugene Casad, & Thomas Willett (eds.), *Uto-Aztecan: Structural, temporal, and geographical perspectives. Papers in Memory of Wick R. Miller*, 91-99. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry. 2000b. An optimality account of mayo prosody. En María del Carmen Morúa Leyva y Gerardo López Cruz (eds.), *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, Tomo 2*, 27-44. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Hagberg, Larry y Moctezuma, José Luis. 2001. Investigaciones sobre la lengua mayo. En José Luis Moctezuma y Jane H. Hill (eds.), *Avances y balances de lenguas yutoaztecas; homenaje a Wick R. Miller*, 195-206. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología y Historia.
- Haiman, John. 1983. Iconic and economic motivation. *Language* 59: 781- 819.
- Haspelmath, Martin. 2008. Frequency vs. iconicity in explaining grammatical asymmetries. *Cognitive Linguistics*, 19(1): 1-33.
- Haspelmath, Martin. 2017. Explaining alienability contrasts in adpossession constructions: Predictability vs. iconicity. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 36 (2): 193-231.

- Haugen, Jason. 2017. Derived verbs of Possession in Uto-Aztecan: Reconstruction and paths of changes. *Anthropological Linguistics* 59(2): 163-204.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession: Cognitive Sources, Forces and Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hilton, Kenneth. 1993. *Diccionario Tarahumara de Samachique*. Tucson: Instituto Lingüístico de Verano.
- INALI. 2017. *Norma de escritura de la lengua mayo yoreme. Yoremnokki jióxteri nésawria*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INALI. 2009. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Koptjevskaja-Tamm, Maria. 2006. Possession, Adnominal. En Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of language & Linguistics*, 765-768. Oxford, UK: Elsevier.
- Langacker, Ronald. 1995. Possession and possessive constructions. En J. R. Taylor y R. E. MacLaury (eds.), *Language and the Cognitive Construal of the World*, 51-79. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald. 1977a. *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Vol. 1*. Arlington: Summer Institute of Linguistics.
- Langacker, Ronald. 1977b. The Syntax of Postpositions in Uto-Aztecan. *International Journal of American Linguistics* 43: 11-26.
- Lindenfeld, Jacqueline. 1973. *Yaqui Syntax*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press UCPL 76.
- Lionnet, Andrés. 1977. *Los elementos de la lengua cahita*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lionnet, Andrés. 1972. *Los elementos de la lengua tarahumara*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Cruz, Gerardo y Moctezuma Zamarrón, José Luis. 1994. En torno a la dialectología cahita. En Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma Zamarrón (comps.), *Estudios de Lingüística y Sociolingüística*, 221-274. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- López Cruz, Gerardo y Moctezuma Zamarrón, José Luis. 1991. El yaqui y el mayo como lenguas históricas. *Noroeste de México* 10: 79-84.

- Merrill, William L. y Burgess, Don. 2014. Ralámuli Kinship Terminology: A Diachronic Perspective on Diversity in the Sierra Tarahumara of Northwestern Mexico. *Anthropological Linguistics* 56(3/4): 229-293.
- Miller, Wick R. 1996. *Guarijío gramática, textos y vocabulario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miller, Wick R. 1983. A note on extinct languages of Northwest Mexico of supposed Uto-Aztecan affiliation. *IJAL* 49: 328-34.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2012. La dinámica del mantenimiento y desplazamiento lingüístico entre yaquis y mayos: un análisis cuantitativo y cualitativo. Hermosillo: INAH.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 1998. Yaqui-Mayo language shift. Tesis de doctorado. University of Arizona, Tucson.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 1987. El mayo: un idioma amenazado de muerte. *Nueva Antropología* 32: 55-64.
- Muchembled, Fany. 2010. La posesión predicativa en lenguas taracahitas. Tesis de maestría. Universidad de Sonora.
- Muchembled, Fany. 2014. La posesión predicativa en lenguas yutoaztecas. Tesis doctoral. INALCO, Paris.
- Nichols, Johanna. 1992. *Linguistic Diversity in Space and Time*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nichols, Johanna. 1988. On alienable and inalienable possession. En William Shipley (ed). *From the Haas Festival Conference on Native American Linguistics. In honor of Mary Haas*, 475-521. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Nichols, Johanna. 1986. Head-Marking and Dependent-Marking Grammar. *Language* 66. 56-119.
- Nichols, Johanna y Bickel, Balthasar. 2011. Locus of Marking in Possessive Noun Phrases. En Matthew S. Dryer & Martin Haspelmath (eds). *The World Atlas of Language Structures Online*. Munich: Max Planck Digital Library. Disponible en línea <http://wals.info/chapter/24>
- Payne, Doris L. y Immanuel Barshi (eds.) 1999. *External Possession*. Amsterdam: John Benjamins.
- Payne, Thomas E. 1997. *Describing Morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peña Valenzuela, Ana Patricia. 2010. Mecanismos de posesión en la lengua mayo de Sonora. Tesis de licenciatura. Universidad de Sonora.
- Rodríguez López, Abel. 2010. *Gramática Tarahumara*. Ciudad Juárez: Universidad Nacional Autónoma de Ciudad Juárez y CONACULTA.

- Rodríguez Villanueva, Rosario Melina. 2017. Referential Continuity in Mayo of Sonora. Tesis doctoral. Universidad de Sonora.
- Stassen, Leon. 2006. Possession, Predicative. En Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 769-773. Oxford, UK: Elsevier.
- Steffel, Matthäus. 1791. *Tarahumarisches Wörterbuch nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren in Neu Biscaya, in der Audiencia Guadalupe, im Vice Königreich Alt-Mexico oder Neu-Spanien*. En Christoph Gotlieb von Murr: "Nachrichten von verschiedenen Landern des Spanischen Amerika", 2 Bände.
- Stolz, Thomas, Kettles, Sonja, Stroh, Cornelia y Urdze, Aina. 2008. *Split possession: An areal-linguistic study of the alienability correlation and related phenomena in the languages of Europe*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Tellechea, Miguel. 1826. *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar*. México: Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Thord-Gray, Ivor. 1955. *Tarahumara-English; English-Tarahumara Dictionary and an Introduction to Tarahumara Grammar*. Coral Gables: University of Miami Press.
- Valdez Jara, Yolanda. 2013. Predication in Rarámuri (Urique Tarahumara). Tesis de doctorado. University of Oregon, Eugene.
- Valdez Jara, Yolanda. 2005. La voz pasiva en el tarahumara de Urique, Chihuahua. Tesis de Maestría. Universidad de Sonora.
- Valiñas Coalla, Leopoldo. 2017. En torno a dos alternancias fonológicas en las variantes tarahumaras. En Leonor Orozco y Alonso Guerrero (eds.), *Estudios de variación geolingüística*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Villalpando Quiñonez, Jesús Francisco. 2010. Hacia una caracterización del tarahumara de Turuachi: de lo básico a lo complejo. Tesis de maestría. Universidad de Sonora.
- Villalpando, Jesús. 2019a. El sistema de caso en el tarahumara de Norogachi: Un acercamiento sincrónico-diacrónico. En Lilián Guerrero (ed.), *Adposiciones y elementos de su tipo en lenguas amerindias*, 477-512. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villalpando-Quiñonez, Jesús. 2019b. Grammatical Aspect in Norogachi Rarámuri (Tarahumara; Uto-Aztecan). Tesis doctoral. University of Colorado Boulder.

- Villalpando, Jesús. 2021. Del aspecto a la evidencialidad: los reportativos y la evidencia directa no especificada en el rarámuri de Norogachi (tarahumara; yutoazteca). *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas* 21 (julio).
- Wilson, Peter J. 1992. *Una Descripción Preliminar de la Gramática del Achagua* (Arawak). Bogotá, Colombia: Instituto Lingüístico de Verano.
- Zipf, George Kinsley. 1935. *The psycho-biology of Language: An Introduction to Dynamic Philology*. Cambridge, MA: MIT Press.

The instrumental nominalizer *-ra/-la* in Guarijio and its connection with adnominal possession

Albert Alvarez Gonzalez
Nancy Ruvalcaba Garfias

Abstract

This chapter focuses on the suffix *-ra/-la* in Guarijio (Uto-Aztecan; north-western Mexico), which can be used as an instrumental nominalizer and as a marker of adnominal possession in the language. First, we describe the use as an instrumental nominalizer, considering the types of bases and metonymies involved in this word formation. Second, we analyze the relationships between the uses of nominalization and possession, considering in synchrony the functional, syntactic and semantic connections between instrumental nominalization and adnominal possession, and in diachrony defending the hypothesis of a common source located in the adnominal possession construction of Proto-Southern-Uto-Aztecan. Additionally, this origin also allows us to explain other current uses of the suffix *-ra/-la* in Guarijio (as an action/state nominalizer, as a possessive nominalizer and as an absolute marker) as different evolutionary scenarios from the same origin, and also to explain why nominal possession is head-marked in Guarijio.

Keywords: Instrumental nominalizer, adnominal possession, action/state nominalizer, possessive nominalizer, absolute marker, grammaticalization, head marking.

Resumen

Este capítulo se centra en el sufijo *-ra/-la* en guarijio (yuto-azteca; noroeste de México), que puede usarse como nominalizador instrumental y como marcador de posesión adnominal en la lengua. En primer lugar, se describe el uso como nominalizador instrumental, considerando los tipos de bases y metonimias que intervienen en esta formación de palabras. En segundo lugar, se analizan las relaciones entre los usos de nominalización y posesión, considerando en sincronía las conexiones funcionales, sintácticas y semánticas entre nominalización instrumental y posesión adnominal, y en diacronía defendiendo la hipótesis de un origen común situado en la construcción de

posesión adnominal del proto-yuto-azteca sureño. Además, este origen también permite explicar otros usos actuales del sufijo *-ra/-la* en guarijío (como nominalizador de acción/estado, como nominalizador posesivo y como marcador absoluto) como diferentes escenarios evolutivos a partir de un mismo origen, y permite explicar también por qué la posesión nominal en guarijío presenta una marcación en el núcleo.

Palabras clave: Nominalizador instrumental, posesión adnominal, nominalizador de acción/estado, nominalizador posesivo, marcador absoluto, gramaticalización, marcación en el núcleo.

1. Introduction¹

This paper proposes a description of the instrumental nominalizer *-ra/-la* in Guarijío, a Uto-Aztecan language spoken in northwestern Mexico, and analyzes its connection with the domain of possession. Indeed, this suffix *-ra/-la* illustrates an interesting polyfunctionality, since it is used both as an instrumental nominalizer and as an adnominal possession marker in Guarijío. Our goal is therefore, first, to describe in synchrony the morphology and semantics of this lexical derivation, considering the types of bases and the types of metonymies associated with this word-formation mechanism. Secondly, we study the relationships between the uses of nominalization and possession, from a synchronic and diachronic perspective. In synchrony, we consider the functional, syntactic and semantic connections between instrumental nominalization and adnominal possession. In diachrony, we defend the hypothesis of a common source located in the adnominal possession construction (APC) of the Proto-Southern-Uto-Aztecan (PSUA). Besides the grammaticalization paths leading from the APC to the instrumental nominalization, this historical proposal will also explain other current uses of the suffix *-ra/-la* in Guarijío (as an action nominalizer, as a possessive nominalizer, and as an absolute marker), as different evolutionary scenarios from the same origin.

This paper is organized as follows. Section 2 provides a brief description of the Guarijío language, with some genealogical, dialectal, geographical and typological information. Section 3 defines and identifies different types

¹ This study has been supported by a 10th month fellowship granted to Albert Alvarez Gonzalez (2021-22) by the Collegium de Lyon and the *Dynamique du Langage* research lab (CNRS, Université Lumière Lyon 2, France).

of nominalizations in order to situate the type of nominalization under analysis. The synchronic uses of the suffix *-ra/-la* as an instrumental nominalizer in Guarijio are described in detail in Section 4. Section 5 describes the uses as an adnominal possession marker, and analyzes the functional, syntactic and semantic connections between instrumental nominalization and APCs. Section 6 adopts a diachronic perspective, focusing on the origin and the evolution of the suffix *-la/-ra*, and providing synchronic evidence that supports our diachronic hypothesis. Lastly, some final remarks are given in conclusions.

2. Guarijio

Guarijio is a Southern Uto-Aztecan language, belonging to the Tarahumaran branch within the Taracahitan group (Miller 1984, Campbell 1997, Merrill 2013, see Table 1). This language is spoken in the mountains of Chihuahua (Mountain Guarijio) and along the Mayo river and the Guajaray river in Sonora (River Guarijio). According to INEGI (2020), there are 2, 139 Guarijio speakers.

Table 1. Southern Uto-Aztecan Languages (based on Merrill 2013: 70)

Southern Uto-Aztecan languages	Tepiman		Upper Piman, Lower Piman, Northern Tepehuan, Southern Tepehuan
	Taracahitan	Tarahumaran	Tarahumara Guarijio
		Cahitan	Mayo Yaqui
		Opatan	†Opata, †Eudeve, †Jova
	†Tubar		
	Corachol		Cora Huichol
	Aztecan		†Pochutec General Aztecan, Pipil, Nahuatl

- (4) *tara-rú=ne* *muuní.*
 buy-PFV.EV=1SG.SBJ beans
 ‘I bought beans.’ Félix (2005: 57)
- (5) *kahtí=ne* *amó* *sirá-či.*
 be.seated.SG=1SG 2SG.NSBJ chair-LOC
 ‘I am seated in your chair.’ Félix (2007: 97)
- (6) *ihpíčira* *maría* *rewe-rú=ne*
 broom Mary lend-PFV.EV=1SG.SBJ
 ‘I lent the broom to Mary.’ Félix (2007: 97)

3. The notion of nominalization and its different types

Functionally, nominalization can be defined as a process by which a base constituent becomes a nominal constituent denoting an entity metonymically related to the base meaning (Shibatani 2019: 21). This nominalization process is usually marked by an affix attached to the base. Although morphological nominalizations are the most frequent, this process can also imply no-marking (zero nominalization) or a syntactic/periphrastic strategy (grammatical nominalization), as illustrated in (7) from English.

- (7) a. *sing-er* morphological nominalization
 b. *cook (n.)* zero nominalization
 c. *the one who sings, the one who cooks* grammatical nominalization

The most frequent lexical base involved in nominalization processes is by far verbs, but adjectival and nominal bases are also possible (Haspelmath 2002: 68-9), as exemplified in (8) from German.

- (8) a. *wiederhol-ung* deverbal nominalization
 to.repeat-NMLZ
 ‘repetition’

- | | |
|---|--------------------------|
| b. <i>höflich-keit</i>
nominalization
kind-NMLZ
'kindness' | deadjectival |
| c. <i>musik-er</i>
music-NMLZ
'musician' | denominal nominalization |

Grammatical nominalizations such as *the one who sings* in (7c) are de-clausal (i.e., the base is a clause, *X sings*), and they do not have a lexical status, contrary to morphological and zero nominalizations, which tend to be lexical nominalizations since the nominalized forms are usually lexical items (nominal lexemes).

According to the denotational properties of the nominalized forms, different semantic types can be distinguished. Deverbal nominalizations show the greatest diversity in this respect, as illustrated in (9). As can be observed, in each example the different nominalizing suffixes change the verbal meaning of the base into a nominal meaning metonymically related to the verbal meaning.

- | | |
|----------------------------|------------------------------|
| (9) a. <i>examin-ation</i> | Action nominalization |
| b. <i>build-ing</i> | Action/result nominalization |
| c. <i>happi-ness</i> | State nominalization |
| d. <i>examin-er</i> | Agent nominalization |
| e. <i>examin-ee</i> | Patient nominalization |
| f. <i>light-er</i> | Instrumental nominalization |
| g. <i>bak-ery</i> | Locative nominalization |

As for the origins of nominalizers (i.e. nominalizing morphemes), the most common sources are logically found in the nominal domain (Yap et al. 2011, Gerner 2012, Cristofaro 2019). The first type of source corresponds to referring expressions such as demonstrative pronouns and semantically generic nouns like 'thing', 'person', 'matter', 'time', 'place', which are rea-

nalyzed as nominalizers through a process of semantic bleaching and grammaticalization. The source construction involves the use of this referring expression with a verb for denoting a situation (process or state) or a participant in this situation (subject, object, oblique). Over time, the construction maintains its global meaning, but the specific meaning of the referring expressions is bleached, so that the referring function is now associated with the construction as a whole, and the original referring expression is thus reanalyzed as a nominalizer (Cristofaro 2019: 173), as schematized in (10) with subject nominalization.

- | | | | |
|------------------|---|-----------|--------------|
| (10) sing person | > | sing-NMLZ | ‘the singer’ |
| sing this.one | > | sing-NMLZ | ‘the singer’ |

The second type of source for nominalizers are noun phrase markers, such as case markers, adnominal possessive markers, nominal plural markers, nominal classifiers, and determiners (Yap et al. 2011, Gerner 2012, Shibatani 2019). These markers are NP-use markers, that is markers of referring expressions. When these markers are directly attached to verbs, they can assign the referring function to these verbs in order to denote a situation (process or state) or a participant of this situation (subject, object, oblique). In such contexts, they act as nominalization operators on verbs, and thus serve as a “substantization strategy” (Yap et al. 2011: 22), which favors the reanalysis as nominalizers, again through a process of semantic bleaching and grammaticalization. Over time, the original function of the NP-use marker is bleached, so that the referring function is now associated with the NP-use marker, which can thus be reanalyzed as a nominalizer, as schematized in (11) with result/object nominalization.

- | | | | |
|---------------|---|-----------|------------|
| (11) sing-ACC | > | sing-NMLZ | ‘the song’ |
|---------------|---|-----------|------------|

The type of nominalization studied in this paper is a morphological nominalization marked by the suffix *-ra/-la* in Guarijio. The nominalized forms are nouns (lexical nominalizations) referring to instruments (instrumental nominalizations). Regarding the base constituents, these *-ra/-la* nominalizations are usually deverbal, although some cases seem to be denominal. The next section describes these uses. As for the origin of this

instrumental nominalizer, section 6 proposes an origin as an NP-use marker, more specifically as an adnominal possessive marker.

4. The uses of suffix *-ra/-la* as instrumental nominalizer

4.1 Verbal bases

The suffix *-ra/-la* can be attached to verbs in order to create **instrumental nouns**, that is nouns meaning ‘the instrument to X, X being the verb base,’ as shown in the following examples.

- | | | | |
|---------|--|-----------------|---|
| (12) a. | <i>loa-</i> ‘to mix food while cooking’ | <i>loa-la</i> | ‘a stick to mix food’
(Medina 2012:84) |
| b. | <i>sagi</i> ‘to prepare esquite ² ’ | <i>saki-la</i> | ‘griddle’
(Medina 2012:158) |
| c. | <i>iʔmó</i> ‘to climb up’ | <i>iʔmó-la</i> | ‘ladder’
(Medina 2012:57) |
| d. | <i>neʔné</i> ‘to see’ | <i>neʔné-la</i> | ‘glasses’
(Miller 1996: 262) |
| e. | <i>weʔmó</i> ‘to hunt’ | <i>weʔmó-la</i> | ‘rifle’
(Miller 1996: 262) |
| f. | <i>naósa</i> ‘to speak’ | <i>naósa-la</i> | ‘microphone’
(Miller 1996 : 262) |

As expected, the bases of this instrumental *-ra/-la* nominalization are most commonly **active verbs**, since instruments refer to things or objects that tend to be used to accomplish an action or an activity. These nominalizations with active verbal bases are quite predictable. In (12), *loalá* can thus be defined as ‘an instrument to mix food while cooking’, as well as *sakilá* ‘griddle’ and *iʔmóla* ‘ladder’ can be defined as ‘an instrument to prepare esquite’ and ‘an instrument to climb up’, and so on.

This tendency to be attached to **active verbs** can also be observed in cases of active derived verbs, such as (13), (14) and (15), in which an inchoative/

² An *esquite* is a typical Mexican dish consisting of a type of salad made with corn kernels.

reflexive (-*pu* in (13)) or a causative morpheme (-*te* in (14), -*wa* in (15)) is attached to a non-active base (-*te* is attached to a noun in (14), -*pu* is attached to a stative verb in (13) as well as -*wa* in (15)) in order to obtain an active verb, before the instrument nominalization.

- (13) a. **tehpá* 'to be cut'
 teh-pú 'to cut oneself or to rip oneself'
 tehpú-la 'axe' (Medina 2012:188)
- b. *ehká* 'to be shaded'
 ehka-pú 'to shade oneself'
 ekápo-ra 'a shed made out of branches' (Medina 2012:36)
- (14) *čuhpá* 'sharp tip, pointy object, sharp edge'
 čuhpa-té 'to sharpen'
 čupaté-la 'grindstone' (Medina 2012:97)
- (15) *aha-* 'to be standing'
 aha-wá 'to place something (pl.) in a standing position'
 ahawá-la 'tapanco, a kitchen table where appliances are placed' (Medina 2012:3)

As illustrated in these examples, instrumental nominalizations marked by -*ra/-la* can show a certain level of idiosyncrasy, and are therefore less predictable, something common in lexicalization processes (Haspelmath 2002). For instance, the nominalization *ahawála* in (15) refers to a kitchen table that can be defined as 'a specific instrument that is used to place objects in a standing position'. Another similar example with the causative and the instrumental combination and an idiosyncratic meaning is mentioned in (16).

- (16) *taá* 'sun'
 tahí 'to burn'
 tahi-wá-ra 'tajiguara (a plant that causes a burning sensation when touched)'

- Again, in (17a), the nominalized form refers to a specific object that makes smoke, which is the copal burner. In (17b), *ča?pilá* ‘pan’s handle’ can also be described as ‘an instrument to grab or to hold a specific object’. Similarly, in (17c) *hi?ikura* ‘malacate’ and in (17d) *ihpéla* ‘a piece of pumpkin that is used to polish pottery’ can respectively be defined as ‘a specific instrument to make thread’ and as ‘an instrument to spread a specific object out’. As can be observed, these idiosyncratic instrumental nominalizations are usually referring to culturally relevant items for the Guarijio community. Another interesting example is provided in (18).

- As verbal reduplication is used in Guarijio for iteration and duration (Miller 1996:62; Félix 2007:13), this bird named *chachalaca* can be literally defined as ‘a specific instrument that says and says’, based on the fact that this bird is very noisy.

³ A *malacate* is a wooden instrument for making thread.

Although a semantic connection between the nominal bases and the resulting *-ra/-la* nominalizations is still clearly present, it must be questioned if these denominal nominalizations can be really considered as instrumental nominalizations (another analysis is provided in §5).

Additionally, it is not rare to find apparent cases of *-ra/-la* nominalizations in which the base is not identified, such as in (23). Regardless of the fact that there is no evidence of a base, these nominals seem to be derived nouns, based on the extension of the word. Indeed, most non-derived words in Guarijio are disyllabic (Félix 2007: 11). Therefore, a three-syllable word like (23a) or a four-syllable word such as (23b) are very likely to be morphologically complex words, thus suggesting the presence of a morphological process involved in these word-formations.

Semantically, the instrumental meaning is, however, difficult to identify in these examples, contrary to others such as (24), in which the nominal meanings clearly involve the instrumental notion, even though no base is found.

In terms of frequency, from a corpus of 63 nominals ending by *-ra/-la* found in Miller (1996), Félix (2007) and Medina (2011), 44.5% (28 nominals) show a verbal base (of which 75% (21 nominals) are active verbal bases and 25% (7 nominals) are inactive verbal bases), 17.5% (11 nominals) show a nominal base, and interestingly 38% (24 nominals) are cases in which the base is not identified. The high frequency of apparent *-ra/-la* nominalizations

with unknown bases is probably due to the fact that this morphological derivation is quite old in the language. Additionally, in the cases of active verbal bases, 76.2% are predictable (16 nominals) while 23.8% are more idiosyncratic (5 nominals). In contrast, inactive verbal bases show that 28.6% (2 nominals) of the cases are somewhat predictable while 71.4% are more idiosyncratic (5 nominals). These frequencies allow to identify that prototypical uses of the instrumental nominalizer *-ra/-la* imply active base verbs, but they also include non-prototypical uses, which are not always clearly associated with the same nominalization function, especially the uses with nominal and unknown bases. This raises the question of how to analyze these cases, and what is the connection with another denominal use corresponding to the APC in Guarijio, which is also marked by the suffix *-ra/-la*.

5. The connection with adnominal possession in Guarijio

5.1 The adnominal possession constructions (APC) in Guarijio

An APC consists of a noun phrase denoting a possessed entity (the APC head) identified in reference to a possessor (the APC dependent), which can be encoded in the APC as a noun (*John's book*, nominal possession) or as a pronoun (*my book*, pronominal possession). Interestingly, in Guarijio, besides its use as an instrumental nominalizer, the suffix *-ra/-la* is also used as a possessive marker involved in the coding of APCs. Indeed, the nominal possession in Guarijio is marked by the suffix *-ra/-la* attached to the possessee noun (head marking), and all types of possessors are marked in the same way, as shown in (25) and (26) from River Guarijio and Mountain Guarijio, respectively. The semantic relationships marked by *-ra/-la* are not really restricted to possession, since whole-part relationships are also marked by the suffix *-ra/-la*.

(25) River Guarijio (Félix 2007: 18-19)

- a. *hústina taná-ra*
Agustina son-POSS
'Agustina's son'
- b. *ko'oré tehté-ra*
fence stone-POSS
'the stone of the fence'

- c. *wakasi aawá-ra*
cow horn-POSS
'the horns of the cow'
- d. *rolando ka'aká-ra*
Rolando sandals-POSS
'Rolando's sandals'

(26) Mountain Guarijio (Miller 1996: 250-1)

- a. *no'nó naósari-la*
dad/God word-POSS
'God's words'
- b. *no'nó sulá-la*
dad/God heart-POSS
'God's heart'

As for the pronominal possession, it is marked in Mountain Guarijio by the suffix *-wa* attached to all kinds of possessees, as shown in (27).

(27) Mountain Guarijio (Miller 1996: 250-1)

- a. *no'ó kurusí-wa*
1SG.NSBJ cross-POSS
'My Holy Cross'
- b. *no'ó naósari-wa*
1SG.NSBJ word-POSS
'My word, my talk'
- c. *no'ó ahki-wá*
1SG.NSBJ daughter-POSS
'My daughter'
- d. *ahpó kuʔ-kučí-wa*
3SG.NSBJ RDP-child-POSS⁴
'Their children'

⁴ Reduplication marks nominal plurality in Guarijio.

Interestingly, according to Félix (2007: 19), the suffix *-wa* is only used in River Guarijio for alienable adnominal possession (not used with kinships and body-parts) and it is optional with 3rd pronoun possessors, due to the presence of the suffix *-ra* with 3rd pronoun possessors (28).⁵

(28) River Guarijio (Félix 2007: 19)

<i>no'ó kari-wa</i>	'my house'
<i>amó kari-wa</i>	'your (sg) house'
<i>apoé kari-(wa)-ra</i>	'his/her house'
<i>tamó kari-wa</i>	'our house'
<i>amó kari-wa</i>	'your (pl) house'
<i>aapoé kari-(wa)-ra</i>	'their house'

The suffix *-ra/-la* can thus be used in Guarijio as an instrumental nominalizer and as a possessive marker. In the next section, we explore the connection between both uses.

5.2 The connection between instrumental nominalization and nominal possession

Semantically, an instrument is usually an inanimate entity used by an animate agent (Luraghi 1989). This agent can thus be viewed as the possessor of the instrument used to perform an action. As mentioned above, nominalizations denote entities metonymically related to the entity denoted by the base constituent. As illustrated in (9), when this base constituent is a verb denoting an action, the output (the nominalized constituent) denotes a metonymically-related entity, such as participants in this action, like the one who performs the action (agent/subject nominalization, as in (9d)), the one who is affected by the action (patient/object nominalization, as in (9e)), or the instrument used for performing the action (instrument nominalization, as in (9f)). Therefore, the same marker can be used for nominalizing verbs in order to denote instrument entities and it can also be used for indicating the relation between an instrument conceptualized as a possessee and an agent conceptualized as a

⁵ The presence of *-wa* in 3rd person APCs can have in some contexts a differentiating function (see Félix 2007). In Mountain Guarijio, Miller (1996: 252-3) also points out for the sequence *-wá-la* a differentiating function between the possessive use encoded by *-wá-la* and the absolut(iv)e use encoded by *-la*.

possessor. This implies that in the APC schematized in (29) in which the suffix *-ra* is attached to an active verb, this suffix *-ra* can be associated with both functions: as an instrumental nominalizer or as a possessive marker. This construction can thus be viewed as a possible bridging context, that is a syntactic context connecting both functions.

- (29) John cut-RA
 ‘John’s cutter’

These bridging contexts are very important since these contexts of use are those leading to the reinterpretation of a construction, originating the functional change of a marker and, thus, triggering the process of grammaticalization (Heine 2002; Diewald 2002). Indeed, grammaticalization always takes place in specific contexts, since as described in grammaticalization studies and studies of language change in general (Heine 2003; Heine & Kuteva 2004, Traugott & Dasher 2005, among many others), grammaticalization always involves processes of context-driven inference, and it is always a product of context-induced reinterpretation. In this reinterpretation, the structure of the source construction is thus usually reanalyzed as a new structure without implying any apparent formal change.

Additionally, the nominalization approach proposed by Shibatani (2019) establishes another important connection between APCs and nominalizations. From this functional perspective, APCs are analyzed as nominal-based nominalizations (Shibatani 2019: 109-120), since APCs are constructions derived from nominal bases and they denote an entity (the possessee) metonymically related to the meaning of this nominal base (the possessor). In this approach, the genitive marker *'s* in English is thus considered as a denominal nominalizer deriving a nominal constituent that can be used in a referring or modifying function, like any (un)derived noun, as exemplified in (30a) and (30b).

- (30) a. NP-use / Referring function
 John= 's *is on the table.*
 The comput-er *is on the table.*
 The dog *is on the table.*

b. Modifier-use / Modifying function

<i>John= 's book</i>	<i>is on the table.</i>
<i>The comput-er manual</i>	<i>is on the table.</i>
<i>The dog food</i>	<i>is on the table.</i>

In this approach, the genitive form is thus treated as derivational, similar to nominal-based nominalizations such as *pig>piglet*, *village>villager*, since a new nominal constituent with a new denotation is derived from a noun base by the genitive marker; *John's* does not denote *John* but something metonymically related to him. The diversity of the meaning relationships between the possessor and the possessee (*John's head*, *John's father*, *John's letter*, *John's cutter*, *John's hospital*, etc.) is thus due to the different metonymic inferences associated with the nominalization process creating the genitive form. Functionally, the uses of suffix *-ra/-la* as a nominal possession marker exemplified in (25) and (26) are thus instances of the modification use of nominal-based nominalizations, according to Shibatani's (2019) nominalization approach.

In sum, the different functions associated in Guarijio with the suffix *-ra/-la* (instrumental nominalizer, adnominal possession marker) and the functional and semantic connections identified in this section open the possibility of a common origin, and help to identify the APC as a possible context of change. The next section deals with the diachrony of the suffix *-ra/-la* in more details.

6. A diachronic approach to the nominalizer *-ra/-la*

In this section, we address the source of the nominalizer *-ra/-la*, and the evolution from its original function to the functions as an instrumental nominalizer as well as a nominal possession marker. In doing so, we also discuss other minor functions marked by the same form, suffix *-la/-ra*, especially as an action/state nominalizer, as a possessive nominalizer, and as an absolute marker. This historical reconstruction will try to explain the connection between these different functions.

6.1 Origin of the nominalizer *-ra/-la*

Dakin (1991) has reconstructed for the pronominal possession in Proto-Southern Uto-Aztecan (PSUA) a system of marking represented by three diffe-

rent suffixes: **-wa*, **-ye*, and **-ra*. The suffix **-wa* was used with alienable possessors, and the suffix **-ye* with inalienable possessors. As for the suffix **-ra*, Dakin (1991: 299) analyzed it as “some kind of determiner involved in possessive and non-possessive constructions.” However, as the non-possessive constructions mentioned by Dakin (1991: 299-301) always involve “relational nouns”, that is nouns denoting entities always related to someone, it is possible to view the suffix **-ra* as an unspecified possessor marker. In our proposal, this suffix is the source of the instrumental nominalizer.

Considering the importance of the (in)alienability distinction in the PSUA adnominal possession, the original function of **-ra* was probably associated with inalienability, since inalienable nouns are relational nouns by definition, contrary to alienable nouns, which are not always relational. Indeed, alienable nouns can denote entities not usually possessed, such as *tree*, *bear*, *sky*, while inalienable nouns always denote an inherently possessed entity. Synchronic evidence in favor of this inalienable origin is found in the fact that some body-parts and kinship terms in Guarijio are nouns exhibiting an apparent suffix *-ra/-la* but the base stem is no longer available, as in (31). These examples might be evidence of the fusion between the old possessive marker and the inalienable noun base, since body parts and relatives are inalienable entities, which indicates that a possessor is always implied, even if it is not encoded. The lexemes in (31) are very likely the result of an ancient morphological process of suffixation that became completely frozen and lexicalized, which explains the absence of a base in synchrony.

- | | | |
|------------------------------------|-------------------------|---------------|
| (31) <i>matála</i> | ‘palm of the hand’ | |
| <i>asapéla</i> var. <i>asapéra</i> | ‘lips, gums’ | |
| <i>malá, mará</i> | ‘daughter’ ⁶ | Medina (2012) |

This inalienable origin is also supported by the data from Tubar (Lionnet 1978: 35), Tarahumara (Lionnet 1972: 18), and River Guarijio (Barreras 1988, 1989) presented by Dakin (1991: 301), which all show that body-parts and kinship terms are usually marked by a cognate of **-ra*.

⁶ Medina (2012: 88) points out that this archaic kinship term only appears in its possessive form, that is suffixed by *-ra/-la*.

Thus, according to this reconstruction, the morpheme **-ra* was used in PSUA with inalienable possessors (such as body-part and kinship terms) to refer to an unspecified possessor, as exemplified in (32).

- (32) a. **káma-ra*
mouth-POSS.INAL.UNSPEC.PSR
'Mouth of someone'
- b. **pili-ra*
child-POSS.INAL.UNSPEC.PSR
'Child of someone'

The nominal constituent was marked by **-ra* in order to indicate that the entity referred to was inherently and obligatorily possessed by someone, even though this possessor was not mentioned. In contrast, the morpheme **-ye* was used with inalienable possessors when the possessor was specified.

- (33) a. **no-káma-ye*
1SG.POSS-mouth-POSS.INAN.INAL
'My mouth' (Dakin 1991: 308)
- b. **Ø-káma-ye*
3SG.POSS-mouth-POSS.INAN.INAL
'His/her mouth'

6.2 Evolution to the instrumental nominalization function

At the origin, the suffix **-ra* was thus an adnominal possessive marker, more specifically an NP-use marker attached to a possessor noun in order to indicate that the entity referred to by the APC (the possessor) is an inalienable entity possessed by an unspecified possessor, for instance body-parts and kinship terms as in (34):

- (34) hand-RA 'the hand of someone'
mother-RA 'the mother of someone'

As our actions and our states are also inalienable entities (they are of one's own and cannot be transferred to others), the suffix **-ra* could then also be

combined with verbal bases, in order to refer to actions/states possessed by an unspecified possessor, as shown in (35):

- (35) dance-RA ‘the dancing of someone’
 be_happy-RA ‘the happiness of someone’

The use with verbal bases in (35) illustrates a zero nominalization, that is the verb has been nominalized without any special marking, only because it is marked by an NP-use marker such as the possessive suffix **-ra*. As schematized above in (11), in this deverbal context, the NP-use marker can easily be reanalyzed as a nominalizer. All that the suffix **-ra* needs is that once used with verbal bases, the reference to an unspecified possessor is semantically bleached, leading to the grammaticalization of **-ra* as an action/state nominalizer.

- (36) dance-RA ‘the dancing’
 be_happy-RA ‘the happiness’

From this action/state nominalization, we have a metonymic change causing the meaning extension from the action/state to the instrument used to achieve this action/state, as illustrated in (37). This metonymy is facilitated by the fact that actions/states and instruments are relational concepts, since they are always related to a “possessor” (the one in action/state, the one using the instrument). Another similarity is that they are inanimate concepts, like body-parts. Additionally, the new nominalization function of **-ra* implies the loss of the inalienability meaning (since this meaning is determined by the relationship to a possessor), although the inanimacy of the possessee entity persists (our actions/states and our instrument can be seen as extensions of our body). In fact, as mentioned above (see section 5.2), an instrument is always associated to an agent who manipulates it, implying that the reference to an unspecified possessor can still be considered as implicit in the instrumental meaning.

- (37) cut-RA ‘the cutting’ > ‘the cutter (the instrument for cutting)’
 be_happy-RA ‘the happiness’ > ‘the instrument for happiness’

This evolution from adnominal possession to instrumental nominalization is schematized in (38):

- (38) Stage 1: Inalienable possession marker with nominal bases
hand-RA ‘the hand of someone’
- Stage 2: Inalienable possession marker with verbal bases
cut-RA ‘the cutting of someone’
be_happy-RA ‘the happiness of someone’
- Stage 3: Action/state nominalizer
cut-RA ‘the cutting’
be_happy-RA ‘the happiness’
- Stage 4: Instrumental nominalizer
cut-RA ‘the instrument for cutting, the cutter’
be_happy-RA ‘the instrument for being happy’

Different synchronic evidence supports this diachronic reconstruction. Stage 1 is still observable in Guarijio with some inalienable nouns ending in *-ra/-la*, as the ones exemplified in (31). Another synchronic evidence in favor of the diachronic reconstruction proposed in (38) is the existence of remnants of action/state nominalizations encoded by *-ra/-la*, that is Stage 3 postulated in (38). This is visible in ancient toponyms, as those exemplified in (39) taken from Miller (1996: 268).

- (39) a. *mohéna-la-čĩ*
to.ascend-NMLZ-LOC
‘a crest located immediately before an upward slope.’
‘Lit. The ascending place / The place where is the ascending.’
- b. *te’ki-lá-čĩ*
to.descend-NMLZ-LOC
‘east’
‘Lit. The descending place / The place where is the descending.’

c. *nohkó-la-či*

to.be.crooked-NMLZ-LOC

'twist, deviation on the road'

'Lit. The crooked place / The place where is the being crooked.'

These examples show toponyms encoded as locative nominalizations with the locative marker *-či*. However, it must be noticed that the suffix *-la* occurs previously to the locative marker. The function of *-la* in these examples is to create an action/state nominalization such as *mohenála* 'the ascending', *teʔ-kilá* 'the descending', and *nohkóla* 'the being crooked'.

In the evolution proposed in (38), Stage 2 represents the bridging context for the morpheme *-ra/-la* to acquire the nominalization function. At this stage, the nominalizing function is carried out by a zero nominalization. Therefore, this function changes from a zero nominalization to a morphological nominalization encoded by *-ra/-la*. The grammaticalization of *-ra/-la* as a nominalizer implies the bleaching of the possessive relationship. Then, Stage 3 becomes the bridging context for the change from action/state nominalization to instrumental nominalization, due to a metonymic change from the action/state to the instrument used for this action/state

This metonymy is also probably facilitated by the relational origin of **-ra*: originally related to an unspecified possessor, the action/state denoted by the base is now related to an instrument. This metonymy can also be favored by the fact that one of the original semantic domains of **-ra* is body-parts, which can be viewed as our first instruments. The importance of this connection between body-parts and instruments can still be observed in Guarijio in several body parts terms which are apparently created via the instrumental nominalization encoded by the suffix *-ra/-la*. Interestingly, these nominalizations, exemplified in (40), show both nominal and verbal bases.

- (40) a. *mago-* 'to hold in one's hand' > *mago-lá* 'fist'
(Medina 2012: 87)
- b. *tahé-* 'to light fire' 'to burn' > *tahé-la* 'pupil (eye)'
(Medina 2012: 175)
- c. *toró-* 'snore' > *tológa-la* 'throat'
(Medina 2012: 201)

- d. *maʔasá-* ‘feathers’ > *maʔasá-ra* ‘wing’
(Medina 2012: 90)

6.3 Evolution to the nominal possessive function

As mentioned in §5.1, the morpheme *-ra/-la* is still used in the nominal domain as a possessive marker in Guarijio. It is attached to all kinds of possessive nouns (head marking) in nominal possession in both dialects (examples (25), (26)), and in River Guarijio it is also used in pronominal possession with 3rd pronoun possessors (28).

If the original function of **-ra* was restricted to inalienable nouns, the use of **-ra* with alienable relational nouns, such as artifacts like *pot*, *arrow*, *knife*, *car*, represents a natural extension of uses from nouns indicating an untransferable possession (inalienable nouns) to nouns indicating a transferable possession. An artifact is always possessed by a human, since its existence and its use always depend on humans. In this sense, the nouns denoting these entities are relational, since they always imply the presence of a human, which can be always interpreted as a possessor. In this extension, the possessive relationship is still present, but it can be now transferred to others.

- (41) Stage 1: Unspecified possessor marker with inalienable nouns
hand-RA ‘the hand of someone’

- Stage 2: Unspecified possessor marker with relational nouns
hand-RA ‘the hand of someone’
knife-RA ‘the knife of someone’

As for the use of *-ra/-la* as a nominal possessive marker in Guarijio, it is the result of the extension of uses from unspecified possessors to specified nominal possessors.

- (42) hand-RA ‘the hand of someone’ > John hand-RA ‘John’s hand’
knife-RA ‘the knife of someone’ > John knife-RA ‘John’s knife’

The suffix *-ra* is thus still involved in the marking of APCs in Guarijio, but it has been generalized in comparison with the PSUA use, since it has changed from being only used for inalienable entities possessed by an unspecified 3SG possessor to being used for all kind of entities possessed by

(43) *noɔʔo* *wewe-rí=mu* *kuí-e*.
1SG.NSBJ hit-PFV.EV=2SG.SBJ stick-INST
‘You hit me with the stick.’
Barreras (2014: 102)

As for the suffix **-wa*, which was an alienable possession marker in PSUA (Dakin 1991), it is still present in the coding of the pronominal possession in

⁷ The grammaticalization of the inalienable possessive marker **-ye* into the instrumental postposition *-e* is analyzed in detail in Álvarez (2023).

Guarijio. However, an interesting difference can be observed between Mountain Guarijio and River Guarijio. In Mountain Guarijio, the possessive suffix *-wa* has been generalized to all types of possessors, as shown in (27), while in River Guarijio, it is still restricted to alienable possession, as exemplified in (28). This difference indicates that River Guarijio is more conservative than Mountain Guarijio regarding the coding of the pronominal possession construction, something that is also supported by the use of *-ra* in pronominal possession in River Guarijio, contrary to Mountain Guarijio in which the possessive suffix *-la* is no longer used in pronominal possession, but only in nominal possession.

6.4 The absolute function?

Another use that has been mentioned for the suffix *-ra/-la* in Guarijio corresponds to an “absolute” function (Miller, 1996; Medina 2012). In the Uto-Aztecanist tradition, absolute is not used for indicating an ergative/absolute case system. A more appropriate term is an absolute marker, since this absolute use is found when nominals are non-relationally used, mainly when nominals are non-possessed⁸ or when they are isolated from their contexts (Steele 1979, Steele 1998, Hill 2005). This use is thus opposite to the possessive use proposed as the origin of **-ra*. How an adnominal possessive marker can now be used to indicate that the nominal base is not possessed? This evolution is in fact similar to the evolution from possession to nominalization. As mentioned above in the evolution proposed in (38), Stage 3 of the **-ra* evolution implies the bleaching of the possessive semantic relation, and this absence of possession is what makes the absolute use. When the possessive relationship gets lost, **-ra* can thus be easily reanalyzed as an absolute marker when attached to nouns, since this absolute function implies non-possession, and it does not change the meaning of the nominal base as shown in (44) and (45). Both absolute and nominalization functions are thus obtained via the loss of the possessive meaning. With verbal bases, the suffix *-ra/-la* acquires a nominalization function, and with nominal bases, it acquires an absolute function.

⁸ Another terminological option for this absolute function is Hill (2005)’s “NPN”, i.e., non-possessed nominal.

- (44) *yomá* *kò~gocíba-ri=ra* *paʔ~pamila-la*
 everything RPD~to.sleep-PST=RPT RDP~chief-ABS⁹
 ‘All of the chiefs fell asleep.’ (Miller 1996: 259)
- (45) *kaʔí=niga* *noʔo-é* *čohkí-la* *hú-niga*
 NEG=1SG.SBJ 1SG.NSBJ-INST guilt-ABS to.be-1SG.NSBJ
 ‘I am not guilty (lit. Guilt is not with me).’ (Miller 1996: 259)

At first sight, *paʔpamila* ‘chiefs’ and *čohkíla* ‘guilt’ are non-possessed nominal elements in (44) and (45), respectively. However, the meaning of an unspecified possession is still distinguishable in these nominal uses. For instance, the concept of chief always implies the notion of being someone’s chief, so *pamila* ‘chief’ is a relational noun. The same can be said for the concept of *čohkíla* ‘guilt’, since the very concept of guilt always implies the notion of someone’s guilt. In other words, guilt always belongs to someone, and therefore it is also a relational noun. These uses, which are structurally similar to the PSUA use illustrated in (32), represent another piece of evidence for postulating the semantic bleaching of the possessive notion proposed in Stage 3 of (38). This absolute function is thus the result of the loss of the reference to an unspecified possessor, and of the extension to alienable possessors, as schematized in (46).

- (46) hand-RA > hand-RA > chief-RA > house-RA
 someone’s hand > the hand > the chief > the house

In fact, this absolute marking is not really systematic in Guarijio. First, it seems to be limited to Mountain Guarijio, since Félix (2007) only identifies in River Guarijio for *-ra* the possessive uses exemplified in (25) and (28). Additionally, nouns referring to entities not usually possessed (that is, non-relational nouns like *sun*, *sky*) are not usually marked by the absolute suffix (47) and, on the contrary, it is also possible to have two different lexical forms (one without *-la*, and the other with *-la*) for referring to entities that are inherently possessed, such as in (48).

⁹ The gloss ABS in (37) and (38) is the one used by Miller (1996).

- (47) *taá* ‘sun’ **taára, *taála*
 tioká ‘sky’ **tiokára, *tiokála*
- (48) *ié, iéla* ‘door’ (a door is always part of a whole)
 oí, oíla ‘male, baby boy’ (a baby boy is always part of a family)

Besides the nominal possession uses illustrated in (25) and (26), these non-systematic behaviors of the absolute function represent good synchronic evidence for proposing that the suffix *-ra/-la* was originally associated to an unspecified reference to a possessor. Additionally, if the use of *-ra* in Mountain Guarijio is restricted to relational nouns, this restriction not only supports our historical hypothesis but allows us to question the absolute function of this marker. In fact, as Miller (1996: 258) himself acknowledges, the absolutive can usually be interpreted “as a possessive with the deletion of the possessor noun.”

Interestingly, Miller (1996: 257-8) also mentions two other NP-uses for the suffix *-la*: as partitive and as determinative. For the ‘partitive’ use, his own comments¹⁰ and examples show that the so-called ‘partitive’ uses always involve nominal possession. As for the so-called ‘determinative’ use, it is found when the suffix *-la* is combined with bases that are neither verbs or nouns, and thus corresponds to another nominalization use of the suffix *-la*, since it turns the non-nominal base stem into a nominal constituent, as exemplified in (49). It is worth noting that these nominalizations denote an unspecified entity metonymically related to the base meaning, much like an unspecified possessor, which seems to illustrate a usage encompassing both nominalizing and possessive functions. This type of possessive nominalization in (49) corresponds to the NP-use of adjectival-based nominalizations (Shibatani 2019), that is a referring construction derived from an adjective and denoting an unspecified entity characterized by the adjectival meaning. The metonymy involved in this nominalization goes from the property concept of the adjectival base to an entity having this property. This possessive nominalization use represents another strong evidence in favor of the possessive origin of the nominalizer *-ra/-la*.

¹⁰ Miller (1996: 257) himself considers that “the term ‘partitive’ is may be not the most appropriate one”.

- (49) *paiká* ‘tres’ *paiká-la* ‘the three of them’
 kahkame ‘sweet’ *kahkame-la* ‘the sweetest’

6.5 A note on Taracahitan adnominal possession

As mentioned in section 2, Guarijio is part of the Taracahitan subgroup of Southern Uto-Aztecan languages, which is composed of two main branches of existing languages.¹¹ Each branch includes two closely related languages: the Tarahumaran branch represented by Tarahumara (including several varieties) and Guarijio (with two varieties, River Guarijio and Mountain Guarijio), and the Cahitan branch represented by Mayo and Yaqui (see Table 1 in Section 2).¹²

As shown in Villalpando (this volume), there is an interesting difference in the marking of adnominal possession in Taracahitan languages. Cahitan languages (Yaqui, Mayo) present a dependent-marking (suffix *-ta* attached to the possessor) while Tarahumaran languages (Tarahumara, Guarijio) present a head-marking (suffix *-ra/-la* attached to the possessee). Examples (50) and (51) show this dependent-marking in Yaqui and Mayo, which is encoded by the suffix *-ta* attached to the possessor in nominal possession. In Yaqui, Gurrola (2005) and Álvarez (2012) have shown that the possessive suffix *-ta* is attached to the possessor (dependent) in nominal possession only if the possessor is singular and animate, and only with possessive relationships, not with hyperonymic (type-class) or meronymic (whole-part) relationships. The same restrictions have been pointed out by Villalpando (this volume) for Mayo.¹³ Furthermore, there are no restrictions associated with (in)alienability in Cahitan nominal possession, and pronominal possession is not marked by the suffix *-ta*, as shown in (50b) and (51b).

¹¹ Three extinct languages (†Ópata, †Eudeve, †Jova) are also considered parts of the Taracahitan branch (Miller 1984, Merrill 2013, see Table 1), and sometimes also †Tubar (Campbell 1997).

¹² Like Guarijio, Tarahumara, Yaqui and Mayo are spoken in northwestern Mexico: Tarahumara is spoken in Chihuahua, Yaqui in Sonora, and Mayo in Sinaloa and Sonora. According to INEGI (2020), there are approximately 91,554 speakers of Tarahumara (TA), 19,376 of Yaqui (YQ), and 38,507 of Mayo (MA).

¹³ In both Cahita languages, the suffix *-ta* shows an interesting case syncretism between the accusative and the genitive, but only for singular nouns, since plural nouns are unmarked in accusative and genitive cases (Dedrick & Casad 1999: 129-30, Gurrola 2005 for yaqui, DeWolf 1997: 77 for Mayo).

(50) Yaqui (Álvarez 2012: 119-20)

a. Nominal possession

Péo-ta kári
Peter-GEN house
'Peter's house'

jámut-ta mamam
woman-GEN hands
'the woman's hands'

b. Pronominal possession

in chu'u
1SG.POSS dog
'My dog'

em kári
2SG.POSS house
'your house'

(51) Mayo (Villalpando, this volume)

a. Nominal possession

nenkiléero-ta tommy
seller-GEN money
'the seller's money'

Juan-ta áтчay
John-GEN father
'John's father'

b. Pronominal possession

em áтчay
2SG.POSS father
'your father'

in chóonim
1SG.POSS hair
'my hair'

This possessive suffix *-ta* is thus a case marker, since case is "a system of marking dependent nouns for the type of relationship they bear to their heads" (Blake 2001: 1). Although the label 'genitive case' is commonly used for the possessive suffix *-ta* (for instances, in Dedrick & Casad 1999, Gurrola 2005, Álvarez 2012 for Yaqui), the label 'possessive case'¹⁴ might be more appropriate, considering its restriction to possessive relationships.

Unlike Cahita languages but like Guarijio (as shown in (25) and (26)), Tarahumara shows a possessive marker attached to the possessee (head) in both nominal and pronominal possession. Depending on the Tarahumara varieties, this marker appears as *-ra*, *-la* or *-l*,¹⁵ as shown in examples (52), (53) and (54).

¹⁴ The possessive case is a subset of the genitive case restricted to the possessive relationships (Blake 2001: 149).

¹⁵ At least, in Samachique Tarahumara and Choguaita Tarahumara, there are evidence that the suffix *-ra/-la* can also function as an instrumental nominalizer, as in *ripu* 'cut' > *ripu-ra* 'axe' (Hilton 1993: 68) or *o'si* 'write' > *o'sia-ra* 'pen' (Caballero 2022: 630).

(52) Samachique Tarahumara (Hilton 1993: 156-7)

a. Nominal possession

<i>José</i>	<i>sica-ra</i>	<i>Juani</i>	<i>cari-ra</i>
Joseph	hand-POSS	John	house-POSS
‘Joseph’s hand’		‘John’s house’	

b. Pronominal possession

<i>nijé</i>	<i>sica-ra</i>	<i>mujé</i>	<i>cuna-ra</i>
1SG	hand-POSS	2SG	husband-POSS
‘my hand’		‘your husband’	

(53) Choguita Tarahumara

a. Nominal possession (Caballero 2022: 458-9)

<i>ra’niéli</i>	<i>u’pi-la</i>	<i>mésa</i>	<i>ro’nó-la</i>	<i>re’hói</i>	<i>ari’wá-la</i>
Daniel	wife-POSS	table	leg-POSS	man	soul-POSS
‘Daniel’s wife’		‘the table’s leg’		‘man’s soul’	

b. Pronominal possession (Caballero 2022: 460-1)

<i>ne</i>	<i>wa’ri-la</i>	<i>mo</i>	<i>u’mua-la</i>
1SG.NOM	basket-POSS	2SG.NOM	grandfather-POSS
‘my basket’		‘your great grandfather’	

(54) Turuachi Tarahumara (Villalpando, this volume)

a. Nominal possession

<i>Mari</i>	<i>polúiu-l</i>	<i>Juan</i>	<i>ropuá-l</i>	<i>baank</i>	<i>ronóo-l</i>
Mary	house-POSS	John	stomach-POSS	chair	foot-POSS
‘Mary’s house’		‘John’s stomach’		‘the chair leg’	

b. Pronominal possession

<i>jié</i>	<i>ropuá-l</i>	<i>jié</i>	<i>polúiu-l</i>
1SG	stomach-POSS	1SG	house-POSS
‘my stomach’		‘my house’	

Concerning the semantic restrictions of this possessive marking in Tarahumara, Hilton (1993: 157) mentions that the possessive suffix *-ra* is restricted in Samachique Tarahumara to body-parts, kinship terms, and some other (relational?) nouns like *cari* ‘house’ or *buhué* ‘road’. Caballero (2022: 235) points out that the possessive suffix *-la* in Choguita Tarahumara is used with both

inalienable and alienable nouns, and for possessive as well as meronymic relationships (2022: 458). Villalpando (this volume) reports the same uses for the suffix *-l* in Turuachi Tarahumara.

As can be observed, the differences between Cahitan and Tarahumaran adnominal possession are important and intriguing (Villalpando, this volume). Semantically, the suffix *-ta* is restricted in Cahitan to animate and singular nouns as well as possessive relationships, while in Tarahumaran the restriction, if present, is to inalienable nouns and besides possessive relationships, meronymic relationships are also marked by the suffix *-ra/-la*. The suffix *-ta* is only used in nominal possession in Cahitan, while the suffix *-ra/-la* in Tarahumaran is used in nominal and pronominal possession. Structurally, the nominal possession construction is [Possessor-POS Posseesee] in Cahitan, [Possessor Possessee-POS] in Tarahumaran. This differential marking is considered enigmatic by Villalpando (this volume). Even though a more detailed study on the diachrony of Taracahitan adnominal possession is required, our diachronic reconstruction of the suffix *-ra/-la* helps to understand why there are these differences in synchrony. Indeed, as usual, this differential marking is clarified by the diachrony.

According to Langacker (Langacker 1977: 83), the suffix *-ta* in Cahitan comes from the combination of the PUA absolute marker **-ti* and the PUA accusative case marker **-a*. This origin associated with the accusative case marking explains why this suffix is attached to the possessor and not to the possessee in the nominal possession. Indeed, case markers are markers flagging the dependent element to indicate its syntactic function in relation to the head, therefore the suffix *-ta* is expected to be attached to the possessor (nominal possession dependent), and not to the possessee (nominal possession head). On the contrary, the origin proposed in this paper for the possessive marker *-ra/-la* corresponds to a marker referring to an unspecified possessor, that is a marker referring to the dependent element in the APC. Therefore, this marker *-ra/-la* is expected to be attached to the possessee, not to the possessor, since it is used for encoding the dependency relationship between the possessor and the possessee by indexing the possessor into the possessee.

7. Conclusions

This paper has shown that the synchronic uses of suffix *-ra/-la* as an instrumental nominalizer in Guarijio are usually found with active verbal bases,

and its prototypical meaning is thus 'an instrument to X' (X being an active verb). Some inactive verbs and nouns can also be used as bases for instrumental nominalizations in Guarijio. In such cases, the meaning of the derivative tends to be less predictable and more idiosyncratic. Several apparent cases of unknown bases have also been identified. In addition to its use as an instrumental nominalizer, it has been shown that the suffix *-la* is also acting as an action/state nominalizer in some toponyms suffixed by the locative *-či*, and that the 'determinative' use mentioned by Miller (1996: 259) and exemplified in (49) can be analyzed as another nominalizing use found with adjectival bases in Mountain Guarijio.

In diachrony, this paper has proposed that the nominalization uses of suffix *-ra/-la* results from a scenario whose initial stage is the reanalysis of an APC, in which the role of nominalization is fulfilled by the former inalienable possessive marker **-ra*. This origin makes it possible to diachronically connect the nominalization uses of *-ra/-la* with other current uses of *-ra/-la* when attached to nouns: Its use as a possessive marker in APC, and its use as an absolute marker. All these functions are diachronically connected to the origin of *-ra/-la* in PSUA as an unspecified possessor marker in inalienable pronominal possession. Different evolutionary scenarios lead to this polyfunctionality. The pronominal possessive function of the suffix *-ra* in River Guarijio is associated with nominal bases, and it is the result of the semantic shift from unspecified to specified possession (from an unspecified 3rd person possessor 'someone' to a specified 3rd person possessor 'his/her'/'their'). The absolute function found in Mountain Guarijio is also associated with nominal bases, and it arises through the semantic loss of the reference to a 3rd person possessor. The nominal possessive function found in both dialects with nominal bases is obtained when the suffix *-ra/-la* extends its use from pronominal to nominal possession. As for the nominalization functions, they emerge from the extension from nominal to non-nominal bases (verbal bases for action/state and instrument nominalizations, adjectival bases for possessive nominalizations), and through the semantic bleaching of the reference to a possessor, which causes the loss of the possessive relationship and the grammaticalization into a nominalizer.

This polyfunctionality probably goes back a long way in the language, but in synchrony it is still clearly perceived in some ambiguous forms ending in *-ra/-la*. This historical depth and ambiguity explain why some apparent instrumental nominalizations have unknown bases (probably, **-ra* has fused

to the original noun base) and why some cases of denominal instrumental nominalizations could also be analyzed as specialized cases of possessive/absolute constructions, as in (21) in which *ičiki-la* ‘broom’ could be analyzed as the absolute form of *ičiki* ‘small palm broom’ (21a), and *waasi-ra* ‘pan’s handle’ could also be analyzed as a possessive form of *waasi* ‘tail’ (21b). This diachronic study indeed shows that the alleged instrumental nominalizations with nominal and unknown bases presented in §4.2 and §4.3 are in fact very likely involving the uses of *-ra/-la* as a 3rd person possessive marker or as an absolute marker with nouns referring to entities that can be used as instruments.

Abbreviations

ABS = absolut(iv)e, ACC = accusative, PC = adnominal possession construction, EV = evidential, GEN = genitive, GU = Guarijio, INAL = inalienable, INAN = inanimate, INST = instrumental, LOC = locative, NMLZ = nominalizer, NP = noun phrase, NSBJ = non-subject, PFV = perfective, PL = plural, POSS = possessive, PSUA = Proto-Southern Uto-Aztecan, PSR = possessor, PST = past, RDP = reduplication, RPT = reportative, SG = singular, SBJ = subject, UNSPEC = unspecified.

References

- Alvarez Gonzalez, Albert. 2023. The origin of instrumental postpositions in Cahita (Uto-Aztecan): A new account. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 10.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2012. Estructuras posesivas en yaqui. *UniverSOS* 9: 115-131.
- Barreras Aguilar, Isabel. 1988. Posesión en guarijío. Paper presented in the Simposio sobre lingüística yutoazteca. CILI, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Barreras Aguilar, Isabel. 1988. Nombres. Ms.
- Barreras Aguilar, Isabel. 2014. *Makeráwe Nawésari: Textos del guarijío de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Blake, Barry J. 2001. *Case*. Cambridge: CUP.
- Campbell, Lyle. 1997. *American indian languages. The historical linguistics of Native America*. New York: Oxford University Press.

- Cristofaro, Sonia. 2019. Nominalization in diachronic cross-linguistic perspective. In Roberto Zariquiey, Masayoshi Shibatani & David W. Fleck (eds), *Nominalization in Languages of the Americas*. 169-194. Amsterdam: John Benjamins.
- Dakin, Karen. 1991. Nahuatl direct and mediated possession: A historical explanation for irregularities. *International Journal of American Linguistics* 57(3): 298-329.
- Dedrick, John M. & Casad, Eugene H. 1999. *Sonora Yaqui language structures*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Diewald, Gabriele. 2002. A model for relevant types of contexts in grammaticalization. In Ilse Wischer & Gabriele Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, 103-120. Amsterdam: John Benjamins.
- Félix Armendáriz, Rolando Gpe. 2005. *A grammar of River Warihío*. Houston, TX: Rice University dissertation.
- Félix Armendáriz, Rolando. 2007. *A Grammar of River Warihío*. Munich: Lincom
- Gerner, Matthias. 2012. The typology of nominalization. *Language and Linguistics* 13(4). 803-844.
- Gurrola Camacho, Adriana Elizabeth. 2005. Posesión e individuación en yaqui. Master Thesis. Universidad de Sonora.
- Haspelmath, Martin. 2002. *Understanding Morphology*. London: Arnold.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía/INEGI (2020). *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2015*. Retrieved from https://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm
- Heine, Bernd. 2003. Grammaticalization. In Brian D. Joseph & Richard D. Janda (eds), *The Handbook of Historical Linguistics*, 576-601. Oxford: Blackwell.
- Heine, Bernd. 2002. On the role of context in grammaticalization. In Wischer, Ilse & Diewald, Gabriele (eds.), *New reflections on grammaticalization*, 83-101. Amsterdam: John Benjamins.
- Heine, Bernd & Kuteva, Tania. 2004. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: CUP.
- Hill, Jane H. 2005. *A Grammar of Cupeño*. UCPL 136. Berkeley/Los Angeles: University of California.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía/INEGI. 2020. *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2020*. Retrieved from http://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm

- Hilton, Simón K. 1993 [1959]. *Diccionario tarahumara de Samachique*. Catalina: SIL.
- Langacker, Ronald W. 1977. *An overview of Uto-Aztec Grammar. Studies in Uto-Aztec Grammar, volume 1*. Dallas: SIL & University of Texas at Arlington.
- Lionnet, Andrés. 1978. *El idioma tubar y los tubares según documentos inéditos de C. S. Lumboltz y C. V. Hartman*. México, DF: UNAM.
- Lionnet, Andrés. 1972. *Los elementos de la lengua tarahumara*. México DF: UNAM.
- Luraghi, Silvia. 1989. Cause and instruments expressions in Classical Greek. *Mnemosyne* 42(3/4). 294-307.
- Medina Murillo, Ana Aurora. 2012. *Diccionario léxico-morfológico del Guarijío*. México: Universidad Autónoma de México.
- Merrill, William L. 2013. The genetic unity of Southern Uto-Aztec. *Language Dynamics and Change* 3: 68-104.
- Miller, Wick R. 1984. The classification of the Uto-Aztec languages based on lexical evidence. *International Journal of American Linguistics* 50(1): 1-24. doi: 10.1086/465813
- Miller, Wick. 1996. *Guarijío: Gramática, Textos y Vocabulario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Shibatani, Masayoshi. 2019. What is nominalization? Toward the theoretical foundations of nominalization. In Roberto Zariquiey, Masayoshi Shibatani & David W. Fleck (eds). *Nominalization in Languages of the Americas*. 115-167. Amsterdam: John Benjamins.
- Steele, Susan. 1979. Uto-Aztec: An assessment for historical and comparative linguistics. In *The languages of Native America: Historical and comparative assessment*. Lyle Campbell and Marianne Mithun (eds.), 444-544. Austin: Univ. of Texas Press.
- Steele, Susan. 1998. Lexical Categories and the Luiseño Absolutive: Another Perspective on the Universality of “Noun” and “Verb”. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 54, No. 1. (Jan., 1988), pp. 1-27.
- Traugott, Elizabeth C. & Dasher, Richard B. 2005. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: CUP.
- Villalpando Quiñonez, Jesús. This volume. La posesión adnominal en mayo y en tarahumara: Un rasgo morfosintáctico diferencial taracahita. In *Dependencias simétricas y asimétricas*.

- Wolf, Paul P. de. 1997. *Esbozo del Mayo Sonorense*. Tomo 2. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Yap, Foong Ha, Grunow-Hårsta, Karen & Wrona, Janick. 2011. *Nominalization in Asian languages: Diachronic and Typological Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.